

REVISED & EXPANDED EDITION

FE

ay el

MERCADO

Convertirse en la Persona de Influencia
DIOS QUISO QUE FUERAS



BILL WINSTON

FAITH *and the* MARKETPLACE

Becoming the Person of Influence
GOD INTENDED YOU TO BE

Bill Winston

 **HIGHERLIFE**
PUBLISHING & MARKETING
OVIEDO, FL

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas se toman de la versión autorizada King James.

Las citas bíblicas marcadas (NTV®) se han tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente®. Copyright © 1996, 2004, 2007 de la Fundación Tyndale House. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con (NASB®) se han tomado de la Nueva Biblia Estándar Americana®. Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por la Fundación Lockman. Usadas con permiso.
(www.Lockman.org)

Citas bíblicas tomadas de la Biblia Amplificada®, Copyright © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987, 2015 de la Fundación Lockman. Usadas con permiso.
(www.Lockman.org)

Las Escrituras marcadas (NIV®) provienen de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel mundial.
(www.zondervan.com).

Las Escrituras marcadas (NKJV) se tomaron de la Nueva Versión King James®. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas (GNT) o Good News Translation se toman de

Traducción de las Buenas Nuevas® (Versión en inglés de hoy, segunda edición)
Copyright © 1992 American Bible Society. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas (MSG) se han tomado de The Message. Copyright © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso. NavPress Publishing Group.

Las citas bíblicas marcadas como Traducción de Charles B. Williams se tomaron de El Nuevo Testamento: En el lenguaje del pueblo. Copyright © 1937, 1950, 1972 por Moody Press, Chicago. Usado con permiso. Moody Publishers.

Las citas bíblicas marcadas (ESV®) se toman de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés®). Copyright © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con PHILLIPS se han tomado del Nuevo Testamento en inglés moderno de J. B. Phillips, copyright © 1960, 1972 de J. B. Phillips. Administrado por el Consejo Arzobispal de la Iglesia de Inglaterra. Usado con permiso.

Las citas bíblicas marcadas (TLB) provienen de La Biblia Viviente, copyright © 1971 de la Fundación Tyndale House. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Reservados todos los derechos. La Biblia Viviente, TLB y el logotipo de La Biblia Viviente son marcas registradas de Tyndale House Publishers.

Las citas bíblicas marcadas (CEV) provienen de la Versión en Inglés Contemporáneo. Copyright © 1991, 1992, 1995 de la Sociedad Bíblica Americana. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados bajo todas y cada una de las leyes internacionales de derechos de autor aplicables, incluidas aquellas descritas en el Convenio de Berna y el UCC.

La fe y el mercado: Cómo convertirse en la persona de influencia que Dios quiso que usted fuera, revisada y ampliada

Derechos de autor © 2020, 2016 por Bill Winston

ISBN Tapa dura: 978-1-951492-80-9

ISBN Tapa blanda: 978-1-951492-58-8

Libro electrónico ISBN: 978-1-951492-59-5

ISBN Audiolibro: 978-1-951492-62-5

Publicaciones y marketing de HigherLife

Apartado postal 623307

Oviedo, FL 32762

Una vida más alta.com

Todos los derechos reservados exclusivamente al autor. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse en ninguna forma sin la autorización expresa por escrito del editor. El contenido y la portada de este libro no podrán reproducirse, ni total ni parcialmente, en ninguna forma sin la autorización expresa por escrito del autor o de Bill Winston Ministries.

Servicios de consulta literaria proporcionados por: Dr. Dennis J. Woods

Información para pedidos: Ventas al por mayor: Se ofrecen descuentos especiales en compras al por mayor a empresas, asociaciones y otros. Para más información, contacte con el Departamento de Ventas en la dirección indicada anteriormente.

Impreso en Estados Unidos

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Parte 1: La Fundación](#)

[Capítulo 1. Fructuosidad: La manera en que Dios transforma el mundo](#)

[Capítulo 2. Multiplicaos, llenad la Tierra y sometedla: Más leyes de la creación](#)

[Capítulo 3. Reyes y sacerdotes: El reino](#)

[Capítulo 4. Reyes y sacerdotes: una revelación](#)

[Capítulo 5. Reyes y sacerdotes: una asociación divina](#)

[Parte 2: La economía del reino](#)

[Capítulo 6. Reversión mental](#)

[Capítulo 7. No más trabajo](#)

[Capítulo 8. Vivir en el Reino](#)

[Parte 3: Acceso a la provisión para la edificación del Reino](#)

[Capítulo 9. Sistemas de conmutación](#)

[Capítulo 10. Pasos para manifestar la abundancia del Reino](#)

[Parte 4: El retorno de la inversión \(ROI\) de la responsabilidad personal](#)

[Capítulo 11. Carácter e integridad](#)

[Capítulo 12. Mayordomía](#)

[Parte 5: Avanzando el Reino de Dios](#)

[Capítulo 13. La transferencia de riqueza](#)

Capítulo 14. Milagros en el mercado

Capítulo 15. Llamando a todos los reyes

Parte 6: Una nueva generación de líderes del Reino

Capítulo 16. El liderazgo comienza con la visión

Capítulo 17. Los justos se están levantando

Capítulo 18. El milagro está en tu bastón

Capítulo 19. Toma de posesión

Conclusión

Apéndice

Notas finales

[Referencias](#)

[Oración de Salvación](#)

[Oración por el éxito empresarial](#)

[Acerca del autor](#)

[Libros de Bill Winston](#)

[Ministerios Bill Winston](#)

[¡Conéctate con nosotros!](#)

Prefacio

FE Y EL MERCADO: Conviértete en la persona de influencia que Dios quiso que fueras es una continuación de mi libro insignia, Fe y el Mercado. Contiene una revelación nueva y poderosa que Dios anhela compartir con su pueblo sobre cómo alcanzar un éxito innegable y ser una persona de valor e influencia en el mercado, ¡a su manera!

¿Qué significa "Su camino"? Significa hacer negocios y cualquier actividad comercial por encima del intelecto y la capacidad humana, accediendo y utilizando la sabiduría y el poder sobrenaturales de Dios Todopoderoso.

Jesús realizó la mayoría de sus milagros en el mercado, no en la sinagoga. Los realizó donde el mundo pudiera ser testigo. Los milagros, o lo sobrenatural, es lo que distingue a la Iglesia del mundo. Demuestran la presencia y el poder de Dios. Necesitamos el poder de Dios para ver las transformaciones económicas de nuestras empresas, comunidades y ciudades, no en décadas, sino ahora.

Creo firmemente que muchos líderes de Dios en el mundo laboral aún diseñan y ejecutan sus planes y negocios sin Su sabiduría y poder. Como resultado, siguen compitiendo con el mundo en lugar de asumir su liderazgo y dominio en sus áreas de influencia.

Sin duda, este libro no se parece a ningún otro libro de negocios que probablemente leerás. Pero, si eres un creyente renacido, creo que será uno de los libros de negocios más importantes que jamás leerás. Es un manual empresarial del Reino que contiene perspectivas y sabiduría que se obtuvieron durante muchas horas con Dios en privado.

estudio, así como de muchos años de caminar con Dios mientras seguía obedientemente lo que Él me llamó a hacer en la tierra.

Una importante sabiduría es que Dios siempre empieza con el fin en mente (Isaías 46:10), y debemos actuar como Él lo hace. Hace muchos años, me dijo: «Compra ese centro comercial». Bueno, en ese momento no sabía cómo iba a suceder. Pero recibí la Palabra del Espíritu Santo y comencé a actuar con fe. El primer paso es decir el resultado final. Luego, Dios empieza a llenar los espacios en blanco. Hoy, no solo tenemos uno, sino dos centros comerciales.

Como emprendedor del Reino, en cualquier ámbito del mercado, debes recibir la revelación de que todo crecimiento en el Reino de Dios se acelera. No tienes que esperar diez años para alcanzar un millón de dólares en ganancias. ¿Por qué? Primero, porque estás usando los recursos de Dios, no los tuyos. Segundo, el crecimiento no se gana, sino que se crea. Tercero, no aprendes tus estrategias para el éxito empresarial, sino que las disciernes (revelación de Dios). Cuando puedes descargar en oración la sabiduría de 30 años de experiencia empresarial, ¡eso es aceleración!

Job 32:6-10, en la traducción de The Message, dice: «Pensaba: “La experiencia lo dirá. Cuanto más vives, más sabio te vuelves”. Pero veo que estaba equivocado: es el Espíritu de Dios en una persona, el aliento del Todopoderoso, lo que hace posible la sabiduría humana. Los expertos no tienen el monopolio de la sabiduría; envejecer no garantiza el buen juicio». Es «el Espíritu de Dios en una persona» lo que la hace más sabia que sus competidores.

Otra ventaja que tiene el creyente en el mundo laboral es la gracia de Dios. Mediante su gracia, el pueblo de Dios puede usar recursos invisibles —el Espíritu Santo, los ángeles, el favor— a los que quienes están fuera del Reino de Dios no pueden acceder. La gracia se define a menudo como el favor inmerecido de Dios. La definición que me gusta es «la disposición de Dios a usar su poder y habilidad a nuestro favor, aunque no lo merezcamos». El favor divino trae crecimiento sobrenatural, reconocimiento, prominencia, trato preferencial, peticiones concedidas, políticas y reglas cambiadas en nuestro...

¡Y batallas ganadas que ni siquiera tenemos que librar! En resumen, el favor de Dios te brindará oportunidades y recursos, incluso recursos del sistema mundial, si es necesario, para ayudarte a triunfar en el mercado.

Si conocen mis enseñanzas anteriores sobre la fe y el mercado laboral, saben que surgieron de una revelación que Dios me dio cuando ingresé al seminario en 1986. Tras un tiempo buscando al Señor para comprender mejor mi propósito y llamado en esta vida, escuché: «Quítate las correas». El Señor me estaba llevando a una mayor comprensión de su verdad, una que me permitiría ver un ministerio como cualquier empresa donde Jesús es el Señor. La gente entonces reconocería un ministerio como una empresa manufacturera, una editorial o la distribuidora ABC.

Me reveló que habrá hombres y mujeres piadosos y de gran integridad al frente de estas empresas. Serán ministros ungidos de Dios en el mercado. Operarán estos negocios utilizando los principios de la fe junto con sus habilidades empresariales básicas. Dios también me guió a Isaías 48:17: «Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña para tu provecho, que te guía por el camino que debes seguir». Al leer estas palabras, las vi como nunca antes. La palabra «provecho» se destacó como una luz en la oscuridad.

De esta revelación surgió la Escuela de Negocios Joseph (JBS), fundada en 1998 y actualmente acreditada a nivel nacional, que capacita a sus estudiantes con principios prácticos y bíblicos para ser emprendedores y líderes empresariales exitosos. La riqueza generada por los negocios de los graduados contribuirá a establecer el Reino de Dios en todo lugar y a erradicar la pobreza dondequiera que se encuentre.

Durante décadas, he enseñado y predicado, demostrando y documentando esa palabra que recibí aquel día en el seminario, la cual se convirtió en la base de la primera edición de Fe y el Mercado. Mi primer libro se centró en tu propósito como rey o sacerdote. Esta segunda edición incluye

Nueva revelación de cómo Dios ha planeado, capacitado y provisto para que usted logre su propósito.

Mientras el sistema económico mundial siga fallando, quienes sepan cómo hacer negocios según las reglas prevalecerán. De hecho, la institución eclesiástica se convertirá en la más exitosa y rica del mundo, dejando de vivir de las sobras y luchando por cubrir el presupuesto de la iglesia. Habrá abundancia en la casa de Papá.

El pueblo de Dios ya no trabajará por dinero, sino que el dinero trabajará para él. La promesa de Dios es que el verdadero creyente será la cabeza y no la cola, el prestamista y no el prestatario.

Aquí hay una profecía bíblica dicha por Ezequiel que debe cumplirse:

La tierra desolada será cultivada en lugar de permanecer desolada a la vista de todo el que pase por ella. Dirán: «Esta tierra que estaba devastada se ha convertido en un jardín del Edén; las ciudades que estaban en ruinas, desoladas y destruidas, ahora están fortificadas y habitadas... Yo, el SEÑOR, he hablado, y lo haré.»

Ezequiel 36:34–36, NVI

Cuando Adán y Eva pecaron y fueron expulsados del jardín del Edén, comenzaron a crear otra cultura, una cultura construida fuera de la presencia del único Dios Verdadero. Era una cultura que surgió de la mente de su arquitecto, Satanás, y no de nuestro Creador. Pronto se promulgaron leyes para apoyar esta cultura y legalizar su influencia destructiva.

Sin Dios, la sociedad está estancada en principios inferiores y obtiene resultados inferiores.

Sin la sabiduría de Dios para tomar decisiones divinamente dirigidas, el mundo sigue en camino a la autodestrucción. El libro de Proverbios dice: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14:12). En seis de los siete pilares que conforman nuestra sociedad —el gobierno, los negocios, la educación, los medios de comunicación, la familia y las artes y el entretenimiento— ha habido una notoria ausencia de fe en Dios. El séptimo pilar es la religión.

¿Qué pasó? La fe abandonó el mercado. Hoy, en casi todas las naciones, la delincuencia, la corrupción y el ciberterrorismo han aumentado, y la pobreza mundial va en aumento. Estos problemas me recuerdan la historia del mítico Hércules luchando contra la Hidra, un monstruo de múltiples cabezas parecido a un dragón. Tan pronto como Hércules cortaba una cabeza, dos más le crecían en su lugar. No podemos resolver los problemas actuales sin la sabiduría de Dios.

Por eso, los ministros de quienes Dios me habló en esa palabra profética transformadora de 1986 deben recibir su llamado y ocupar el lugar que les corresponde como forjadores del destino en el mundo laboral. Como señala Jesús en el evangelio de Marcos 10:27: «Para los hombres es imposible, pero para Dios no; porque para Dios todo es posible».

En esta edición revisada y ampliada de Fe y el mundo laboral: Cómo convertirse en la persona influyente que Dios quiso que fueras, no solo analizo la restauración del modelo del Antiguo Testamento de "reyes y sacerdotes", que representa al clero y los laicos de hoy trabajando juntos por el bien del Reino de Dios, sino también la poderosa revelación de la "fecundidad" que se encuentra en Génesis 1:28. Querrá leer mis nuevos capítulos sobre la fecundidad una y otra vez.

Hoy, más que nunca, necesitamos esta revelación: todo rey necesita un sacerdote. Todo Abraham necesitó un Melquisedec, todo rey David necesitó un profeta Natán, todo faraón necesitó un José. Incluso en la historia de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, todo general Patton necesitó la oración de su capellán militar. ¿Por qué? Los problemas que enfrentamos hoy son más que físicos. Necesitamos el regreso de...

Este equipo imbatible de reyes y sacerdotes, divinamente creado.

Al leer Fe y el mercado: Cómo convertirse en la persona de influencia que Dios quiso que fuera, oro para que “los ojos de su entendimiento sean iluminados para que sepan cuál es la esperanza a la que él los ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en ustedes, y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con ustedes cuando creen” (Efesios 1:18-19, traducción de Winston).

Dios nos dio dominio sobre toda la creación. No debemos quedarnos de brazos cruzados, sino participar en la transformación de la tierra en lo que Dios quiso que fuera desde el principio, llevando toda su creación hacia su glorioso fin: «Porque somos colaboradores de Dios» (1 Corintios 3:9).

Tú y yo nacimos para un tiempo como éste.

Bill Winston

Introducción

Una de mis primeras revelaciones sobre el Reino de Dios llegó durante un viaje misionero a Haití hace muchos años. El equipo del ministerio vio pobreza por todas partes hasta que llegamos a una opulenta mansión blanca en el centro de la ciudad, rodeada de un hermoso césped verde y rodeada por una alta verja de hierro forjado con portones.

Era evidente que quienes estaban dentro no vivían como la mayoría de los haitianos que vimos. ¡No! Los que estaban dentro parecían vivir en una opulencia y comodidad muy por encima del nivel de vida de la mayor parte de la isla.

Algo sorprendido, recuerdo haber preguntado: "¿Qué es eso?". El conductor respondió: "Ah, es la Embajada de Estados Unidos. El embajador de Estados Unidos vive allí".

Los embajadores son diplomáticos de un país que realizan negocios en nombre de su gobierno en otro país. Residen en ese país extranjero, en una embajada. Los terrenos y edificios de una embajada se consideran propiedad del país de origen del embajador y están protegidos por sus fuerzas armadas. Nadie puede entrar a la embajada sin permiso.

Mientras trabajan en un país extranjero, los embajadores gozan de lo que se denomina "inmunidad diplomática". Esta inmunidad se define como "el privilegio de exención de ciertas leyes e impuestos que otorga el país donde trabajan a los diplomáticos". Esto significa que, mientras se encuentren en dicho país, los diplomáticos gozan de inmunidad frente a procesos penales y civiles.

Así que, la mansión blanca que vi en Haití era propiedad y responsabilidad del gobierno de Estados Unidos. El gobierno estadounidense, no el haitiano, la cuidaba, la protegía y atendía las necesidades del embajador y el personal de la embajada que vivía allí. Pero esta es la clave: el personal no vivía allí según la economía local de Haití, sino según la riqueza y la economía de Estados Unidos. Podría decirse que el embajador estadounidense era inmune a la pobreza y la escasez de Haití.

Ese día comencé a recibir una revelación de cómo funciona el Reino de Dios y cómo Dios quiere que cada creyente nacido de nuevo viva como ciudadano del Reino en la tierra. «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3:20, RVR1960) y «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19). Como representantes del gobierno celestial, ya no tenemos que vivir al nivel del hombre caído, sino al nivel de Dios Padre. Después de todo, como nos dice el apóstol Pablo, somos «embajadores de Cristo» (2 Corintios 5:20).

Quizás te estés preguntando ahora mismo: "¿Qué tiene que ver ser embajador de Cristo con la fe y el mundo laboral?". La respuesta es: "Todo". Estamos en esta tierra para llevar a cabo la voluntad del Rey y su Reino, y para hacerla cumplir mediante las leyes y principios superiores del gobierno celestial. Estamos aquí para revertir los efectos de la maldición que entró con la caída de Adán (por ejemplo, la pobreza, la violencia, el odio, el hambre y la enfermedad) y para reconstruir cada comunidad, ciudad y nación para que florezca como el jardín del Edén. Este libro se escribió para explicarte cómo.

Como embajadores del Reino, tenemos acceso a los "secretos del gobierno". Estos secretos son ideas originales que Dios nos ha dado y a las que quienes están fuera de las puertas de la embajada no pueden acceder. Ya seas rey o sacerdote, Dios quiere que destagues en tu misión mediante la creatividad, la resolución de problemas, la innovación y la creación de riqueza. Y la fecundidad reside en cómo los manifiestas, los publicas y los siembras en la tierra.

En Fe y el Mercado: Cómo Convertirse en la Persona de Influencia que Dios Dispuso que Usted Sea, mi deseo es que amplíe su comprensión del mandato de Dios de "ser fructífero" y aprenda a aplicarlo para lograr resultados o un rendimiento "diez veces mejores" en cualquier área de su actividad. La fecundidad puede surgir en la vida de cada creyente una vez que encuentra su lugar de gracia (propósito) y aplica el mandato de Dios en Génesis 1:28 de ser fructífero, multiplicarse, henchir la tierra y sojuzgarla.

Así que, ya sea que estés llamado al púlpito o a la banca, tienes un llamado. No eres común. Naciste con mucho más potencial y para una obra mayor que la que tienes ahora. Al igual que Elías o Ester, quienes decidieron el destino de las naciones, el cumplimiento de tu misión en el Reino es fundamental. Como clérigo o miembro del consejo municipal, como educador o evangelista, como generador de ingresos o ama de casa, o como misionero, estás ungido para ser fructífero y prestar un servicio excepcional. Y mediante esta divina colaboración de reyes y sacerdotes y, por supuesto, de Dios Todopoderoso, puedes cambiar eficazmente el destino de millones, si no miles de millones, en ciudades y países de todo el mundo.

Por último, al leer esta edición revisada y ampliada, oro para que no sólo confirmes tu lugar y propósito únicos en el Reino, sino que también hagas surgir el cielo en la tierra dondequiera que seas enviado a través de la fe y la fecundidad.

Dios te bendiga en tu viaje...¡disfrútalo!

Parte 1

La Fundación

• CAPÍTULO 1 •

Fructuosidad: La manera de Dios de cambiar el mundo

DIOS REVELÓ EL PROPÓSITO DE LA HUMANIDAD en el primer capítulo del libro de Génesis.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Génesis 1:26

Dios creó a Adán y a Eva a su imagen y semejanza y les dio dominio sobre todo lo creado. Planeó que trajeran el cielo a la tierra y recrearan el jardín del Edén en todo el planeta. Este fue el propósito original de la humanidad, y nunca ha cambiado.

Al igual que el cielo, el Edén era un lugar de exquisita belleza, opulencia y abundancia. No había enfermedad, escasez ni muerte. Dios había provisto todo lo que Adán y Eva desearían, incluyendo paz, amor y una comunión perfecta con el Padre.

Después de que Dios reveló nuestro propósito en Génesis 1:26, nos dijo cómo cumplir ese propósito en el versículo 28:

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

En este versículo, bendecir significa empoderar para el éxito o para prosperar. Cuando Dios bendijo a Adán y a Eva, les confirió el poder que usó para crear el universo, llamado La Bendición. Después de bendecirlos, les dio cuatro leyes o principios de la creación para dominar y gobernar el planeta: ser fructíferos, multiplicarse, henchir la tierra y sojuzgarla. Al igual que nuestro propósito, estas leyes de dominio nunca han cambiado. Ya seas empresario, director de escuela secundaria o funcionario público, tu éxito es directamente proporcional a tu comprensión y aplicación de estos cuatro principios.

Estas cuatro leyes para el dominio son la razón por la que escribí esta edición revisada y ampliada de Fe y el Mercado. Cuando Génesis 1:28 se convierta en una revelación, iluminando tu mente y transformando tu pensamiento, te convertirás, en palabras de Booker T. Washington, en una persona con "habilidades indispensables y un valor innegable"¹ en el mercado laboral. Tu nivel de educación, tu país de origen, tu color de piel ya no marcarán la diferencia. Ser fructífero no solo nivelará el campo de juego, sino que te permitirá dominarlo.

Cuando domines estos principios, producirás frutos que bendecirán a la humanidad, glorificarán a Dios y mejorarán el mundo que te rodea. ¿Por qué? Porque traerás soluciones celestiales: productos, servicios, ideas, tecnologías e innovaciones concebidas y creadas desde otro reino (el eterno) nunca antes visto.

El Salmo 72:18 dice: «Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas». La palabra «maravillas» se describe en algunos comentarios bíblicos como «grandes maravillas que nadie puede igualar; obras que superan a todas las demás». Las obras maravillosas son las que ocurren cuando colaboramos con Dios para traer las ideas y los planes del cielo a la tierra. ¡Ningún competidor podrá igualar lo que haces ni cómo lo haces! Dejarás a los demás muy atrás al dominar tu sector y liderar en tu esfera de influencia. Al igual que Daniel, quien era diez veces mejor que todos sus compañeros, ¡ahora estás en posición de convertirte en alguien revolucionario y hacer historia!

En resumen, la fecundidad te hará imparabile en el cumplimiento de tu misión en el Reino y en el avance de la justa causa de Dios dondequiera que Él te envíe.

El primer mandamiento de Dios

“Fructificad” fueron las primeras palabras que Adán escuchó de Dios en el jardín del Edén. Estas palabras no eran una sugerencia, sino una orden, y tenían el poder de hacerse realidad. ¿Por qué? Porque en el principio, las palabras servían más para crear que para comunicar. “Dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3, cursiva mía). “Dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, árbol de fruto que dé fruto según su género... Y fue así” (versículo 11, cursiva mía).

Ser fructífero significa “producir, crear, hacer público o dar a luz”.¹ ¿Qué le estaba ordenando Dios a Adán que produjera? Todo lo que había planeado para la tierra y la humanidad antes de la creación del mundo. Cuando Dios le dijo a Adán que “fuera fructífero”, esperaba que creara en la tierra lo que ya había creado en el cielo y guardado en el almacén celestial. Y Dios tiene la misma expectativa de nosotros hoy. Dios espera hombres y mujeres de fe que sean

lleno del Espíritu de Dios para traer a este mundo tridimensional de tiempo, espacio y materia Sus planes y soluciones que están presentes ahora mismo en el reino celestial.

Las soluciones del cielo se discernen espiritualmente

Entonces, ¿cómo sabes lo que Dios planea y desea que traigas? Bueno, primero, debes saber que Dios no revela sus pensamientos a nuestro intelecto, sino a nuestro espíritu. Creo que ideas y oportunidades millonarias pasan por el pueblo de Dios todos los días. Nuevas ideas, inventos e industrias esperan en el cielo a que alguien las manifieste en la tierra por fe. Pero muchos en el Cuerpo de Cristo permanecen en la carencia y la pobreza porque no han discernido cómo Dios planea prosperarlos a ellos y al mundo a través de ellos.

Ser fructíferos requiere pasar tiempo con Dios para que podamos descargar espiritualmente lo que Él desea mostrarnos. No lo descuidemos. Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él dijo: «Ustedes deben orar así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:9-10, NVI). Solo mediante la oración y la meditación en la Palabra de Dios, podemos conocer los planes que Dios tiene y quiere dar a luz a través de su Iglesia.

El apóstol Pablo escribió: «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu» (1 Corintios 2:9-10).

Él continúa escribiendo: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (versículo 14).

Dios tiene grandes planes para su pueblo y anhela mostrárnoslos. Nos dice: «Clama a mí, y yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que no conoces» (Jeremías 33:3). La Traducción del Mensaje dice: «Clama a mí, y yo te responderé. Te revelaré cosas maravillosas y asombrosas que jamás podrías comprender por tu cuenta».

Fíjense, Dios promete que cuando le oremos, nos revelará “cosas maravillosas” (Salmo 72:18), ¡cosas que jamás podríamos descifrar por nuestra cuenta! Así fue como el Dr. George Washington Carver logró inventar más de 300 productos a partir del cacahuete (p. ej., leche, plásticos, pinturas, tintes, cosméticos, aceites medicinales, jabón) y 118 productos a partir del boniato (p. ej., pegamento para sellos postales, caucho sintético, melaza). Incluso descubrió un nuevo tipo de gasolina. El Dr. Carver inventó cosas nunca antes vistas en la tierra, y sus descubrimientos hicieron que la Universidad de Tuskegee se hiciera famosa en todo el mundo.²

POR ESO LA FE Y EL MERCADO NUNCA DEBIERON ESTAR SEPARADOS. Dios nos diseñó para ser cocreadores con Él, y Jesús constantemente enseñó esto a sus discípulos: "¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10).

Permaneciendo en la Vid

En Juan, capítulo 15, Jesús les dice a sus discípulos que Él es la «vid verdadera» y que Dios es el «labrador», es decir, el viñador o el jardinero (versículo 1). Cada «pámpano» da fruto porque permanece vitalmente conectado a la Vid, Jesús.

Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no lo hace.

Permanezcan en la vid; ustedes tampoco pueden, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada pueden hacer.

Juan 15:4-5

La rama representa a cada creyente nacido de nuevo. Para que nuestras vidas den mucho fruto para el Reino de Dios, debemos permanecer en Jesucristo. La palabra griega para permanecer significa «permanecer, quedarse o continuar».³ Significa residir permanentemente. Sabemos que si una rama se separa o se corta de un árbol, no dura mucho. Pronto se marchita, se seca y muere.

Permanecer también implica conexión y dependencia. Cuando nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo mediante el nuevo nacimiento, la vida y la naturaleza misma de Dios cobraron vida en nuestro interior. Nuestro espíritu se reconectó con el Padre, al igual que el espíritu de Adán en el huerto antes de su caída. Verás, cuando profesaste a Cristo como tu Salvador y Señor, te convertiste en creyente. La Biblia dice que tu vieja naturaleza fue crucificada con Cristo y te convertiste en una "nueva creación" en Él. Sin embargo, ¿cuántos de nosotros seguimos viviendo prácticamente igual que antes de la salvación? Aquí estamos, con esta increíble capacidad de conectar con la vid del propósito, la provisión y la promesa de Dios, y no lo hacemos. No solo tenemos el mandato de "ser fructíferos", ¡sino la capacidad de hacerlo!

Como la rama de un árbol, si nosotros, como creyentes, no permanecemos conectados a la Vid Verdadera, Jesús, nuestra vida espiritual pronto se secará y se marchitará. Como Sansón, nos volveremos débiles e impotentes para derrotar al enemigo y promover el Reino de Dios y su justa causa.

Un comentarista bíblico escribió: "La rama separada de la vid no tiene una fuente original de vida... La rama en sí misma es un órgano sin vida, y solo cumple su función.

función cuando está conectada con la vid. Así, en la vida espiritual, los hombres separados de Cristo no tienen una fuente original de vida ni de fecundidad.

Cada rama depende de la Vid. A medida que crecemos en nuestro caminar cristiano, Dios quiere que dependamos cada vez más de Él. El apóstol Pablo escribió: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén» (2 Corintios 13:14).

La palabra griega para comunión significa asociación o compañerismo. Mediante la comunión con el Espíritu Santo, Pablo exhortaba a la iglesia de Corinto a permitir que el Espíritu Santo asumiera una mayor responsabilidad por sus vidas. Tanto entonces como ahora, el Espíritu Santo desea que nos apoyemos cada vez más en Él y lo sigamos.

Recuerdo cuando Dios me instruyó a mudarme con mi familia de Minnesota a Chicago para comenzar un nuevo ministerio. Caminando con total fe, abrimos una pequeña iglesia en uno de los barrios más peligrosos del oeste de Chicago. Después de que nos robaron el coche, tuvimos que usar el transporte público para llegar a la iglesia. A menudo, Verónica tenía que viajar sola en el famoso "L" de Chicago (el sistema de transporte elevado de la ciudad) con David, que entonces era solo un niño. ¡Verónica llevaba su guitarra en una mano mientras que David le daba la mano con la otra!

Este es el propósito de compartir esta historia. Durante ese tiempo, Verónica y yo nunca sentimos miedo ni carencia. Nos enfocamos solo en Dios, viviendo en la Vid en perfecta paz. (¡Ni siquiera teníamos seguro médico porque nunca pensamos en enfermarnos!). Creo que Dios ungió nuestras mentes para que no tuviéramos ni un solo pensamiento de miedo.

Como escribió el profeta: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado» (Isaías 26:3). Como Verónica y yo...

Caminó en obediencia a las instrucciones de Dios, Él nos guardó, nos protegió y nos preservó. — espíritu, alma y cuerpo. Ahora, muchos años después, tenemos un ministerio que llega a millones de personas en todo el mundo. ¡Gloria a Dios!

De nuevo, Jesús nos dio el secreto para ser fructíferos en Juan, capítulo 15. Al permanecer en Él, Dios nos usará para transformar el mundo que nos rodea, trayendo las soluciones del cielo. Para eso nacimos.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo conceda.

Juan 15:16, NVI

Fructuosidad: La manera de Dios de cambiar el mundo

Reflexión

¿De qué manera la fecundidad puede llevarte a dominar tu campo? ¿Cómo puedes asegurarte de que esto ocurra?

• CAPÍTULO 2 •

Multiplicad, llenad la tierra y sojuzgadla: Más Leyes de la Creación

Junto con "FRUCTÍFERO" en Génesis 1:28, Dios dio tres mandatos adicionales. Estas tres leyes que Dios le dio a Adán son: multiplicarse, henchir la Tierra y sojuzgarla. Estas tres son igualmente importantes. Van de la mano con la primera: "fructificad".

Multiplicar: La segunda ley de la creación

"Multiplicad" es el segundo mandato de Dios al hombre, Su segunda ley de creación, dada en Génesis 1:28, "Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicad; llenad la tierra, y sojuzgadla..." La palabra hebrea para multiplicarse es rabah, que significa "ser o llegar a ser mucho, muchos o grande".¹ Implica el pensamiento de aumentar o sobresalir.

Esta segunda edición de Fe y el Mercado es un buen ejemplo de cómo Dios multiplica. Después de escribir el primer libro, Dios me dio esta revelación de fructificación. Cuanto más me revelaba Dios sobre Génesis 1:28 y las escrituras que lo respaldaban a lo largo de la Biblia, supe que tenía que escribir una segunda edición con esta nueva revelación. Dios incrementó mi revelación, haciéndola sobresalir o multiplicarse a otro nivel para bendecir aún más a quienes leerían esta versión ampliada.

La importancia de la multiplicación en la creación se aprecia fácilmente en el mundo empresarial. Una vez que un producto está listo para su venta comercial, una empresa necesita crear suficiente inventario para abastecer el mercado. El negocio o producto debe ser escalable para satisfacer las demandas de un mercado más amplio. Por ejemplo, una cosa es preparar la receta de pastel favorita de tu abuela para servir a veinte personas en la fiesta de Navidad de la empresa, y otra muy distinta es hornear suficientes pasteles para veinte mil personas y distribuirlos a través de los supermercados Walmart.

Además, como todo emprendedor sabe, si una empresa no vende su inventario, pronto quebrará. Por eso, los canales de distribución para comercializar y vender los bienes y servicios de una empresa son cruciales para el éxito empresarial a largo plazo. Este punto nos lleva a la tercera ley de la creación: reponer.

Reponer: La tercera ley de la creación

Reabastecer significa abastecer con abundancia; renovar y reabastecer perpetuamente. Así, según las leyes de la creación que se encuentran en Génesis 1:28, primero debemos ser fructíferos. Es decir, producir algo que el mundo nunca ha visto. Luego, lo multiplicamos y lo distribuimos por toda la tierra: local, nacional y globalmente. En cuanto se usa o consume, lo renovamos y reabastecemos produciendo más hasta que se reabastezca a su plenitud original. Un supermercado es un buen ejemplo de este principio. Cuando los estantes comienzan a vaciarse, la tarea del almacenista es reabastecerlos para que los consumidores puedan seguir comprando productos y generar más ventas e ingresos.

Someterlo: La Cuarta Ley de la Creación

Cuando se dominan las tres primeras leyes de la creación, la cuarta ley es una consecuencia natural. En el lenguaje empresarial, dominar la Tierra significa básicamente controlar el mercado, que es precisamente cómo Amazon, Apple, Microsoft y otros gigantes de la industria como ellos se volvieron tan poderosos en el mercado global.

Analicemos la historia de Steve Jobs y la creación del iPhone.² Tras casi dos años de desarrollo, en enero de 2007, Steve Jobs anunció el lanzamiento del primer iPhone. Aunque el iPhone de primera generación no contaba con muchas de las funciones que ahora esperamos, el nuevo smartphone revolucionó la industria y, con el tiempo, provocó la desaparición de varios líderes del sector. (¿Recuerdan la Blackberry y la Palm Treo?) También fue la primera incursión de Apple en una nueva categoría. En aquel entonces, el iPod era el único dispositivo portátil de la compañía.

Estas fueron algunas de las características del primer iPhone en 2007:

Una pantalla grande que era táctil (los competidores tenían teclados físicos y pantallas mucho más pequeñas).

Sin aplicaciones de terceros

La memoria máxima era de 16 GB

Funciones musicales del iPod

AT&T el único proveedor

El año anterior al anuncio del iPhone, se vendieron 22 millones de smartphones en todo el mundo. El iPhone original se lanzó al mercado en junio de 2007 y su precio oscilaba entre 499 y 599 dólares, dependiendo de la capacidad de almacenamiento. La mayoría de las reseñas del producto fueron positivas; un usuario describió el nuevo teléfono como una computadora portátil elegante y revolucionaria.

Apple vendió 1,9 millones de iPhones en 2007; en su primer año completo (junio de 2008), se habían vendido seis millones. Por supuesto, las ventas actuales superan con creces estas cifras iniciales. En 2017, Apple vendió 216,76 millones de iPhones.

Una persona escribió: “Apple tardó algunos años en lograr una posición dominante en el mercado; a medida que el dispositivo mejoraba, añadía más funciones y se volvía más asequible y estaba disponible para más operadores... El primer iPhone... puso a Apple en su rumbo actual... y es la línea de productos que más se vende y es la más importante para los resultados y la salud financiera de la empresa”.

Esta es la razón por la que comparto este ejemplo. Las leyes de la creación funcionarán para todos, porque Dios diseñó al hombre para dominar la tierra, incluyendo el mercado. En 2007, Steve Jobs lanzó un smartphone con funciones nunca antes vistas ni experimentadas, dejando tan atrás a sus principales competidores que algunos ya ni siquiera existen. Ahora, más de una década después, este invento sigue multiplicándose y destacando con el iPhone XS, el iPhone 10, el iPhone 11 y la próxima generación.

La ausencia de autoproducción

Cuando una persona, comunidad o país deja de ser productor y se convierte únicamente en consumidor, no tiene el control de su propio destino. ¿Por qué? Debe depender de otros para que lo cuiden.

Una de las medidas de la economía de un país es el PNB, o producto nacional bruto. Mide el valor de todos los bienes y servicios terminados producidos y poseídos por los ciudadanos de un país durante un período determinado. Un PNB bajo en un país indica una baja productividad entre sus habitantes.

He aquí una afirmación contundente pero cierta: las personas no son pobres porque no tengan suficiente dinero ni porque no ganen lo suficiente en su trabajo. Son pobres por lo que deciden crear. La pobreza es la ausencia de autoproducción.

Por ejemplo, cuando Detroit, Michigan, se convirtió en el mayor caso de quiebra municipal en la historia de Estados Unidos, un hombre escribió: «Detroit quebró mucho antes de quebrar; se quedó sin ideas». Detroit fue en su día un centro de creatividad e invención en Estados Unidos, sede de los tres grandes fabricantes de automóviles (Ford, Fiat, Chrysler y General Motors) y de «Hitsville USA», la antigua sede de Motown Records. ¿Qué ocurrió? Sus ciudadanos dejaron de aplicar las leyes de la creación: «Sed fecundos, multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla».

El problema son los árboles

Muchos cristianos no dan fruto debido a lo que llamo "árboles". Los árboles son mentalidades y sistemas de creencias negativos que impiden que las personas sean todo lo que Dios las creó para ser. Los árboles pueden ser una autoimagen distorsionada, una mentalidad de pobreza o un profundo sentimiento de culpa y condenación.

Dios sabía que todos entraríamos al Reino con pensamientos erróneos. Por eso Jesús dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada» (Mateo 15:13).

¿Recuerdan lo que sucedió cuando los hijos de Israel salieron de Egipto y Moisés subió a la montaña para encontrarse con Dios, dejándolos solos durante cuarenta días y cuarenta noches? Hicieron un becerro de oro para adorarlo. ¿De dónde sacaron esta imagen? La sacaron de Egipto, donde habían sido esclavos. Aunque Dios los había liberado de Egipto, Egipto seguía dentro de ellos.

Satanás trabaja arduamente para que la gente siga creyendo en su sistema mundial caído para vivir y satisfacer sus necesidades. Sabe que, a menos que estas imágenes y sistemas de creencias impíos cambien, puede controlar y manipular a las personas, incluso después de que hayan nacido de nuevo. Por ejemplo, muchos cristianos no logran prosperar económicamente porque tienen la imagen interna de estar en la ruina y nunca tener lo suficiente. Esa imagen crea una barrera mental que les impide avanzar en la vida.

Por eso Pablo escribió: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Aquí hay una afirmación profunda que espero que todo hijo de Dios recuerde siempre: Tu herencia es directamente proporcional a tu nueva identidad. Las personas con una mala imagen de sí mismas, un complejo de inferioridad o una mentalidad de víctima a menudo tienen dificultades para recibir de Dios; no porque Dios no quiera que lo reciban, sino porque tales imágenes detienen el flujo de la unción de Dios, que es el poder que necesitan para cambiar su situación.

Así, Satanás planta deliberadamente malas imágenes en los corazones de las personas, las cuales luego echan raíces y dan malos frutos. Mateo, capítulo 12, lo confirma: «O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol corrupto, y su fruto corrupto; porque por el fruto se conoce el árbol» (versículo 33). Si soy un árbol y doy una manzana, entonces soy un manzano. Mi raíz es una raíz de manzana porque coincide con el fruto. El fruto se ve, mientras que la raíz es invisible. «Fruto» podría ser la palabra que...

Habla o reaccionas ante circunstancias negativas. Cualquiera que sea la raíz interna, el miedo o la fe, eventualmente se verá.

La vida de Abraham

Para cerrar este capítulo, la vida de Abraham es un excelente ejemplo de alguien que trabajó las leyes de la creación que se encuentran en Génesis 1:28 para llevar a cabo los planes de Dios en la tierra.

En Génesis, capítulo 12, Dios le dice a Abraham (cuyo nombre todavía era Abram):

Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición; bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Versos 1-3

A los setenta y cinco años, Abraham obedece a Dios y abandona Harán, su ciudad natal, con su esposa, su sobrino, sus sirvientes y todas sus posesiones. En el capítulo 15 del Génesis, Dios visita a Abraham de nuevo en una visión y le dice:

No temas, Abram: yo soy tu escudo y tu gran recompensa. Y Abram dijo: Señor Dios, ¿qué me darás, ya que ando sin hijos, y el mayordomo de mi casa es este damasceno Eliezer? Y Abram respondió:

Mira, no me has dado descendencia... Y he aquí, la palabra del SEÑOR vino a él, diciendo: «No será este tu heredero, sino el que saldrá de tus entrañas». Y lo sacó fuera, y le dijo: «Mira ahora al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y le dijo: «Así será tu descendencia».

Génesis 15:1-5, énfasis mío

Aunque Abraham y Sara permanecieron sin hijos durante muchos años, en el reino de lo eterno, Abraham ya era padre de una multitud a través del hijo prometido, Isaac. Romanos 4:17 dice: «Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas naciones». ¿Dónde se escribió? En otra dimensión, el reino eterno e intemporal de Dios, donde todo lo venidero ya ha sido creado. Como dijo un hombre: «Todas las cosas son creadas dos veces».

Cuando Dios hizo un pacto con Abram, le dio una parte de su nombre como señal, sello, recordatorio de su promesa. Dios tenía un nombre impronunciable: YHWH, que decimos "Yahvé". Así que Dios le dio la "H" de su nombre a Abram, y él se convirtió en Abraham. Ahora, cada vez que Abraham pronunciaba su nombre, estaba llamando a su destino y a su hijo Isaac a la existencia. "El cual contra toda esperanza creyó en esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones; conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia" (Romanos 4:18, énfasis mío).

Mediante la fe, expresada en palabras, Abraham dio a luz un fruto (Isaac), algo que era imposible por medios naturales. La Biblia dice que el cuerpo de Abraham estaba muerto y que Sara nunca pudo tener hijos.

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya casi muerto (siendo de casi cien años), ni el

Matidez de la matriz de Sara. No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Romanos 4:19-21

Por la fe, Abraham superó el tiempo y la materia física y produjo lo que Dios había prometido. Y su descendencia perdura y se multiplica hasta el día de hoy.

Por eso la FE y la FRUCTIVIDAD son dos de las leyes más poderosas del Reino de Dios. La fe se nutre del poder ilimitado de Dios para anular la ley natural y hacer realidad la voluntad de Dios "en la tierra como en el cielo". Ser fructífero es operar en lo sobrenatural, para lo cual cada hijo de Dios fue creado.

Sea cual sea tu vocación o tu asignación, ya seas rey o sacerdote, recuerda esto: No hay problema en la tierra para el cual no se haya guardado ya una solución en el cielo. ¡Es parte de tu herencia!

Multiplicad, llenad la Tierra y sojuzgadla: Más leyes de la creación

Reflexión

¿Cómo se multiplican, llenan la tierra y someten estas leyes adicionales de Dios?

¿Coincide con el mandato de Dios de ser fructífero? ¿Qué acciones o pensamientos pueden impedir que cumplas estos mandatos de Dios?

• CAPÍTULO 3 •

Reyes y sacerdotes: El Reino

Para comprender plenamente la divina alianza entre reyes y sacerdotes, primero es necesario comprender el orden del Reino de Dios. Cuando Jesús comenzó su ministerio de predicación, su mensaje se centró en el Reino. Entonces, ¿qué es el Reino de Dios? ¿Y por qué es la noticia más importante jamás dada a la humanidad?

El Reino de Dios no es solo un mensaje sobre la salvación y el "ir al cielo al morir". El Reino de Dios tiene un objetivo más amplio. Es un evangelio que incluye la salvación, pero también trata sobre la venida del cielo a la Tierra. Se trata de un nuevo gobierno o Reino soberano donde Dios gobierna; un Reino autónomo que se establece primero en la Tierra, en los corazones de las personas.

Opera con principios superiores desde una posición superior y es un nuevo orden de vida por fe. Al vivir por fe, no necesitas depender de otros gobiernos ni de nada en este mundo para que te cuiden. Ni siquiera tienes que esforzarte por satisfacer tus propias necesidades. Debes buscar "primeramente el reino de Dios... y todas estas cosas te serán añadidas" (Mateo 6:33).

En este Reino, el Rey está obligado a cuidar y proteger a todos sus ciudadanos, y su bienestar es un reflejo del Rey mismo. La palabra que mejor describe esto es mancomunidad, que es «un sistema económico de un reino que garantiza a cada ciudadano el mismo acceso a la seguridad financiera»,¹ no debe confundirse con el comunismo ni el socialismo. Una vez que una persona nace de nuevo, se convierte en ciudadano de este reino y participa de los beneficios y privilegios de

el reino.

Todos los derechos de la ciudadanía están a disposición del ciudadano: poder, sabiduría, honor, riquezas, fuerza, gloria y bendición.

El objetivo principal de cada ciudadano en este reino es someterse al Rey, buscando únicamente mantener una relación correcta con Él. El mensaje del "Reino" de Jesús se centraba en que la humanidad redescubriera este gobierno autónomo y lo estableciera en la Tierra mediante sus representantes o "embajadores". El mensaje trataba sobre recuperar nuestro lugar de dominio y nuestra posición de liderazgo en la Tierra, tal como Dios lo planeó originalmente.

Desafortunadamente, hemos predicado sobre ir al cielo en lugar de gobernar aquí en la Tierra. Hemos predicado "iglesia" en lugar de reino. Por eso, un hermano cristiano te dirá: "Mi iglesia es mejor que la tuya" o "Mi pastor es más ungido que el tuyo". No es posible poseer nuestra herencia ni influir en las naciones con esta mentalidad. La revelación del Reino y la sumisión total al Rey resultan en el poder (Juan 14:21) necesario para "sojuzgar reinos".

Cuando entendamos el orden del Reino, comprenderemos mejor partes específicas del mismo, como el ministerio de los ángeles (que constituyen el ejército del Reino de Dios) y los oficios ungidos de reyes y sacerdotes. Jesús enseña: «Y este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14).

¿Por qué no hemos escuchado más sobre la manifestación, predicación y establecimiento del reino en el mundo? Creo que se debe a la tradición: «Así habéis invalidado el mandamiento [Palabra] de Dios por vuestra tradición» (Mateo 15:6), y a que muchos pastores no han aceptado la mayor

La revelación del Espíritu Santo al optar por aferrarse a su dogma denominacional. Esto es, en gran medida, producto del liderazgo de la Iglesia y sus formas tradicionales de pensar.

Debido a que muchas iglesias o denominaciones no han recibido instrucción sobre el Reino, muchos hijos de Dios no han llevado su "luz del mundo" más allá de las cuatro paredes de una iglesia. Líderes talentosos y dotados han encontrado pocas o limitadas oportunidades para sus dones en la iglesia local. Y, en consecuencia, los reyes no han mostrado un fuerte sentido del deber para apoyar la misión y los programas del Reino.

Sin embargo, Dios está entrenando líderes (sacerdotes) que abrazarán plenamente su autoridad en el Reino y capacitarán y educarán adecuadamente a los reyes para que ejerzan influencia en el mercado para gobernar y reinar eficazmente sobre esta Tierra a través del Rey, nuestro Señor Jesucristo.

Sin el evangelio del Reino, nos quedamos con una verdad insuficiente para impulsar el gobierno celestial o vencer al enemigo de la humanidad. Hace cincuenta años, una de las principales religiones del mundo dominaba solo en ciertas partes del mundo. Sin embargo, hoy controla un porcentaje sustancial de las economías globales. Los "reyes" de esa religión consideran su deber u obligación apoyar la propagación de su religión a todas las naciones.

Llegan a las naciones con el respaldo financiero para difundir su fe y creencias. No están organizados en muchas denominaciones como lo ha estado la fe cristiana, sino que actúan como "una sola nación". Jesús nos enseña: "Una casa dividida no puede subsistir". Su religión nunca ha separado su fe de su vida cotidiana: sus negocios, su política, sus códigos de vestimenta, su alimentación, sus hábitos de gasto y, por supuesto, su dinero suficiente. Su trabajo y su adoración van de la mano.

Gracias a Dios, Jesús es nuestro Salvador y Redentor; aun así, para obtener todos los beneficios, debemos asegurarnos de que Él sea nuestro Rey y Señor. Señor denota propiedad. El evangelio del Reino enseña que Jesús debe ser el Señor de nuestras vidas, y la Biblia debe ser la guía o constitución para cada ciudadano del Reino.

Nuevamente, sin el evangelio del Reino y una comprensión adecuada de la palabra "Iglesia", nos quedamos con una verdad insuficiente para cumplir nuestro mandato celestial de evangelizar a las naciones y llevar el gobierno de Dios a la tierra dondequiera que seamos enviados. La Iglesia es solo una parte del reino de Dios. Este planeta, los cielos y los ángeles son parte del Reino de Dios. Por lo tanto, como reyes y sacerdotes, somos parte del Reino de Dios, y comprender este Reino es necesario para desempeñar plenamente estos dos oficios y cumplir con el llamado o mandato que tenemos para esta generación.

Reyes y sacerdotes: paradigma del Reino

La revelación de reyes y sacerdotes es un principio fundamental en el Reino de Dios. Dios quiere que su Reino se establezca en cada nación para influir en cada esfera y ámbito de la sociedad... el mercado. Muchas personas que actualmente controlan las altas esferas, a las que llamamos esferas de influencia, están bajo influencias espirituales que no son conscientes de que les afectan. Creen tomar sus propias decisiones. Pero Satanás da acceso a las altas esferas a quien él quiere (Mateo 4:8-9) y elige reyes y sacerdotes cuyo pensamiento e ideología son más susceptibles de ser manipulados y controlados. Esto es cierto ya sean banqueros, jueces, políticos, magnates de los medios, educadores o cualquier otra figura de autoridad. El enemigo los elige y los pone al frente para controlar las montañas de la sociedad.

El Reino de Dios, que Jesús predicó, inaugura un nuevo estilo de vida basado en la fe. Esto significa que Dios y su Reino deben ser nuestra única Fuente y Suministro. Una de las estrategias de Satanás para destruir el poder y la influencia de la Iglesia es...

Para que los cristianos confíen en todo menos en Dios. Su objetivo es aniquilar la Palabra de Dios y llevar a la gente de fe a la incredulidad. Jeremías 17:5-6 dice: «Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor. Porque será como la retama en el desierto, y no verá cuando venga el bien».

Satanás, obrando a través de su sistema, intenta sutilmente seducir a la Iglesia para que sea más humanista que el Reino, para que los creyentes pierdan la fe en Dios. La Figura 1 presenta las características del Reino de Dios y del reino de las tinieblas. Este último reino es un sistema basado en el miedo, donde las personas confían en sus propios esfuerzos y en los demás, en lugar de confiar en Dios. En el Reino de Dios, como mencioné antes, existe un nuevo orden de vivir por fe, donde confiamos en Dios como nuestra Fuente y Provisión para todo. Cuando una persona vive por fe, puede ver y hacer cosas que superan su capacidad natural. La fe eleva a la persona al reino de creer en lo increíble y hacer lo imposible.

Figura 1: Características de los dos reinos Reino de Dios

Kingdom of God

- God Ruled
- Revelation knowledge
(comes out of the Spirit)
- Operates by faith

- Trust in God as your
Source
- God adds to you
through grace and THE
BLESSING
- Citizens are born again
through Jesus Christ
- Brings rest and peace
- Operates by the spiritual
laws of heaven
- Key Laws:
 - Law of Spirit of Life in
Christ Jesus
 - Sowing and Reaping
(Seedtime and Harvest)

Kingdom of Darkness

- Satan Ruled
- Sense knowledge (through the
senses, human reason)
- Operates by fear
(a fear-based system)
- Trust in your own efforts and
other people
- People try to meet their own
needs or add to themselves with-
out God
- Unsaved mankind; still separated
from God
- Brings fatigue, stress, and worry
- Operates by the natural laws of the
earth-cursed system of the world
- Key Laws:
 - Law of Sin and Death
 - Buying and Selling

Cada uno de nosotros debe tener el paradigma, el mapa mental o la creencia adecuados para operar con éxito en el Reino de Dios. La primera corrección en el pensamiento de la mayoría de las personas, como lo fue en el mío, es que el Reino de Dios no es una democracia ni una denominación, sino una teocracia gobernada por un Rey, Rey de reyes y Señor de señores. Este es un gobierno soberano. No hay votaciones ni protestas. Sin embargo, todavía hay libertad (Gordon 1990). Solo en el Reino se puede encontrar libertad sin votar. El Reino no es esclavitud; es protección.

Para experimentar la plenitud de ser reyes y sacerdotes, debemos comprender cómo opera la autoridad del Reino. Una buena comprensión de esta autoridad se encuentra en la historia del centurión en Mateo 8:5-10. Un centurión acudió a Jesús para pedirle que sanara a su siervo.

Jesús le dijo: «Yo iré a sanarlo». El centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solo di la palabra, y mi criado sanará. Porque soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes».

Versículos 7-9

El centurión tenía autoridad porque estaba bajo autoridad. Si quieres autoridad en el Reino, debes someterte a ella. Repito, el Reino de Dios no es una democracia, y vivir en el Reino no es una religión; es la vida de Dios. No votamos sobre la agenda del Reino. En el Reino, uno acepta el gobierno de Dios en su vida y entra en el reino de su bendición aquí en la Tierra.

En el centro de la sumisión a la autoridad del Reino está si una persona es o no

Verdaderamente rendido al señorío de Jesucristo. Una persona puede nacer de nuevo, pero ¿es Jesús el Señor? Si Jesús es tu Señor, entonces estás bajo su autoridad para hacer lo que Él dice. Lucas 6:46 (NVI) ilustra esto cuando Jesús pregunta: "¿Por qué me llaman 'Señor, Señor' y no hacen lo que yo digo?"

Como expiloto de combate de la Fuerza Aérea, mi entrenamiento militar fue sumamente valioso para ayudarme a comprender este principio y cómo vivir en el Reino de Dios. En Estados Unidos, existe un solo ejército, aunque tiene diferentes ramas: Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Infantería de Marina y Guardia Costera. Nuestro comandante daba las órdenes y se esperaba que las cumpliéramos. Los soldados no votaban sobre su asignación ni quiénes formaban parte de su unidad. Los soldados se cuidaban mutuamente como hermanos, trabajando en equipo, sabiendo que sus vidas dependían de ello. El Señor, como nuestro Comandante espiritual, ha desplegado tropas, tanto en el clero como en el ministerio sacerdotal y en el mundo laboral (reyes), para que trabajen como soldados, "agentes de cambio", unidos para recuperar nuestro lugar de dominio y restablecer su Reino.

Las Escrituras hablan de atar al hombre fuerte (Marcos 3:27) y saquear su casa. Pues bien, si quieres hacer esto, debes entrar en su casa. Muchas veces, quienes están en el mundo de la Iglesia no creen que deban aspirar a ser artistas, médicos, atletas o políticos. Dicen: "¡No! ¡No! Ese mundo es malo; apártate de él". Pero Jesús dijo: "No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). Nunca se pretendió que solo hablemos desde la plataforma de la Iglesia al mundo del entretenimiento o a los políticos en el gobierno. Sino que debemos capacitar a artistas y políticos piadosos en la Iglesia para que vayan a Hollywood, a la industria musical o al Senado, y se desempeñen en las diversas ocupaciones y pilares de la sociedad para ser la mayor influencia en esa industria, área o profesión. Descubrirás que el camino de Dios es plantar deliberadamente a los justos entre los injustos. En la oscuridad es donde la luz brilla con más fuerza.

A medida que nosotros, los hijos de Dios, regresamos a nuestra posición como líderes en este planeta, como Dios lo planeó originalmente, Él nos usará para establecer Su gobierno o Reino.

y restaurar toda la tierra “de vuelta al Edén”.

Dos llamamientos y dos unciones

Es importante comprender la relación entre reyes y sacerdotes. De nuevo, reyes y sacerdotes son dos llamamientos y unciones distintos, aunque una persona puede desempeñar ambos roles a nivel personal o privado. Por ejemplo, puedes ser rey y sacerdote en tu propio hogar o negocio. Puedes dirigir tu negocio y dirigir un estudio bíblico para tus empleados. O podrías ser quien dirige la oración en tu hogar y también va a trabajar cada día para sustentar a tu familia. En este caso, cada uno de nosotros podría ser rey y sacerdote.

Pero a mayor escala, tanto en la iglesia local como en la Iglesia en general, reyes y sacerdotes son oficios separados que se complementan, equilibrándose y ayudándose mutuamente para completar la obra que se nos encomendó: el avance y el establecimiento del Reino de Dios. Nuestra prioridad es proclamar su Reino en todas las naciones.

Un equipo imbatible

Vemos estos dos oficios trabajando en conjunto cuando el profeta Elías le dijo al rey Acab: «Levántate, come y bebe, porque se oye un sonido de lluvia abundante» (1 Reyes 18:41). Observe que la dirección y el momento oportunos del mover de Dios vinieron a través del profeta (sacerdote). Dado que el rey creyó al profeta y siguió su instrucción, hubo un beneficio tremendo. Este es el «modelo del Reino» que llevaría a Israel a ganar batallas y conquistar territorios que el enemigo anteriormente poseía.

También vemos estas dos unciones trabajando juntas en 1 Reyes, capítulo 20. Ben-Hadad, rey de Siria, hizo guerra contra Acab, rey de Israel, diciendo: "Tu plata y tu oro son míos, y lo mejor de tus esposas e hijos es mío" (versículo 3, NVI). El rey Acab no se defendió y consintió. Su enemigo luego exigió aún más diciendo: "Voy a enviar a mis funcionarios a registrar tu palacio y las casas de tus funcionarios. Ellos [los siervos de Ben-Hadad] se apoderarán de todo lo que valoras y se lo llevarán" (versículo 6, NVI). Esta vez el rey Acab se mantuvo firme y se negó. Entonces, "Mientras tanto, un profeta vino a Acab, rey de Israel, y anunció: 'Esto es lo que dice el SEÑOR: ¿Ves este gran ejército? La entregaré hoy en tus manos, y entonces sabrás que yo soy el Señor» (versículo 13, NVI). Dios cumplió exactamente lo que dijo y le dio la victoria a Israel.

Otro ejemplo de este equipo invencible de reyes y sacerdotes se encuentra en 2 Reyes, capítulo 19. La Palabra del Señor fue dada al rey Ezequías por medio del profeta Isaías cuando Israel fue atacado por el Rabsaces, rey de Asiria. Isaías dijo: «Así dice el Señor: No temas por las palabras que has oído, con las cuales los siervos del rey de Asiria me han blasfemado. He aquí, yo enviaré un viento sobre él, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que caiga a espada en su tierra» (versículos 6-7). Y «aquella noche, el ángel del Señor salió e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cadáveres» (versículo 35). ¿Será que la razón por la que nuestra lucha contra el terrorismo o nuestra lucha contra la pobreza está tardando tanto es porque este equipo invencible no está trabajando unido? Las Escrituras nos dicen: «Él [Dios] detiene las guerras en todo el mundo» (Salmo 46:9, NVI).

Modelo falso de reyes y sacerdotes

En la Biblia, los gobiernos mundanos (seculares) también replicaron este modelo de reyes y sacerdotes. Un ejemplo de ello es la relación entre el Faraón, rey de Egipto, y su gabinete místico de sabios, hechiceros y magos. Al contender con Moisés y Aarón, el Faraón pidió a sus sacerdotes que respondieran a la petición de Aarón.

Convirtiendo su vara en serpiente. Cuando los sacerdotes del faraón arrojaron sus varas, estas también se convirtieron en serpientes, pero fueron devoradas por la serpiente de Moisés... la alianza más poderosa establecida por Dios. El piadoso rey y sacerdote, Moisés y Aarón, ganaron la contienda.

Al igual que Egipto, el gobierno de Babilonia, uno de los reinos más grandes del Antiguo Testamento, también siguió el modelo de reyes y sacerdotes. El sistema político de Babilonia se sustentaba en poderes ocultos como magos, brujas y astrólogos. De estos poderes ocultos e invisibles provenía la fuerza de Babilonia. Encontramos un ejemplo de esto en el libro de Daniel, donde el rey Nabucodonosor de Babilonia tuvo un sueño inquietante y ansiaba una interpretación. Llamó a sus sacerdotes —astrólogos, hechiceros y caldeos—, pero fueron impotentes porque solo Dios es el verdadero intérprete de los sueños. Por lo tanto, el rey solo recibió la interpretación del sueño cuando buscó el consejo de Daniel.

Como podemos ver, el modelo de reyes y sacerdotes tiene versiones tanto divinas como mundanas; sin embargo, la versión mundana es una falsificación del verdadero modelo de Dios y siempre es inferior. Aunque Faraón y Nabucodonosor fueron reyes poderosos y gobernantes formidables, sabían que existía un ámbito en el que no tenían la gracia para desenvolverse. Esta es una revelación importante. Conscientes de sus propias limitaciones, se pidieron consejo a espiritistas sobre asuntos relacionados con el reino espiritual, intangible e invisible.

El principio de reyes y sacerdotes sigue vigente hoy en día. Por ejemplo, muchas tribus aún mantienen la antigua tradición de que el rey o líder tribal consulte rutinariamente a sus sacerdotes, llamados brujos o adivinos (hechiceros). Se asocian para gobernar los asuntos personales y corporativos de la tribu o sus negocios. Incluso hoy en día, es común que la gente contrate a adivinos y espiritistas para consultar a los espíritus en busca de respuestas sobre sus negocios, asuntos políticos, matrimonios, familias y cualquier problema que puedan tener. Se pagan grandes sumas de dinero por sus servicios de consulta.

De nuevo, esta es la versión mundana de reyes y sacerdotes. Pero ilustra mi punto: el poder surge de esta unión. La mayoría de las naciones tribales reconocen las ventajas y la autoridad de esta relación entre reyes y sacerdotes y ven resultados, aunque limitados.

También podemos ver este tipo de alianzas en el ámbito empresarial en otros países que se han convertido en actores clave de la economía global en rápida expansión. Estas naciones, pequeñas y grandes, cuentan con individuos talentosos que contribuyen enormemente al fenomenal crecimiento de su nación. Un periódico local de una de estas naciones publicó un artículo que afirmaba que los estudiantes de una de las principales universidades pueden obtener un título en astrología y conseguir empleos prestigiosos en reconocidas corporaciones multinacionales y sitios web de astrología financiera. Se les contrata como consultores, astrólogos financieros y expertos en predicciones "para hacer predicciones sobre la bolsa de valores, el éxito de las empresas y ofrecer consejos astrológicos sobre gestión financiera".² No respaldó estas prácticas espirituales de ninguna manera. Solo las menciono para ilustrar una vez más que el principio de reyes y sacerdotes sigue vigente y se utiliza en el siglo XXI.

Desde la perspectiva judeocristiana, cualquier sabiduría ajena a la sabiduría de Dios es sabiduría falsa en la sociedad actual. Esta sabiduría falsa es inferior, y consultar a cualquier brujo, médium, adivino o adivino está prohibido por el Señor, ya que fue precisamente lo que se usó para tentar a la humanidad en el jardín del Edén (Génesis 3:6). Aquí es evidente el intento de Satanás de obtener dominio y construir su propio reino en la tierra utilizando los principios que Dios le dio a Adán antes de que pecara. También reconocemos las limitaciones de esta sabiduría falsa. Los magos y adivinos del faraón solo pudieron llegar hasta cierto punto al practicar el espiritismo (ocultismo) en sus esfuerzos por duplicar el poder de Dios a través de Moisés. Como dice la Escritura, ningún encantamiento puede compararse (ni competir) con «el dedo de Dios» (Éxodo 8:19).

Además, los astrólogos del faraón durante la época de José no pudieron predecir ni prepararlos para la hambruna de siete años que azotó Egipto (Génesis 41), ni la inteligencia ni la astucia de ningún egipcio pudieron evitarla. Solo a través de José, actuando como un sacerdote piadoso, el faraón (el rey) recibió la instrucción adecuada.

sobre cómo gestionar y no sólo sobrevivir sino prosperar durante un desastre natural de esa magnitud.

Reyes y sacerdotes bíblicos

Con quienes practican la astrología o los encantamientos de diversos tipos, se hace evidente la necesidad de una verdadera colaboración bíblica entre reyes y sacerdotes. Los reyes necesitan sacerdotes (profetas del Señor) que escuchen a Dios y les comuniquen los tiempos y las direcciones del mover divino. Los sacerdotes también enseñan a quienes trabajan en el ámbito laboral los principios superiores del Reino que les permitirán, como ministros del ámbito laboral, liderar su esfera de influencia.

Un ejemplo actual de esto se da en Sacramento, California, donde los ministros del mercado son policías. Reconociendo el valor de colaborar con el clero local para fortalecer las relaciones comunitarias positivas, el recién nombrado jefe de policía del departamento de policía de Sacramento estableció un programa de extensión para "policías y clérigos".³ Los policías colaboran con pastores y ministros locales para hablar y aconsejar a jóvenes y adultos en riesgo, con el fin de cambiar comportamientos que podrían llevar a arrestos o encarcelamiento. El programa busca fortalecer la confianza y mejorar la comunicación entre la policía y los residentes de la comunidad, convirtiendo a Sacramento en un lugar más seguro y atractivo para vivir.

Esta colaboración entre el clero y la policía también se observó tras los sonados disturbios en Baltimore, Maryland, tras la muerte de Freddie Gray, un afroamericano de veinticinco años, mientras se encontraba bajo custodia policial. La violencia y la destrucción causadas por los disturbios fueron noticia mundial, pero muy pocos medios informaron sobre la colaboración del departamento de policía con los líderes religiosos locales para detener la violencia y restaurar la paz en una comunidad destrozada por décadas de desesperanza y desesperación. El departamento de policía de Baltimore contactó a la iglesia local y a los líderes religiosos para "ayudar a calmar las tensiones en las calles" y "calificó sus contribuciones como 'instrumentales'". Como dijo un pastor local:

“La policía comunitaria es el oficial que patrulla junto con el pastor de la esquina”.⁵

Los sacerdotes también necesitan reyes. En el ámbito empresarial o económico, estos ministros ungidos del mercado son agentes de cambio del Reino y los generadores de lluvia financiera a quienes Dios prosperará económica, intelectual y prácticamente para la construcción y el avance del Reino. En el evangelio de Lucas, Jesús se puso de pie en la sinagoga y, al abrir el libro, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar» (capítulo 4, versículo 18). Observen que no dijo «para recaudar fondos». La Iglesia ha hecho de todo, desde jugar al bingo hasta simplemente mendigar, para intentar recaudar fondos para proyectos de construcción, etc. Estas prácticas provienen principalmente de una interpretación errónea de las Escrituras y de conceptos teológicos tradicionales.

Por ejemplo, escuché a un teólogo dar su interpretación del relato del discurso de Jesús con el joven rico en Marcos, capítulo 10. Este profesor dijo que el significado de esta historia es: «No puedes ir al cielo si eres rico. Primero debes darlo todo». El comentarista que entrevistaba al teólogo respondió rápidamente: «Entonces todos iremos al infierno», con sarcasmo. Este teólogo no tenía revelación del significado de las Escrituras. Esta forma de pensar errónea se ha infiltrado en el Cuerpo de Cristo. Jesús se refirió a ellos como «ciegos guías de ciegos» (Mateo 15:14).

La Iglesia está destinada a ser la institución más rica, benévola y poderosa del mundo. La llamo "El Imperio Benévolo". Deberíamos tener la fuerza financiera suficiente para librar de la maldición a cualquier ciudad a la que nuestro Señor nos envíe... ¡no a mendigar, sino a bendecir!

Por primera vez desde los días del rey David, la provisión se generará más rápido que la visión que se pretende respaldar. Si recuerdan, David, un rey, adquirió y almacenó todos los materiales y la riqueza necesarios para construir el templo años antes de que su hijo Salomón lo construyera. De igual manera, cuando reyes y sacerdotes operan...

En las tareas que Dios les ha encomendado, cumplirán con seguridad el plan divino, y el dinero no será un problema. Accederán a nueva información que generará avances comerciales, educativos y científicos, eliminando maldiciones como la pobreza, la muerte prematura y la destrucción de ciudades enteras, a la vez que reclamarán nuevos territorios y nuevos conversos para el Reino hasta que cada comunidad sea como el cielo en la tierra.

Reyes y sacerdotes: El Reino

Reflexión

Contempla por unos minutos la venida de Jesús a la Tierra para redimirnos. Considera cómo Jesús, como el último Adán, venció el pecado para redimir a la humanidad a su estado original. ¿Cómo nos restaura Jesús para recibir la provisión del Reino, que significa "descanso" del trabajo?

• CAPÍTULO 4 •

Reyes y sacerdotes: una revelación

Sin embargo, para comprender COMPLETAMENTE el concepto de reyes y sacerdotes y la conexión entre la fe y el mercado, primero hay que entender los roles de los reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento y de los reyes y sacerdotes de la actualidad.

El Rey del Antiguo Testamento

Dos de los propósitos principales del rey del Antiguo Testamento eran gobernar al pueblo de Dios y guiarlo en la batalla contra el enemigo. Siempre que tenía un rey fiel, Dios lo acompañaba en la batalla y aseguraba su victoria. Tras vencer al enemigo, un rey fiel traía el botín de guerra, depositándolo en su propio tesoro, pero excluyendo la porción que se devolvía a Dios por medio del sacerdote. El diezmo aseguraba que Israel pudiera continuar en la bendición del Señor.

Los reyes eran los dueños de las tierras y los negocios. También supervisaban todo el comercio. Gestionaban la economía nacional imponiendo impuestos y tasas, y regulando el peso y las medidas. Un rey también tenía la responsabilidad de asegurar que los agricultores dejaran provisiones para los pobres y necesitados en los rincones de sus tierras. El sistema utilizado para lograr esto se llamaba espigar, una antigua versión de la asistencia social. Para preservar su dignidad y ética laboral, el Señor les hacía espigar.

El sacerdote del Antiguo Testamento

Entre las doce tribus de Israel había una tribu entera llamada "Levitas", dedicada exclusivamente al sacerdocio. Si bien los levitas tenían numerosas funciones, su principal función era ofrecer oraciones y sacrificios a Dios. También cuidaban del templo, proporcionándoles mantenimiento y otras funciones litúrgicas cotidianas. Eran emisarios de misericordia y cuidaban de los huérfanos, las viudas y los extranjeros en las puertas. Eran quienes intercedían por el pueblo, ofrecían sacrificios por el pecado y la expiación, y pronunciaban bendiciones sobre el pueblo (Números 6:22-27; Deuteronomio 20:1-4).

En el Antiguo Testamento, el sacerdote también bendecía al rey y a su ejército antes de entrar en batalla. Bendecir significa decir (o declarar) algo bueno y, por fe, habilitarlo para que se cumpla. Esto no es solo hablar; LA BENDICIÓN, que es el nombre bíblico del poder que creó toda la materia, también habilita la bondad, el favor y la victoria sobrenatural. Con la bendición del profeta (el sacerdote), el poder de Dios se extendía delante del ejército y el Señor libraba la batalla y entregaba al enemigo en manos del rey.

También hubo ocasiones en que el Señor le indicaba al sacerdote exactamente lo que el rey y su ejército debían hacer para derrotar al enemigo. Un ejemplo asombroso de esto se encuentra en 2 Crónicas, capítulo 20, cuando, a través de un profeta, la palabra del Señor llegó al rey Josafat cuando estaba rodeado por tres ejércitos hostiles listos para atacar.

Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá, y moradores de Jerusalén: Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados...Y cuando comenzaron a cantar y

para alabar, el SEÑOR puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir... y fueron derrotados... eran cuerpos muertos que cayeron en tierra, y nadie escapó.

Versos 20, 22, 24

En resumen, el sacerdote del Antiguo Testamento se encargaba de todos los asuntos ceremoniales y eclesiásticos, mientras que el rey del Antiguo Testamento se encargaba de los asuntos seculares, civiles y gubernamentales. Ambos oficios eran importantes en la vida de las personas, y era absolutamente esencial que trabajaran juntos. Ahora veamos estos roles en la actualidad.

Reyes de la época moderna

Como se mencionó anteriormente, a lo largo de la historia, a los reyes se les asignó la responsabilidad de librar guerras y conquistar territorio para sus reinos. En la Biblia, leemos que el Señor le dijo a Abraham: «Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre» (Génesis 13:15). Le dijo a Josué: «Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os lo he dado, como lo dije a Moisés» (Josué 1:3). Y el libro de los Salmos dice: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra» (Salmo 2:8).

Hoy, tenemos este mismo principio con los reyes modernos, los ministros ungidos del mercado. Dios todavía está muy interesado en que su pueblo posea la tierra, y cada centímetro de terreno que se tome ahora, como en el pasado, debe ser peleado. Desafortunadamente, los reyes de hoy no son completamente conscientes de su propósito y llamado. Están "asistiendo a la iglesia", recaudando fondos, donando dinero aquí y allá, y sirviendo en lo que yo llamo "propósito del Reino a tiempo parcial". No comprenden completamente su llamado y no están completamente comprometidos con su...

responsabilidades o roles.

Su responsabilidad es la misma que la que Dios le dio a Adán: dominar este planeta y todos sus recursos e ingresos. Desde la economía y los negocios hasta la educación y la política, el Reino debe gobernar todo, incluyendo el sistema judicial y las leyes del país. Somos los representantes del Rey para hacer cumplir la cultura del Reino. Al aceptar y vivir nuestra responsabilidad de gobernar, cumplimos el mandato de Dios de ser fructíferos.

La tierra es parte del territorio que pertenece al Reino de Dios y, reiteramos, «su reino gobierna sobre todo»... sobre todo. El Salmo 24:1 dice: «Del Señor es la tierra». La labor de la Iglesia es hacer que el gobierno del cielo se aplique a la tierra dondequiera que estemos.

Apocalipsis, capítulo 1, versículo 6, dice: «Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén». Este pasaje habla de la Iglesia del fin de los tiempos. Los reyes de la actualidad son responsables de asegurar la provisión de Dios; son los «ministros del mercado», y es fundamental que los sacerdotes de la actualidad los bendigan al reunir esta provisión. Hoy en día, los reyes pueden ser personas de cualquier ámbito social. Pueden ser personas de la industria del entretenimiento, los servicios sociales o la medicina. Pueden ser obreros cualificados, como carpinteros y electricistas, o incluso padres que se quedan en casa. La ocupación no importa, porque quien no sea sacerdote es automáticamente rey.

Sacerdotes de la época moderna

Los sacerdotes en el Nuevo Testamento son aquellos que se dedican al ministerio quíntuple, a tiempo completo. Son los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, a los que se hace referencia como dones ministeriales otorgados al Cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13). Similar a

Los sacerdotes del Antiguo Testamento, los sacerdotes de hoy, aún tienen la responsabilidad de cuidar la casa de Dios, recibir los diezmos (Malaquías 3:8-11) y advertir e informar al pueblo de Dios sobre lo que viene o lo que Dios dice. En Amós 3:7, la Palabra de Dios dice: «Ciertamente el Señor Dios no hará nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas [los sacerdotes]». Los sacerdotes de hoy también son ungidos para enseñar al Cuerpo de Cristo y proporcionar interpretación para una correcta comprensión de la Palabra de Dios (2 Crónicas 15:3; Hechos 8:30-31).

Los sacerdotes tienen una unción que les permite comprender la acción y el tiempo de Dios (1 Reyes 18). A menudo reciben instrucciones sobre cómo derrotar al enemigo y ganar la batalla, ya sea en el ámbito laboral o en la vida personal (véase 2 Crónicas 20).

Recuerdo una vez que un miembro de nuestra iglesia vino y me pidió que usara la unción sacerdotal que está en mi vida, preguntándome cómo pagar unos impuestos atrasados. Le indiqué qué hacer, estrictamente por la unción del Espíritu Santo. Siguió mis instrucciones, Hacienda le redujo sus impuestos a unos pocos cientos de dólares y pagó la cantidad de inmediato. Los sacerdotes de hoy también tienen la responsabilidad de recordarles a los reyes sus obligaciones de mayordomía, tal como lo hizo Melquisedec cuando se encontró con Abraham tras su victoria en la batalla: «Y le dio los diezmos de todo» (Génesis 14:20). La mayordomía diligente mantiene a la Iglesia sana y a los reyes conectados a la vid y fructíferos.

El reverendo Billy Graham y el presidente George H. W. Bush

En la Biblia, los sacerdotes, en ocasiones, se involucraron en asuntos gubernamentales como asesores, como Daniel y José. Quizás el mejor ejemplo contemporáneo de un "sacerdote" que brindó guía espiritual y apoyo a líderes gubernamentales sea el muy respetado reverendo Billy Graham. En el sitio web de la Asociación Evangélica Billy Graham, en el artículo "Billy Graham: Pastor de Presidentes", se encuentra la cita: "Todos los presidentes de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial (hasta Barack Obama) han...

Se reunió con Billy Graham.¹ La relación entre el reverendo Graham y el presidente George H. W. Bush demuestra la importancia de los reyes y sacerdotes modernos. «Billy Graham ha sido una inspiración en mi vida», dijo Bush. «Creo firmemente que nadie puede ser presidente... sin comprender el poder de la oración y sin fe. Y Billy Graham me ayudó a comprenderlo».² El reverendo Graham estuvo con el presidente y Barbara Bush en la Casa Blanca en 1991, la noche en que comenzó la Guerra del Golfo. El presidente lo invitó a quedarse en la Casa Blanca para orar por las tropas. Mientras el presidente, el reverendo Graham y la señora Bush presenciaban el inicio de la guerra, el presidente Bush diría más tarde que la visita del reverendo Graham esa noche le dio una gran fuerza.³

El presidente Bush le dijo a su equipo que «quería un enfoque que no dejara margen para la derrota. Estaba decidido a proporcionar a los militares todo lo necesario para una victoria rápida y decisiva».⁴ Como resultado, la guerra duró solo cuarenta y dos días.⁵

Asesoramiento a un director ejecutivo de una empresa de Fortune 500

Una vez me pidieron que me reuniera con el director ejecutivo de una empresa de la lista Fortune 500 para hablar sobre lo que él, desde su posición de influencia corporativa, podría hacer para ayudar a los jóvenes negros de Chicago. Me reuní con él y le dije: «No estoy seguro de qué puede hacer hoy, pero deme siete días y le daré la respuesta».

Quizás te preguntes: "¿Cómo puedes estar tan seguro?". Mi respuesta está en las Escrituras, que dicen que el Señor "reserva la sana sabiduría para los justos" y que solo tenemos que pedirla (ver Proverbios 2:7 y Santiago 1:5). Así supe que volvería con la respuesta: "Dios no miente" (Hebreos 6:18, NVI).

Así que le pedí sabiduría a Dios y esperé una respuesta esa semana, porque la sabiduría es parte de mi herencia. Exigí la sabiduría que me fue otorgada desde la fundación del mundo. Sabiduría.

Descargué una presentación de la solución que le presenté al director ejecutivo la semana siguiente. Cuando nos volvimos a encontrar, le compartí mi respuesta, y exclamó: "¡Listo, reverendo! ¡Listo!". Como resultado, aprobó la financiación (de un fondo especial del presidente) para un programa juvenil que enseñara negocios y emprendimiento a jóvenes negros. Implementé la idea y hoy, a partir de esa misma idea, tenemos la Joseph Business School, una escuela cristiana de negocios y emprendimiento con sedes en los cinco continentes.

Estos ejemplos de reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento y de la actualidad ilustran el poder, la protección y la sabiduría que se obtienen cuando estos dos roles funcionan juntos según el diseño de Dios. En este libro, describo los roles y las responsabilidades de cada llamado. Cuando reyes y sacerdotes se unen en un mismo sentir, lo identifico como una alianza del Reino. Es lo que llamo una perfecta alineación de pacto.

Este "equipo ideal" del Reino, si se comprende y funciona correctamente, impulsará el poder, el rendimiento y el progreso del Cuerpo de Cristo a un nivel extraordinario y aportará soluciones muy necesarias al mundo laboral. Con rectitud, nos encargaremos de gestionar todo lo que antes estaba regido por la impiedad. Esta alianza divina sienta las bases y el modelo para que la fe y el mundo laboral trabajen juntos por el bien del mundo. Esto no solo cambiará la percepción de la gente sobre "la Iglesia", sino que también atraerá al Reino a las figuras influyentes y líderes del mundo laboral a un ritmo extraordinario.

Reyes y sacerdotes del mercado: una revelación

Reflexión

Reflexione sobre las similitudes y diferencias entre los sacerdotes del Nuevo Testamento y los del Antiguo Testamento. ¿En qué se diferencian sus funciones y responsabilidades? ¿En qué se diferencian?

¿Sus roles son similares?

¿Eres un rey del mercado (alguien que trabaja en el mercado) o un sacerdote (trabaja a tiempo completo en el ministerio quíntuple)? Después de leer este capítulo, ¿cómo se ha profundizado o cambiado tu comprensión de tu rol?

• CAPÍTULO 5 •

Reyes y sacerdotes: una asociación divina

Estamos en una época en la que la colaboración entre reyes y sacerdotes ya no es una opción, sino un requisito para alcanzar y cumplir el destino que Dios nos ha trazado. Los sacerdotes necesitan el don ministerial de los reyes. Los reyes necesitan el don ministerial de los sacerdotes.

Reyes: Un regalo ministerial para los sacerdotes

La innovación económica es una forma fundamental de proporcionar capital para el avance del Reino de Dios. Tomemos como ejemplo el emprendimiento. El ministerio de un emprendedor consiste en encontrar una cura para el mundo empresarial, de la misma manera que un médico se capacita para sanar el cuerpo. Son apóstoles de la sanación, atendiendo las necesidades de la humanidad mediante buenas obras y servicios. Y este don ministerial del emprendedor debe ser comprendido y aceptado por los sacerdotes.

Como escribió un autor:

En lugar de elogiar al emprendedor como persona de ideas, innovador económico o proveedor de capital, el sacerdote o ministro promedio considera que quienes se dedican a los negocios cargan con una culpa adicional. ¿Por qué? Por poseer, controlar o manipular un porcentaje desproporcionado de la riqueza de la sociedad. Ha llegado el momento de que las instituciones y los líderes religiosos consideren el emprendimiento una vocación digna, de hecho, una vocación sagrada.¹

Los negocios y el emprendimiento (así como cualquier ministerio en el mercado) son llamados divinos, al igual que pastorear una iglesia. Los emprendedores, a través de sus dones y pasión, aprovechan su capacidad creativa para crear nuevos productos y servicios que aportan soluciones para hacer la vida más placentera, mejorar la salud, aprovechar los recursos naturales de la tierra y mucho más.

Amplían el “pastel económico” creando nuevos mercados y oportunidades, en lugar de pelear con los competidores por la misma porción (Sirico 2010).

Estamos hechos a imagen de Dios, el Creador: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1:27). Como escribió un autor: «La creatividad del emprendedor es similar a la capacidad creativa de Dios en el primer capítulo del Génesis. En este sentido, el emprendedor participa del mandato cultural original de repoblar y sojuzgar la tierra que Dios dio a Adán y Eva».² El poder creativo (capacidad) que creó toda la materia es «LA BENDICIÓN».

La creatividad y la innovación son expresiones divinas de Dios y deben fomentarse, no reprimirse ni rechazarse. Como dijo un sacerdote: «Los líderes religiosos generalmente muestran muy poca comprensión de la vocación emprendedora, de lo que requiere y de lo que aporta a la sociedad».³ Cuando los reyes no son aceptados como verdaderos socios del sacerdote, la relación puede volverse conflictiva, y la tensión y los conflictos pueden obstaculizar o frenar el proceso creativo.

En lugar de que el sacerdote ore, cubra y bendiga a los reyes para la batalla (Deuteronomio 20:1-4; Números 6:22-26), permanecen indiferentes, sin comprender la importancia de la relación divina entre ellos y sin sumar su voz para la victoria. Como resultado, el Cuerpo de Cristo ha seguido pasando apuros económicos y muchos no pueden permitirse perder ni un solo día de trabajo. Deberíamos pensar, actuar y vivir como Dios vive. Personalmente creo que...

La abundancia es una responsabilidad compartida entre reyes y sacerdotes, porque nosotros, no el gobierno, tenemos el mandato bíblico de cuidar de los pobres, las viudas y los huérfanos (Levítico 23:22; Santiago 1:27, NVI). Debido a que estos dos llamados no han colaborado como deberían para obtener mayores victorias en el mercado, donde debería haber habido una abundancia de provisiones debido al botín de guerra, solo hemos visto un pequeño flujo hacia el Reino de Dios. Decreto un gran crecimiento en el Cuerpo de Cristo a partir de ahora.

Dirigir cualquier proyecto exitoso —una productora cinematográfica, un centro médico, una universidad, una guardería, un hogar o una familia— requiere tiempo y energía. Toda vocación laboral es un llamado tan grande como los "sacerdotes" o los cinco ministerios. Cuando el trabajo pasa de ser un acto a una actitud, tu labor se convierte en la principal expresión de adoración, como Adán en el jardín. «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor» (Colosenses 3:23). Un autor escribió:

Todos los laicos tienen un papel especial que desempeñar en la economía de la salvación, compartiendo la tarea de promover la fe mediante el uso complementario de sus talentos. Cada persona, creada a imagen de Dios, ha recibido ciertas habilidades naturales que Dios desea que cultive y considere como buenos dones. Si el don es una inclinación por los negocios, la bolsa o la banca de inversión, la comunidad religiosa no debe condenar a la persona solo por su profesión.⁴ [Sino ayudarla a mantener una brújula moral y a usar sus dones dentro del contexto de la fe.] (Inserción del autor)

Los reyes también deben asegurarse de honrar y respetar el don del sacerdote: «Ni el ojo puede decir a la mano: 'No te necesito'» (1 Corintios 12:21). Si no se valora la revelación de los reyes o sacerdotes ni se acepta el mensaje sobre la importancia de esta relación, puede resultar extremadamente costoso. Dios ha puesto a los pastores, ministros, maestros y los otros cinco dones ministeriales como coberturas y recursos espirituales para su pueblo. Que haya respeto mutuo por ambas unciones: la de los reyes y la de los sacerdotes.

Sacerdotes: Un don ministerial para los reyes

Para los líderes que sirven como reyes y representantes del Reino en el mercado, las batallas son necesarias para tener éxito.

A medida que los líderes ascienden a la cima de su esfera de influencia, algunos conflictos deberían incluso considerarse naturales. Como agentes de cambio enviados a establecer el Reino de Dios, dondequiera que seamos enviados, debemos esperar que Satanás no ceda su poder sin luchar.

Finalmente, hermanos míos, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan resistir las asechanzas del diablo. Porque no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:10-12

La buena noticia es que Dios ya conoce cada batalla que un rey enfrentará y ya ha provisto un arsenal divino para su victoria. La clave está en cómo acceder a él. La unción del sacerdote forma parte del arsenal de un rey para triunfar en el mundo laboral. Si los líderes del mundo laboral han de optimizar su desempeño y obtener resultados asombrosos en su tarea o profesión, necesitan a alguien dotado de perspicacia espiritual y discernimiento que les enseñe y les hable las palabras del Reino, y que les brinde la guía y la sabiduría divinas necesarias.

Esta "información privilegiada" es dada por Dios para ayudar a los líderes a tomar decisiones correctas.

Decisiones que redundarían en el mayor bien para sus negocios, escuelas, industrias, comunidades y naciones. Incluso los no cristianos comprenden este principio. Además, muchas empresas multinacionales contratan astrólogos védicos para «hacer predicciones en la bolsa, predecir el éxito de sus negocios y ofrecer consejos astrológicos sobre gestión financiera».⁵ ¿Por qué? Buscan información y soluciones a un nivel sobrenatural que les proporcionen una ventaja competitiva y les permitan triunfar en el mercado.

Lo que quiero decir es que incluso quienes no conocen a Jesucristo comprenden que no vivimos ni operamos solo en un entorno natural, sino también en uno espiritual. Incluso comprenden que el reino espiritual es más poderoso que nuestro mundo físico y, de hecho, controla el reino de lo natural.

Al igual que la sabiduría divina, la riqueza sobrenatural, la bendición y el favor de Dios, la unción del sacerdote es un don del pacto para los líderes del Reino. El sacerdote debe ayudar a los reyes a tener éxito en los negocios o en el mercado, principalmente llevándolos más allá de lo natural o intelectual.

Español Ejemplos del servicio del sacerdote al rey se comparten a lo largo de la Biblia: Melquisedec, el “sacerdote del Dios Altísimo”, que le recordó a Abraham que diezmara después de que Abraham había masacrado al enemigo y tomado el botín; el profeta Natán a quien el Señor envió al rey David para hablar con él sobre su reciente aventura adúltera con Betsabé y para llamarlo al arrepentimiento, “Tú eres el hombre”; o un sacerdote levita que habló proféticamente al rey Josafat y a todo Israel dándoles información privilegiada en cuanto al resultado de una batalla imposible de ganar y cómo debían pelearla, declarando, “la batalla no es vuestra, sino de Dios”. En cada caso involucraba un reino por encima de este mundo natural físico e intelectual; el mundo del espíritu.

Por qué todo rey necesita un sacerdote

Pero al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Mateo 9:36

Si una persona ha confesado a Cristo y ha nacido de nuevo, entra en la categoría de oveja; y toda oveja necesita un pastor. Si los reyes, sin importar su posición o título, no tienen un sacerdote en sus vidas, algo faltará espiritualmente y, con el tiempo, naturalmente. Escuché a alguien decir que hay tres responsabilidades principales de un pastor:

Para cuidar las ovejas

Para pastar (alimentar) las ovejas

Para guiar a las ovejas

Los pastores deben pronunciar palabras de fe para inspirar y empoderar a los reyes para el éxito y la conquista en el mercado laboral, no palabras de miedo y condenación (véase la historia de RG LeTourneau y el pastor Devol, capítulo 15, "Llamando a todos los reyes"). En un ambiente de miedo, la unción no fluye, los reyes a menudo no ven crecimiento y su ministerio en el mercado laboral se resiente.

En cada nación hay "élites", o quienes algunos podrían llamar "plutócratas", a quienes

Llaman a los reyes en el mercado. No necesariamente forman parte de una monarquía, pero algunos tienen un poder considerable. Son personas influyentes y que toman decisiones. Su autoridad influye en las opiniones. Sin embargo, muchas de estas élites "regias" se desempeñan sin un sacerdote.

Sin una visión espiritual, las batallas (económicas, sociales o militares, por ejemplo) que deberían durar treinta días podrían acabar durando diez años y agotando los ingresos de una ciudad o del tesoro nacional. Cuanto mayor es la influencia de una persona, más urgente es su necesidad de una relación sacerdotal.

Por ejemplo, donde ya debería haber llegado el fin de esta guerra contra el terrorismo por intervención divina, hemos visto una repetición moderna de la mítica lucha entre Hércules y la Hidra, un monstruo de múltiples cabezas. Como mencioné antes, en cuanto Hércules cortaba una cabeza, dos más ocupaban su lugar al instante. ¿No se parece esto a lo que ocurre en las células terroristas actuales? Necesitamos la solución total del equipo invencible de Dios: reyes y sacerdotes. Este equipo invencible se une para aplicar una solución total que aborda la percepción plena de la realidad, tanto espiritual como física. «Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra» (Salmo 46:9). Aquí hay cuatro razones importantes por las que todo rey necesita un sacerdote.

Razón N° 1: Algunas batallas no puedes ganar sin Dios.

“El hombre sabio es fuerte; sí, el hombre de conocimiento aumenta sus fuerzas... Si desmayas en el día de la adversidad, tu fuerza es pequeña” (Proverbios 24:5, 10). Necesitamos a Dios en cada área de nuestra vida para tener éxito, y hay batallas que no se pueden ganar sin su presencia y poder para derrotar a las fuerzas invisibles y masivas del enemigo.

En 2 Reyes 18-19, el rey Ezequías sabía que sus ejércitos no eran lo suficientemente fuertes para derrotar al rey de Asiria. La nación de Judá estaba siendo atacada, y el rey Ezequías necesitaba fuerza. Senaquerib, rey de Asiria, había atacado todas las ciudades fortificadas de Judá y se había propuesto apoderarse de todo el pueblo, las propiedades y las riquezas de Judá. Incluso se burló del rey Ezequías al jactarse de que sus conquistas debían significar que Dios estaba con él, y no con Ezequías (2 Reyes 18:19-25). Pero Ezequías buscó el consejo del profeta Isaías, su sacerdote, quien respondió con estas palabras:

Así dice el SEÑOR: «No temas por las palabras que has oído... He aquí, yo enviaré sobre él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra, y en su tierra haré que caiga a espada.»

2 Reyes 19:6-7, NVI

Al igual que Ezequías, los reyes del mercado de hoy necesitan un sacerdote que pueda hablar con fuerza sobrenatural en el día de la adversidad.

El general George S. Patton es un ejemplo maravilloso de un líder militar moderno que comprendió la importancia de confiar en la fuerza sobrenatural de Dios para ganar batallas. La ahora famosa "Oración de Patton", distribuida a 250.000 soldados y capellanes del Tercer Ejército durante la Segunda Guerra Mundial, documenta para siempre la fe del general Patton en Dios para obrar milagros en el campo de batalla. Este gran líder militar dijo: "Quienes oran hacen más por el mundo que quienes luchan; y si el mundo va de mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones".

6

El contexto de la oración de Patton era que las lluvias caían constantemente y la niebla amenazaba el avance de las Fuerzas Aliadas contra los soldados alemanes.

El general Patton le pidió al capellán James H. O'Neill, capellán jefe del Tercer Ejército, que encontrara una oración por el mal tiempo.

A continuación se presentan extractos del relato escrito del capellán O'Neill sobre lo que sucedió:

Soy el general Patton. ¿Tiene alguna buena idea sobre el clima? Debemos hacer algo con esas lluvias si queremos ganar la guerra.

Mi respuesta fue que sabía dónde buscar esa oración, que la localizaría y la reportaría en una hora. Al colgar el teléfono, sobre las once de la mañana, observé la lluvia que caía sin parar... la misma lluvia que había azotado al ejército de Patton durante las campañas del Mosela y el Sarre desde septiembre hasta el 8 de diciembre.

Teniendo presente su objetivo inmediato [el de Patton], escribí a máquina un original y una copia mejorada en una ficha de 12,7 x 7,6 cm: Padre Todopoderoso y Misericordioso, te suplicamos humildemente, por tu gran bondad, que contengas estas lluvias inmoderadas con las que hemos tenido que lidiar. Concédenos buen tiempo para la batalla. Escúchanos benignamente como soldados que te invocamos para que, armados con tu poder, avancemos de victoria en victoria, aplastemos la opresión y la maldad de nuestros enemigos y establezcamos tu justicia entre los hombres y las naciones.

Hecho esto, me puse mi gabardina gruesa... y me presenté ante el general Patton. [Patton habla] «Capellán, creo firmemente en la oración. Hay tres maneras en que los hombres consiguen lo que quieren: planeando, trabajando y orando. Cualquier gran operación militar requiere una planificación o reflexión cuidadosa. Luego, se deben contar con tropas bien entrenadas para llevarla a cabo: eso es trabajar. Pero entre el plan y la operación siempre hay una incógnita. Esa incógnita significa derrota o victoria, éxito o fracaso.»

Es la reacción de los actores ante la prueba cuando realmente llega. Algunos lo llaman "tener suerte"; yo lo llamo Dios. Dios tiene su parte, o margen, en todo. Ahí es donde entra la oración. Hasta ahora, en el Tercer Ejército, Dios ha sido muy bueno con nosotros. Nunca nos hemos retirado; no hemos sufrido derrotas, hambrunas ni epidemias. Esto se debe a que mucha gente en casa está rezando por nosotros... Simplemente porque la gente rezó.

El general Patton instruyó además al capellán O'Neill: «Deseo que publique una carta de capacitación sobre este tema de la oración para todos los capellanes; que no escriba sobre otra cosa, solo sobre la importancia de la oración... Tenemos que conseguir que no solo los capellanes, sino todos los hombres del Tercer Ejército, oren. Debemos pedirle a Dios que detenga estas lluvias. Estas lluvias son el margen que marca la derrota o la victoria».

La carta, denominada "Carta de Entrenamiento N.º 5", se distribuyó los días 11 y 12 de diciembre de 1944 a todos los hombres del Tercer Ejército. El resultado también se describió en el relato del capellán O'Neill:

El 19 de diciembre, el Tercer Ejército viró del este al norte para recibir el ataque. Mientras el general Patton apresuraba sus divisiones hacia el norte desde el valle del Sarre para socorrer a la asediada Bastogne, sus ruegos fueron escuchados. El 20 de diciembre, para consternación de los alemanes y alegría de los meteorólogos estadounidenses, igualmente sorprendidos por el cambio de rumbo, cesaron las lluvias y la niebla. Durante casi toda la semana, los cielos fueron despejados y el tiempo perfecto para volar. Nuestros aviones llegaron por decenas, cientos y miles. Inutilizaron cientos de tanques, abatieron a miles de soldados enemigos en el saliente de Bastogne y hostigaron al enemigo mientras este intentaba valientemente traer refuerzos... El general Patton rogó por buen tiempo para la batalla. Y lo consiguió.

9

Otro ejemplo moderno favorito de una relación entre un rey y un sacerdote en acción es la historia del presidente George H. W. Bush y el reverendo Billy Graham, que

Ya comenté antes en el libro que el presidente Bush había invitado al reverendo Graham a alojarse en la Casa Blanca en vísperas de la primera Guerra del Golfo, que comenzó después de que Irak invadiera Kuwait varios meses antes. Así describió el presidente la estancia del reverendo Graham:

Billy vino a la Casa Blanca para quedarse con Barbara y conmigo... Le conté lo que tenía que hacer: nuestra diplomacia y nuestra búsqueda de una solución pacífica habían fracasado. Le conté cuándo los primeros misiles de crucero impactarían en Bagdad, y observamos con asombro cómo comenzaba la guerra para liberar Kuwait. Solo estábamos allí los tres. Billy rezó una breve oración por nuestras tropas y por los inocentes que podrían morir... No puedo siquiera imaginar lo que la presencia y la fe de Billy significaron para mí como presidente y comandante en jefe. Sus propias creencias y su fe inquebrantable me dieron una gran fuerza.¹

0

El resto es historia. Las fuerzas estadounidenses y aliadas comenzaron a lanzar ataques aéreos contra las fuerzas iraquíes el 17 de enero de 1991, y el 24 de febrero comenzó la campaña terrestre. Para el 27 de febrero, la coalición había logrado su misión declarada de expulsar al ejército iraquí de Kuwait. Exactamente cien horas después del inicio de la batalla terrestre, los aliados suspendieron todas las operaciones ofensivas.¹¹ La guerra duró poco más de cuarenta días.

Razón N° 2: Los reyes necesitan un sacerdote que les ayude a mantener el rumbo.

David fue quizás el rey más poderoso del Antiguo Testamento. Pero aún necesitaba al sacerdote —en este caso, el profeta Natán— para mantener su moral. Natán dirigió, corrigió e impartió consejo al rey David cuando tuvo una aventura adúltera con Betsabé, cuyo esposo, Urías el hitita, servía en el ejército de David. En un intento por ocultar su pecado cuando Betsabé quedó embarazada, David finalmente mandó matar a Urías en batalla (véase 2 Samuel 11).

David pensó que se había librado de su pecado hasta que Natán, guiado por la revelación divina, le reveló que Dios conocía su pecado secreto y que lo corregiría públicamente: «Porque tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel, a la luz del sol» (2 Samuel 12:12). La revelación de Natán provocó el arrepentimiento de David.

Uno de los engaños que puede atrapar fácilmente a quienes alcanzan grandes riquezas y éxitos (refiriéndose a quienes pertenecen al Cuerpo de Cristo) es que ya no sienten la necesidad de una cobertura espiritual ni de rendir cuentas. ¡Eso no es cierto! De hecho, quienes ejercen un liderazgo significativo son quienes más necesitan la colaboración sacerdotal y la influencia divina, debido a la cantidad de vidas que una de sus decisiones podría afectar. Este nivel requiere un sacerdote que no se deje intimidar por el dinero ni el poder; alguien que sea inflexible al ayudar a los reyes a cumplir su rol o misión en el Reino, sin importar cuán simple o importante sea. De nuevo, me refiero primero a quienes pertenecen al Cuerpo de Cristo.

Gobernadores estatales, jueces de la Corte Suprema, congresistas y senadores —incluso el presidente de los Estados Unidos— y primeros ministros necesitan una cobertura. Toda oveja necesita un pastor. Todo rey necesita un sacerdote. Todos los ciudadanos del Reino que sirven en el mercado son ovejas, y toda oveja necesita un pastor. Esto es cierto tanto en el mundo natural como en el espiritual. Los altos ejecutivos de nuestras grandes corporaciones y empresas globales, los atletas bien pagados, los actores y celebridades famosos, y otros íconos culturales; si reclaman la salvación por medio de Jesucristo, todos son ovejas. El mandato divino de Dios es que los reyes tengan un sacerdote en sus vidas. El profeta Elías le dijo al rey Acab: «Levántate, come y bebe, porque oigo la voz de una lluvia abundante» (1 Reyes 18:41). Esto ocurrió en medio de una sequía, y vaya si llovió. Todo rey necesita un sacerdote.

Además, los sacerdotes ayudan a los reyes mediante sermones, enseñanzas, oraciones y consejos sobre la dirección y el momento oportuno del mover de Dios para que se mantengan en armonía con la voluntad del Padre. Incluso predicando la Palabra desde el púlpito, el pastor o ministro puede impartir fortaleza espiritual para ayudarles a tomar decisiones difíciles y a mantenerse en el camino divino que Dios les ha trazado.

Razón nº 3: Todo liderazgo es espiritual.

Billy Graham es uno de los mejores embajadores que tiene nuestro país, pero me dijo: "Soy un embajador del cielo".

— Dwight D. Eisenhower

Todo liderazgo es espiritual. De nuevo, al reverendo Billy Graham se le ha llamado el "pastor de presidentes" porque todos los presidentes estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial, incluyendo al presidente Barack Obama, han buscado su consejo y oraciones.¹² Dos presidentes, Lyndon B. Johnson y Richard M. Nixon, incluso le ofrecieron altos cargos en el gobierno, que él rechazó.¹³

Esto es lo que está escrito en el sitio web de la Asociación Evangelística Billy Graham:

Billy Graham ha dicho a menudo: «Ya sea que la historia de Cristo se cuente en un gran estadio, ante el escritorio de un líder poderoso o se comparta con un compañero de golf, satisface un anhelo común. En todo el mundo, cada vez que conozco gente cara a cara, me doy cuenta de esta necesidad personal entre los famosos y exitosos, así como entre los solitarios y desconocidos».¹⁴

En casi todas las grandes naciones, la mayoría de los jefes de estado y líderes políticos comprenden la importancia de que un hombre o una mujer de Dios ore y pronuncie una bendición sobre ellos, como se demuestra en las coronaciones de reyes y reinas y las tomas de posesión de los presidentes estadounidenses. Esto se debe a que, a lo largo de la historia, los líderes

Muchas naciones han comprendido que todo liderazgo es ordenado por Dios (o por algún poder superior en las naciones no cristianas) y debe contar con su bendición. Comprendieron que todo liderazgo es espiritual.

Razón No. 4: Ayuda (alivio) sobrenatural de las presiones de la vida.

Un líder de mercado me confesó una vez que las presiones de la vida pueden ser tan abrumadoras que le parecía sumamente valioso tener una relación con un sacerdote para confiarle sus pensamientos y sentimientos. Dijo que la relación rey-sacerdote era personalmente valiosa para ayudarlo a aliviar el estrés.

Antes de nacer de nuevo, mientras servía en el ejército y más tarde en el mundo corporativo, buscaba maneras de aliviar la presión que a menudo conllevaban ciertas tareas. Nuestro Creador no nos diseñó para vivir con estrés. Es por eso que mucha gente se va de fiesta, come en exceso, bebe, fuma, se droga o siente que necesita unas largas vacaciones en una isla apartada. En el fondo, se preguntan: "¿Cómo puedo liberarme de esta presión?".

Cuando las personas no tienen una relación con el Señor, ni con quién hablar ni consejo, buscan aliviar el estrés de la mejor manera posible, a menudo mediante decisiones poco saludables. ¿Por qué? El hombre no fue diseñado para soportar el estrés. El estrés surgió como resultado de la caída de Adán en el jardín. Conduce a la ansiedad, que se basa en el miedo, y conecta a la persona con Satanás, el espíritu de muerte. Cuando una persona permite que el miedo entre en su vida, le abre la puerta al enemigo para influir en sus pensamientos, emociones, palabras y comportamiento.

Por ejemplo, lea lo que dijo Job después de experimentar una gran pérdida en su vida: "Porque lo que yo temía me ha sobrevenido, y lo que me aterraba me ha acontecido" (Job 3:25). Los sacerdotes brindan a los reyes ayuda sobrenatural.

El estrés al reconectarlos con la fe en Dios. La fe solo se obtiene de una manera: «por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17). Cuando el sacerdote proclama la Palabra de justicia a un rey, su propósito es traer paz, tranquilidad y seguridad en medio de tiempos difíciles. El conocimiento de Dios es un requisito para disfrutar de su paz. Cuanto más conocimiento obtengas, más disfrutarás de su paz.

En el Salmo 23:1-2, David escribe: «El Señor es mi pastor; nada me faltará. En verdes pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará». Ser guiado por Dios hará que tu paz fluya. La idea es que nos sometamos a su guía.

La Biblia está llena de relatos de personas que estaban estresadas, pero que fueron liberadas por la palabra de un sacerdote. En Lucas 5, Simón Pedro, quien era pescador cuando Jesús lo llamó a ser discípulo, estaba estresado. Había trabajado toda la noche y no había pescado nada. Ningún pez. Ninguna ganancia. Ninguna cena para llevar a casa a la "Señora Simón Pedro". Entonces Jesús (el sacerdote) dijo: "Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar". Pedro hizo lo que le indicaron y pescó tantos peces que su red comenzó a romperse.

Luego está la viuda de 2 Reyes, capítulo 4, que estaba tan endeudada que sus dos hijos estaban a punto de ser esclavizados por el acreedor. La mujer buscó la ayuda del profeta Eliseo, quien le dijo: "¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?". Y ella respondió: "Tu sierva no tiene nada en casa, excepto una vasija de aceite" (versículo 2, NVI).

Eliseo le indicó que tomara prestadas vasijas de todos los vecinos, y que al regresar a casa, «cerrarás la puerta tras ti y tus hijos; luego, lo derramarás en todas esas vasijas, y apartarás las que estén llenas» (versículo 4, NVI). Cuando obedeció, ocurrió un milagro. Creyó en la palabra de Dios que le habló el profeta, y el aceite aumentó sobrenaturalmente en cada vasija en la que vertió. Luego vendió el aceite, saldó su deuda, y ella y sus hijos sobrevivieron con el dinero que tenían.

permaneció. La mujer fue liberada de las deudas y el estrés con un milagro.

Cuando Jesús anunció "el año agradable del Señor" en Lucas 4:19, anunciaba la cancelación sobrenatural de la deuda. Al obedecer la palabra del profeta Eliseo, la viuda activó la unción (LA BENDICIÓN), el poder del Reino de Dios, que, de forma sobrenatural, hizo que el aceite aumentara a medida que ella vertía en cada vasija. Ella esperaba que el profeta le diera la solución a su problema, y al obedecer, recibió su milagro. Debes esperar lo sobrenatural. Debes esperar que la fecundidad se manifieste al obedecer y creer en la Palabra de Dios. Si no lo haces, no sucederá. Recuerda que la fecundidad es un concepto sobrenatural de Dios.

Me refiero nuevamente a Isaías 48:17-18, la escritura que Dios me dio en 1986 y que abrió la revelación de reyes y sacerdotes: "Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor tu Dios, que te instruye para tu provecho, que te guía por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos! Entonces tu paz sería como un río, y tu justicia como las olas del mar".

Dios ha dispuesto la divina colaboración entre reyes y sacerdotes, de modo que ambos roles se necesitan mutuamente. Los reyes necesitan sacerdotes, y los sacerdotes necesitan reyes. Por ejemplo, cuando Verónica y yo llegamos a Chicago para comenzar nuestro ministerio, solo teníamos \$200. Pero dos amigos nos ayudaron: la hermana Beverly, productora de televisión, que nos abrió las puertas de su casa, y el hermano Steve (cariñosamente llamado Burt), abogado, quien amablemente nos ayudó y nos proveyó hasta que plantamos la iglesia y comenzó a crecer. Hoy, tenemos un ministerio mundial que llega a millones de personas e impacta a muchos otros ministerios en todo el mundo. Les agradecemos enormemente lo que hicieron por nosotros. ¡Que la bendición de Dios los acompañe por siempre!

Una advertencia sobre los falsos profetas

Como se explicó en un capítulo anterior, el mundo tiene alianzas falsas entre reyes y sacerdotes que imitan la relación bíblica creada por Dios. Incluso dentro de la Iglesia, el enemigo puede enviar a los llamados "falsos profetas" que se hacen pasar por enviados de Dios, pero la verdad no está en sus bocas. 2 Tesalonicenses, capítulo 2, dice:

Este hombre de pecado vendrá como instrumento de Satanás, lleno de poder satánico, y engañará a todos con extrañas demostraciones y realizará grandes milagros. Engañará por completo a quienes van camino al infierno por haber rechazado la Verdad; por haberse negado a creerla... así, Dios les permitirá creer mentiras con todo su corazón, y todos serán juzgados con justicia por creer en la falsedad, rechazar la Verdad y disfrutar de sus pecados.

Versículos 9-12, TLB

Los hombres y mujeres llamados al ministerio quíntuple, los sacerdotes, deben ser vigilantes y someterse únicamente a Dios y a su Palabra. Cuando intentan evitar decir la verdad y se interesan más en complacer a la autoridad humana o en buscar dinero, se exponen a un espíritu de mentira y a falsas profecías. La obediencia a Dios es primordial, especialmente para un sacerdote, y puede significar la diferencia entre la vida y la muerte, literalmente. El relato de 1 Reyes, capítulo 13, es un buen ejemplo de esto.

Un joven profeta de Dios de Judá le habló la verdad al malvado rey de Betel, Jeroboam, quien cometía abominaciones ante Dios. Jeroboam «nombró sacerdotes para los lugares altos de entre toda clase de personas. A cualquiera que quisiera ser sacerdote lo consagraba para los lugares altos» (versículo 33, NVI). Sus malos caminos finalmente lo llevaron a su caída y a la destrucción de toda su familia. Desafortunadamente, una tragedia aún mayor en esta historia es lo que le sucedió al joven profeta. Fue engañado por un profeta mayor para que desobedeciera el mandato de Dios.

que vivía en Betel, y le costó la vida.

[El anciano profeta] cabalgó tras el hombre de Dios. Lo encontró sentado bajo un roble y le preguntó: "¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?". "Soy yo", respondió. Entonces el profeta le dijo: "Ven a casa conmigo y come". El hombre de Dios respondió: "No puedo regresar contigo, ni puedo comer pan ni beber agua contigo en este lugar. El Señor me ha dicho: 'No debes comer pan ni beber agua allí, ni regresar por el camino por el que viniste'".

El anciano profeta respondió: «Yo también soy profeta, como tú. Y un ángel me dijo por palabra del Señor: "Tráelo contigo a tu casa para que coma pan y beba agua"». (Pero le mentía). Así que el hombre de Dios regresó con él y comió y bebió en su casa...

Cuando el hombre de Dios terminó de comer y beber, el profeta que lo había traído de vuelta le ensilló el burro. Mientras seguía su camino, un león lo encontró en el camino y lo mató, y su cuerpo quedó tendido en el camino, con el burro y el león junto a él.

Versículos 14–24, NVI, énfasis mío

Servir al Señor a menudo puede poner a los sacerdotes en contra de lo que es socialmente popular o agradable a quienes ostentan la autoridad. Pero deben decir «así dice el SEÑOR», independientemente de las reacciones de los demás. Requiere la valentía y la audacia que provienen de conocer a Dios y su Palabra... y quién eres en Cristo. La Biblia lo llama justicia. Este fue el caso del profeta Micaías en 1 Reyes, capítulo 22.

Acab, rey de Israel, quería que el rey Josafat se uniera a él en la batalla contra Siria, y Josafat respondió: «Primero, busca el consejo del Señor» (1 Reyes 22:5). Así que el rey de Israel reunió a unos cuatrocientos profetas, quienes dijeron: «Vayan, porque el Señor lo entregará en manos del rey» (versículo 6, NVI). Pero Josafat no se dejó engañar y preguntó: «¿Ya no hay aquí un profeta del Señor a quien podamos consultar?». El rey de Israel respondió que había un profeta, Micaías, pero lo odiaba porque nunca profetizaba nada bueno sobre el rey.

Cuando el mensajero fue a llamar a Micaías, le dijo que todos los demás profetas, sin excepción, predican el éxito en esta guerra, y que más le valía que su palabra coincidiera con la de ellos. La respuesta del profeta fue: «Tan cierto como que el SEÑOR vive, solo puedo decirle lo que el SEÑOR me dice» (versículo 14). Tras ceder momentáneamente a la presión, Micaías declara con valentía:

Vi a todo Israel esparcido por las colinas como ovejas sin pastor, y el SEÑOR dijo: «Este pueblo no tiene amo. Que cada uno regrese a su casa en paz».

...Por tanto, escuchad la palabra del SEÑOR: Vi al Señor sentado en su trono, con todas las multitudes del cielo de pie a su alrededor, a su derecha y a su izquierda. Y el SEÑOR dijo: «¿Quién inducirá a Acab a atacar Ramot de Galaad y a morir allí?».

Uno sugirió esto, y otro aquello. Finalmente, un espíritu se presentó ante el SEÑOR y dijo: «Yo lo seduciré».

“¿Por qué medios?” preguntó el Señor.

“Saldré y seré un espíritu engañador en la boca de todos sus profetas”, dijo.

«Lograrás seducirlo», dijo el Señor. «Ve y hazlo».

Así que ahora el Señor ha puesto un espíritu engañoso en la boca de todos estos profetas suyos. El Señor ha decretado un desastre para ustedes.

1 Reyes 22:19–23

Solo el profeta Micaías, entre cuatrocientos profetas, dijo la verdad. No era popular ni la voluntad del rey, sino la voluntad de Dios y la Palabra del Rey de reyes. A lo largo de la historia, hay innumerables ejemplos de personas del pueblo de Dios que tuvieron que plantar cara a la mayoría porque escucharon y obedecieron la voz del Señor, y todos tuvieron razón y fueron reivindicados.

Así que los reyes deben cuidarse de los hombres y mujeres que se hacen pasar por espirituales, pero en realidad tienen segundas intenciones. A menudo son enviados por el diablo para controlar el dinero o la influencia, y en la mayoría de los casos, ambos. Oren por discernimiento y para que sus ojos espirituales estén abiertos (2 Reyes 6:15-17) a cualquier ataque engañoso del diablo. David dijo: «Dios mío, en ti confío; no me dejes ser avergonzado, ni mis enemigos triunfen de mí» (Salmo 25:2).

¿Quién supervisa a los sacerdotes?

Algunos líderes del mercado podrían preguntar: “¿Quién mantiene al sacerdote en el camino correcto?”.

Tras los trágicos escándalos ministeriales que han ocurrido a lo largo de los años, es totalmente comprensible que se hagan esa pregunta. Para responder a esto, primero hay que comprender la manera en que Dios gobierna su Iglesia: el gobierno de Dios. Para comprender cómo se exige responsabilidad a los líderes en los Estados Unidos de América, basta con estudiar la Constitución estadounidense, la Declaración de Derechos y la estructura de nuestros gobiernos federal, estatal y local. Para comprender cómo se exige responsabilidad a los líderes de Dios en el Reino, es necesario estudiar la constitución del Reino de los Cielos, la Biblia y el gobierno de Dios.

Dios estructuró su Iglesia como una teocracia, lo que simplemente significa que Dios gobierna. Dios nunca pretendió que su Iglesia fuera una democracia, por muy valiosos e importantes que sean los principios de libertad y democracia en nuestros gobiernos nacionales y estatales (Gordon, 1990). Su fórmula para el éxito es un solo Dios, un solo hombre, sin confusión.¹⁵ Dios no eligió un senado para dirigir a los hijos de Israel, sino a un hombre.

— Moisés.¹ Como escribe un pastor:

Cuando se comprenda el gobierno de Dios, los hombres ya no preguntarán: "¿Y qué hay de la rendición de cuentas? ¿Ante quién rinde cuentas nuestro líder?". Les diré a quién rinde cuentas con toda seguridad cualquier pastor: a Aquel en cuyas manos es terrible caer. Un pastor sería un necio de remate si pensara que puede manipular al Dios todopoderoso y omnisciente.¹⁷ (Inserto del autor)

Los verdaderos sacerdotes de Dios conocen las graves consecuencias de ser infieles a su llamado, que es santo ante el Señor.¹⁸ Los sacerdotes son responsables ante Dios de mantener su relación con el Creador y con aquellos a quienes Dios les ha confiado. Este es el Reino, y la manera en que el Señor estableció el gobierno de su Iglesia (Gordon, 1990).

Sin duda, el proceso democrático protestaría contra este acuerdo. Sin embargo, esta fórmula no implica una falta de responsabilidad por parte del sacerdote; al contrario, la aumenta. El sacerdote rinde cuentas directamente a Dios. Esta fórmula es...

sobrenatural y no solo evita la confusión, sino que “produce una coalición que devasta absolutamente los poderes de la oscuridad”.¹ 9

Cuando Moisés, un solo hombre, murió, Dios simplemente incorporó a Josué, otro hombre, a la fórmula para guiar de tres a seis millones de judíos. ¿Recuerdan a Gedeón o al burro de Balaam que habló? (Véase Jueces 6; Números 22:27-28). Dios no tiene reparos en proporcionar un portavoz para lo que quiere hacer. «Cuando Dios llama, Dios también capacita». 0

Efesios 4:11-12 dice: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Los pastores (sacerdotes o pastores) son responsables ante Dios de dirigir la Iglesia y de “perfeccionar a los santos”, que consiste en pastores o pastores de ovejas. El pastor los guiará solo como Dios lo indique y debe rendir cuentas a Dios (Hebreos 13:17). Los infieles podrían sufrir el mismo resultado, ya sean reyes o sacerdotes, que el siervo que enterró su talento en Mateo 25. La lección eterna de esta historia es que todos somos juzgados según cómo usamos los dones de la gracia de Dios y qué tan bien administramos nuestra administración.

La conducta de un pastor está claramente explicada en las Escrituras:

Estos pastores deben ser hombres de vidas intachables, pues son ministros de Dios. No deben ser orgullosos ni impacientes; no deben ser borrachos, pendencieros ni avaros. Deben disfrutar de recibir visitas en sus hogares y amar todo lo bueno. Deben ser hombres sensatos y justos. Deben ser de mente limpia y juiciosos. Su creencia en la verdad que han enseñado debe ser firme y firme para que puedan enseñarla a otros y mostrarles a quienes discrepan dónde se equivocan.

Un último punto muy importante: Dios no ha puesto un pastor o líder espiritual sobre la congregación de la iglesia local para que la gente renuncie a su responsabilidad espiritual de crecer. Hay una herencia que no se te puede entregar más allá de tu nivel de crecimiento. Debes crecer hasta el punto de poder dirigir más: más influencia, más territorio para el Reino de Dios. En última instancia, los reyes deben depositar su fe en Dios mismo, confiando en que el Señor les ha dado un liderazgo espiritual conforme a su corazón. Ya sea rey o sacerdote, cada uno de nosotros es especial para Dios, y él tiene planes y propósitos grandiosos para cada uno de nosotros.

Reyes y sacerdotes: una asociación divina

Reflexión

Considere las cuatro razones por las que los reyes necesitan sacerdotes, mencionadas en este capítulo, y sus orígenes bíblicos. Luego, considere el papel del sacerdote en su propia vida y cómo podría desarrollar o cambiar su relación con él.

Parte 2

La economía del Reino

• CAPÍTULO 6 •

Reversión mental

EN LA IGLESIA, a todos se nos llama miembros del Cuerpo de Cristo. Cuando la Biblia habla de miembros, no se refiere a miembros en el sentido de unirse a un club, una fraternidad o incluso a una iglesia. 1 Corintios 12:12 enseña que cada miembro del Cuerpo tiene su propia capacidad, don, diseño y propósito. Puede que no todos tengamos la misma apariencia ni la misma función, pero todos somos importantes y necesarios para el buen funcionamiento del Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, si te pica el ojo, no puede rascarse; necesita tu mano; sin embargo, para ver, necesitas tus ojos, no tu mano.

En cuanto a la iglesia local, 1 Corintios 12:18 dice que Dios te coloca como a Él le agrada, no como a ti (parafraseado). En realidad, no vas a la iglesia que eliges, sino a la que Él elige. La razón es que Dios ha depositado en ti dones que quizás ni siquiera sepas que tienes, así que te coloca en una iglesia específica porque el pastor (sacerdote) te dará el alimento espiritual que necesitas para desarrollar esos dones y perfeccionarte para cumplir con tu misión en el Reino.

Muchos reyes suelen ser presionados para ser sacerdotes porque sus líderes espirituales confunden su pasión por las cosas de Dios con un llamado al ministerio de tiempo completo (desde el púlpito). Aunque un rey pueda dirigir un exitoso estudio bíblico en el trabajo, eso no significa que haya sido llamado a predicar o enseñar como profesión. Este error de los líderes espirituales podría resultar en un reino de sacerdotes sin reyes, un reino con muchos reyes insatisfechos y un reino con visiones sin financiación.

Los reyes y sacerdotes deben unirse para que podamos cumplir plenamente lo que Dios ha planeado. La visión del sacerdote proviene de Dios y debe resonar con los reyes llamados a ese ministerio o iglesia local. Sin embargo, cuando los reyes no son reconocidos como una parte vital y ungida del Cuerpo, podrían convertirse en meros espectadores, cuando Dios quiere usarlos para librar una batalla, recoger el botín y traerlo de vuelta para ayudar a edificar el Reino. Los reyes prosperan gracias a la conquista. Para un rey, las ganancias son como ganar para un atleta.

Por ejemplo, cuando el Espíritu Santo me dijo que comprara ese centro comercial, no fue idea mía. Dios depositó la idea en mi corazón y me dio el deseo de poseerlo. Por eso, reyes y sacerdotes deben unirse para manifestar esta visión celestial. Debido a algunas tradiciones religiosas, muchos reyes (cristianos de mercado) no han comprendido que parte de su riqueza debía usarse para una causa justa. O bien, han sido condicionados a pensar que la riqueza, o incluso el deseo de lucrarse, es malo y pecaminoso. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Por eso David (un rey de mercado) preguntó: "¿Qué obtendrá un hombre por matar a este filisteo [Goliat] y, gracias a esa recompensa, se sintió motivado a poner fin al desafío del enemigo a Israel?" (1 Samuel 17:26, NTV).

La necesidad de una inversión mental completa

La mayoría de los líderes de la iglesia tradicional aún no han recibido una revelación del Reino ni la idea de reyes y sacerdotes trabajando juntos para el avance del gobierno de Dios. Como resultado, el mundo está estancado en principios inferiores como el odio, la corrupción, el miedo y la injusticia, y obtiene los resultados inferiores de la pobreza, la enfermedad y la autodestrucción. Los líderes de la iglesia deben repensar cómo estas dos unciones corporativas deben fluir juntas en el Cuerpo de Cristo. En esencia, ha habido un problema con el paradigma (mapa mental) de la "Iglesia tradicional" y cómo la ve su miembro promedio. El Señor me abrió los ojos a la Iglesia como personas y, como he mencionado, cuando limitamos nuestro pensamiento o concepto de la Iglesia solo a un edificio o solo a los cinco ministros, cometemos errores.

El 95% de la Iglesia es irrelevante. El Señor me mostró que los miembros del Cuerpo de Cristo que trabajan en el mercado también son ministros, y que el trabajo puede ser adoración, como lo fue en el jardín del Edén con Adán y Eva.

Después de que Dios me dio una mayor comprensión del Reino de Dios y la colaboración divina entre reyes y sacerdotes, tuve que "arrepentirme", lo que significa cambiar o cambiar completamente de opinión. Cuando llegó la "luz", cambié mi mentalidad y mi sistema de creencias para abrazar el del Reino. Dios "llama" a emprendedores y otros líderes del mercado, así como "llama" a pastores y evangelistas para extender su Reino.

Una de las palabras griegas en el Nuevo Testamento para describir el arrepentimiento genuino es metanoia, que significa "tener otra mente o cambiar la mente, la actitud y el propósito con respecto al pecado".¹ Cuando recibí esta revelación de reyes y sacerdotes, instantáneamente tuve un cambio en mi manera de pensar que cambió por completo la forma en que veía el ministerio.

Cuando tus creencias cambian, tu comportamiento cambia, lo que a la larga cambia los resultados que obtienes en la vida. Transforma tu manera de pensar, transforma tu vida. Tuve que rechazar mi antigua mentalidad religiosa y abrazar la nueva de un Reino superior, el gobierno de Dios, que se establece primero en nosotros para permitirnos terminar la obra del Señor Jesucristo. Debemos renovar nuestra mente a la manera en que Dios ve y hace las cosas, y cuando lo hacemos, se produce una transformación radical. Romanos 12:2 dice: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta». No se puede transformar una sociedad a la que se está conformando. La palabra transformado en el Léxico Griego de Thayer significa "cambiar a otra forma".² Proviene de la palabra griega metamorphoo, que significa "cambiar, transfigurar o transformar, literal o figurativamente".³ Cuando eres transformado por la renovación de tu mente a la Palabra de Dios, "experimentas un cambio completo".⁴ El cambio es tan radical que cambias más allá del reconocimiento. Antiguos amigos y conocidos ni siquiera te reconocerán. Oh, puede que físicamente te veas igual, pero tu habla y tus acciones son tan...

Es radicalmente diferente cómo la gente ve a una nueva persona. ¡Y tú lo eres! Cuando te transformas, la fecundidad —la producción y el avance del Reino de Dios— prospera.

Cuando Jesús se dedicó por completo al ministerio, predicando y enseñando el Reino de Dios, fue tan radicalmente diferente que su propia familia pensó que había perdido la razón. «Porque sanó a muchos, de modo que cuantos padecían aflicciones se agolpaban alrededor de él para tocarlo. Y los espíritus inmundos, al verlo, se postraban delante de él... Pero cuando los suyos lo oyeron, salieron a prenderle, porque decían: «Está loco»» (Marcos 3:10, 11, 21).

Verás, la enseñanza del Reino de Dios es lo mejor que le podría pasar a la humanidad y lo peor que le podría pasar al diablo, porque reorienta la mente. Manipular y programar la mente es la forma en que el diablo mantiene a la gente esclavizada. Tu mente nunca es neutral; siempre está pensando, y todo se crea a partir del pensamiento. Así es como funciona Dios. Él crea todo a partir de sus pensamientos. Todo lo que tienes a tu alrededor ahora mismo es producto de tu capacidad de pensar. Cuando Dios nos da un pensamiento, debemos tener cuidado de no reducirlo ni "reducir la petición". En cambio, amplía tu capacidad de concebir y la fecundidad vendrá sola.

Lamentablemente, la mayoría de la gente ha "reducido" los pensamientos de Dios. El libro de Isaías dice: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová" (Isaías 55:8). Alguien me dijo una vez: "No te manifiestas más allá de tu límite de pensamiento". Estás diseñado para crear lo que piensas continuamente. Según el diccionario Merriam-Webster, la palabra paradigma, en un sentido amplio, significa un "patrón" o "un marco filosófico o teórico de cualquier tipo".⁵ Un paradigma es esencialmente un mapa mental que moldea lo que ves y cómo lo ves. La idea a menudo se ilustra con la historia de una persona que ve el vaso medio vacío y otra que ve el mismo vaso medio lleno. Ten en cuenta que esta perspectiva podría afectar la perspectiva de una persona sobre la vida, ya sea positiva o negativamente. Las personas también podrían percibir a alguien o algo dado para ayudarlas como alguien o algo enviado para hacerles daño... dependiendo de

su paradigma.

La mentalidad griega y hebrea

Dos paradigmas principales influyen en nuestra cosmovisión cristiana: la mentalidad griega occidental y la mentalidad hebreo-asiática. En la mentalidad griega, fuertemente influenciada por las enseñanzas del filósofo griego Platón, los cristianos ven la vida eterna como algo separado de este mundo. En otras palabras, al terminar nuestra vida aquí en la Tierra, vamos al cielo para recibir todas nuestras recompensas y bendiciones. Mientras estamos aquí en la Tierra, experimentamos dificultades, pruebas y luchas.

Filosofías como la de Platón conducen a paradigmas que producen un comportamiento que llamo «dualismo cristiano», donde la vida cristiana se segmenta en lo sagrado y lo secular. Lo espiritual se encuentra en el lado sagrado, y lo mundano en el secular (Shepherd, 2004). Ese es el pensamiento dualista, que también se manifiesta en muchos ámbitos sociales, cívicos, legales y religiosos. Un ejemplo de pensamiento dualista es la separación de la Iglesia y el Estado. El dualismo dice que Dios está conmigo en los servicios religiosos, pero no fuera de la iglesia, en el mercado. Está con nosotros el domingo, pero no el lunes.

Desde esta perspectiva, se crea inevitablemente una jerarquía, donde lo único significativo en la vida reside en el lado sagrado. Sin embargo, cuando las personas dividen sus vidas de esta manera, distinguiendo entre lo sagrado y lo secular, un lado —generalmente el secular— domina, y luego prevalece la mundanidad, una visión distorsionada del valor humano y la satisfacción de los placeres del cuerpo (Shepherd, 2004). En este paradigma, la persona está programada para actuar con santidad el domingo y con carnalidad el lunes; predicar sobre las virtudes de la Biblia un día y comprar esclavos de la costa africana al siguiente.

La mentalidad hebrea u oriental, sin embargo, es una visión del Reino de Dios en

La vida eterna comienza ahora, y Dios no se separa de ningún aspecto de la vida humana. El Reino de Dios está dentro de nosotros (Lucas 17:21) y debe impregnar dondequiera que vayamos.

El paradigma griego considera la fe como un ejercicio intelectual, siendo la educación el logro más alto. La mentalidad hebrea expresa la vida en términos de una relación con Dios, donde la comunión con Él es el logro más alto. La mentalidad griega antigua eleva el razonamiento, los argumentos y la filosofía. Desafortunadamente, con el razonamiento, sin embargo, no hay milagros. Los milagros no pueden explicarse por las leyes del universo material. Son obra del Espíritu de Dios y requieren la aplicación de la fe.

Para operar la revelación de reyes y sacerdotes, debemos adoptar esta "mentalidad del Reino" o "mentalidad hebrea". Debemos cambiar nuestro paradigma para ver a Dios y su Reino influyendo en cada aspecto y esfera de la sociedad, en cada nación, todos los días. Con el paradigma correcto, la Biblia nunca habría sido retirada legalmente de nuestras escuelas públicas en Estados Unidos y la corrupción nunca habría alcanzado su punto máximo en el entorno empresarial global.

Bendecido por ser una BENDICIÓN

Parte de esta mentalidad hebrea, o del Reino, es que no nos pertenecemos a nosotros mismos. Estamos bajo la autoridad del gobierno de Dios. El apóstol Pablo nos llama "embajadores", lo que indica que somos enviados como representantes de un gobierno extranjero. Además, escribe: "Todos son vuestros; y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios" (1 Corintios 3:22-23). Cuando uno comprende el Reino de Dios y que todos funcionan bajo la autoridad de Dios, puede comprender esta estructura de autoridad del Reino. El apóstol Pablo continúa diciendo: "No se pertenecen a sí mismos; fueron comprados por precio [comprados con un precio precioso y pagados, hechos suyos]" (1 Corintios 6:19-20, NVI).

Permítanme darles un ejemplo de cómo esta mentalidad del Reino ha operado en mi vida. Verónica y yo hemos bendecido a personas regalándoles un auto, pagando una hipoteca o un alquiler, y brindándoles otra ayuda. En casi todos los casos, fue porque percibimos la guía del Señor. Y como nos sometemos a la autoridad del Reino y entendemos que le pertenecemos, pudimos dar con alegría, conscientes de que estamos ayudando a otros y aliviando la carga de la maldición.

Una vez, Dios nos habló al corazón sobre darle comida a alguien en Navidad. Fuimos al supermercado, compramos bolsas de comestibles y las pusimos en la cajuela del auto, sin saber a quién irían. Oramos y el Señor nos guió a conducir unos kilómetros hasta la casa de una señora que vivía en un proyecto de viviendas sociales. Llamé a su puerta y, al abrir, solo vi niños pequeños sentados en un sofá viejo y destrozado. Le dije que tenía una cajuela llena de comestibles para ella y gritó.

Después de llevarme al pequeño apartamento, empezó a contarme que su hija era adicta a las drogas y que estaba cuidando a sus nietos; se les acababa la comida y no sabía qué hacer. Dijo que les repetía a los niños pequeños: «No se preocupen, bebés, el Señor nos va a traer algo de comer», ¡y lo hizo! Las lágrimas rodaban por su rostro cuando le di la comida. Verán, yo era dueña de la comida, pero eso es solo la mitad de la historia. La realidad es que Cristo es mi dueño. Como creyentes, reyes o sacerdotes, pueden ver por qué debemos someternos por completo al Rey, Jesús, no porque estemos obligados a hacerlo, sino porque queremos.

Al final, la vida en el Reino no se define por lo que posees, sino por lo que has hecho con lo que posees; en otras palabras, cuánto has bendecido a otros y servido a tu generación. Me gusta lo que dice el libro de los Hechos sobre David, quien fue un rey y un hombre conforme al corazón de Dios: «Porque David, después de haber servido a su propia generación por la voluntad de Dios, durmió...» (Hechos 13:36). Él era un rey-siervo y, en muchos sentidos, nosotros también lo somos.

Dios diseñó estratégicamente y con propósito el Cuerpo de Cristo con una gran diversidad de dones, talentos y llamados. Somos muchos miembros, pero aun así hay un solo Cuerpo. Debemos aprender a respetar y valorar el rol y los dones únicos de cada uno, así como nuestras contribuciones. Debemos cambiar nuestro paradigma para comprender que tenemos una relación con Dios, y que esta relación debe influir en cada área de nuestra vida. Establecer el Reino de Dios debe ser nuestra prioridad número uno, independientemente de nuestra esfera de influencia. Al hacerlo, nos uniremos verdaderamente como un solo equipo profético. Y su Reino vendrá y su voluntad se hará en la Tierra, como en el cielo.

Reversión mental

Reflexión

¿Necesitas cambiar tu perspectiva sobre el inicio de la vida eterna hacia una mentalidad del Reino (o una mentalidad hebrea)? De ser así, ¿de qué manera?

• CAPÍTULO 7 •

No más trabajo

En Marcos 2:27, Jesús hace una declaración revolucionaria a los fariseos: «Y les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado». El sábado nos recuerda cómo Dios creó el mundo en seis días. ¿Qué vino el séptimo día? Descanso.

Dios creó al hombre al final del sexto día. La pregunta es: ¿Por qué esperó hasta entonces? La razón principal es que quería proveer todo lo que el hombre necesitaría para que pudiera entrar al séptimo día con todas sus necesidades satisfechas, lo cual fue el fundamento de lo que ahora se llama el Sabbath, o descanso. En el pasado, solo nos hemos relacionado con el Sabbath de manera ceremonial. Pero el Sabbath instituido bajo el Antiguo Pacto (Éxodo 16) fue un símbolo y una sombra de una realidad espiritual mucho mayor. El Antiguo Testamento, o Antiguo Pacto, es la sombra, mientras que el Nuevo Testamento es la realidad.

“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:16-17). Esto significa que el sábado es un recordatorio de la promesa de Dios de restaurar la plenitud de su ser para que pudiera descansar en la provisión divina. Es una imagen de la restauración de la provisión que Jesús iba a hacer posible.

Verás, Dios no nos ha llamado a soportar trabajos pesados ni a esforzarnos, sino a entrar en su descanso. Debido a estar condicionados bajo la maldición, sorprendentemente, muchos...

Muchos de los hijos de Dios tienen la idea de que si no es difícil, no es Dios. No. Dios planeó que viviéramos exactamente como él vive, creyendo, hablando y andando por fe. Me gusta lo que dijo un hombre de Dios: «Deberíamos vivir como si estuviéramos de vacaciones los 365 días del año». No decía que no debiéramos trabajar. Decía: «Lo que hacemos debe ser placentero y sin esfuerzo».

Un buen ejemplo de una vida sin esfuerzo, un ejemplo que encontramos en el capítulo 1, se encuentra en Lucas 5:4-9, donde Pedro sembró una semilla al prestarle a Jesús su barca de pesca para que enseñara a la multitud reunida. Después de terminar de enseñar, Jesús le ordenó a Pedro que se lanzara mar adentro y «echad vuestras redes, y pescaréis muchos peces» (versículo 4, NVI). Pedro dijo: «Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; sin embargo, en tu palabra echaré la red». El trabajo duro se define como «trabajo con dolor y fatiga, trabajo que oprime el cuerpo o la mente»¹. Ahora se puede entender por qué la gente anhela la jubilación: están «cansados».

Pedro obedeció al Señor y su semilla dio fruto. Sacó una redada de peces que hundió la barca y rompió las redes (versículo 9). Incluso llamó a sus compañeros y llenaron ambas barcas. Toda la experiencia hizo que Pedro se arrodillara. ¿Por qué? Porque lo hizo sin esfuerzo. La fecundidad no se logra trabajando en varios empleos ni con más horas cada semana. Trabajar arduamente y buscar la provisión está bajo maldición y se debió a la transgresión de Adán en el jardín del Edén, como se menciona en el capítulo 1. Por cierto, Jesús no le estaba diciendo a Pedro que se lanzara a la mar para encontrar un buen lugar de pesca. Jesús iba a hacer que los peces vinieran a Pedro.

En Proverbios 10:22 dice: «La bendición del Señor enriquece, y no añade tristeza con ella». La traducción NVI dice: «La bendición del Señor trae riquezas, sin trabajo doloroso para obtenerlas». De nuevo, tú y yo no fuimos diseñados para correr tras peces. Se supone que deben venir a nosotros, bajo el mandato de LA BENDICIÓN o el Bendito (Dios). Servimos a un Dios todopoderoso. Al poner nuestra fe en Dios y hacerlo nuestra única Fuente, solo entonces nuestras expectativas no terminarán en frustración. David escribe: «Porque de Él es mi esperanza» (Salmo 62:5). Decreto que tus días de frustración han terminado y todas sus bendiciones están ahora sobre ti.

¡Y adelantarte!

Nuestro modo de funcionamiento original

Como saben, cuando Adán pecó en el jardín del Edén, no solo perdió la comunión con Dios, sino también su visión espiritual y su capacidad de actuar como Dios, de pensar, creer y hablar como Dios. El hombre nunca debía dejarse llevar por su entorno, sino guiar por su espíritu; vivir según su discernimiento espiritual, no por sus cinco sentidos físicos ni su ingenio. Dios nunca creó nuestros cuerpos para relacionarnos con el mundo espiritual ni con el sobrenatural. Dijo: «La carne [sin el espíritu] para nada aprovecha» (Juan 6:63).

Jesús vino para restaurarnos al punto donde Adán lo dejó y para destruir todo lo que se burlara de nuestro testimonio redentor. Su misión era devolver a la humanidad a su modo original de operar, para que cumpliera lo que se le ordenó en el jardín, para ser fructífero, para tener el poder de Dios a su disposición y llevar el Reino de los cielos dondequiera que fuera. Antes de la Caída, los "ojos espirituales" de Adán funcionaban a la perfección. No tenía que aprender... discernía. No solo tenía información, operaba por revelación. Adán podía ver las cosas en el espíritu; tenía plena percepción de la realidad. Una imagen clara de esto se encuentra en 2 Reyes 6:17 cuando el profeta oró por su siervo: "Señor, te ruego que abras sus ojos para que vea". Cualquiera que lea esto sabe que los ojos del joven ya estaban abiertos; así es como vio al ejército sirio en la montaña que los rodeaba. Pero esos no eran los ojos por los que el profeta oró que se abrieran.

Continúa diciendo: "Y el Señor abrió los ojos del joven, y vio... que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo". Estos carros eran ángeles de Dios, invisibles al ojo natural. Dios siempre ha querido que la humanidad gobierne este reino físico terrenal desde el reino invisible. Una orden dada por Eliseo: "Te ruego que hieras a este pueblo,

Con ceguera” (versículo 18), puso fin de inmediato a esta guerra o conflicto. La lección aquí es esta: Nunca funcionarás plenamente en el Reino de Dios hasta que descubras que ya tienes provisión. Todo lo que Dios va a hacer por ti, ya lo ha hecho. Al leer este libro, oro para que tus ojos se abran a todo lo que Dios tiene para ti. Hoy, el mundo está experimentando problemas que son casi imposibles de resolver solo con la visión natural o soluciones humanas. Estos problemas se vuelven, como he dicho antes, como Hércules luchando contra la gigante Hidra; cada vez que cortaba una cabeza, dos volvían a crecer en su lugar. Esta guerra contra el terrorismo necesita una solución piadosa que solo se administre mediante la colaboración insuperable de reyes y sacerdotes.

Imagínense cuán cortas serían nuestras guerras hoy si este equipo imbatible de reyes y sacerdotes, con acceso a todo el espectro de la realidad, se uniera al participar en el conflicto. Proverbios 20:18 nos dice: «Todo propósito se establece con consejo; y con buen consejo se hace la guerra». Otra traducción dice: «Así que, si haces la guerra, busca guía» (NVI). Creo que estarán de acuerdo en que no hay mejor guía que la de Dios. A través de un sacerdote (levita), Dios le indicó al ejército de Israel la estrategia exacta para ganar la batalla en un día. Después de que los sacerdotes dieran las instrucciones proféticas, el rey dijo: «Creed a sus profetas, y prosperaréis» (2 Crónicas 20:20). Ni siquiera necesitaron pelear la batalla; el Señor peleó por ellos mientras lo alababan. El resultado: el enemigo fue aplastado, todos muertos en un día. Recuerden, el sistema babilónico se caracteriza por un pueblo que intenta satisfacer sus necesidades sin Dios.

El proceso del Reino

En el Reino de Dios, nuestra meta y obligación pactada es transformar el mundo en una cultura del Reino. Dios creó al hombre, lo puso en el jardín del Edén y le dio una tarea y una prohibición. Le ordenó cuidar y cultivar el jardín. También le ordenó no comer de cierto árbol o moriría. Adán debía producir la cultura (el jardín) del Reino dondequiera que fuera. Adán cayó y el pecado creó una cultura ajena a Dios, una cultura que surgió de la propia imaginación del hombre y que se produjo sin Dios.

basado en principios inferiores.

Miles de años después, Cristo vino y reintrodujo el Reino de Dios y un nuevo orden de vida por fe, con Dios como nuestro Proveedor. Jesús enseñó a sus seguidores cómo funciona el Reino, diciendo: «El sembrador siembra la palabra». Por lo tanto, para cada tarea o proyecto que Dios nos encomienda, debemos comenzar con la Palabra de Dios o una promesa de Dios. ¿Por qué? Porque la promesa o «semilla» tiene el potencial de producir lo que dice; esta es la raíz de la fecundidad. El primer mandato de Dios: «Sed fructíferos... dominad» se restaura por medio de Cristo, y esta fecundidad se produce a partir de una relación con Jesús y la fe en Dios y en su Palabra, su promesa. Cuando una persona se conecta con la Iglesia de Cristo en la tierra, esta fecundidad genera creación y provisión a través del cristiano, a la vez que impulsa el Reino de Dios.

Dios crea esta fecundidad para nosotros; no necesitamos esforzarnos. Dios estimula nuestra imaginación a través de un pensamiento o una idea, un sueño o una visión, como lo hizo con Jacob para liberarlo de años de servidumbre injusta bajo su tío Labán (ver Génesis 30). O, Él puede pedirnos que hagamos algo que, en ese momento, puede parecer imposible. Por ejemplo, Jesús les dijo a los discípulos en medio de un lugar desierto al terminar una reunión de tres días: "Aliméntenlos". "Felipe respondió: 'Para que cada uno tenga aunque sea un poco, se necesitarían más de doscientas monedas de plata para comprar suficiente pan'" (Juan 6:7, GNT). Lo que Felipe no se dio cuenta fue que no era dinero lo que necesitaban, sino fe. Las Escrituras nos dicen: "El justo por la fe vivirá". Con dos peces y cinco panes, terminaron alimentando a cinco mil hombres, además de mujeres y niños.

Deja que tu espíritu produzca lo que necesitas

El Señor me llamó a hacer lo imposible un domingo por la mañana. "Compra ese centro comercial", me dijo al salir de nuestro servicio de adoración. Miré al otro lado de la calle, un enorme centro comercial casi vacío. Él te da el "Qué hacer", o

“Qué pensar”. Luego, Él te da el “cómo hacerlo” en forma de revelación que llega al meditar en la semilla o promesa (una escritura) de Su Palabra.

En mi caso, cuando Dios me dijo: «Compra ese centro comercial», me dio la escritura Josué 1:3: «Os he entregado todo lugar que pise la planta de vuestro pie». Planté esa semilla en la tierra de mi corazón (hombre espiritual), que está diseñada para ser fructífera: para producir o dar a luz lo que dice la Palabra. En otras palabras, la tierra (espíritu) es el centro de producción y, al igual que el suelo de la tierra, está diseñada para crecer o producir lo que se siembra en ella.

La manera de sembrar la semilla espiritual en nuestro corazón es hablarla, o en el caso de Abraham, «Llamar las cosas que no son [físicamente visibles] como si fueran» (Romanos 4:17). No es mentir confesar las promesas de Dios cuando aún no se han cumplido. La confesión, o estar de acuerdo con Dios, es la manera de lograrlo.

Dios conocía las situaciones que enfrentaríamos al cumplir simultáneamente nuestro mandato de ser fructíferos y nuestras tareas en el Reino. De hecho, Él preparó las soluciones para ellas incluso antes de que se presentaran, incluso antes de la fundación del mundo. Esta "semilla de la palabra" en Josué 1:3 lo contenía todo: desde sabiduría, guía y estrategia, hasta el momento oportuno y el poder milagroso para comprar el centro comercial. La semilla lo tiene todo incorporado; es como una "ventanilla única". Es una semilla milagrosa.

Después de que Dios me dio Josué 1:3, tuve que comprometerme a meditarlo (reflexionar) hasta que mi pensamiento se transformara, hasta que pudiera verlo como Dios lo veía o recibir una revelación. En el Reino de Dios, solo lo que ves se vuelve tuyo. Otra forma de decirlo es: «Lo que vemos es lo que Dios nos da».² Dios le dijo a Abraham: «Porque toda la tierra que ves, te la daré». Un hombre lo expresó así: «Todo lo que te sea revelado te será restituido».

Así que, mientras meditaba, la "semilla de la palabra" que el Señor me dio (Él da semilla al sembrador) cobró tanta vida en mí que ya no veía los obstáculos, sino las oportunidades. La revelación había llegado, y la manifestación no se hacía esperar. A partir de ese momento, solo tenía que seguir la guía del Espíritu Santo. Nadie en el planeta Tierra puede impedirte obtener lo que ves y dices; así somos, invencibles e inquebrantables.

Entiende que todas las cosas de Dios son primero espirituales; luego se vuelven físicas. De hecho, las cosas materiales dependen de las espirituales para existir. Las cosas existen primero en el mundo invisible y eterno donde está Dios, y la fe trae lo espiritual al mundo natural y físico. ¿Cómo sabemos que existe un mundo espiritual y eterno y que las cosas están ahí? Nuestro Padre celestial nos lo dijo en la Biblia. Por eso la Biblia es tan importante. Hay una provisión abundante de todo lo que puedas necesitar o desear, esperando a que lo obtengas mediante la fe.

Jesús enseñó este proceso. Dijo: «El sembrador siembra la palabra... y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo... pero una vez sembrada, crece y se hace» (Marcos 4:14, 27, 32). El libro de Juan, capítulo 1, dice lo mismo, pero de forma ligeramente diferente: «En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (versículos 1, 14).

Así que, cuando la semilla se planta y crece, "se convierte" (Marcos 4:30-32). Mateo 13:32 dice que es "la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas". Así manifesté nuestra posesión del centro comercial Forest Park. Todo comenzó con una semilla.

Adonde Dios lleva al Cuerpo de Cristo, debemos transformar nuestra manera de pensar, y la meditación bíblica es la manera de lograrlo. La fe llega cuando la meditación bíblica trae revelación, y donde Dios nos lleva, la fe ya no será una opción.

pero un requisito.

Para lograr algo para Dios, primero debemos creer en su Palabra. Esta creencia se realiza con el corazón (el hombre espiritual), no con el intelecto ni con nuestra mente natural, y creer en Dios implica una decisión. Primero debes decidir o elegir creer en la Palabra de Dios. Cuando el ángel del Señor se le apareció a María, la madre de Jesús, y le dijo que iba a tener un hijo sin estar unida a un hombre, su respuesta fue: «Hágase en mí». Ella eligió creer en la Palabra que le habló el ángel, y su fe y aceptación dieron fruto. La Biblia nos dice que «todo es posible» si sabemos creer.

Una vez que empiezas a meditar o a confesar la promesa, estás sembrando la semilla. Entonces, la tierra, que es tu espíritu o corazón, concibe la semilla y comienza el proceso de buscar la sabiduría de Dios para encontrar la respuesta, o cómo manifestarla. Es como buscar en la biblioteca ciertos libros que contengan información sobre tu situación. En este caso, buscas la sabiduría para que tu deseo se haga realidad. Santiago 1:5 dice: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

Dios no quiere que nos responsabilicemos de lo que Él hace. Nuestro deber es primero creer. Te advierto: no mires tu cuenta bancaria. Nuestro deber es solo creer. Decidí creer que nuestra iglesia podía "comprar ese centro comercial" y que Dios haría su parte. Creer es comprometerse con la Palabra. Después de decidir creer en Dios y meditar en su promesa, entonces actuamos. La fe es actuar según lo que creemos.

Dios no tiene un plan B. ¿Por qué? Porque el primero siempre funciona. Por eso, poseer cosas según "Su justicia", la manera de obrar del Reino, no es tarea fácil. El plan que el Señor da está tan hecho a la medida que incluso considera tus antecedentes y experiencias. Ha sido calibrado para mayor precisión. Funcionará a la perfección. Simplemente sigue sus instrucciones y guía, y hazlo.

Lo que Él te dice. En Proverbios dice: «El espíritu del hombre es la lámpara del Señor, que escudriña lo más profundo del ser» (Proverbios 20:27). Esto simplemente significa que Dios usará tu espíritu para guiarte.

Este proceso del Reino te brindará soluciones, estrategias y pensamientos que nunca antes habías tenido. ¿Por qué? Porque nunca sembraste esa semilla. Tu espíritu no había invocado al Espíritu de Dios para recibir esta revelación. No estás obligando a Dios a hacer algo, sino pidiendo la cosecha que prometió. Repito, este no es el método del hombre, es el método de Dios. Proverbios 2:7 dice: «Él reserva la sana sabiduría para los justos».

Las Escrituras nos dicen que «la sabiduría es lo principal», no el problema. Dios le dijo a Josué, después de meditar: «Mira, he entregado a Jericó en tu mano» (Josué 6:2). Luego, le dio instrucciones específicas sobre cómo recibirla.

El proceso del Reino comienza con una promesa de Dios. Luego, debes creer en esa promesa. Creer comienza con una decisión.

En tercer lugar, debes meditar en la promesa para empezar a creer en lo increíble. La meditación trae revelación y fe para recibir tu herencia. Como dijo un hombre de Dios: «La revelación es tu mayor tesoro en la escuela de la fe». La meditación también te lleva a un punto donde empiezas a ver tu victoria, no en el futuro, ¡sino AHORA! Finalmente, cuando llega la fe, actúas conforme a la promesa y con seguridad experimentarás tu milagro.

La importancia de la oración

La oración es vital en la vida de todo creyente, ya sea rey o sacerdote, porque te conecta con lo sobrenatural al recibir los pensamientos y la comprensión de Dios sobre cada situación y problema que enfrentas. Por lo tanto, el proceso del Reino debe incluir la oración. En el Reino, escuchas a Dios para tus metas, objetivos y planes, porque solo Dios sabe quién eres realmente y cuál es tu verdadero propósito en la Tierra. Debes tener cuidado con el intento de Satanás de limitar tu potencial reduciendo tus pensamientos. Eres mucho más grande por dentro que por fuera, y Dios es quien lo sabe todo sobre ti. 1 Corintios 2:11-12 nos dice que esto es cierto: «Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente».

La palabra cuerpo en griego es soma, que significa "esclavo".³ Nunca se pretendió que tu cuerpo te dijera lo que puedes y no puedes hacer. Un ejemplo de esto es Pedro caminando sobre el agua. Cuando recuperó la razón o la mente natural y los dictados de los cinco sentidos físicos, se hundió. Por eso, he desarrollado el hábito de siempre verificar la fuente de mis pensamientos (ver 2 Corintios 10:3-5).

Antes de comenzar un nuevo proyecto o empresa, oro a Dios para que me dé sabiduría y dirección. Según Marcos 11:24, recibo su sabiduría por fe cuando oro, y entonces Dios comienza a revelármela. Ten en cuenta que las ideas, visiones y planes que Dios te da son moneda corriente. Puedes venderlos, intercambiarlos y monetizarlos de diversas maneras, y te son dados para que prograses en cada área de tu vida.

La oración y seguir la guía del Espíritu Santo son vitales en cada fase de un nuevo negocio o proyecto. Los emprendedores del Reino y los líderes del mercado deben dedicar tiempo a la oración o la devoción por sus empresas, organizaciones y todas sus responsabilidades en el mercado. Recientemente leí una conmovedora historia sobre cómo la oración salvó la empresa de un empresario del borde del desastre. Los pedidos de los clientes aparentemente se habían agotado y cerrar su fábrica parecía la única solución. Aquí está el extracto de su libro:

¡Con frecuencia el Señor usó nuestras circunstancias (laborales) para enseñarnos a orar, y luego Su gloria se manifestó en la fábrica de las maneras más notables!

El primer ejemplo llegó con el negocio de ollas y sartenes, que posteriormente vendí. Nuestras cifras de ventas se registraban automáticamente, ya que estábamos conectados con grandes almacenes y recibíamos sus pedidos a medida que las computadoras registraban las ventas. Nuestra producción diaria era de aproximadamente 3000 cacerolas, lo cual era muy satisfactorio. Sin embargo, para mayo no había nuevos pedidos, así que contacté a los clientes para preguntarles qué pasaba. Simplemente me aseguraron que todo estaba bien y que los pedidos llegarían. Pero a finales de mes solo habíamos recibido \$700 USD en ventas. Prácticamente nada. Estaba profundamente preocupado.

Volvimos a llamar a los clientes para comprobarlo, pero mientras tanto, el almacén se llenaba de guisos. Al observar el almacén abarrotado, supe que no podía hacer nada más. Había que detener la producción. Nuestros clientes habían confirmado que no había ningún problema, y aun así, los pedidos se estaban agotando. Recé, hablé con Asther (mi esposa) y le dije que no podíamos hacer nada más. La fábrica tendría que cerrarse si queríamos sobrevivir a la crisis.

Como era viernes por la noche, fuimos al grupo de oración con el corazón apesadumbrado. Esa noche, una de las mujeres compartió un pasaje de las Escrituras: «Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil, y sus enemigos caerán a espada delante de ustedes» (Levítico 26:8). Al leer estas palabras, mi espíritu se llenó de alegría y supe lo que tenía que hacer. Inspirada por las Escrituras, compartí de inmediato mi problema con el resto del grupo. «Tenemos 90,000 guisos sin vender en el almacén», dije al terminar de describir nuestro dilema.

Siguió una breve discusión y supimos que teníamos que usar nuestra unidad como grupo para...

Oren y manden que esas cazuelas salgan del almacén. Así que, en el nombre de Jesucristo, tomamos autoridad y les ordenamos que salieran y le dieran gloria a Dios.

Ese fin de semana no hablamos del asunto, y el lunes por la mañana el gerente de la oficina me recibió en las escaleras. "¡Buenas noticias! ¡Supongo que debemos alabar al Señor! Algunos de nuestros clientes más importantes llamaron y compraron todo lo que tenemos, excepto las cacerolas de uno y tres litros. Quieren que enviemos el pedido hoy".

Rápidamente, comenzamos a empacar y cargar, y el almacén se fue vaciando poco a poco. Sin embargo, pronto me di cuenta de que esto no era una respuesta total a la oración, pues habíamos ordenado a todas las cacerolas que se movieran y glorificaran al Señor. Llamé al gerente de la oficina a mi habitación y le conté la situación. Habíamos tomado la autoridad en el nombre de Jesús y habíamos ordenado que todo el inventario se fuera. ¿Acaso debíamos acordar que el resto también se fuera? Así que, unidos, ahora con el gerente de la oficina, oramos una vez más. ¡Esta vez les dijimos específicamente a las cacerolas de un litro y tres litros que obedecieran la orden!

Media hora después sonó el teléfono. Era uno de nuestros clientes. Tenía una emergencia y necesitaba urgentemente cazuelas de uno y tres litros. ¿Teníamos alguna lista para enviar de inmediato? Así que todo nuestro stock salió del almacén en un día.

Desde que la empresa fue entregada a Dios, me di cuenta de que había otras fuerzas que nos resistían, además de las fluctuaciones normales del mercado. Teníamos que orar además de trabajar, y la unidad era un factor clave en nuestras oraciones. Este fue un principio que nunca olvidé y que apliqué muchas veces ante situaciones imposibles.

Este poderoso testimonio ilustra que los ciudadanos del Reino (el pueblo de Dios) en el mundo laboral deben orar, y que se puede lograr más cuando un grupo de creyentes ora. Por eso, nuestro ministerio ha lanzado una línea directa de oración para nuestros socios, empresarios y líderes, o para cualquiera que enfrente problemas y obstáculos que les impidan avanzar. Como señala este empresario, existen fuerzas espirituales que resisten a los ciudadanos del Reino y que solo pueden detenerse mediante la oración y la Palabra de Dios. Estas fuerzas espirituales están diseñadas para ofrecer resistencia a la Iglesia y a quienes están comprometidos con el avance del Reino de Dios, una resistencia con la que el mundo secular no tiene que lidiar ni combatir. Si no resistimos al enemigo, se le permite permanecer. Las fluctuaciones normales del mercado no son normales en el Reino de Dios.

Resultados sobrenaturales

Hacer negocios a la manera del Reino te llevará a resultados muy superiores a los que la razón y el esfuerzo humano por sí solos podrían lograr, y sin esfuerzo. De nuevo, observa la historia de Lucas 5, donde Pedro había "trabajado toda la noche". Es decir, Pedro estaba pescando durante la hora prevista del día, que era de noche, pero no había pescado nada. Entonces Jesús le dijo que se lanzara mar adentro para pescar. Básicamente, le dijo a Pedro que volviera a pescar según la fe, en lugar de según el tiempo, las leyes naturales o el clima económico. Pedro obedeció y pescó una cantidad de peces que hundió el barco: resultados sobrenaturales.

La fe nos lleva por encima de los dictados restrictivos del tiempo

Muchas veces, el esfuerzo y la lucha surgen cuando nos dejamos controlar por la razón humana y nuestros cinco sentidos físicos, en lugar de hacer las cosas a la manera de Dios. Entonces nos convertimos en siervos de nuestro entorno externo y del tiempo, en lugar de que el tiempo y el entorno nos sirvan a nosotros, como se pretendía originalmente.

Un buen ejemplo de cómo la fe puede vencer al tiempo es el inicio sobrenatural de la escuela de negocios de nuestro ministerio, la Joseph Business School. El intelecto humano y la investigación indicaban que tomaría uno o dos años comenzar la escuela, pero Dios me habló al corazón: "Tardará dos meses". Para la mente natural, esto parecía imposible. Pero cuando comenzamos a planificar y ejecutar por fe, según lo que Dios dijo, el proyecto comenzó a seguir el cronograma celestial y a atraer la "suministro misterioso" del cielo. Recuerden, la verdadera fe dice (declara) cuándo sucederá algo, y el tiempo debe someterse a ese decreto. La fe es la fuerza dominante dada al hombre para gobernar el tiempo. La escuela de negocios abrió en el plazo que Dios me indicó y ahora está plenamente acreditada y presente en los cinco continentes.

Si creemos con la mente, solo creemos lo que nos diga el cuerpo o los cinco sentidos; esa es la razón humana, y finalmente dudaremos del poder de Dios. Sin embargo, si creemos con el corazón (espíritu), la revelación que viene directamente de Dios a nuestro espíritu iluminará nuestra mente con información que supera a nuestros sentidos naturales. Nuestra mente envía esta información al cuerpo para que tomemos las medidas adecuadas. Es fundamental que nos mantengamos firmes en la fe y no permitamos que la duda ni el miedo nos dominen. Debemos negarnos a seguir la reacción de los diez espías tras ver a los gigantes y sus armas en la Tierra Prometida durante su misión de exploración (Deuteronomio 1). Caleb y Josué fueron los únicos espías que se negaron a dejar que el miedo se apoderara de sus sentidos. Caleb respondió: «Subamos ahora mismo y tomémosla, porque podemos con ella» (Números 13). El resto de los hijos se dejaron dominar por sus sentidos y se enfrentaron a una consecuencia desastrosa. Recuerda esto: cuando crees con el espíritu, la mente ya no se rige por lo que tiene sentido, sino por lo que constituye la fe.

Descansar y trabajar

Al principio de este capítulo, compartí que Dios introdujo el sábado a los hijos de Israel (la humanidad) en el desierto. Le ordenó a Moisés que les dijera al pueblo que durante cinco días debían recolectar suficiente alimento (provisión) para cada día y no guardar nada hasta la mañana. Si lo hacían, encontrarían la comida echada a perder; las Escrituras dicen que la comida "crió gusanos y apestaba" (Éxodo 16:20).

Sin embargo, al sexto día, Dios le ordenó a Moisés que le dijera al pueblo que reuniera suficiente alimento para dos días, porque el séptimo día debían descansar en lugar de salir a buscar provisiones. Éxodo 16:21-23 dice:

Cada mañana, todos recogían lo que necesitaban, y cuando el sol calentaba, se derretía. Al sexto día, recogieron el doble: dos gomeres por persona. Los líderes de la comunidad fueron y se lo informaron a Moisés. Él les dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: 'Mañana será día de descanso sabático, un día de descanso sagrado para el SEÑOR'».

NVI

Cuando Dios proveía maná del cielo diariamente para los hijos de Israel —entre dos y tres millones de personas—, ¿qué tenían que hacer para obtenerlo? ¡Recogerlo! Y eso era todo. Dios proveía diariamente. Su tarea era solo recolectarlo. El sexto día, Dios proveyó el doble para que pudieran sobrevivir el sábado. Era su manera de recordarles la realidad del descanso sabático.

El sábado es una imagen de la provisión divina de descanso. Y “guardar el sábado” era un recordatorio de la promesa de Dios de algún día restaurar la provisión al hombre por medio de Cristo. En el desierto, Israel cayó en la incredulidad, y el Señor juró que no los dejaría “entrar” en su descanso (Salmo 95:8-11). El descanso al que Israel debía entrar era la “Tierra Prometida”, un lugar de abundante provisión. Era la “tierra que mana leche y miel”, donde Israel descansaría de su trabajo y poseería todas las bendiciones que Dios había preparado para ellos. Vivirían en casas que no construyeron y disfrutarían del fruto de viñas que no plantaron.

Hebreos, capítulo 4, versículos 3 y 9, dice: «Porque los que hemos creído entramos en el reposo... Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios». Sin embargo, cabe destacar que no puede haber verdadero reposo sin provisión. El concepto del descanso sabático también es un mandato para la provisión del Reino.

Entiendan, no digo que no debemos trabajar. De hecho, Dios nos exige que trabajemos. Una de las mejores cosas que un padre puede hacer por sus hijos es exigirles que aprendan sobre la responsabilidad del trabajo. Sin embargo, el trabajo que hagamos no será el mismo trabajo duro al que estábamos acostumbrados antes de entrar en el Reino. Ya no tenemos que ganarnos la vida con el sudor de nuestra frente, como lo hizo la humanidad después del pecado de Adán.

Dios dice: «Esos días se acabaron para ti. ¡Se acabó el trabajo! ¡Se acabó la mentalidad de supervivencia y la lucha por llegar a fin de mes! Serás una representación del Reino de Dios». Él dice: «Voy a proveerte todo lo que necesites, tal como les sucedió a Adán y Eva en el jardín del Edén en el principio. Incluso en tiempos o lugares de escasez económica, recogerás en abundancia» (ver Salmo 37:19). Donde vivimos, en el Reino de Dios, no hay mala economía.

Piénsalo así: en el jardín del Edén, ¿cuánto tenían que preocuparse Adán y Eva por la provisión para sus vidas? Aquí está la respuesta. La idea de la provisión aún no existía. En la enseñanza de Jesús, dijo: «Por tanto, no os afanéis por vuestra vida, qué comeréis». Les estaba mostrando cómo podían acceder a una provisión sobrenatural mediante la ley espiritual de la siembra y la cosecha. Les demostró cómo poner fin de inmediato a cualquier necesidad.

Como hijo del pacto de Dios, cuando siembras buena semilla en buena tierra, obtendrás una cosecha, y nadie puede abrogarla (anularla) (Oyedepo 2005). De hecho, puedes funcionar en la economía de este mundo según la economía del cielo, sin importar dónde te encuentres en este planeta ni cuáles sean las circunstancias.

Bajo la maldición, la tristeza y el trabajo se vincularon a la obtención de provisión. Sin embargo, cuando Jesús restauró LA BENDICIÓN a la humanidad, nos restituyó a Dios como nuestra Fuente original y Sustentador de toda necesidad o deseo que la humanidad pudiera tener. En lugar de esforzarnos por la provisión mediante trabajos pesados, como hice yo al pedir prestado y conseguir un segundo trabajo, debemos confiar en Dios y, por fe y obediencia, obrar en su sistema, manifestando su bondad. Recuerda: «El justo por la fe vivirá».

Como dije antes, vivir por fe no significa que no debamos trabajar, pues el trabajo tiene dignidad. A veces, tu trabajo o empleo podría ser el canal que Dios usa para bendecirte. En Deuteronomio 28, Dios dijo: «El Señor te abrirá su buen tesoro, el cielo, para dar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos» (versículo 12), como lo hizo con Simón cuando fue a pescar con Jesús, o conmigo cuando trabajaba en ventas para IBM. Lo que sucedió en ambos casos es que no trabajamos afanosamente, sino que recolectamos.

El Dr. George Washington Carver, un científico afroamericano que formó parte del cuerpo docente en los primeros días de la Universidad de Tuskegee, o Instituto Tuskegee como se llamaba entonces, dijo: «Nunca tengo que buscar a tientas los métodos. El método se me revela en el momento en que me inspiro para crear algo nuevo. Sin Dios para correr la cortina, estaría indefenso».⁵ La palabra «a tientas» significa «buscar sintiendo en la oscuridad». Carver dijo que una vez que⁶ está dentro de su laboratorio a solas con el Creador, las respuestas simplemente le llegan. Fíjense, él no lucha ni se esfuerza por encontrar las respuestas... simplemente «recoge», y eso se llama «trabajo» en el Reino de Dios.

Además, estamos hechos para bendecir a otros mediante nuestro trabajo. Véase la Figura 1: Ocho razones por las que trabajas en el Reino (Adelaja, 2008). En resumen: si una persona no trabaja, no aporta nada de valor al mundo. Cuando realizamos la labor que Dios nos ha asignado, servimos al bien de la humanidad y glorificamos a Dios. Quizás ahora puedas comprender mejor la escritura que dice: «Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Figura 1: Ocho razones por las que trabajas en el Reino

- Work is the way you can give something of value to the world.
- Work releases and develops your gifts and talents.
- Work keeps you mentally healthy by focusing your mind on something productive.
- Work is a means by which dreams, ideas, and goals become a reality.
- Work makes you a blessing to other people.
- Work allows you to become a co-creator with God.
- You will not fulfill your potential and purpose in God's Kingdom without work.
- Work provides avenues by which revenues can be directed into your hands supernaturally...avenues through which God can give you seed to sow.

El trabajo exige tu potencial

La palabra griega para trabajo es *ergon*⁷, de donde deriva la palabra energía. Trabajar es activar la energía almacenada. A través del trabajo, tu potencial se expresa de forma tangible. Si te niegas a trabajar, tu capacidad o potencial para expresar la imagen de Dios y dar fruto permanece sellado en tu interior. Un hombre dijo: «El potencial sin trabajo es pobreza».⁸ Potencial significa «habilidades ocultas». La definición del diccionario es «existir en posibilidad: capaz de desarrollarse hasta convertirse en realidad... expresar posibilidad». Tienes semillas de grandeza depositada⁹ por Dios en tu interior; el potencial se te da en forma de semilla. Sin trabajo, tu potencial y tus habilidades permanecen ocultos.

En la versión amplificada, Proverbios 18:16 dice así: “La dádiva del hombre le abre camino y lo lleva ante los grandes”. Tú y yo fuimos diseñados para desarrollar el genio que Dios puso en nosotros cuando fuimos creados.

Piénsalo así: mediante tu trabajo, te estás convirtiendo en lo que ya eres. Saca a la superficie tu potencial, lo manifiesta. Nadie viene a este mundo sin un don o una vocación, y todos tenemos potencial. Pero sin trabajo, esos dones y talentos permanecen subdesarrollados. Dios usa el trabajo para exigir nuestro potencial, porque el potencial necesita una exigencia para manifestarse.

A Abraham se le dio un potencial, pero tenía que desarrollarlo. Dios le dijo que caminara por la tierra, «porque a ti te la daré» (Génesis 13:17). Como saben, él y su «descendencia» tuvieron que luchar contra quienes vivían en ella. No podían simplemente entrar y poseerla sin esfuerzo. Él también nos manda a esforzarnos para recibir lo que ha prometido. «Procuremos, pues, entrar en ese reposo» (Hebreos 4:11). Sin embargo, nuestra principal labor está en la Palabra de Dios.

Las situaciones y circunstancias pueden exigirte el máximo potencial, pero no tienes que esperar a que te desafíen. Puedes exigirte a ti mismo, como lo hizo Pedro en Mateo 14:28 cuando vio a Jesús caminar sobre las aguas. Le dijo: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas». Y «caminó sobre las aguas para ir a Jesús» (versículo 29).

¿Quién quiere ser multimillonario?

Los problemas pueden poner a prueba tu potencial, en última instancia para el beneficio de la humanidad. Muchos multimillonarios saben que los problemas son lo que hace la vida tan maravillosa. Como David corrió hacia el gigante Goliat, corren hacia los problemas y, una vez que los superan, emergen con una solución o producto comercializable. Así, los ricos se enriquecen aún más. La persona promedio intenta huir de los problemas.

Creo que tu trabajo debería ser tan gratificante que alguien tenga que recordarte que tomes un día de descanso. Además, en el Reino, no trabajas por dinero (eso te da el control). Trabajas para desarrollar el potencial que Dios puso en ti. No puede haber grandeza sin trabajo: sin esfuerzo, no hay crecimiento. Repito, «El potencial sin trabajo es pobreza». Las Escrituras nos dicen que una persona perezosa acabará en pobreza (Proverbios 24:30-34). Así que el trabajo no es algo que se deba evitar, pero el esfuerzo sí. El trabajo (no el esfuerzo) es un regalo de Dios. Es una manera de hacer realidad todos tus sueños.

Estoy convencido de que una vez que una persona entra en el Reino, lo siguiente en lo que debe enfocarse después de ser llena del Espíritu Santo es en liberar el potencial y la energía que Dios le dio para el bien del mundo. Dios también usa nuestro trabajo para establecer su Reino dondequiera que nos envíe, por lo que debemos asegurarnos de desarrollar la actitud correcta hacia el trabajo.

Por tanto, no os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas), pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:31–33

Esta escritura nos recuerda que el trabajo no es nuestra fuente; es un recurso. Dios es nuestra Fuente. Un "trabajo" nos da un sueldo, mientras que el trabajo libera nuestro potencial. Donde Dios nos envía, no estamos siendo empleados, sino desplegados. Estamos en una misión celestial. Dios puede dirigirnos a un trabajo o puesto con menor salario solo porque Él tiene una misión o un plan para nosotros allí. Quizás haya alguien a quien alcanzar o algo que cambiar para el Reino. Él puede decirnos que empecemos un negocio de venta de limonada solo porque Él tiene grandes planes para nosotros en el sector de la fabricación de jugos o bebidas. Dondequiera que Dios nos envíe, Él nos cuida por completo mientras cumplimos con nuestra misión. Así fue como mi esposa y yo pudimos llegar a Chicago con solo doscientos dólares para comenzar un ministerio que ahora llega a casi todo el mundo conocido.

Deja de hacer tus propias obras

Hebreos 4:9–11 dice:

Queda, pues, un reposo para el pueblo de Dios. Porque quien ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus propias obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

Este pasaje es importante porque demuestra una vez más que nuestros días de trabajo han terminado. Claro que trabajamos, pero sin esfuerzo. Dios nos ha provisto una mejor manera de lograr algo (el trabajo es lograr algo). El Dr. George Washington Carver revolucionó la industria agrícola al descubrir más de trescientos usos para el cacahuete. Sus descubrimientos también incluyeron más de 118 usos para la batata, así como para la soja, incluyendo cosméticos, crema de afeitar, aceite para ensaladas, café instantáneo y tintes no tóxicos con los que finalmente se crearon los crayones.¹

0

Henry Ford, fundador de Ford Motor Company, se hizo amigo íntimo del Dr. Carver tras quedar fascinado con su método para obtener caucho del algodoncillo. Intentó en repetidas ocasiones convencer al Dr. Carver de unirse a él en el negocio, pero este estaba comprometido con Tuskegee, Alabama, y con ayudar a su gente en el sur. Thomas Edison le ofreció un puesto con un salario de seis cifras, pero Carver lo rechazó.¹¹ ¿Trabajó el Dr. Carver en alguno de esos descubrimientos? ¡No! Solo Dios puede mostrarle a un hombre trescientos usos para un pequeño cacahuete.

Todo lo que buscaba ya estaba allí. Dijo: «Ningún libro entra jamás en mi laboratorio. Lo que debo hacer y la manera de hacerlo me han sido revelados».¹² Muchos de nosotros hemos sido entrenados en el sistema mundial babilónico para perseguir el dinero o las cosas materiales, pero eso no es lo que dice Deuteronomio 28:2. Dice: «Todas estas bendiciones vendrán sobre ti, si escuchas la voz del Señor tu Dios».

Leí un libro sobre un hombre que había viajado al cielo.¹³ Un ángel lo acompañó y le mostró un lugar que parecía un almacén de feria con diferentes habitaciones o secciones. Dijo que una sección era un almacén para partes del cuerpo: extremidades, ojos, dientes, encías, cabello, todo. Algunos artículos estaban específicamente designados. Uno incluso tenía una etiqueta en el dedo del pie para alguien que necesitaba un pie. Dijo que todo lo que el pueblo de Dios tenía que hacer era creer en lo que necesitaba, porque era toda su herencia; ya estaba allí en el reino celestial (1 Pedro 1:3-4).

En 2 Reyes, capítulo 7, el rey de Siria había sitiado Samaria y cortado todo el abastecimiento de Israel. Este asalto provocó una terrible hambruna, que llevó a algunos al canibalismo, llegando incluso a comerse a los bebés de otros. En medio de esto, el profeta Eliseo, sacerdote, intervino. Básicamente, dijo: «Mañana a esta hora habrá abundancia y será barato» (interpretación de Winston). Esa fue una palabra bien recibida, porque esa hambruna había causado una inflación desmesurada y un aumento vertiginoso de los precios de los alimentos.

El profeta proclamó liberación y esperanza al pueblo. ¿Qué sucedió? Cuatro leprosos, justo afuera de las puertas del rey, oyeron la palabra profética. Algo sucedió en el interior de uno de ellos y, en pocas palabras, esto es lo que dijo: "¿Por qué nos quedaremos aquí sentados hasta morir? Veamos; si entramos allí, a Israel, se mueren de hambre. Si nos quedamos aquí sentados, moriremos. Entonces, ¿por qué no vamos al campamento enemigo? Si vivimos, vivimos. Si morimos, morimos". Una vez escuché decir: "La fe responde a los locos". Los "locos" son aquellas personas cuyas mentes ya no se rigen por lo que tiene sentido. En otras palabras, los leprosos ya no temían lo que les pudiera suceder. Así que la Biblia dice que se levantaron al anochecer y comenzaron a salir.

Los leprosos en este pasaje de la Escritura probablemente no podían luchar, pero la batalla no era suya de todos modos, porque habían llegado a su descanso. Esa batalla era del Señor. Cuando llegaron al campamento enemigo, el enemigo se había dispersado. ¿Por qué? Porque Dios había hecho que el enemigo oyera el sonido de caballos y carros tan numerosos que los asustó, y lo dejaron todo atrás. Cuando los leprosos llegaron al campamento, los sirios habían dejado sus tiendas, su comida, el oro, la plata, su ropa, todo. Los leprosos entraron en cada tienda y se llevaron plata, oro y ropa y lo escondieron. Mientras continuaban yendo de una tienda a otra, finalmente dijeron: "¿Por qué nos guardamos todo esto para nosotros? Regresemos y anunciemos a Israel las buenas noticias". La mejor noticia es que no tuvieron que sudar la gota gorda; todo lo que hicieron fue recoger el botín.

Hay varias cosas que podemos aprender de esta historia. Primero, el sacerdote, el profeta Eliseo, dio una palabra profética de esperanza y liberación. Segundo, esa palabra profética...

El miedo se apoderó de los leprosos, quienes podrían representar a los líderes del mercado, y la fe infundió en ellos. En tercer lugar, los leprosos actuaron con fe y entraron en el campamento enemigo sin saber qué encontrarían. Esto ilustra que la fe no siempre muestra el resultado final de antemano. ¿Y qué encontraron? Encontraron todo el botín —comida, ropa, oro y plata— que el enemigo dejó atrás. Esto me lleva a mis puntos finales: los leprosos solo tenían que recoger, y el botín no era solo para ellos, sino para compartirlo con otros. Somos bendecidos por ser una bendición.

Ven a tu descanso

Personalmente, creo que el mundo está entrando en una época de avances creativos y revolucionarios, y casi todo esto vendrá de la Iglesia (Efesios 3:10). Estos destellos de luz (revelación e ideas creativas) en nuestra mente e imaginación traerán nuevas invenciones a todas las esferas del mercado, desde las artes hasta la economía, desde la educación hasta la política, y desde los medios de comunicación hasta la familia. Todas las industrias se beneficiarán de estos descubrimientos.

Nosotros, en el Cuerpo de Cristo, experimentaremos ahora una "descarga de innovación", o lo que un hombre llama una "revolución mental", que nos ayudará a alcanzar la cima de cada montaña de influencia sin esfuerzo. Esta época de "olas ingeniosas de creatividad" afectará enormemente la calidad de vida de todas las personas y naciones. Esto es en parte lo que significa el versículo: "Porque el Señor se complace en su pueblo; hermoeará a los humildes con la salvación" (Salmo 149:4).

Hablo a tu vida ahora: decreto que tus días de lucha por dinero y provisión han terminado. Dios está capacitando a su pueblo para enriquecerse, incluso para convertirse en millonarios y algunos multimillonarios, en el Cuerpo de Cristo, de todas las naciones. Habrá provisión más que suficiente para cualquier proyecto del Reino. Algunos de ustedes que leen esto quizás ni siquiera tengan mucha educación ahora mismo, pero Dios se está preparando para levantarlos, como lo hizo con Gedeón, capacitándolos.

académica, intelectual y prácticamente para tomar su lugar de liderazgo en el mundo.

Nuestra fe es el conducto o el recipiente que transporta la abundante cosecha desde donde todo está almacenado (espiritualmente) en el cielo, hasta nosotros aquí en la tierra, en cualquier momento y lugar. Como dice el apóstol Pablo en Filipenses 4:19: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». En el cielo, hay una provisión ilimitada e inagotable de todo lo que necesitarás. ¡Puedes vivir ahora, como si ya estuvieras allí!

No más trabajo

Reflexión

Reflexiona sobre las razones mencionadas y evalúa tu perspectiva sobre el trabajo versus el esfuerzo. ¿Actualmente abor das el trabajo con una mentalidad de esfuerzo en alguna de estas áreas? Usando la lista de la Figura 1, considera cómo cambiar tu perspectiva sobre el trabajo puede ayudarte a abordar tu puesto con una mentalidad de "descanso". Asegúrate de pedirle al Señor que te revele cómo desea usar tu trabajo para el avance del Reino de Dios. Escribe sobre eso ahora.

• CAPÍTULO 8 •

Vivir en el Reino

El Reino de Dios fue el plan original del Padre para la humanidad. De hecho, hasta el día de hoy, sigue siendo lo que toda persona anhela aquí en la Tierra, lo sepa o no. La mayoría de las personas desean vivir bajo un gobierno que les brinde paz, propósito, prosperidad, seguridad y todo lo necesario para una vida productiva. Esto describe el Reino o gobierno de Dios que existía en el Edén. Como se mencionó en capítulos anteriores, cuando la humanidad cayó debido a la traición de Adán, fue expulsada del jardín del Edén y el Reino se perdió. Jesús, el Hijo de Dios, a quien el apóstol Pablo llama el último Adán, vino para restablecer este gobierno celestial en la Tierra y para reconectar a la humanidad con el poder y la provisión originales, la fecundidad que tenía antes de la Caída. Esta reconexión ocurre primero en el corazón de la humanidad y finalmente fluye hacia afuera para tocar al mundo. Él dijo: «He venido para que tengan vida [no religión], y para que la tengan en abundancia» (véase Juan 10:10).

En el Reino, toda la autoridad emana del Rey, cuya Palabra es suprema. El Rey tiene la obligación de cuidar y proteger a sus ciudadanos. Su bienestar es un reflejo del Rey mismo. Como ciudadanos del Reino y embajadores de Cristo, si alguna vez se nos dice o se nos obliga a hacer algo que esté en conflicto directo o viole la "Palabra del Reino", se nos manda a obedecer la Palabra de Dios, sin importar la amenaza o las circunstancias. Así como Daniel obedeció la Palabra de su Dios y el Señor cerró la boca del león; o como los tres hebreos que se negaron a inclinarse, honrando las leyes del único Dios verdadero, y el fuego no pudo quemarlos. Se les escuchó decir: "El Dios a quien servimos, él nos libraré" (véase Daniel 3:17). Y él también te libraré a ti. Cuando estamos en una posición divina, estamos divinamente protegidos. Las Escrituras incluso nos dicen que Jesús, nuestro Rey, está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Romanos 8:34).

La Biblia, o el pacto de Dios, es la constitución del Reino y expresa la Palabra, la voluntad y las leyes del Rey. También contiene los beneficios y privilegios de sus ciudadanos. Las leyes del Reino no pueden ser modificadas por sus ciudadanos ni están sujetas a opinión ni debate.

Jesús dijo que el objetivo principal de todos los hombres es buscar primero el Reino de Dios (Mateo 6:33), es decir, buscar su prioridad y su funcionamiento. Incluso declara en Lucas 4:43: «Debo predicar el reino de Dios... porque para esto he sido enviado». La Biblia Amplificada dice: «Debo predicar las buenas nuevas (el Evangelio) del reino de Dios... porque para esto fui enviado».

Aunque el evangelio del Reino de Dios era un mensaje nuevo para los seguidores de Jesús, el Reino en sí, como mencioné, no era algo nuevo. Dios creó el Reino para sus hijos desde la fundación del mundo: «Vengan, benditos de mi Padre... hereden (reciban como suyo) el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo» (Mateo 25:34, NVI).

Cómo funciona el Reino

Todo reino o gobierno tiene leyes, y el gobierno de Dios no es la excepción. El gobierno de Dios tiene leyes espirituales, y estas leyes son Su Palabra. Vivir en obediencia a la Palabra de Dios nos protege de la autodestrucción y es la única garantía de libertad. Al seguir voluntariamente sus instrucciones, por fe, la Biblia dice: «Comeréis el bien de la tierra» (Isaías 1:19).

Hay varias (lo que yo llamo) leyes maestras que rigen el funcionamiento del Reino de Dios aquí en la Tierra. Entre ellas se encuentran las leyes de la siembra y la cosecha, el diezmo, la ley de la confesión, la ley de la fe, la ley del amor, etc. Estas dos últimas...

Trabajan en estrecha colaboración. De hecho, la Biblia nos dice: «La fe obra por el amor». Si dejamos de amar con el amor de Dios, que es el amor incondicional, la fe de Dios finalmente deja de funcionar. Las Escrituras nos dicen: «Dios es amor». Esto significa que tú y yo, creados a su imagen y semejanza, estamos diseñados para amar, al igual que nuestro Creador.

Jesús enseña sobre la ley del amor diciendo: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13:34). Guardar este mandamiento del amor es importante para que los beneficios de Dios fluyan continuamente a nuestras vidas (Marcos 11:24-25). La falta de perdón, los celos, la envidia, el odio y la ira son principios del reino de las tinieblas y no tienen cabida en el Reino del amado Hijo de Dios. Por lo tanto, el amor es vital para nuestra continua promoción y expansión del Reino.

La ley de la siembra y la cosecha

En el Reino de Dios, todo crecimiento proviene de la semilla sembrada. Una vez que entras en el Reino, si hay necesidad, puedes sembrar una semilla. Sembrar y cosechar es una poderosa ley espiritual que nadie puede anular. Ninguna cantidad de llanto, ayuno u oración puede hacerla funcionar. Requiere tu participación y tu práctica (Oyedepo 2005). Si, por fe, siembras buena semilla en buena tierra, obtendrás una cosecha. Sembrar y cosechar es el método que Dios ha elegido para este planeta y así será mientras exista la Tierra (Génesis 8:22).

Jesús enseña que sembrar y cosechar es la ley “abuela” que controla todo en el Reino:

Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera sin que él supiera cómo. Porque la tierra da fruto por sí misma; primero...

La hierba, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga. Pero cuando el fruto está brotando, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Marcos 4:26-29

Dondequiera que veas a Dios hablar de prosperidad, observa que la Palabra de Dios es el fundamento (Oyedepo 2005). Por ejemplo, yo solía sufrir de fiebre del heno todos los años en cierta época del año. Cuando recibí a Cristo y me di cuenta de que había sido legalmente redimido de la fiebre del heno, comencé a confesar la Palabra de Dios respecto a la promesa. La Palabra de Dios me dio la revelación que me dio la fe para acceder a la herencia de salud que Dios me había dado. No he sufrido de fiebre del heno desde entonces. Repito, todo crecimiento responde a la calidad de la semilla sembrada en tu corazón. «La prosperidad en el Reino está determinada por la Palabra, la semilla... la Palabra de Dios controla todo crecimiento en cada área de la vida del creyente».¹

Jesús incluso les dijo a sus discípulos en Marcos 4:13 que comprender la parábola del sembrador era fundamental para comprender todas sus demás enseñanzas. "¿No entienden esta parábola? ¿Cómo, entonces, van a entender alguna parábola?" (NTV). Esta revelación de la siembra y la cosecha se ve nuevamente en la historia de Jesús alimentando a la multitud en Mateo 14:15-20. Era de noche en un lugar desierto y los discípulos querían que Jesús despidiera a la multitud para que pudieran comprar comida en los pueblos cercanos. Pero Jesús les dijo: "Denles ustedes de comer". Los discípulos respondieron que solo tenían "cinco panes y dos peces". Ahora vean lo que sucede en los versículos 18-19.

Él dijo: «Traédmelos acá». Y mandó a la multitud que se sentara sobre la hierba, y tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, los partió y dio los panes a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

Jesús primero les dijo a sus discípulos que le trajeran los cinco panes y los dos peces. Para que Dios multiplique sobrenaturalmente nuestra semilla, debe tener jurisdicción o autoridad legal sobre ella (Keesee 2011). Este mismo principio se observa cuando Él maneja nuestros problemas y preocupaciones... "Echando toda vuestra ansiedad sobre él [Dios], porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7). Si no le entregamos nuestras preocupaciones, Él no puede manejarlas legalmente y nos iremos con exactamente lo que le trajimos. Lo mismo aplica a la siembra y la cosecha. Una semilla, ya sea pescado, dinero, la barca de Pedro o el aceite de la viuda, debe ser puesta en las manos de Jesús antes de que la unción de la multiplicación pueda tomar el control. Un hombre de Dios dijo que debe considerarse muerta o inútil para ti.

Jesús entonces miró al cielo y bendijo el pan y el pescado. Invocó el poder del pacto, o LA BENDICIÓN, rompiendo los límites a los que uno naturalmente tiene que someterse en la tierra. Los panes y los peces comenzaron a multiplicarse cuando Él los dio a Sus discípulos para que los distribuyeran al pueblo. "Y comieron todos, y se saciaron... y recogieron de los pedazos que sobraron, doce cestas llenas". Desbordamiento... abundancia... más que suficiente es lo que Dios ha planeado para nosotros. Jesús habló o invocó LA BENDICIÓN sobre la semilla. Mucha gente no entiende que nuestras palabras llevan poder espiritual. Para traer la bondad de Dios a cualquier área de tu vida debes hablar "vida". Habla vida sobre tu familia, finanzas, negocios, comunidad e incluso tu nación. Confesar palabras de acuerdo con la Palabra de Dios es una parte vital de manifestar Su abundancia. Hablaré de esto con más detalle en breve.

En el Reino, una semilla cubrirá cualquier necesidad, porque toda semilla da fruto. Repasemos el caso de la viuda cuyos hijos estaban a punto de ser llevados y puestos en esclavitud porque su esposo había muerto, dejándolos sumidos en profundas deudas. Ella clamó al hombre de Dios, Eliseo, y él le preguntó en 2 Reyes, capítulo 4: "¿Qué tienes en casa?". Ella respondió que solo tenía una vasija de aceite, que podemos describir como su "semilla", y Dios la multiplicó sobrenaturalmente al verter aceite en todas las vasijas que pidió prestadas a sus vecinos por instrucción del profeta. Luego vendió el aceite, saldó su deuda y ella y sus hijos vivieron del resto. Recuerda: al sembrar y cosechar no estás obligando a Dios a hacer algo, sino plantando la semilla que da lugar a la cosecha que Dios ya ha prometido.

La ley del diezmo

A algunos cristianos se les ha enseñado que el diezmo se daba bajo la Ley dada a Moisés y que, dado que ahora estamos bajo la gracia, el diezmo ha desaparecido. Sin embargo, la Biblia muestra que Abraham, Isaac y Jacob diezmaron cientos de años antes de que Dios le diera la Ley a Moisés. Génesis 14:19-20 dice: «Y le bendijo [Melquisedec], diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio [Abraham] los diezmos de todo».

¿Qué es el diezmo? El diezmo es el 10% de tus ingresos y de todo aumento legal, y no te pertenece. Les aseguro que el diezmo es una ley espiritual que, al actuar con fe, libera ciertos beneficios en la vida del creyente. La Biblia nos dice que pertenece al Señor (Levítico 27:30). Como ciudadanos del Reino, Dios espera que le devolvamos fielmente el diezmo. Así como pagar impuestos es tu responsabilidad cívica en el país donde vives, pagar el diezmo es «tu responsabilidad pactada como ciudadano del Reino de Dios. Es una obligación pactada ineludible».²

El diezmo, de hecho, está contemplado en la ley de la siembra y la cosecha. Esto es lo que el difunto Oral Roberts dijo sobre el diezmo después de que el Señor le revelara la semilla de la fe: «A partir de esa experiencia, cambié mi perspectiva sobre el diezmo que le daba a Dios: no como una deuda, sino como una semilla que sembré». Roberts continuó compartiendo lo siguiente:

Hace muchos años el Señor me mostró lo que quería decir cuando dijo en Malaquías 3:10: “Traed vuestros diezmos, vuestras décimas partes, a mi obra; probadme ahora, y veréis si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición sobreabundante”.

Le dije al Señor: «Siempre he podido contener cualquier bendición que me diste. Pero dijiste que derramarías sobre mí una bendición que no podría recibir ni contener toda. ¿Cómo es posible?». Dios dijo: «No me has probado. Si traes el diezmo como semilla de tu fe, te abriré las ventanas de los cielos y te daré bendición tras bendición. Debes esperar 'mucho más abundantemente de todo lo que puedas pedir o entender'» (ver Efesios 3:20).

Luego me dio una revelación sobre ICI: Ideas, conceptos y perspectivas.³

Roberts dijo que Dios le dijo: «Dile a la gente que no doy dinero del cielo. El dinero no cae del cielo. Las casas no caen del cielo. Los autos no caen del cielo. Y los trabajos no caen del cielo. Deja de buscar esas cosas en el cielo. Las bendiciones de Dios vienen a través de ideas, conceptos y percepciones (ICI)». Piénsalo: Dios es el creador de ideas, conceptos y percepciones, y da estrategias y guía a quienes lo honran mediante el diezmo.

En Malaquías 3:10, Dios nos instruye: «Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos». El alfolí es el lugar donde se te alimenta espiritualmente; es decir, donde se te enseña la Palabra de Dios, y debe ser la iglesia local. Cuando traemos todos los diezmos al alfolí por fe, y no legalmente, Dios promete abrir las ventanas de los cielos y derramar una bendición que no podemos contener.

RG LeTourneau y el diezmo

Robert Gilmour ("RG") LeTourneau fue un empresario exitoso durante la Segunda Guerra Mundial y las décadas posteriores, pero no empezó siendo exitoso. Su historia, que comparto con más detalle más adelante en el libro, es un testimonio contemporáneo del poder y la importancia del diezmo.

El Sr. LeTourneau era un cristiano profundamente comprometido que era muy pobre cuando entregó su corazón al Señor Jesucristo. Pero tenía un gran sueño y un gran deseo, y cuando leyó Malaquías 3:10, decidió tomar la palabra de Dios al pie de la letra. LeTourneau le dio a Dios el 10% de todo lo que ganaba para la obra del Reino. Entonces decidió "probar" a Dios con respecto a su sueño de construir grandes máquinas para mover tierra que nunca antes se habían fabricado, y le preguntó cómo hacerlas. Cuanto más fiel era al diezmar, más ideas surgían. "Al continuar diezmando, Dios hizo realidad su sueño de fabricar maquinaria para mover tierra. Prosperó tanto que, en lugar de darle a Dios el 10% de sus ingresos, finalmente le dio al Señor el 90% para la obra de su Reino y vivió de ese 10%".⁵ Solo puedo imaginarme cuán grande era ese 10%.

Cuando le preguntaron a un gerente de una de las plantas de fabricación de LeTourneau cómo sabía que sus ideas se debían a su diezmo, respondió: «Oh, lo sabía fácilmente. Si dejaba de diezmar, las ideas se difuminaban o dejaban de surgir por completo. Al empezar a diezmar de nuevo, las ideas volvían a surgir». LeTourneau diezma^{ba} porque la Palabra de Dios lo decía y él obedecía la Palabra de Dios. La confianza de LeTourneau estaba completamente en Dios, sin importar lo que dijeran o pensaran los demás.

¿Cuál es el legado de LeTourneau hoy? Su maquinaria de movimiento de tierras se sigue fabricando y utilizando en todo el mundo. La universidad que él y su esposa fundaron en 1946, el Instituto Técnico LeTourneau (ahora Universidad LeTourneau), para capacitar a los veteranos que regresaban de la Segunda Guerra Mundial, sigue formando a miles de profesionales cristianos que ven el mercado laboral como un campo misionero. El actual presidente comentó: «La universidad tiene un legado de capacitar excepcionalmente a sus graduados para que se involucren en el mundo laboral, recordando a cuando RG...

A LeTourneau le dijeron que Dios necesitaba empresarios además de predicadores".⁷

Todo aumento viene de la Palabra de Dios

Cada vez que he hablado con Dios sobre una necesidad, Él me ha hablado de una semilla. Es la manera en que Dios obra y es un pacto en tiempo presente para cada generación. La cosecha bajo este pacto solo corresponde a la semilla sembrada (Oyedepo 2005). ¡Sin semilla, no hay cosecha! Este es el plan fundamental de Dios para proveer a su pueblo y Él no lo cambiará, «mientras la tierra permanezca» (Génesis 8:22). Ninguna escasez ni crisis económica puede quebrantar el poder de este pacto para producir en nuestras vidas (Oyedepo 2005; Génesis 26:1-3, 12).

Nuevamente, sembrar y cosechar solo funciona con la práctica; no se puede llorar ni ayunar lo suficiente para que funcione. Un pacto requiere práctica (Oyedepo 2005). Debes actuar conforme a lo que dice, y tiene resultados garantizados. De hecho, ¡puedes apostar tu vida por él! Jesús lo hizo con su propia vida. Él fue la Semilla plantada por el Padre, y en tres días resucitó de entre los muertos. Tuvo que confiar en que el Padre lo resucitaría, igual que nosotros: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (Juan 12:24).

La prosperidad del reino comienza primero desde adentro, con nuestros pensamientos, entendimiento y nuestra fe. Al hablar palabras o confesiones, la semilla de la Palabra se planta primero en la tierra de nuestro corazón o espíritu. Y al igual que un jardín, la tierra produce una imagen interior o fe para lo que sea que sea. Ahora puedes ver por qué nunca fuimos hechos para decir lo que no queremos en nuestras vidas, porque eventualmente tendrás lo que crees y hablas. En mis primeros días de ministerio, uno de mis maestros de Biblia dijo que el Señor le habló un día diciendo: "En lugar de que mi pueblo tenga lo que dice, está diciendo lo que tiene". El camino de Dios es primero prosperar tu alma (3 Juan 2), que no es más que recibir revelación de la Palabra de Dios. Para hacer esto, debes decir exactamente lo que Dios dice. Alguien podría decir: "Bueno, ¿y si no es verdad?". La respuesta es: "¿Cómo puedes

¿Mentir diciendo lo que Dios dijo?"

Respondiendo a mi llamado al ministerio de tiempo completo

La prosperidad del alma es lo que me sucedió antes de poder dejar mi empleo en IBM para responder a mi llamado al ministerio de tiempo completo. Medité en Marcos 10:29-30:

De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el mundo venidero, la vida eterna.

Entiende que mi imagen de los predicadores en ese momento no era buena. Veía a muchos arruinados y mendigando, además de otras imágenes impías. Hasta que estas imágenes negativas que dominaban mi pensamiento fueron reemplazadas por imágenes piadosas, no tuve la fuerza para irme. ¡Ah, quería irme, pero cada vez lo retrasaba y fijaba otra fecha! Estoy seguro de que le pasó lo mismo a este joven rico de Marcos, capítulo 10, que se acercó a Jesús y le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna.

Jesús le dijo: «Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz y sígueme» (versículo 21). La Escritura registra su respuesta: «Se fue triste, porque tenía muchas posesiones». Conozco ese sentimiento. Este hombre pensó que iba a la ruina, y yo también.

Sin revelación ni fe en las promesas de Dios, nunca sembrarás lo último ni lo mejor. El Señor no nos pedía a este joven gobernante ni a mí que dejáramos algo. No. Nos pedía que lo sembráramos. Creo que el Señor iba a convertir a este hombre en uno de los más ricos de su época, pero él no lo veía. Y al principio, yo tampoco. Las Escrituras nos dicen: «Si desmayas en el día de la adversidad, tu fuerza es pequeña» (Proverbios 24:10). En Proverbios 24:5 dice: «El sabio es fuerte; sí, el hombre de conocimiento aumenta sus fuerzas». Así que, si te falta fuerza, necesitas más conocimiento, no más tiempo.

Un día, sin previo aviso... ¡un gran avance! Sin previo aviso, se hizo la luz mientras conducía por la calle. ¡Revelación! ¡Conocimiento revelado! Llamé a mi esposa por teléfono y le dije: «Cariño, me voy de esta empresa». Creo que IBM era, y sigue siendo, una de las mejores empresas del mundo, pero era hora de que yo me dedicara a mi «vocación superior».

Meditando la Palabra de Dios

Para que algunas personas experimenten y disfruten la abundancia que Dios tiene para ellas, primero tendrán que desarraigar o destruir las viejas imágenes que la carencia y la pobreza han generado. Quizás se originaron tras años de vivir en constante insuficiencia y dificultades económicas, o al ver a generaciones de familiares endeudados y sin tener nunca lo suficiente. Destruir estas imágenes y prosperar el alma se logra principalmente meditando y confesando la Palabra de Dios. Meditar es pensar o reflexionar sobre la Palabra de Dios. Es confesar o murmurar continuamente la Palabra de Dios hasta que esta tenga más autoridad que las mentiras de Satanás o las circunstancias, hasta que uno comience a pensar como Dios. Cuando llegue esta nueva forma de pensar o revelación, sus expectativas no se verán defraudadas.

Si tiene una necesidad o un deseo, o parece que no puede avanzar en cierta área de su vida, vaya a la Biblia y encuentre escrituras que proporcionen una promesa de Dios acerca de

Tu situación. Medita y confiesa esas escrituras hasta que llegue la revelación o la luz. Una vez que llegue la luz, te dará la fuerza y la estrategia para tomar plena posesión de tu deseo. Como dijo un evangelista: «Una palabra de Dios puede cambiar tu vida para siempre».

Jesús enseña que “el sembrador siembra la palabra” (Marcos 4:14), así que no se puede dejar a Dios y su Palabra fuera del proceso; sin embargo, para manifestar abundancia material, también se necesita una semilla material. Esta semilla no tiene por qué ser dinero. En Lucas 5, Pedro sembró su barca de pesca para que Jesús enseñara a la gente reunida a lo largo de la costa. La viuda en 1 Reyes, capítulo 17, solo tenía una comida y la dio (sembró) en la vida del profeta. Y, en 1 Samuel, capítulo 1, Ana, anhelando un hijo, sembró un voto a Dios y recibió un milagro: su vientre se abrió y concibió milagrosamente. Más tarde dio a luz a un hijo, el profeta Samuel.

Incluso escuché una historia sobre personas que sembraron piedras pintadas y obtuvieron una cosecha. Un amigo evangelista compartió que había ministrado en una nueva iglesia en una reserva indígena donde la gente era tan pobre que no tenía dinero para la ofrenda. Así que, para darle algo a Dios, decoraron hermosas piedras y las sembraron como ofrenda. El hombre de Dios dijo que, cuando predicó en esa misma iglesia al año siguiente, ¡varias de las personas que habían pasado necesidad el año anterior ahora conducían camionetas SUV nuevas!

Tu cosecha no siempre regresa con lo mismo que sembraste. Puede venir en forma de nuevos contratos para tu negocio, oportunidades de trabajo, una bonificación en el trabajo o un 50% de descuento en algo que estés comprando. Sea cual sea la forma, ¡tu cosecha está garantizada! Espérala.

Un milagro de veintisiete acres

Los pastores Greg y Celeste, quienes dirigen una iglesia en Alexandria, Luisiana, deseaban construir un centro ministerial que bendiciera a toda la región central de Luisiana. Habían aprendido los principios de la siembra y sabían que si querían que Dios los bendijera a ellos y a su iglesia, necesitaban bendecir a otros. Así que durante años sembraron en las vidas y ministerios de otros.

El pastor Greg comenzó a creer en Dios por veinticinco acres para el centro ministerial, una visión que compartió con un amigo cercano y compañero de oración. Un día, mientras oraban por el terreno, el amigo le dijo al pastor Greg: «Sigo orando y veo veintisiete acres, no veinticinco». Cuando Greg respondió que estaría agradecido por tener veinticinco acres, su amigo sonrió y dijo: «Bueno, hay dos acres más para ti».

En enero de 2009, el pastor Greg y su esposa viajaron a Fort Worth, Texas, para una conferencia ministerial de tres días, donde fui orador invitado. Durante una de mis sesiones, el Espíritu Santo me guió a recibir una ofrenda espontánea. El pastor Greg, recordando todo lo que había aprendido sobre la siembra, comentó posteriormente que deseaba mucho participar.

Metiendo la mano en el bolsillo, sacó un billete de 10 dólares: todo lo que llevaba encima. Pensó que no era suficiente para sembrar. Empezó a guardar el dinero en el bolsillo, cuando sintió un impulso del Espíritu Santo para dar lo que tenía. El Señor le dijo: «Dalo. Ya has sembrado mucha semilla».

En obediencia, el pastor Greg salió al pasillo y se dirigió al frente del auditorio para ofrecer su ofrenda. Al acercarse a la plataforma, me escuchó decir: «Deja de pensar en pequeño. Dios es grande y está listo para hacer grandes cosas por ti... Estás sembrando porque tienes una necesidad o porque deseas algo y estás sembrando una semilla para conseguirlo».

El pastor Greg dijo que iba a poner la ofrenda en la plataforma, pero entonces oyó la misma voz: «No, ve y ponla en su mano». Al entregarme el dinero, dijo: «Veinticinco acres de tierra» y se marchó.

Me detuve, lo señalé y le dije: «Veinticinco acres de tierra. ¡Gloria a Dios! Tendrás esa tierra en siete días. Ve allí y señala esa tierra. Tendrás esa tierra en siete días».

A los pocos días de regresar a casa, el pastor Greg llamó a un agente inmobiliario para que buscara el terreno. Estaban convencidos de que no había nada disponible dentro de la ciudad y centraron su búsqueda fuera de ella. Pero cuando el agente habló con un socio, le hablaron de un terreno dentro de la ciudad que solía ser un autocine cerrado desde hacía unos treinta años. Una hilera de árboles había crecido alrededor de la propiedad, haciéndola apenas visible desde la carretera. ¡Eran veintisiete acres de terreno!

Hay más en la historia del pastor Greg, pero resumiré lo que sucedió después. Los dueños querían \$990,000 por la propiedad, pero después de orar, el pastor Greg sintió que el Señor quería que no ofreciera más de \$500,000. Así que ofreció \$400,000. Los dueños contraatacaron, y él hizo una oferta final de \$486,000, esta vez dándoles tres días para responder. Al día siguiente, el agente lo llamó y le dijo: «No sé qué pasó, pero aceptaron su oferta».

Al igual que la viuda con el aceite en 2 Reyes, capítulo 4, el pastor Greg no habría recibido el milagro financiero de su ministerio si no hubiera sembrado en obediencia (dando los diez dólares a Dios, no a un hombre) y luego hubiera actuado de inmediato según lo que el profeta había dicho bajo la dirección del Espíritu Santo. Algunas cosechas están ocultas para ti (no de ti) para protegerlas de ser robadas o retrasadas por el enemigo (Keese 2011). En esta historia, estuvo oculta durante treinta años. Pero Dios te guiará divinamente hacia estas cosechas ocultas cuando lo miras como tu Fuente, siembras una semilla con fe y actúas rápidamente según lo que el Espíritu Santo te dice. Entonces, te conectas con lo sobrenatural y Dios interviene en tu vida.

situación.

Sembrando una semilla para una nueva casa

Mi esposa y yo obtuvimos nuestra casa sembrando una semilla en una reunión de creyentes en Londres, Inglaterra. En ese momento, estábamos en pleno proceso de creer en Dios por una casa nueva, y Dios nos habló durante la reunión. Habíamos confesado la promesa de Dios (nuestra escritura era Deuteronomio 6:11) y habíamos prosperado nuestra alma (nuestra mente, voluntad e imaginación) para alinearnos con la voluntad de Dios de nuestra prosperidad al tener una casa propia. Teníamos algo de dinero ahorrado para la compra de una casa, pero no lo suficiente. Dios nos dijo que sembráramos de parte de ese dinero para cubrir nuestras necesidades. Fuimos obedientes y sembramos una cantidad considerable donde Él nos indicó.

Al regresar a casa de la reunión, el Señor guió a mi esposa a una casa nueva en construcción. Los constructores sufrieron una muerte en la familia y buscaban a alguien que se hiciera cargo del contrato de compra. Mi esposa la vio y dijo: «Esa es la misma casa que el Espíritu Santo me hizo anotar en esta lista» (había escrito en un papel lo que quería para nuestra nueva casa).

Reclamamos la casa en oración y, en seis semanas, empezó a llegar dinero de todas partes, de fuentes inesperadas. Nos hicimos cargo del contrato y, gracias a que comprendimos y trabajamos los principios del Reino, pudimos pagar nuestra nueva casa al contado, sin deudas.

La prosperidad sobrenatural es tu herencia. Mediante la práctica de sembrar y cosechar, el Rey y su Reino se convierten en la fuente de tu prosperidad. Se acabaron los segundos empleos y las horas extras para llegar a fin de mes. Para los dueños de negocios, se acabaron los despidos y la necesidad de préstamos bancarios para compensar las bajas ganancias de la empresa. Para quienes ocupan cargos políticos, se acabaron los aumentos de impuestos y los préstamos.

de otras naciones para financiar al gobierno.

José en el Antiguo Testamento es un maravilloso ejemplo de una persona del pacto que rescató y prosperó no sólo a su familia que estaba sintiendo los efectos de la hambruna, sino también al Faraón quien, a través de José, pudo proveer más que suficiente para todo el mundo (Génesis 39-47).

Tres maneras en que Dios puede cancelar la deuda

Colosenses, capítulo 2 dice: "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (versículos 14-15).

Aquí, el apóstol Pablo escribe sobre cómo Jesús perdonó nuestras deudas al ser crucificado, clavándolas en la cruz. Mediante su sacrificio de sangre, Jesús nos liberó (y a todo aquel que cree en su nombre) de la esclavitud de este mundo caído y nos trasladó al Reino de Dios. Es decir, Jesús canceló nuestras deudas no solo espirituales, sino también naturales. (Esto no significa que dejes de pagar la hipoteca de tu casa o el pago del auto. Sigue leyendo).

Esta cancelación sobrenatural de la deuda también se puede ver en el libro de Éxodo, cuando Dios liberó a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto.

Y los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra de Moisés, y pidieron prestado a los egipcios joyas de plata, joyas de oro y vestidos. Y el Señor concedió al pueblo el favor de los egipcios, quienes les prestaron lo que necesitaban. Y saquearon...

egipcios.

Éxodo 12:35–36, énfasis mío

Despojar a los egipcios significa despojarlos de sus riquezas y sus mejores vestiduras. Luego, la noche antes de que los hijos de Israel salieran de Egipto, sacrificaron un cordero sin defecto y untaron con su sangre los postes de sus casas para que el ángel de la muerte no las tocara. Este sacrificio del cordero también era una semilla.

Faraón cambia de opinión en Éxodo, capítulo 14, y comienza a perseguir a los israelitas con su gran ejército para llevarlos (y toda su riqueza) de vuelta a Egipto. Bueno, estoy seguro de que saben lo que sucedió después cuando Dios dividió el Mar Rojo para permitir que los hijos de Israel escaparan: «El Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y las aguas volvieron y cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército de Faraón que entró en el mar tras ellos; no quedó ni uno de ellos» (versículos 27-28). En un solo día, Dios, sobrenaturalmente, canceló la deuda que habían tomado prestada.

Así que veamos las tres formas principales en que Dios puede cancelar su deuda.

1. Dios puede darte favor

Observen que Dios favoreció a los hijos de Israel ante los egipcios, y ese favor los impulsó a prestarles todo lo que necesitaban. Una traducción dice que los egipcios les dieron «todo lo que pidieron» (CEV).

Casi todos los días, confieso que el favor de Dios está en mi vida. Digo: «Dios, te agradezco que tu favor me rodee como un escudo, brindándome crecimiento sobrenatural, ascensos, restauración, honor, más bienes, mayores victorias, reconocimiento, prominencia, trato preferencial, peticiones concedidas, políticas y reglas cambiadas, y batallas ganadas en las que no tengo que luchar». Al repetir esto constantemente, esta revelación de que el favor está en mi vida me llega tan profundamente que, incluso a nivel subconsciente, lo atraigo.

2. Sembrando una semilla

La segunda manera en que Dios puede cancelar la deuda es sembrando una semilla. De nuevo, el cordero sacrificado por los israelitas era un tipo de semilla. 2 Corintios, capítulo 9, dice:

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como se lo proponga en su corazón; no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y Dios puede hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

Versículos 6–8, énfasis mío

Así que, el resultado de sembrar una semilla es que Dios «hará que toda gracia [todo favor y bendición terrenal] venga en abundancia sobre ustedes» (versículo 8, NVI). Y eso fue lo que les sucedió a los hijos de Israel en el libro del Éxodo. Sembraron una semilla (el cordero sin defecto), y Dios les dio el botín de los egipcios.

3. A través de la sabiduría

La última manera en que Dios puede cancelar sobrenaturalmente la deuda de alguien es dándole sabiduría. Proverbios 4:7 dice: «La sabiduría es lo principal; adquiere sabiduría, y con todas tus posesiones, adquiere inteligencia».

La sabiduría puede impulsar a las personas a crear cosas. Puede hacer que surjan ideas. A menudo, la gente dice que no necesitas dinero, solo ideas. ¿Por qué? El dinero siempre se siente atraído por la sabiduría.

Estos tres principios se pueden observar en la historia de la viuda pobre de 2 Reyes, capítulo 4. Unos siervos venían a esclavizar a sus dos hijos debido a la deuda que había heredado de su difunto esposo. Incapaz de pagar la deuda, clamó al profeta Eliseo para que la ayudara.

Tu siervo, mi esposo, ha muerto; y tú sabes que tu siervo temía al SEÑOR; y el acreedor ha venido para tomar a mis dos hijos como siervos. Eliseo le dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?». Y ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa, salvo una vasija de aceite».

Versos 1b-2

Al igual que la mujer de 2 Reyes 4, creo que después de nacer de nuevo, Dios obró conmigo de las mismas tres maneras: favor, siembra y sabiduría. Una de las cosas que me atrajo al Reino de Dios fue que estaba tan endeudada que no podía prestar atención.

Hace años, cuando trabajaba en IBM, escuchaba a un maestro de la Biblia en la radio camino al trabajo. Enseñaba sobre la fe, la cancelación sobrenatural de deudas y cómo vivir sin deudas. Ni siquiera sabía que tal existencia fuera posible. Venía de una familia donde lo único que conocían era estar endeudados. Claro, hacían lo que podían, pero vivir endeudado fue lo que aprendí de niño.

Ahora estoy aprendiendo una revelación mayor: Dios es un Dios sobrenatural que cancela deudas. Mientras seguía escuchando la radio, comencé a aplicar estos principios a mis finanzas. Aparentemente, sin darme cuenta, ya no le debía nada a nadie. Hoy sigo sin deudas.

La ley de la confesión

Declarar la Palabra de Dios o confesar es vital en el proceso del Reino para manifestar la provisión y las promesas de Dios para tu vida, pero es un paso que muchos cristianos han pasado por alto. Confesar en este contexto proviene de la palabra griega homologeo, que literalmente significa "decir lo mismo" o decir lo que Dios dijo. Abraham dijo lo que Dios dijo y llamó a las cosas "no sean como si fueran". Declarar la Palabra de Dios es especialmente crucial durante el "período de espera", el tiempo entre sembrar la semilla y cosechar.

Puedes arruinar tu cosecha diciendo palabras negativas que contradicen la cosecha que deseas. Como ya se mencionó, sembrar dinero o semillas materiales no es suficiente.

Tu confesión te gobierna, y puedes anular la cosecha que Dios ya te ha preparado al decir algo incorrecto. Es decir, al pronunciar palabras de duda.

preocupación e incredulidad en lugar de decir lo que Dios ya ha dicho y hecho (leer Números, capítulos 13 y 14).

Un gran avance en el matrimonio

Por ejemplo, recuerdo que unos seis meses después de casarme con Verónica, empecé a criticar todo lo que hacía. Nada de lo que hacía estaba bien y me volví completamente hostil hacia nuestro futuro juntos. Cabe destacar que ambos habíamos nacido de nuevo, pero mi imagen interior del matrimonio no había cambiado. Se había distorsionado años atrás por el divorcio de mis padres.

Luego asistí a una reunión donde el ministro enseñaba sobre el poder de la confesión y que podíamos tener lo que decimos según Marcos 11:23. Compré un librito sobre la oración, que incluía una confesión de oración sobre el matrimonio, y comencé a orar y a hacer esa confesión todos los días. A medida que la semilla de la Palabra de Dios se arraigaba en mi corazón, las cosas comenzaron a suceder de inmediato. La Palabra comenzó a erradicar la vieja imagen del divorcio y a reemplazarla con la imagen de un matrimonio sano, estable y amoroso. Ahora entendí que Dios diseñó el matrimonio para ser una ventaja en lugar de una desventaja, y que Verónica fue enviada para ayudarnos a ambos a triunfar en la vida. ¡Ahora tenemos un matrimonio hecho en el cielo!

La historia de mi matrimonio ilustra que la mente te lleva a lo que crees, no necesariamente adonde quieres ir. No importa si lo que crees no es cierto; si es cierto para ti, se convierte en tu realidad. Tus pensamientos y creencias sobre la abundancia financiera funcionan de la misma manera. Puedes desear libertad financiera y abundancia, pero si inconscientemente crees que nunca tendrás lo suficiente, eso es lo que producirás en tu vida. Y, sin nacer de nuevo en el Reino de Dios, uno está atrapado en una percepción limitada de la realidad.

Aferrándose a su confesión para un nuevo empleo

Un segundo ejemplo de la ley de la confesión es cuando estudiaba en la Escuela Bíblica de tiempo completo en Tulsa, Oklahoma, y Verónica buscaba empleo. Había recurrido a varias agencias de empleo y el informe era el mismo: «No hay trabajo... cientos de personas están siendo despedidas porque la economía está en mal estado». Trabajamos en la Palabra de Dios y encontramos pasajes bíblicos que decían que todas nuestras necesidades y carencias ya habían sido satisfechas antes de la fundación del mundo.

Acordamos y tomamos un pedazo de papel y diseñamos el tipo exacto de empleo que conseguiría, cuánto ganaría y qué tan lejos tendría que conducir en el auto que le darían como beneficio para llegar a su lugar de trabajo.

Curiosamente, durante el tiempo de espera de Verónica antes de ser contratada por su nuevo empleador, uno de mis compañeros de clase vino a visitarme y le preguntó sobre el trabajo para el cual había creído en Dios.

“Hermana Verónica, ¿ya tienes tu trabajo?”

Ella respondió rápidamente: “Claro que sí”.

Entonces él respondió: “¿Dónde está?”

“No sé dónde está”, dijo, “pero creo que lo tengo”.

Su respuesta a mi compañera fue crucial. Sus palabras pudieron haber arruinado su cosecha, y las tuyas también. Alguien podría preguntarse: «Si digo eso, ¿no estaría mintiendo?». No. De nuevo, ¿cómo puedes mentir diciendo lo que Dios dijo?

Un día, al volver de la clase de seminario, vi que se estaba preparando una sopa casera. Su aroma llenó tanto la casa que le pedí que me preparara un plato: «Estoy lista para comer». Enseguida me dijo que esa sopa no era para nosotros, sino para uno de mis compañeros, porque él y su familia estaban pasando por momentos difíciles. Estaba sembrando una semilla. Días después, recibimos una llamada con exactamente el tipo de trabajo que habíamos descrito en el papel... ¡con el coche! No se esforzó ni se esforzó por encontrar ese trabajo. El trabajo la encontró a ella.

Escribí un libro titulado La Ley de la Confesión, basado en una enseñanza que recibí sobre el poder de nuestras palabras. Aquí hay un pasaje de este libro: «Gran parte de lo que sucede en tu vida comienza con las palabras que dices. Si quieres que tu vida cambie, debes cambiar las palabras que dices. Cuando tus palabras estén en consonancia con la Palabra de Dios, tu vida se transformará de manera sobrenatural».

Recuerda, nuestra batalla ya se ha librado y ganado. El diablo ha sido derrotado (Colosenses 2:14-15). No tenemos otra batalla que librar, excepto la de la fe. Debemos librar la buena batalla de la fe. Esto significa que la mayoría de nuestras batallas se ganan con palabras. La mayoría de las personas no han establecido la conexión entre lo que dicen y lo que tienen en la vida. No tienen idea de que ambos están conectados. Las palabras tienen poder espiritual y muchos cristianos no lo han comprendido. Jesús dijo: «Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mateo 12:37).

Cuando siembras tu semilla en el Reino de Dios, debes hablar sobre ella y declarar la cosecha que deseas, tal como lo hicimos Verónica y yo con su trabajo en Tulsa. Meditamos las escrituras relacionadas con nuestra necesidad, anotamos el trabajo que deseaba y...

declaró por fe que había recibido su trabajo, y finalmente esto se manifestó.

La otra parte de este testimonio es que Dios no solo le concedió a Verónica el deseo de su corazón durante una crisis económica cuando nadie contrataba, sino que también supimos que su empresa, con sede en Dinamarca, acababa de abrir una oficina a diez minutos de donde vivíamos en Tulsa. Esto demuestra que la fe y las leyes del Reino son tan poderosas que, si Dios tiene que movilizar una empresa del otro lado del mundo para responder a tu oración, lo hará. Así que, cuando surge la escasez, solo hay una cosa que hacer: sembrar una semilla.

Bienaventurados los pobres

La Palabra de Dios está escrita tanto para ricos como para pobres. Como nos dicen las Escrituras, «Dios no hace acepción de personas». Sus leyes y principios se aplican a todos. Así que cuando Jesús enseñó: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo» (Lucas 6:38), se dirigía tanto a ricos como a pobres. Solo que al diablo se le ocurrió la idea de que no se debe esperar que un pobre dé, porque es una forma de mantener a los pobres... pobres.

Verás, dar, o la ley espiritual de sembrar y cosechar, es idea de Dios, no del hombre... “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Génesis 8:22, RVR1960).

Hay millones de pobres ahora mismo en este planeta; algunos incluso se mueren de hambre. ¿Por qué Dios no les provee? La respuesta es: «No puede», porque Dios no puede violar su pacto. Así es como estableció el sistema en el principio, dándole a la humanidad la autoridad sobre este planeta y la fe para aplicar la ley espiritual de sembrar y cosechar para que se produzca la provisión. Alguien tiene que sembrar una semilla para que la provisión fluya, y otro es responsable.

para su distribución.

“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios” (Lucas 6:20). Esto no significa que Dios ame más a los pobres que a los ricos, ni que los pobres sean bendecidos porque recibirán su recompensa en el cielo. No. Jesús decía que los pobres son bendecidos porque ahora tienen un nuevo Reino y un nuevo sistema económico. Ahora pueden vivir en esta economía según la economía celestial. Una vez nacidos de nuevo en el Reino, quienes eran pobres tienen acceso a una provisión ilimitada, una provisión que no se basa en sus antecedentes, su linaje ni en su trabajo con salario mínimo. De hecho, su trabajo puede convertirse en una fuente de su semilla. Al sembrar y cosechar, pueden acceder a esa provisión sobrenatural de la “Nueva Economía”.

Recuerda, todo aquel que hace de Dios su Fuente se vuelve tan rico como Dios, nada menos. ¿Cómo es eso? Así funciona el pacto. El mundo y todas las riquezas le pertenecen a Él. Se las dio a Jesús, y somos coherederos con Él.

Nuevamente, sembrar y cosechar no es forzar a Dios a hacer algo, sino plantar la semilla que requiere la cosecha que Él ya ha prometido. Además, cada vez que Dios te exige algo en su Reino, está a punto de afectar tu destino. Por lo tanto, la afirmación de que son "demasiado pobres para dar" es un mito. Una de las artimañas favoritas del diablo es mantener al pueblo de Dios operando según la razón humana, que, en la mayoría de los casos, es completamente opuesta a la forma en que Dios piensa y actúa.

Así que, Dios quiere que todos, ricos o pobres, que reciban asistencia social o que les vaya bien, siembren y paguen el diezmo. ¿Por qué? Para poder medirles su provisión preplanificada. Recuerden, este no es el método del hombre, sino el método de Dios. Esto lo demostró Jesús cuando una viuda pobre echó dos blancas (monedas de cobre que valían aproximadamente un centavo) como ofrenda en Marcos, capítulo 12, versículos 41-44. Jesús, quien siempre hizo la voluntad del Padre, no se opuso cuando esta viuda, aunque pobre, echó lo último en el cubo. Ella escuchó la Palabra y captó una revelación de este principio eterno. Él no dijo: "¡Espera! No necesitas dar".

Tu último. Hay mucha gente rica en esta reunión. Ahorra tus centavos y espera hasta que puedas dar.

¡No! No dijo eso. En cambio, bendijo su ofrenda y dijo que era la más grande que alguien había dado en esa reunión: «Esta viuda pobre ha echado más que todos los que han echado en el arca...». De nuevo, Jesús siempre hacía la voluntad del Padre. Si Dios no hubiera querido que los pobres dieran, Jesús se habría opuesto a que ella diera. Un hombre de Dios dijo que creía que esta mujer con el tiempo se hizo extremadamente rica y terminó siendo una de las mayores donantes.

El Reino desmantela la pobreza desde sus raíces

Salvo que no haya pobres en medio de ti, porque Jehová te bendecirá abundantemente en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas.

Deuteronomio 15:4

Dios tiene ideas y soluciones a medida para cada nación. Tiene ingeniosas maneras de enfrentar el demonio de la pobreza, destruir su obra y reemplazarla con la fecundidad y la prosperidad del Reino en el entorno más desesperanzado. El Dr. Booker T. Washington, el famoso educador negro que fundó la Universidad de Tuskegee, lo demostró. En su misión de educar y capacitar a exesclavos emancipados pero privados de sus derechos, el Dr. Washington se propuso sacar a toda una raza de la pobreza, la desesperación y la desesperanza, hablando a menudo del Reino de Dios en sus charlas. Al hacerlo, el Dr. Washington cumplía el plan de Dios de levantar y elevar al pobre del polvo y al necesitado del muladar, para sentarlo con los príncipes, con los príncipes de su pueblo (Salmo 113:7-8).

Es cierto que Dios nos llama a "dar a los pobres", pero lo que ocurre en la mayoría de los casos es que terminamos financiando la pobreza, en lugar de erradicarla. Esta es otra razón por la que muchos pobres siguen en la pobreza. Creo que el plan de Dios para la Iglesia desde el principio fue destruir la pobreza de raíz y trabajar continuamente hasta que no haya más pobres entre nosotros.

Uno de los versículos bíblicos favoritos del Dr. Washington era: «Como piensa en su corazón, así es él» (Proverbios 23:7). Creo que Washington recibió una revelación: estamos hechos para funcionar como nuestro Creador, y que todo aquello en lo que pensamos continuamente, lo crearemos. Así pues, las personas son pobres no tanto por falta de dinero o un trabajo bien remunerado, sino por lo que eligen pensar continuamente, que es lo que finalmente crearán. El fruto que producen proviene de la semilla de sus pensamientos. Si una persona no sabe esto, culpará a alguien más, al gobierno o a su origen étnico por no ser rica. Si puedes pensar en abundancia, la alcanzarás. «La riqueza del rico es su ciudad fortificada; la ruina de los pobres es su pobreza» (Proverbios 10:15).

Vivir en el Reino

Reflexión

“Como piensa en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Con el tiempo, tendrás lo que crees y dices. ¿Qué ha puesto Dios en tu mente y corazón? ¿Adónde te está guiando Dios?

Parte 3

Acceso a la provisión para la edificación del Reino

• CAPÍTULO 9 •

Sistemas de conmutación

Repasemos el comienzo una vez más en el jardín del Edén para ver cómo se desarrolló este trabajo. Cuando Adán y Eva pecaron en el jardín, cayeron en una vida de trabajo, lucha, insuficiencia y arduo trabajo (Génesis 3:17). Satanás se convirtió en el dios de este mundo y esclavizó a la humanidad para construir Babilonia, el reino de las tinieblas. En este reino, el adversario se vale principalmente del engaño, la incredulidad y el temor a no tener lo suficiente para controlar no solo a las personas, sino a ciudades y naciones enteras.

En lugar de tomar decisiones basadas en la verdad (la Palabra de Dios sobre la abundancia), sus decisiones se filtran a través de la provisión limitada de esta provisión terrenal: "¿Tengo suficiente?" "¿Cuánto cuesta?" "¿Cuándo me pagan?" "¿Podemos permitirnos enviar a nuestro hijo a esa escuela?" Cuando no hay suficiente, surge el pensamiento: "Quizás un segundo trabajo me ayude a aliviar esta presión". Ahora, la persona está en una espiral babilónica, que se acelera mientras corre más rápido tratando de ganar más dinero. Eso es exactamente lo que me pasó mientras trabajaba en IBM: cualquier cosa para aliviar la presión.

El sistema babilónico, o lo que yo llamo un sistema de gobierno socialista, es aquel en el que la gente intenta satisfacer sus necesidades sin Dios. Se les enseña a cargar con el peso de su propia provisión corriendo cada vez más rápido, buscando principalmente dinero o cosas materiales. Quizás hayas oído la expresión «Robar a Pedro para pagar a Pablo». Fíjate, son dos figuras bíblicas: el intento de Satanás de eliminar la influencia judeocristiana de la sociedad, de borrar todo rastro de la Palabra de Dios y de expulsar a Dios de todas las naciones.

Al principio no fue así. Adán no servía a las cosas; todo fue creado en la Tierra para servirle. Y cuando las personas se obsesionan demasiado con las provisiones, o desarrollan lo que yo llamo "mentalidad de sueldo", el enemigo, con un poco de presión financiera, puede hacer que abandonen su verdadero propósito de estar en este planeta, o la tarea que Dios les asignó, y corran tras cualquier trabajo o vocación que les dé más dinero. El dinero se vuelve su amo. Bajo este maldito sistema babilónico, casi todos ven su trabajo como su seguridad, en lugar de a Dios. Pronto se conforman y se sienten cómodos con sobrevivir o tener lo justo hasta la edad de jubilación, pero nunca se sienten realizados ni alcanzan logros significativos en la vida.

Hace unos años, me encontraba en la misma situación, en una cinta de correr, corriendo más rápido pero sin llegar a ninguna parte; trabajando duro, pero con poco dinero. Apenas podía disfrutar de las necesidades básicas sin pedir prestado. Acepté un segundo trabajo y terminé trabajando seis días a la semana, otra vez, con poco que ofrecer. Una vez que nací de nuevo y aprendí sobre el Reino, mi gran avance llegó. Descubrí una nueva forma de vivir por fe y cómo podía satisfacer mis necesidades sin el dolor y la fatiga de dos trabajos. Descubrí, a través de la enseñanza bíblica, que tengo "LA BENDICIÓN" en mi vida. Y esta bendición del Señor me empodera sobrenaturalmente para el éxito... lo cual implica avances financieros, favor sobrenatural, protección y longevidad, junto con estrategias y perspectivas empresariales. Además, descubrí que Dios tiene una provisión sobrenatural de sabiduría y sanidad ya reservada para mí y para todos en su familia, todo lo que podríamos necesitar o desear.

Ahora era evidente que ningún trabajo ni empresa podría pagarme lo suficiente para vivir como Dios ha planeado. Es cierto que tu empleador debería proporcionar un salario decente por el trabajo realizado, pero ese trabajo nunca tuvo la intención de reemplazar a Dios, ni puede hacerlo. Según la economía del cielo, lo que llamo la nueva economía, y la riqueza que ya existe en la tierra, hay suficiente provisión disponible para que la Iglesia erradique totalmente la pobreza en cualquier lugar de la tierra. Dios ha provisto un estilo de vida superior para su pueblo del pacto... un estilo de vida independiente y lleno de abundancia que solo se transfiere por la fe. La infalible e imparabla voluntad de Dios.

El sistema de distribución, llamado el Reino de Dios, que opera muy por encima del sistema maldito de la tierra, de la escasez, el trabajo y la incertidumbre financiera, es en lo que debemos confiar.

Nueva Economía

De nuevo, llamo a esto la nueva economía del Reino de Dios. Una de las principales razones por las que Jesús vino a la Tierra fue para redimir a la humanidad de la maldición y del viejo sistema de escasez, para reintroducir el Reino de Dios y para brindar acceso de nuevo a la provisión inagotable del cielo, que permite la fecundidad del hombre mediante la siembra. Entiendan que este es el mismo Reino que existía en el jardín del Edén antes de la caída de Adán y Eva.

Como mencioné en uno de los capítulos anteriores, el Reino de los Cielos no es otra religión, sino un gobierno —el gobierno de Dios— con sabiduría, protección, salud y riqueza propias para cuidar de todos sus ciudadanos, como una mancomunidad. Como mencioné en el capítulo 3, una mancomunidad es “un sistema económico de un reino, que garantiza a cada ciudadano el mismo acceso a la seguridad financiera”. Recuerden, había una mujer en 1 Reyes que estaba en su última comida durante una hambruna. Dijo que ella y su hijo iban a comerla y morir. El hombre de Dios le dijo: “No temas... dame de comer primero”. Y cuando lo hizo, todo lo que le quedaba, tanto el aceite como la harina de la tinaja, comenzó a multiplicarse. Eso provenía del suministro inagotable del cielo.

¿Qué tal en el Nuevo Testamento cuando se les acabó el vino en la boda de Caná? Jesús convirtió el agua en vino, ¡unos 600 litros del mejor vino del mundo! Esa era la provisión celestial. Esa misma provisión celestial está disponible para cada hijo de Dios, sin importar su trabajo ni sus ingresos. El gobierno de Dios funciona independientemente del sistema del mundo. Mateo 6:25-33 dice:

Por eso os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿Acaso no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo: que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura?... Así que, no os afanéis diciendo: ¿Qué comeremos?, o ¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas), pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Dios nunca tuvo la intención de que sus hijos dependieran del sistema económico mundial para su sustento. De la misma manera que Dios plantó el jardín del Edén para satisfacer todas las necesidades de Adán y Eva, el Reino nos ha sido dado para ser fructíferos: para producir y proveer todo lo que necesitemos o deseemos en cantidades asombrosas y enormes. Y todo lo que Dios hará por nosotros... ya lo ha hecho. Las Escrituras nos dicen que «las obras estaban terminadas desde la fundación del mundo» (Hebreos 4:3). Creo que nunca funcionaremos plenamente en el Reino de Dios hasta que descubramos que ya tenemos provisión.

Como dije, esto no significa que no trabajemos, sino que ahora nuestro trabajo es principalmente para cumplir nuestro propósito y no para ganarnos la vida. Lo logramos primero trabajando en la Palabra de Dios y dedicando tiempo a la oración. Como reyes y sacerdotes, Dios quiere que nos enfoquemos y prioricemos en su misión y no en luchar por ganar lo suficiente para pagar la hipoteca.

Un hombre lo dijo así:

No importa si pastoreas una iglesia o vendes limonada.

Mantente firme, cualquier cosa a la que estés llamado es asunto del reino. Dado que el asunto del reino es sobrenatural, la clave del éxito es hacer lo que Jesús dice. Si Él te llama a abrir un puesto de limonada, tiene una razón y una forma de hacerlo. Quizás quiera que acapares el mercado de la limonada e inviertas millones de dólares en difundir el evangelio. Quizás esté planeando enviar al próximo presidente de Estados Unidos a comprarte un vaso de limonada para que ores por él, lo bendigas y cambies el futuro de la nación.²

La cuestión es que, en el Reino, no puedes simplemente ser lo que quieras, ir a donde quieras ni unirte a la iglesia que elijas. No, no es así en el Reino. Él ya tiene un plan para ti, y para tu trabajo, negocio o iglesia. Ahí es donde está tu protección y tu prosperidad.

La abundante provisión de Dios, su provisión reservada para nosotros en lo que llamo el "almacén celestial", va más allá de las finanzas. Incluye sabiduría, inventos, nuevas canciones, negocios, partes del cuerpo hechas a medida, nombres para tus hijos, bienes materiales, paz, éxito, buenos matrimonios y relaciones; nada se queda fuera. El secreto o misterio, como lo llama Jesús, es que está en el inventario invisible del cielo esperando a que lo recibamos, a que accedamos a él por FE.

Dios previó lo que necesitaríamos o deseábamos durante nuestra vida en la Tierra y ya lo tenía guardado para nosotros en un almacén invisible antes de la fundación del mundo. Él es Jehová-Jireh, el Dios que ve y provee. Hay una provisión abundante esperándote. Las personas en el mundo (sin Dios) no tienen este almacén de provisión ilimitada.

Así que trabajan con, o en algunos casos literalmente se pelean por, un suministro limitado de lo que ya existe en el ámbito físico y visible. Pero cuando te conviertes en ciudadano del Reino de Dios y comienzas a operar conforme a la nueva economía, las enormes provisiones que se han reservado para ti en el almacén celestial de Dios están disponibles para ti. Esta es una provisión que durará hasta que Jesús venga, esperando a todos aquellos que se asocien con Dios y la invoquen.

Por la fe. Como dije antes, ninguna empresa ni trabajo puede pagarte lo suficiente para vivir como Dios ha planeado. La decisión es tuya.

Jesús enseñó cómo vivir en la tierra según la economía celestial y demostró cómo usar los principios y leyes del Reino para manifestar esta abundancia para cualquier necesidad, en cualquier lugar y en cualquier momento, independientemente de la ubicación geográfica o del sistema económico mundial. Estos mismos principios funcionan hoy para cualquier ciudadano del Reino que crea en ellos y los ponga en práctica con fe, ya sea un gobierno que enfrenta una escasez económica similar a la de José (Génesis 41), un director ejecutivo que enfrenta una grave caída en las ventas y ganancias de su empresa, o el cabeza de familia que ya no desea vivir al día cuidando a su familia. Jesús dijo:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Mateo 11:28–30, énfasis mío

La enseñanza de Jesús sobre cómo operar en la economía de este mundo según la economía celestial es el enfoque principal de este capítulo. Repetimos, el Padre nunca tuvo la intención de que sus hijos dependieran del mundo y su sistema para su sustento. Mi deseo es que conozcas y comiences a operar según estos principios económicos bíblicos para producir, proveer y solucionar cualquier necesidad o problema financiero o material que se te presente, y puedas alcanzar cualquier sueño o visión que Dios ponga en tu corazón... porque el dinero y la provisión ya no serán un obstáculo.

Dios tiene GRANDES planes para nosotros. Y una razón por la que somos salvos (nacemos de nuevo) es para...

Demostremos la riqueza de Dios en la Tierra. Debemos alimentar al hambriento y vestir al desnudo. De nuevo, esa es una de las razones por las que la abundancia es nuestro derecho de nacimiento y la riqueza nuestra herencia. Deuteronomio 8:18 dice: «Pero acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día».

Me hablaron de un letrado que Oral Roberts tenía en su oficina de la Universidad Oral Roberts. Decía: "Aquí no se hacen planes pequeños". Por eso nos da lo que yo llamo escrituras de "cheque en blanco", como: "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". O: "Diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible" (Marcos 11:24; Mateo 17:20). Es obvio que Dios quiere que pensemos en grande. ¿Por qué? Tenemos una gran tarea por delante y Él es un Dios "más que suficiente". Con Él, cuanto más desees, más tendrás. Sin embargo, su plan es que dependas de Él y no de tu desempeño. Piensa en "No más límites". Su plan es que haya una clara diferencia entre tú y el resto del mundo.

Oferta y demanda

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida.

Isaías 44:3

Durante un viaje reciente al extranjero, hablé en un desayuno para líderes empresariales. Parte de mi enseñanza fue sobre "Oferta y demanda". Hace tiempo, escuché a un conocido hombre de Dios hablar sobre este tema en una iglesia. Sin embargo, al escucharlo, inmediatamente lo apliqué a los negocios: "El gran negocio del Reino de Dios".

La mayoría de los principios empresariales del mundo provienen de la Biblia. Mucha gente lo desconoce. Creen que provienen de una prestigiosa escuela de negocios o de algún economista famoso como Keynes, Friedman o Malthus. No. Proviene de Dios y son utilizados por una sociedad carente de los principios superiores del Reino de Dios. Estos principios bíblicos básicos son utilizados por el reino de las tinieblas para gobernar a la humanidad y moldear la economía mundial. ¿Por qué Satanás, el arquitecto del sistema mundial, a quien Pablo llama «el dios de este mundo», usaría el sistema de Dios? Porque sabe que todo lo que Dios crea funciona mejor.

Sin embargo, Satanás eliminó algunos de los ingredientes esenciales, como el motivo del amor (compasión); la necesidad de la fe, la justicia y la integridad; y la importancia de ser guiados por el Espíritu Santo. Además, sustituyó la ley espiritual maestra de sembrar y cosechar (tiempo de siembra y cosecha) por los principios inferiores, basados en el miedo, del sistema babilónico, cuya economía se basa en la compraventa. Un sistema se caracteriza por la generosidad (abundancia), el bien, el altruismo y seguir la guía de Dios, mientras que el otro se caracteriza por el acaparamiento, la escasez (suministro limitado), el egoísmo y la propia (vana) imaginación humana.

Al igual que quienes construían la Torre de Babel, el Señor dijo acerca de estos hombres que no conocían a Dios: «Y ahora nada les impedirá hacer lo que han imaginado». Estos no eran hombres de negocios que predicaban el evangelio completo. No. Éstos eran adoradores del diablo, que construían una ciudad sin Dios.

Bueno, después de terminar mi enseñanza en el desayuno, abrí la sesión de preguntas y respuestas. Un hombre se levantó y preguntó: «Te oigo hablar de oferta y demanda sobrenatural. Me enseñaron que para cada oferta era demanda y oferta. ¿Por qué dices 'oferta y demanda' en ese orden?». Respondí rápidamente: «Porque en la economía de Dios, la oferta existía mucho antes de que se presentara la demanda».

Continué explicando cómo el sistema mundial tiene una visión limitada de la realidad y prospera en el mundo en una economía muy limitada. El Salmo 73, versículo 12, dice: «Miren, estos son los impíos que prosperan en el mundo; se enriquecen». Pero para cada hijo de Dios existe una provisión sobrenatural de todo lo que podríamos necesitar o desear, provista para nosotros desde antes de la fundación del mundo. Piénsenlo así: todo lo que Adán necesitaba ya estaba en el jardín antes de que Dios lo creara.

Milagros a pedido

Regresemos al libro de 2 Reyes y a la historia de la mujer cuyo esposo murió y la dejó endeudada. Los acreedores venían a llevarse a sus dos hijos para esclavizarlos hasta que pagara la deuda. La Biblia dice: «Ella clamó al hombre de Dios». O, para ser más precisos, «Ella clamó al hombre de Dios». En el Reino de Dios, debemos exigir la provisión sobrenatural (invisible) de Dios.

Ella estaba provocando que se desatara la bendición o unción que había en su vida como profeta. En este caso, era la unción de sabiduría y revelación sobre qué hacer con su situación. Él comenzó a darle instrucciones específicas, identificando primero lo que era de valor en su casa. Le dijo: «Toma prestadas todas las vasijas que puedas de tus vecinos, entra en casa, cierra la puerta y vierte en estas vasijas», lo cual ella siguió al pie de la letra. Mientras vertía aceite en su tinaja, este comenzó a multiplicarse y llenó muchas vasijas. Le dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija». Y él le respondió: «No queda más vasija». Y el aceite se quedó (2 Reyes 4:6).

La Biblia Viviente lo dice de esta manera: “Y entonces el aceite dejó de fluir”. Ella fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le dijo que fuera a vender el aceite, pagara la deuda y luego...

Vivir del resto con su familia. Observen, mientras hubo demanda, el aceite fluyó. Mientras hubo demanda sobre el hombre ungido de Dios, él siguió hablando proféticamente. Pero al no haber demanda, el suministro se detuvo y él dejó de darle más instrucciones. Dejó de hacerlo a pesar de que había mucho más de donde provenía. Esta fue una provisión sobrenatural y produjo una cancelación de deuda sobrenatural.

Nuevamente, observe el dúo dinámico de reyes y sacerdotes. Su primer paso fue localizar al enviado, el profeta enviado por Dios. Luego, le exigió algo y comenzó a seguir sus palabras. Las Escrituras nos dicen: «Creed a sus profetas, y seréis prosperados» (2 Crónicas 20:20); también: «¿Cómo oirán sin haber quien les predique?» (Romanos 10:14). Ella creyó en su hombre de Dios, siguió su instrucción y obtuvo su milagro. ¡Su deuda fue cancelada! Este principio funciona igual para una familia, una empresa o un país. Funciona para quienquiera que lo trabaje. El equipo de reyes y sacerdotes (y Dios) es prácticamente invencible. Tienes una salida sobrenatural a tu situación financiera, sin importar lo mal que se vea. Ninguna generación en la creación de Dios se ha quedado sin hombres y mujeres enviados con soluciones rentables para las calamidades de la humanidad.

Podemos ver otro ejemplo de esta "oferta y demanda" sobrenatural cuando Jesús y sus discípulos alimentaron a cinco mil personas en un lugar desierto en Juan, capítulo 6. Jesús instruyó a sus discípulos que alimentaran a la gente, pero Felipe le respondió diciendo: "¡Se necesitaría más de medio año de salario para comprar suficiente pan para que cada uno comiera un bocado!" (versículo 7, NVI). Felipe estaba dominado por una mentalidad de escasez, que lleva a una persona a pensar solo en las cosas en lugar de pensar en el bien común o propósito. Jesús entonces mostró el "camino del Reino" para satisfacer su necesidad de provisión sin abandonar su tarea. Con dos peces y cinco panes que usó como semilla, Jesús, el Ungido, exigió al gran almacén invisible de Dios que manifestara suficiente provisión para alimentar a cinco mil hombres, mujeres y niños, todo lo que pudieran comer con doce canastas sobrantes. La necesidad fue satisfecha sin que los discípulos abandonaran su tarea de servir al Señor Jesús, que era su tarea y para el bien común.

Un pacto de prosperidad

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Génesis 12:1-2

Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Simplemente por actuar conforme a la Palabra de Dios y dedicarse a ella, prosperó. «Y Abram era muy rico en ganado, plata y oro» (Génesis 13:2). Este mismo principio del pacto se menciona en Deuteronomio 28:1-2. La Biblia Amplificada dice: «Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios... todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán», y añade en el versículo 11: «Y el Señor te dará un excedente de prosperidad».

Este pacto bíblico es como un contrato inquebrantable. Involucra a dos o más personas, cada una de las cuales debe cumplir su parte para que funcione. Originalmente, si alguien no cumplía con el contrato, podía ser asesinado, incluso por sus propios familiares. En el Nuevo Testamento, si naces de nuevo, tienes un pacto con Dios mediante la sangre de Jesucristo. Dios es el "pacto" y tú eres el "pacto", lo que significa que eres el beneficiario del pacto. Dios cumple su pacto y su parte en cada pacto está asegurada para siempre.³ Incluso declara en el Salmo 89:34: "No romperé mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios".

Es de nuestro lado del pacto donde existe la variable. Cuando entendemos y nos aferramos a sus términos, y nos aplicamos a ellos, Dios se compromete (Oyedepo 2005). Mientras Israel cumplió el pacto, no hubo suficientes

Enemigos de todo el mundo para conquistar una pequeña aldea. Si no nos aferramos a ella, Él no se compromete con nosotros ni con nuestra situación. El pacto se trata del cumplimiento de nuestra parte en cualquier escritura para comprometer a Dios a cumplir su promesa. Dicho de otro modo, cuando tu parte se cumple, Dios se compromete (obliga) a cumplir la suya.

El pacto de prosperidad de Dios siempre prevalecerá, incluso en medio de una hambruna. Nuevamente, veamos 1 Reyes, capítulo 17, el profeta Elías, en un tiempo de hambruna, recibió instrucciones de Dios para ir a la casa de una viuda y pedir comida. Ella dijo: "No tengo una torta, sino un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una vasija; estoy haciendo una torta para mí y para mi hijo, para que la comamos y muramos". El profeta le dio instrucciones de sembrar lo que tenía y la tinaja de harina y la vasija de aceite se multiplicarían sobrenaturalmente. Ella actuó según la Palabra (pacto), aprovechando la economía del cielo. La hambruna no pudo detener el pacto, o LA BENDICIÓN, de obrar.

Lo que voy a decir es vital para recibir tu herencia o manifestar la abundancia de Dios. Vivir un estilo de vida de pacto exige que Dios no solo sea tu Fuente, sino tu única Fuente. Un hombre lo expresó así: «Cuando Dios no es la única Fuente de tus expectativas, terminarás frustrado».⁴ Como dijo el salmista: «Alma mía, espera en silencio solo en Dios, porque de él es mi esperanza» (Salmo 62:5, NVI). La Biblia Amplificada lo expresa así: «Alma mía, espera solo en Dios y sométete a él en silencio; porque de él son mi esperanza y mi expectativa».

Date cuenta de que cuando el Espíritu Santo te da instrucciones para manifestar su plan, no tiene un plan B. ¿Por qué? Porque el primero siempre funciona. Jesús se sentó en la barca de Simón Pedro y enseñó a la gente desde la barca. Luego le dijo a Simón: «Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar».

No estaba tratando de llevar a Simon a "un buen lugar de pesca" donde los peces...

Estaban mordiendo. No. Estaba reposicionando su fe, llevando a Simón de la fe basada en el conocimiento sensorial a la misma fe de Abraham, que era la verdadera fe bíblica, donde no es necesario verla para creer. La fe estaba a punto de hacer que todos los peces del lago de Genesaret intentaran caer en la red. Recuerden, nada ni nadie puede decirle "no" a Dios, ya sean los pájaros alimentando a Eliseo, Booz atraído por Rut, o cada pez saltando a las redes que Simón y sus compañeros lanzaron al agua. Las Escrituras nos dicen: "Jehová te enviará su bendición en tus graneros y en todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Deuteronomio 28:8).

La palabra "mandar" en hebreo es tsawah o tsavah, que significa "encargar, designar, ordenar".⁵ Dios ordenó a esos peces que entraran en la red, igual que puede ordenar que los contratos lleguen a tu negocio o que los donantes bendigan tu canasta de ofrendas. Él puede ordenar la bendición. Así, cuando Simón Pedro obedeció a Dios y actuó según la ley espiritual de sembrar y cosechar, Dios literalmente volcó su barca.

El pacto de Dios está ligado a su trono y obrará para ti dondequiera que estés, en todo momento, sin excepción. Todo entorno es propicio para el pacto, por eso Dios puede enviarte a cualquier lugar o nación de la Tierra para extender su Reino. Él es Señor de todo. El secreto está en aceptar su pacto y su infalibilidad. Dios no puede romperlo. Repito, Dios no puede romper su pacto, y es un pacto eterno. Nuevamente, la única variable en el pacto es nuestra obediencia para actuar conforme a él.

Sistemas de conmutación

Reflexión

Como cristiano, ¿has cumplido con los términos de la abundancia del Reino y te has aferrado al pacto de la prosperidad? Si no es así, ¿cómo necesita cambiar tu forma de pensar o tu vida para manifestar la abundancia del Reino?

• CAPÍTULO 10 •

Pasos para manifestar la abundancia del Reino

MANIFESTAR LA ABUNDANCIA DEL REINO y cómo se hace es vital para la Iglesia para la rápida evangelización del mundo en los últimos tiempos. No importa si esta abundancia se logra mediante la transferencia sobrenatural de enormes riquezas en manos de los malvados; o mediante el descubrimiento de asombrosas cantidades de riqueza material depositadas aquí cuando nuestro Dios creó este opulento planeta; o simplemente usando nuestra fe y sembrando semillas para manifestar la reserva invisible de Dios de provisión sobrenatural, como lo hizo Jesús cuando convirtió el agua en vino o alimentó a cinco mil personas. Sea como sea, debemos tener una "mentalidad de abundancia". No para acumular, sino para ser los distribuidores de la riqueza como Dios quiso que fuéramos. Dios le dijo a Abraham y a su descendencia: "Y te bendeciré [con abundante aumento de favores] y haré tu nombre famoso y distinguido, y serás una bendición [distribuyendo el bien a los demás]" (Génesis 12:2, NVI).

Así que, la mentalidad de tener "lo justo" es no tener suficiente. Y quienes enseñan una doctrina que refuerza esa mentalidad han contribuido de forma significativa y desafortunada a que la cosecha siga en el campo y no se recoja ni se lleve al Reino. En Jeremías 8:20 dice: "Pasó la siega, terminó el verano y... ¡no hemos sido salvos!" (AMP). Creo que hay un castigo por bloquear la puerta al Reino. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, los diez espías que trajeron un mal informe sobre la Tierra Prometida, lo que provocó que los hijos de Israel murmuraran contra el Señor, murieron jóvenes (véase Números 14:36-37). La conversión de las almas de servir a los ídolos a servir al Dios vivo es de suma importancia. De hecho, pregúntenle a cualquier agricultor. La época de la cosecha a veces puede ser bastante costosa.

Cuando tu corazón está con Dios, su mano estará sobre ti para bendecirte. ¿Por qué bendice Dios? Una razón es para que podamos bendecir su Reino y edificar su casa. Escucha lo que el Señor le dijo a su pueblo en el libro de Hageo:

Consideren sus caminos... Esperaban mucho, y, he aquí, fue poco; y cuando lo trajeron a casa, soplé sobre él. ¿Por qué? —dice el Señor de los ejércitos—. Por mi casa que está desierta, y cada uno corre a su propia casa. Por eso el cielo sobre ustedes está desprovisto de rocío, y la tierra de su fruto. Y llamé a la sequía.

Hageo 1:7-11

La declaración que voy a hacer puede sorprender a algunos cristianos, pero «Una de las razones por las que eres salvo es para mostrar la riqueza de Dios en la Tierra». Tú y yo no estamos aquí para mendigar. Nadie que represente al Reino y a su Rey debería ser pobre. La Biblia incluso dice: «La sabiduría del pobre es menospreciada, y sus palabras no son escuchadas» (Eclesiastés 9:16). La prosperidad es parte de tu identidad y la abundancia es tu derecho de nacimiento.

Sorprendentemente, algunos hijos de Dios se ponen nerviosos, incluso se aterrorizan, cuando el hombre de Dios habla así. Les preocupa más la percepción que otros puedan tener de ellos que financiar el evangelio y edificar el Reino. Es cierto que algunos en el Cuerpo de Cristo han abusado del mensaje de prosperidad. Algunos líderes espirituales han explotado el deseo de Dios de bendecir abundantemente a su pueblo por ambición egoísta y avaricia. Pero no podemos "tirar al bebé junto con el agua de la bañera". No podemos rechazar ciertos aspectos del evangelio solo porque algunos predicadores lo hayan pervertido para beneficio personal. Escuchen esto, amados: Nos estamos adentrando en la época más emocionante de la historia de la Iglesia, una época de avivamiento mundial financiada por la generosidad de los ricos y justos.

Las Escrituras establecen claramente que aquellos que

escucha atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos...para que Jehová tu Dios te exalte sobre todos los pueblos de la tierra, y vengan sobre ti todas estas bendiciones, y te alcancen... Jehová enviará su bendición sobre tus graneros, y en toda obra en que pusieres tu mano... Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti... Y Jehová te hará sobreabundar en bienes [excedente de prosperidad]... y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

Deuteronomio 28:1-12

Entiendan, no digo que todos los ricos sean justos, ni mucho menos. Lo que digo, sin embargo, es que todos los justos deberían ser ricos. En la Biblia, rico simplemente significa "tener más que suficiente; abundante". El padre Abraham es un muy buen ejemplo. "Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro" (Génesis 13:2). Y, fíjense, Dios lo hizo así. Dios incluso llamó a Abraham "su amigo". Abram (Abraham) le dijo al rey de Sodoma, un pagano: "No tomaré ni una sola hebra de ti, para que no digas: 'Abram se ha enriquecido gracias a lo que le di'" (Génesis 14:23, TLB). El Diccionario Webster de 1828 define la palabra rico como "rico, opulento, que posee una gran porción".¹

El sistema mundial babilónico ha programado a la mayoría de la gente para pensar en la escasez o en lo justo. ¿Cuántas personas hoy viven de un sueldo a otro, o trabajan cuarenta años y tienen poco o nada que mostrar? Has oído a gente decir: «No hay trabajo», sin saber que Dios Todopoderoso les ha dado dones y la capacidad de desarrollar sus habilidades o talentos, y que, con capacitación, pueden desarrollar las habilidades necesarias para producir bienes y servicios que la gente esté dispuesta a pagar. La verdad es que no hay escasez en el planeta Tierra. La única escasez está en la mente de cada individuo. Si te atreves a creer, Dios hará brotar agua de una roca... ¡prepara tus cubetas!

Una historia personal que ilustra esta "mentalidad de escasez" ocurrió hace algunos años, en los inicios de mi ministerio. Era lunes, el día que suelo descansar después de los servicios dominicales. Fui a una gasolinera a llenar el tanque de gasolina. Al terminar, como de costumbre, entré a pagar. El empleado me preguntó: "¿Qué surtidor tiene, señor?". Le dije: "El nueve". Me respondió: "Serán treinta y seis dólares". Mientras buscaba el dinero en mi bolsillo, un señor a mi lado gritó: "¡¿TREINTA Y SEIS DÓLARES?!". Me sobresalté un poco, y rápidamente volvió a gritar: "¡¿TREINTA Y SEIS DÓLARES?!". Lo miré e intenté calmarlo, diciéndole: "Yo me encargo". Después de este incidente, volví a mi auto y de inmediato comencé a reflexionar sobre lo que acababa de suceder. El Espíritu de Dios me habló al corazón y me dijo: "Este hombre tiene mentalidad de escasez". Él tenía un árbol plantado por Satanás que necesitaba ser arrancado porque era una barrera para la fructificación: un árbol de pensamientos y mentalidades erróneas.

A partir de este incidente, enseñé una serie completa llamada Renovando tu Mente. Por miedo, este hombre se imaginó pagando esa cantidad, lo que lo obligó a llorar emocionalmente y simplemente perdió el control. Decía: "¡Ni hablar, no puedo pagar eso!". Y esta es una forma en que el enemigo mantiene a los pobres... pobres. Los mantiene viendo obstáculos en lugar de oportunidades, miedo a quedarse sin gasolina en lugar de fe en agotarse. Así que, cuando mi tanque de gasolina está medio lleno, suelo llenarlo hasta el borde. Esta es una forma en que hago "mantenimiento mental" personal.

Tenga en cuenta que no hay nada en la Palabra de Dios que apoye la pobreza, la escasez o incluso lo justo. Las siguientes escrituras revelan el plan de Dios para su vida: la abundancia.

La abundancia del mar se te convertirá.

Isaías 60:5

(El diseño de Dios es producir una conversión de las riquezas del mundo al Cuerpo de Cristo)

Y poderoso es Dios para hacer que toda gracia (todo favor y bendición terrena) os sobreabunde, a fin de que siempre y en cualquier situación de necesidad seáis autosuficientes (poseyendo lo suficiente para no necesitar ayuda ni apoyo y provistos en abundancia para toda buena obra y donación caritativa).

2 Corintios 9:8, NVI

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

(La Biblia Amplificada dice, tenlo en abundancia [hasta que rebose].)

La bendición del Señor trae riquezas, sin trabajo doloroso para obtenerlas.

Proverbios 10:22, NVI

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

2 Corintios 8:9

(La Biblia Amplificada dice, ...podría enriquecerse (ser abundantemente abastecido).)

Así que los de fe son bendecidos con el fiel Abraham.

Gálatas 3:9

Los cielos, los cielos son de Jehová, y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

Salmo 115:16

(Dios creó este mundo para nosotros, sus hijos, y nos lo da en todo su esplendor, desde la justicia hasta la maldición.)

Nosotros, como descendientes de Abraham por la fe, seremos bendecidos al igual que Abraham: «Y el Señor ha bendecido mucho a mi amo... y le ha dado ovejas, vacas, plata, oro, siervos y siervas, camellos y asnos» (Génesis 24:35). Esta bendición nos permitirá ser independientes financiera y materialmente, lo cual, les aseguro, nos pondrá en conflicto con el mundo. Esta independencia es, en gran parte, la razón por la que los aspectos materiales del evangelio son tan criticados. El propósito de la crítica es atemorizarlos e intimidarlos para que nunca alcancen la abundancia ni se vuelvan independientes financiera y materialmente.

Curiosamente, nadie me criticó al principio de nuestro ministerio en Chicago. Estábamos en apuros y apenas teníamos lo suficiente para pagar el alquiler y llevar comida a la mesa. Fue solo cuando empezamos a crecer y prosperar en cuanto a personas, propiedades e influencia que empezamos a recibir críticas. No importaba cuántos autos donáramos nuestro ministerio a familias necesitadas ni cuántas Escuelas de Negocios Joseph iniciáramos que formaran emprendedores para ayudar a las comunidades a superar sus...

Aun con el desempleo, seguíamos siendo objeto de envidia y burla. Jesús mismo dijo que recibiríamos «cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna» (Marcos 10:30). Un hombre lo dijo así: «¿Podrás soportar ser bendecido?».

Proverbios dice: «El hombre bueno deja herencia a los hijos de sus hijos, y la riqueza del pecador está guardada para el justo» (Proverbios 13:22). Dios planea que seamos tan bendecidos que, mucho después de dejar esta Tierra, nuestra riqueza perdure al menos dos generaciones. Y espera que seamos obedientes, diciendo: «Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía» (Isaías 55:11).

Manifestar la fecundidad que trae la abundancia del Reino no es difícil; simplemente no se ha enseñado. En el libro de Romanos, el apóstol Pablo enseña: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Romanos 10:14). Y, si no se ha enseñado, ¿cómo pueden las personas tener la fe para recibir lo que les pertenece legal y legítimamente? Recuerda: todo lo que Dios va a hacer por nosotros ya lo ha hecho. No estás intentando que Él te sane.

Según Su Palabra, eso ya está hecho. No intentas que Él te dé abundancia; la abundancia es la base del Reino de Dios: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

Una manera de enriquecerse es mediante el don. Deuteronomio 8:18 dice: «Acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer riquezas». Algunas traducciones dicen que Dios da «la capacidad de producir riqueza». Parte de tu capacidad para producir riqueza reside en desarrollar los dones que Dios te ha dado.

No importa quién seas, tu origen, tu color, tu país ni tu lugar en la vida, tienes un don. Dios le da a cada persona al menos un don. Él lo da, pero quien lo posee debe desarrollarlo.

El libro de Proverbios nos dice: «El presente es una piedra preciosa a los ojos de quien lo posee; adondequiera que va, prospera» (Proverbios 17:8). Esto significa que el don de cada persona puede desarrollarse hasta el punto de «hacerle lugar y llevarlo ante los grandes» (Proverbios 18:16). Una vez que desarrolles tu don y crees algo de valor con él, atraerás riqueza. ¿Por qué? Porque la riqueza se siente atraída por el valor.

Creo que esta fue la estrategia de Booker T. Washington para convertir a quienes habían sido esclavos en "centros de producción" con habilidades indispensables y un valor innegable. Washington les ayudó a desarrollar sus talentos y creó a muchos "millonarios hechos a sí mismos" de personas que antes no tenían esperanza.

Romanos 11:29 dice: "Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios".

Al enseñar sobre cómo manifestar la abundancia del Reino, es importante destacar que las personas no se enriquecen simplemente dando dinero. Se enriquecen primero con pensamientos de riqueza. Dios nos prospera primero al prosperar nuestra alma (3 Juan 2). Las Escrituras también nos enseñan: «Como piensa en su corazón, así es él». No dice: «Como da, así es él». El primer paso para crear abundancia es alinear tus pensamientos con los de Dios. Lo que piensas continuamente, te lo garantizo, lo crearás.

Las personas también se enriquecen creando valor, como mencioné antes. Permítanme explicarlo con más detalle. Todos nacemos en este mundo con dones y talentos. Yo los llamo "tesoros".

en un vaso de barro" (2 Corintios 4:7). Es con lo que cada persona nació y recibió como don para servir a la humanidad. A medida que desarrolle y amplíe ese don, con el tiempo producirá un producto o servicio que la gente estará dispuesta a comprar. Pronto, sus ingresos superarán los gastos invertidos en crear ese producto o servicio. Ahora entendemos que "la dádiva del hombre le abre camino y le lleva ante los grandes" (Proverbios 18:16).

El Dr. George Washington Carver, un científico negro que inventó unos trescientos productos a partir del cacahuete, fue invitado a hablar ante el Comité de Medios y Arbitrios en Washington, D.C., en 1921 sobre sus descubrimientos y creaciones. Inicialmente, solo le dieron diez minutos para hablar, pero el comité quedó tan cautivado al instante que el presidente del comité dijo: "¡Adelante, hermano! ¡Su tiempo es ilimitado!". Carver habló durante una hora y cuarenta y cinco minutos.² Al final de su discurso, el presidente preguntó: "Dr. Carver, ¿cómo aprendió todas estas cosas?". Carver respondió: "De un libro antiguo". "¿Qué libro?", preguntó el presidente. Carver respondió: "La Biblia". El presidente preguntó: "¿La Biblia nos habla del cacahuete?". "No, señor", respondió Carver, "pero nos habla del Dios que creó el cacahuete. Le pedí que me mostrara qué hacer con el cacahuete, y lo hizo".³ Los usos que el Dr. Carver le dio al cacahuete y a otros cultivos nuevos mejoraron drásticamente la economía del sur de Estados Unidos.⁴ Dios dijo por medio del profeta Isaías: "Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña para que saques provecho, que te guía por el camino que debes seguir".

Aquí tienes tres sencillos pasos para manifestar sobrenaturalmente la abundancia del pacto de Dios. Estúdialos y medita en las Escrituras hasta que la Palabra de Dios tenga más autoridad que cualquier mentira del diablo o tus circunstancias actuales.

Paso 1: Haz de Dios tu única fuente.

Él es la fuente de tu provisión total. El apóstol Pablo escribe: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús».

(Filipenses 4:19). Dios quiere una relación con nosotros y que dependamos y confiemos totalmente en Él. "Así dice el Señor: Maldito el que confía en el hombre, que se fortalece en la carne y se aparta del Señor su corazón... no verá la prosperidad cuando llegue, pero bienaventurado el que confía en el Señor" (Jeremías 17:5-7, NVI). Permítanme expresar este versículo con mis propias palabras: "O confiamos totalmente en Él o Él se desentiende de nuestros asuntos". De nuevo, "Si Dios no es la única Fuente de tus expectativas, terminarás en frustración" (Salmo 62:5). Recuerda, todo aquel que hace de Dios su Fuente acaba de acceder a una prosperidad ilimitada. Así funciona el pacto.

El Señor se presentó a Abraham en Génesis 17:1 como "Yo soy el Dios Todopoderoso". Dios le estaba diciendo a Abraham: "Tengo todo lo que necesitas". Dios nunca planeó que sus hijos tuvieran que ir "rogando" al mundo para que los cuidara. Se niega a permitir que una crisis económica afecte la capacidad de su Iglesia para construir, crecer, florecer y evangelizar al mundo. ¡No! Debemos vivir en esta economía según la economía del cielo. Supongamos que este sistema babilónico un día, sin previo aviso, desconectara todas las tarjetas de crédito. Pregúntese: ¿qué haría usted? Jesús vino a mostrarnos cómo satisfacer nuestras necesidades independientemente de este sistema mundial. Dios quiere que dependamos y confiemos plenamente en Él.

Paso 2: Siembra una semilla para tu necesidad.

La ley espiritual de sembrar y cosechar es la manera en que Dios satisface las necesidades de su pueblo, y ningún hombre, sistema ni sequía puede abrogarla ni detener su función. Jesús enseñó: «Dad, para que se os dé» (Lucas 6:38, parafraseado). Nadie ve crecimiento en el Reino sin sembrar, ya sea pobre o rico (Marcos 12:41-44). Las Escrituras nos dicen: «Donde no hay semilla... no hay prosperidad» (Zacarías 8:12). Como creyentes, estamos bajo un pacto con Dios, un pacto de crecimiento, donde solo lo que das puede multiplicarse. Cuando tu semilla se siembra (se entrega al Señor), queda bajo la jurisdicción legal de Dios (del Reino) y Dios te la multiplica (Keese 2011). Esto es lo que hizo la mujer a la que solo le quedaba una comida, y lo que hizo el niño.

¿Quién sembró su lonchera? Mientras la conservaran, Dios no podría hacer nada con ella. Habría permanecido igual. En cada caso, su "semilla" fue bendecida y multiplicada.

Recuerda: «Dios da semilla al sembrador», lo que significa que nunca te faltará semilla. Siempre tienes algo que dar (sembrar). Siempre tienes algo en tu casa, en tu mano o en tu corazón. Una mujer, Ana, incluso hizo un voto y vio satisfecha su necesidad (1 Samuel 1). Un voto permite que Dios acepte tu promesa como tu semilla. Sin embargo, hay una advertencia que acompaña a un voto: «Mejor es que no prometas, que que prometas y no cumplas» (Eclesiastés 5:5).

Además, la Palabra de Dios, no el dinero, es la base sobre la cual prosperamos en el Reino. Cada vez que las Escrituras hablan de bendiciones y prosperidad, se refieren a la Palabra de Dios para producirlas. Solo después de que Abraham escuchó la Palabra de Dios y la puso en práctica, las bendiciones de Dios se manifestaron en su vida. Por lo tanto, la siembra y la cosecha son permanentes. Desde el principio, las Escrituras nos dicen: «Mientras la tierra permanezca, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche» (Génesis 8:22).

Paso 3: Espera un milagro.

Un querido amigo y profeta de Dios me dijo una vez: «Espera lo sobrenatural. Si no, no sucederá». ¿Por qué me dijo esto? Porque nuestra expectativa es vital para recibir algo de Dios. Demasiados cristianos dan por el bien del Reino, sin esperar nada a cambio. La religión nos ha enseñado que es egoísta esperar algo a cambio. Hijo de Dios, esta es una forma de pensar equivocada. Es incorrecto si tus motivos son erróneos. Si no lo buscas ni lo esperas, podría pasar desapercibido o pasar desapercibido. De nuevo, míralo de esta manera: no estás obligando a Dios a hacer algo, sino plantando la semilla que requiere la cosecha o la promesa que Él ya ha provisto.

Si un agricultor te contratara y, después de sembrar, dejaras su cosecha en el campo, te despedirían. ¡Rápido! ¿Por qué? Sería una mala administración. El Señor ha provisto una provisión inagotable para todo lo que necesitamos en esta vida. Sembrar y esperar una cosecha milagrosa es la manera que Dios nos da de aprovecharla. Así es como podemos vivir en la economía de este mundo, según la economía del cielo. «Esto no es avaricia, es crecimiento».⁵ Aquí hay algunos ejemplos:

En 2 Reyes, capítulo 4, la viuda clamó al profeta Eliseo cuando los acreedores estaban a punto de llevarse a sus dos hijos para pagar la deuda de su difunto esposo. Eliseo le preguntó: "¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué tienes en casa?". Solo tenía una vasija de aceite, pero fue suficiente para producir un milagro financiero. Al obedecer las instrucciones del profeta, el aceite se multiplicó sobrenaturalmente en todas las vasijas que sus hijos habían pedido prestadas a los vecinos. "Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y vive tú y tus hijos de lo que quede" (versículo 7). La viuda esperaba un milagro y lo recibió.

En Juan, capítulo 6, se relata el milagro de alimentar a cinco mil hombres, además de mujeres y niños, todo con cinco panes de cebada y dos pececillos que dio un joven. «Y Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados... Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada» (versículos 11-12).

Dios operó este mismo principio cuando envió a su preciosa Simiente: su Hijo. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito». Cuando Dios dio, plantó su mejor semilla en toda la creación, su Hijo unigénito, para un resultado deseado: que su familia, que se había perdido, regresara a él y tuviera vida eterna. Jesús dijo, hablando de su propia muerte y resurrección: «De cierto, de cierto os digo: Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (Juan 12:24).

Dios esperaba plenamente un retorno o una cosecha de su preciosa semilla (su Hijo) que sembró, y tú y yo somos parte de esa cosecha. Una vez que siembres y liberes tu semilla con fe, comienza a agradecer y alabar a Dios por tu milagro antes de que se manifieste tu retorno. Ser ingrato es ser infructuoso. Y mantén tus palabras y confesiones en consonancia con lo que crees haber recibido. Aquí tienes tres pasajes bíblicos que puedes meditar y memorizar.

Alma mía, espera solamente en Dios, Porque de él es mi esperanza.

Salmo 62:5

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Gálatas 6:7

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19

Déjenles tener dominio

Dios nos diseñó para ser ilimitados. También nos creó para actuar como Él. Nos capacita para regresar a nuestro modo original de actuar, que es por fe. La verdadera fe dice o declara cuándo sucederá algo, y el tiempo debe someterse a eso.

decreto. Podrías preguntarte, "Bueno, ¿cómo puede ser eso?" Aquí está la respuesta: El tiempo, junto con el espacio y la materia, cae en la categoría de la creación. El tiempo, como lo conocemos, fue creado en el cuarto día y está incluido en "las obras de sus manos" junto con la luna y las estrellas (Salmo 8:3). Debido a que Dios creó a la humanidad para que tuviera dominio sobre las obras de sus manos (Salmo 8:6), el tiempo está, por lo tanto, sujeto a nuestro dominio. El tiempo, como el dinero, fue destinado a ser nuestro sirviente, no nuestro amo. La fe es la fuerza dominante que se nos dio para gobernar el tiempo. El rey David puso en práctica este principio de fe cuando le dijo a Goliat: "Hoy el Señor te entregará en mis manos" (1 Samuel 17:46, NVI). Estaba poniendo fin a lo que el ejército de Israel había tolerado durante cuarenta días. El profeta Eliseo también declaró cuándo sucedería algo. Eliseo respondió: «Escuchen lo que dice el Señor. Mañana a esta hora podrán comprar en Samaria diez libras del mejor trigo o veinte libras de cebada por una pieza de plata» (2 Reyes 7:1, NVI). Pasaron de la pobreza a tener un abastecimiento abundante en veinticuatro horas.

Recuerdo cuando mi familia y yo llegamos a Chicago para comenzar nuestro ministerio, y una querida hermana (Beverly) nos acogió hasta que pudimos establecernos. Cada vez que planeábamos mudarnos y buscar nuestra propia vivienda, algo sucedía y nos quitaba el poco dinero que habíamos ahorrado. Experimentábamos retrasos tras retrasos. El tiempo reinaba implacablemente como un rey indiscutible. Algo dentro de mí sabía que esto no era Dios, que no era la voluntad de Dios que nos demoráramos de esta manera, así que ayuné durante tres días. Entonces Dios me habló muy claramente: «Declara lo que quieres». Sabía exactamente lo que me decía. Quería que fijara una fecha o hora por fe para que sucediera y que creyera que se había cumplido al decirlo.

Así que declaré: "¡NOS MUDAREMOS EN SIETE DÍAS!". Entiendan, no tenía ni idea de cómo, dónde ni con qué dinero, pero cuando se actúa por fe se rompen las leyes del tiempo, el espacio y la materia. Así que, a medida que los días comenzaban a pasar uno a uno, le decía a mi esposa: "Saldremos de aquí en seis días más... Saldremos de aquí en cinco días más...". De repente... ¡milagros! ¡Una serie de ellos! Y nos mudamos en siete días a un bonito edificio de apartamentos de lujo. Tuve que decretar algo, liberando mi fe para el milagro, y sucedió justo a tiempo. Cuando dije que sería, fue cuando Dios lo hizo. Él mismo dijo: "Decretarás también una cosa, y se establecerá" (Job 22:28). De nuevo, la fe es una

fuerza dominante que se nos dio para gobernar el tiempo.

Recibiendo nuestra casa ¡libre de deudas!

Como compartí en el capítulo 8, "Viviendo en el Reino", cuando Verónica y yo le creímos a Dios por nuestra primera casa en el área de Chicago, comenzamos con la promesa de Dios que se encuentra en Deuteronomio 6:11: "casas llenas de todo bien, que no llenaste". Confesar y meditar esta escritura nos llevó a describir cómo queríamos que se viera la casa, en detalle. Luego, el Espíritu Santo nos impulsó a sembrar del dinero que habíamos empezado a ahorrar para una casa. Una vez que sembramos la semilla del sacrificio, sobrenaturalmente nuestra nueva casa llegó a nuestras manos, ¡libre de deudas! Como dije antes: "No estamos esperando a Dios, Él nos espera a nosotros". ¡Hay mucho en la Casa de Papá! Y es en Dios en quien confiamos. Puede que aún no hayas desarrollado este nivel de fe, así que simplemente comienza donde estás. Eso fue lo que hice y con el tiempo alcancé mayores niveles de fe.

En el Reino, esperar y producir una cosecha de una semilla sembrada con fe opera bíblicamente. Esperar recibir algo a cambio es una forma piadosa de dar. Como dije, Dios mismo lo demostró en "Porque de tal manera amó Dios al mundo que lo dio", y esperaba recibir a su familia a cambio.

Una vez sembrada tu semilla, recuerda escuchar la voz de Dios para recibir sus instrucciones. Él puede hablarte mediante un sermón, un profeta (sacerdote), o directamente en oración o incluso en sueños. De cualquier manera, Él te guiará, te traerá o creará para ti tu cosecha o provisión sobrenatural.

Recibiendo su negocio de manera sobrenatural

Una graduada de nuestra Escuela de Negocios Joseph compartió este impresionante testimonio de cómo obtuvo su negocio —de forma sobrenatural— al aplicar las leyes del Reino. Aquí está su historia en sus propias palabras.

Mi escuela se llama Illinois Welding School y el 28 de octubre de 2013 celebré cinco años en el negocio. Tengo siete empleados y ofrecemos técnicas de soldadura a estudiantes de entre dieciséis y sesenta años. Nuestra tasa de empleo ronda el 91%, así que hemos tenido mucho éxito en la colocación de personas. Este es mi tercer negocio, pero en este en particular no pagué ni un centavo. Surgió de la nada, pero yo estaba expectante. Había estado buscando un negocio y sabía que el Señor tenía algo para mí, pero no sabía en qué campo se trataba. Un día, mientras leía Isaías 45, ese pasaje bíblico me confirmó que este negocio era mío. Illinois Welding School (IWS) era uno de mis clientes en ese momento y alguien allí me dijo que el dueño estaba pensando en vender el negocio. Así que llamé al dueño, un millonario, y simplemente le pedí que me transfiriera el negocio durante nuestra conversación. Dijo que no, que no lo transferiría porque, por supuesto, podría ganar dinero vendiéndolo. Le dije que tuviera un buen día. Pero colgué el teléfono y dije: «No, ya está hecho. Soy el dueño de IWS».

Como dije antes, solo estaba esperando. Un asociado de alto nivel me presentó al dueño y concerté una reunión. No sabía nada de soldadura, pero como dice el Dr. Winston, a veces hay que tener una fe enorme y lanzarse. Tengo una fe enorme y me lanzaré si sé que Dios está ahí. Así que me lancé. Cuando me reuní con el dueño, llevé un libro que había escrito, "Job Search Made Simple", para que pudiera conocerme personalmente, ya que no tenía experiencia en soldadura ni un título en ese campo. Estaba seguro de que todo saldría bien porque había hecho confesiones de oración durante la reunión y, cuando estuve en su oficina, vi literalmente a Jesús sentado a mi lado y ángeles en la habitación conmigo.

Algo que me aseguro de hacer, incluso hoy, es confesar sobre mi negocio lo que deseo ver porque sé que mis palabras tienen poder. Algo que también...

Lo más importante que encontré fue sembrar. En este caso, también sabía que Dios quería que sembrara hacia arriba, para otros que ya son prósperos, porque la bendición está ahí. Cuando das más a alguien que tiene más, a Dios le encanta. Él te dará más semilla. Todo esto que he descrito sobre la comunicación con el dueño ocurrió en marzo, y para el 28 de octubre, el dueño ya había firmado los documentos redactados por sus abogados para transferirme el negocio sin dinero. ¡Alabado sea Dios!

6

El apóstol Pablo escribe: «Ningún soldado va a la guerra a sus propias expensas» (1 Corintios 9:7, parafraseado). Aquí hay un ejemplo: Cuando estaba en el ejército, recibía órdenes de ir de una estación a otra. Al llegar a mi nueva estación, me proporcionaron mi casa, la escuela para mis hijos, mi avión y mis uniformes. No tuve que pagar ni un centavo. El gobierno se encargó de todas mis necesidades militares. Así es, en el Reino de Dios: «Mi Dios proveerá a todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Todo lo que tienes está pagado y guardado para ti. Jesús lo pagó todo. ¡Ahora, créelo y recíbelo!

Somos coherederos con Cristo

Dije antes que la prosperidad financiera forma parte de nuestra herencia redentora (Apocalipsis 5:12), la cual Jesús murió y nos dejó. Hebreos 1:2 dice: «Jesús es el legítimo dueño de todo» (Traducción de Charles B. Williams). La Biblia también dice que eres coheredero con Él (Romanos 8:17). Todo lo que Él posee, todo lo que tiene, lo comparte con nosotros; y todo lo que tenemos le pertenece, si lo necesita. Así funciona el pacto. Esta es una poderosa revelación que fue clave para mí en la manifestación de la abundancia del Reino. Debemos vernos como dueños con responsabilidad de mayordomía.

Permítanme compartir una historia que ilustrará este punto con humor. Fui ponente en una conferencia organizada conjuntamente por dos ministerios: uno dirigido por un querido amigo, capellán militar y pastor, y el otro por otro querido...

Amigo y mentor con un gran ministerio mundial. Entre el público se encontraban muchos de nuestros hombres y mujeres que sirven en las fuerzas armadas. Mientras este capellán estaba en el escenario, el coanfitrión y orador principal de la conferencia se le unió inesperadamente y dijo: «Dios me ha hablado al corazón, diciéndome que, sea cual sea el tamaño de la ofrenda que se recolecte en esta conferencia de tres días, yo debo igualarla con mi ministerio». Por supuesto, el público comenzó a aplaudir al presenciar una asombrosa muestra de fe y generosidad. Luego añadió: «El Señor también me pidió que le regalara (al capellán) mi Cadillac Escalade».

Bueno, entonces el público enloqueció. Pero lo que más me llamó la atención fue la esposa del pastor, sentada en primera fila. Y antes de que el orador pudiera terminar la frase, saltó de su asiento, dio una vuelta y empezó a gritar y bailar. "¡Gracias, Jesús! ¡Alabado sea el Señor!", pensé. No le hablaba a ella, sino al capellán. ¿Por qué estaba tan emocionada? Además, ni siquiera había visto el coche; solo tenía la palabra de ese hombre de que existía.

Entonces el Señor me mostró la revelación bíblica de la propiedad. Ella se emocionó porque se veía coheredera con su esposo. Como su esposa, todo lo que él recibiera, ella lo recibiría. Todo lo que él poseyera, ella lo poseería. Ella creyó en las palabras del orador y, por fe, sin ninguna prueba física de la existencia del auto, tomó posesión de él.

Su reacción es la que debería tener todo hijo de Dios al leer la Biblia sobre las promesas de Dios. Somos la "esposa de Cristo" y coherederos con Él. La única razón por la que muchos no se han entusiasmado al escuchar al predicador predicar o leer la Palabra de Dios sobre su herencia es porque no lo creen o porque aún no han recibido la revelación de ser coherederos. Creo que a través de este libro lograrás un gran avance en esta área y verás tu herencia con claridad, y cuando lo hagas, serás como la esposa del pastor: ¡nada podrá retenerte en tu asiento!

El apóstol Pablo tiene una poderosa revelación en 1 Corintios 3:21-23: «Así que, nadie se gloríe en los hombres. Porque todo es vuestro... y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios». Pablo continúa diciendo: «Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo» (Gálatas 4:7).

Fíjense, Él no dijo "todas las cosas espirituales". Dijo "todas las cosas". Casas, negocios, terrenos o bienes raíces, autos, etc.; cada cosa califica como una "cosa", todo sin excepción, sin omitir nada. Pablo escribe esta revelación a cada persona de la familia de Dios. No recibió esta revelación de ningún hombre ni para su propio beneficio, sino de Dios para comunicárnosla a ustedes y a mí, el Cuerpo de Cristo. Luego continúa diciendo: "Vosotros sois de Cristo".

Así, manifestar abundancia comienza con nacer de nuevo en el Reino de Dios. Una vez nacido de nuevo, mediante la fe y el pensamiento recto, puedes acceder a una provisión inagotable, provisiones que Dios ha preparado desde antes de la fundación del mundo. Y te garantizamos que, una vez que experimentes la prosperidad del Reino, nunca más codiciarás la prosperidad terrenal. Descansarás en la obra consumada de Jesús y estarás plenamente convencido de que hay más que suficiente en la "Casa de Papá" para satisfacer las necesidades de cada visión o tarea que Dios te ha dado, y que te sobraré.

Pasos para manifestar la abundancia del Reino

Reflexión

Reflexiona sobre tu propia vida y experiencia en el Reino de Dios y cómo has manifestado la abundancia del Reino. Después de leer este capítulo, ¿hay maneras de cambiar tu mentalidad y tu vida de oración para experimentar más?

¿Abundancia en el Reino?

Parte 4

El "ROI" de la responsabilidad personal

• CAPÍTULO 11 •

Carácter e integridad

“El carácter es poder.”¹

—Booker T. Washington

CUANDO ESTABA en octavo grado, le dije una mentira a mi papá.

Se suponía que debía cantar en el coro un viernes por la tarde, pero me escaqueé del ensayo del coro (es decir, me salté el ensayo sin permiso) y, en su lugar, fui a jugar al fútbol. El profesor de música se enojó y llamó a mi papá al trabajo. Estaba en casa y pasaba por el teléfono cuando llamó mi papá. Contesté: "Hola". "Hijo, ¿qué tal el coro hoy?". Esa era mi oportunidad de ser honesto y arrepentirme, pero no lo hice. Dije: "Oh, papá, estuvo genial. Fue simplemente tremendo". "Hijo, tu profesora de música, la Sra. Nicholson, me llamó al trabajo y me dijo que no estabas". "¿Sí?". "Hijo, te espera un castigo. Te veré cuando llegue a casa". Cuando mi papá llegó a casa, no escatimó en la vara. Cuando terminó, mi papá simplemente dijo: "Hijo, no me mientas nunca más".

A partir de ese momento, aprendí a no mentir. Durante mi formación inicial en casa fue cuando empecé a comprender la palabra integridad. Si es posible, los niños deberían aprender primero lecciones sobre el carácter y la integridad, y las consecuencias de no ser honestos, en el hogar. Desafortunadamente, muchas personas nunca han recibido...

recibieron una formación adecuada en casa y tuvieron que aprender sobre el carácter y la integridad en la iglesia o, Dios no lo quiera, a través del sistema legal.

Escalada sin concesiones

Como he compartido a lo largo de este libro, Dios depende de nosotros para que Su Reino avance dondequiera que nos designe. Una vez que nacemos de nuevo en Su Reino, Dios nos capacita y nos envía al mundo para representarlo. Jesús oró: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21). Nos convertimos en «embajadores de Cristo» (2 Corintios 5:20). Por lo tanto, tu influencia en los demás es crucial para tu éxito y el de ellos.

Los mejores líderes son aquellos que lideran con el ejemplo y ejercen influencia. Gracias a su carácter, autenticidad y desempeño, la gente está dispuesta a seguirlos. Como ya he mencionado, no invadimos el mundo como dominadores, sino como liberadores, con motivos adecuados enfocados en demostrar el amor de Dios. Cuando las personas confían en ti y te respetan, escucharán lo que tienes que decir y, a menudo, querrán ser como tú.

Esto fue lo que me sucedió en IBM cuando empecé a experimentar el éxito empresarial. Debido a los resultados que lograba y los cambios positivos en mi vida, la gente quería saber si Dios podía hacer por ellos lo que hacía por mí. Esto también sucedió en la vida de José. Gracias a la sabiduría de Dios, salvó a Egipto de la hambruna, fue ascendido a gobernador de todo Egipto, siendo el segundo al mando después del faraón. El ascenso de José se produjo a pesar de que los egipcios de su época consideraban abominación incluso comer con hebreos (Génesis 43:32).

No importa la “montaña” o la esfera de influencia social en la que sirvas, el plan de Dios es que llegues a la cima. Él sabe que quien ocupa la cima

La fuerza de la montaña dirigirá e influirá en toda la montaña. Dios quiere que tengas tanto éxito que destagues, no por vanagloria, sino para la gloria de Dios. Sin embargo, una clave para tu éxito es no comprometer tu integridad ante las tentaciones. Yo lo llamo "escalar sin concesiones". Debemos recordar que cualquier creencia, valor o verdad que cedamos al ascender la montaña nos gobernará en la cima. Como dijo un hombre: lo que cedés para obtener, debes ceder para conservarlo, y eventualmente lo perderás.

Tiempos de gran presión

En 2 Timoteo 3:1, el apóstol Pablo escribe: «Pero entiende esto: que en los últimos días vendrán... tiempos peligrosos de gran tensión y problemas [difíciles de manejar y soportar]» (AMP). El diccionario Merriam-Webster define el estrés como «algo que causa fuertes sentimientos de preocupación o ansiedad; una fuerza o presión física».² Pablo nos advierte que en estos tiempos vendrían grandes presiones.

La presión o la tentación de engañar, mentir, deshonor compromisos o romper votos ataca a las personas desde el púlpito hasta la banca. El atractivo de la fama y la fortuna, y la seducción de tomar la vía rápida o los atajos hacia la cima, han hecho tropezar incluso a cristianos fuertes. Satanás tiene tentaciones a medida para quienes ascienden a la cima, que nadie puede superar solo con la fuerza humana.

Sin embargo, Dios te promete que «no te ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que seas tentado más de lo que puedas resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que puedas soportarla» (1 Corintios 10:13). En pocas palabras, no enfrentarás nada que no puedas superar, porque «con Dios todo es posible».

A medida que ascendemos en posición e influencia, el engaño es: "Puedo hacerlo solo o a mi manera". Esta también es una tentación cuidadosamente elaborada. La tendencia es detenerse.

Poner la obra de Dios primero y tu propia casa primero. Ahí está el problema. Es como el hombre rico de Lucas 12:16-18, cuya tierra produjo abundantemente... y dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros y los construiré mayores». Para vencer la tentación, debes confiar en Dios y convertirlo en tu única Fuente y Sustentador. Para ganar las batallas que Dios te guía a librar, debes «fortalecerte en el Señor y en el poder de su fuerza» (Efesios 6:10), porque «si desmayas en el día de la adversidad, tu fuerza es pequeña» (Proverbios 24:10, NVI).

Integridad en el Reino de Dios

La integridad es uno de los aspectos más importantes del Reino de Dios. ¿Cómo actúa una persona cuando nadie la ve? ¿Qué hacemos o decimos realmente cuando nadie supervisa cada una de nuestras acciones? La integridad se define como «una firme adhesión a un código de valores especialmente morales o artísticos: la incorruptibilidad... el estado de ser completo o indiviso».³ En otras palabras, mantener estándares rectos cuando nadie nos ve; eso es integridad.

Un historiador británico del siglo XIX dijo: «La medida del carácter de un hombre es lo que haría si supiera que nunca lo descubrirían».⁴ Esto puede ser un problema para alguien que solo posee rectitud situacional. La rectitud situacional es similar a la ética situacional; esto ocurre cuando la ética de una persona cambia según la situación o las circunstancias. No se mantiene un estándar consistente. Ahí radica el problema.

La falta de integridad lleva a una persona a conformarse con los estándares del mundo. La verdadera integridad es como los cimientos de un enorme rascacielos: aunque no los veamos, hay una base que mantiene el edificio en pie. La integridad emana de lo más profundo del corazón. Es algo que nos lleva a resistirnos a cosas en las que no deberíamos participar, aunque nadie más nos vea.

Por ejemplo, Pedro le dijo a Jesús (con tantas palabras): “Aunque los demás te dejen, yo nunca te dejaré” (Mateo 26:33). Sin embargo, después de que arrestaran al Señor, Pedro mostró una falta de integridad cuando lo confrontaron diciendo: “¿No eres tú uno de los que estaban con Jesús?”. Pedro mintió y dijo: “No, no lo era”. Esto no fue mucho después de que el Señor le había dicho que lo negaría tres veces (versículo 34). Le preguntaron a Pedro nuevamente: “Disculpe. ¿No es usted galileo? ¿No estaba con Jesús?”. Él dijo: “¿Ve a ese hombre de allí? Acabo de decirle que no estaba con el Hombre”. Luego alguien más se acercó y le preguntó de nuevo, y la Biblia dice que Pedro comenzó a maldecir y a jurar (véanse los versículos 69–74).

La pregunta que uno podría hacerse es qué llevó a Pedro a reaccionar así. La respuesta es que, en ese momento de su vida, a Pedro le faltaba integridad. No tenía en su interior lo que creía tener. Verán, la presión tiene una forma de sacar a la superficie lo que llevamos dentro. Jeremías 17:9 dice: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?».

Un hombre describe la integridad como el mayor activo de una persona. Significa que llegaremos al trabajo a tiempo. Marcaremos la salida a la hora indicada. Completaremos nuestros informes de gastos con precisión. No haremos trampas en nuestras declaraciones de impuestos. La evasión fiscal es legal; la evasión fiscal no.

Mantener tu integridad te protege de acusaciones infundadas. No impedirá que alguien te acuse, pero si lo hace, no encontrarán falta en ti. Mientras no eras salvo, estabas del lado del diablo, y a él no le importaba si evadías impuestos. Pero ahora que estás en el Reino, él es el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10). Podría estar en Hacienda señalándote ahora mismo. Por lo tanto, debes mantener la integridad en todos los aspectos de tu vida.

El Salmo 15 da una excelente descripción de la integridad: “A cuyos ojos un vil

El hombre es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor. El que jura en su propio perjuicio y no se arrepiente. El que no da su dinero a usura ni toma soborno contra el inocente. El que hace estas cosas no será conmovido jamás (versículos 4-5). Como podemos ver aquí, una persona íntegra cumple una promesa, incluso si esta le causa mucho dolor. En muchas situaciones de la vida, cumplir la palabra puede ser costoso. Pero si prometes algo, debes cumplirla.

En Hechos 5, vemos que Pedro recuperó la fuerza y la integridad cuando el sumo sacerdote y los gobernantes del templo lo interrogaron sobre predicar en el nombre de Jesús. Debido a los milagros, les habían ordenado a Pedro y a los demás apóstoles que dejaran de predicar en ese nombre. Esta vez, Pedro básicamente les dice: «No me importa lo que me hagan. No voy a negar a mi Señor ni dejaré de predicar el evangelio en su nombre. Debo obedecer a Dios antes que a los hombres» (versículo 29).

Prueba de integridad

La Biblia nos dice que cuando la sal pierde su sabor, no sirve para nada, sino para ser pisoteada por los hombres (Mateo 5:13). Eso es lo que les ha estado sucediendo a muchos cristianos: nos hemos vuelto ineficaces. No hemos conocido o hemos olvidado nuestra misión en el mundo. Hemos olvidado que somos la Iglesia; la Iglesia no es un edificio. El mundo no es nuestro enemigo, sino nuestro campo misionero, y debemos salir a rescatar a los perdidos y a establecer el Reino de Dios.

Los no salvos nos verán, y Dios creará las circunstancias para que seamos testigos. Alguien puede tener migraña y acudir a nosotros en busca de oración. Debemos estar listos para decir: "Puedo acudir a Dios en tu nombre". Sin embargo, los no salvos no acudirán a nosotros si damos motivos para que la gente cuestione nuestra integridad. Esta es la razón por la que el enemigo busca nuestra integridad: comprometer nuestro testimonio. En Job, capítulo 2, vemos que el diablo buscaba la integridad de Job. En

En Génesis, capítulo 20, buscaba la integridad de Abraham. En Génesis, capítulo 39, intentó usurpar la integridad de José. Y en Génesis 31:38-41, buscaba la integridad de Jacob. Lea lo que Jacob le dijo a Labán:

Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras no han parido, y no he comido los carneros de tu rebaño. No te traje lo desgarrado por las fieras; yo cargué con su pérdida; lo cobrabas de mi mano, ya fuera robado de día o de noche. Así estaba yo: de día me consumía la sequía, y de noche la escarcha; y el sueño se apartaba de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa; te serví catorce años por tus dos hijas y seis años por tu ganado; y me has cambiado el salario diez veces.

Jacob había servido fielmente a Labán. Incluso compensó la diferencia cuando una fiera entró y se llevó una de las ovejas. Sin embargo, Labán le había cambiado el salario a Jacob diez veces. Este fue un trato injusto y escandaloso. Claramente, el enemigo le tendió una trampa a Jacob. El diablo sabe que si nos hace comprometer nuestra integridad, no podremos alcanzar nuestro destino ni completar nuestra misión.

Aquí hay varios puntos importantes que recordar sobre la integridad. Primero, un sano temor o reverencia a Dios es absolutamente necesario para mantener la integridad. Dios no es como los hombres. Él lo ve y lo sabe todo. Es omnisciente.

En segundo lugar, cuando mantenemos nuestra integridad, el Señor permanece con nosotros. Nuestra comunión permanece intacta. Gracias a la continua comunión de José con el Señor, él continuó prosperando, incluso en prisión (Génesis 39:20-22).

En tercer lugar, los pequeños actos de integridad, o la falta de ella, sí importan. Job 8:7 nos ofrece una importante sabiduría: «Aunque tu principio fue pequeño, tu fin...

debería aumentar considerablemente”. La Nueva Traducción Viviente lo expresa así: “Aunque comenzaste con poco, terminarás con mucho”. La gente tiende a tratar las cosas pequeñas como insignificantes y los pequeños comienzos como intrascendentes. Esto es un grave error. Como enseña la parábola de la semilla de mostaza, la mayoría de las cosas en el Reino comienzan siendo pequeñas. Cuando las cosas parecen pequeñas, a menudo no se les da mucha importancia. Algunos creen que mantener la integridad en estas circunstancias no es importante. Pero este es un razonamiento gravemente defectuoso. La falta de integridad en las etapas iniciales cortocircuitará LA BENDICIÓN y nuestra eficacia en el Reino de Dios.

El carácter debe desarrollarse

Para cambiar el mundo, debemos tener una posición superior y principios superiores. Estos principios incluyen el amor, la paz, la bondad, la justicia y la integridad. Gálatas 5:22 los llama el fruto del Espíritu. Estos principios son un elemento fundamental para la fecundidad, o para producir abundancia, porque son disposiciones sobrenaturales de Dios. Si quieres ver estos principios vividos a la perfección, presta mucha atención a las palabras y acciones de Jesús a lo largo del Nuevo Testamento. Jesús es el modelo perfecto de los frutos del Espíritu que el apóstol Pablo enumera en Gálatas porque era Dios y hombre. Nosotros, hijos adoptivos de Dios, no nacemos naturalmente como seres buenos y morales. La integridad y el carácter son virtudes que deben desarrollarse, como puede confirmar cualquiera que haya criado a un niño. David dijo que nació en pecado y fue formado en iniquidad (Salmo 51:5), por eso necesitamos nacer de nuevo. La naturaleza con la que las personas nacen es pecaminosa.

Todos venimos a este mundo con una naturaleza caída. Aunque el enemigo se aprovecha de esta naturaleza caída, sigue siendo nuestra naturaleza y seguimos siendo responsables de nuestro comportamiento. Cuando entramos en el Reino de Dios, nacemos de nuevo con la naturaleza de Dios. El problema es que aún luchamos con la carne, que lleva la influencia de nuestra naturaleza caída. La naturaleza que domina nuestras vidas está determinada por la que alimentamos o a la que nos sometemos más. Por eso debemos renovar nuestra mente a la Palabra de Dios (Romanos 12:1).

Anteriormente en este capítulo, definí la integridad como quiénes somos cuando nadie nos ve. Algunos dirán: «Bueno, si nadie me ve, ¿qué importa? Ese es mi momento privado». Mi respuesta es que con Dios no tenemos momentos privados. Dios lo ve todo. Además, debemos entender que nuestros momentos privados, con el tiempo, definirán nuestros momentos públicos.

La palabra carácter significa “las cualidades particulares que la naturaleza o los hábitos imprimen en una persona y que la distinguen de los demás”.⁵ El carácter se compone de las buenas cualidades de un individuo, en particular las que se estiman y respetan. Cuando nos enfrentamos a dificultades, especialmente en situaciones inesperadas,

— Es entonces cuando se manifiesta nuestro carácter.

Por ejemplo, podemos entrenarnos para responder ante una emergencia, como un simulacro de incendio, de modo que, cuando la situación realmente ocurra, podamos aprovechar nuestra experiencia para responder con sabiduría. Sin embargo, cuando nos encontramos ante una circunstancia para la que no estamos preparados, lo que emerge de nosotros suele ser inesperado. Quienes realmente somos sale a la luz cuando la presión aumenta. Nuestro carácter se manifiesta al enfrentar circunstancias difíciles o inesperadas.

Dios nos ha preparado la Tierra Prometida (símbolo de lo mejor de Dios) y quiere que entremos en ella; sin embargo, no pasará por alto nuestra falta de integridad. Este es un área donde la enseñanza es muy necesaria en el Cuerpo de Cristo. Nuestro deseo de recibir la bendición de Dios es bueno, pero es de vital importancia que primero comprendamos la integridad para que podamos desarrollarnos adecuadamente. Una de las peores cosas que le puede pasar a alguien es enriquecerse sin tener el carácter y la integridad que lo acompañan.

Nunca queremos ser elevados a un nivel donde nuestro carácter no pueda retenernos. Podemos estar seguros de que, con cada nivel, hay una nueva tentación acechando para explotar las debilidades de nuestro carácter. Tener riqueza es una gran responsabilidad que terminará.

Nos aplastará si carecemos de la integridad y el carácter necesarios para soportar la presión. La buena noticia es que, como Pedro, nuestra integridad puede fortalecerse, y Dios está con nosotros para ayudarnos a superar toda tentación si confiamos y nos apoyamos en Él.

Termostatos o termómetros

Hace años, un joven oficial de inmigración tuvo que escoltar a un ciudadano colombiano al consulado colombiano en la Avenida Michigan, en el centro de Chicago. Este ciudadano colombiano estaba siendo deportado. Dado que la persona escoltada era un delincuente, el oficial lo esposó, como era el procedimiento habitual. Sin embargo, al entrar en la oficina del consulado, el cónsul le ordenó al oficial de inmigración que le quitara las esposas. Al principio, el oficial se negó, enfatizando su autoridad como oficial de inmigración estadounidense. El oficial también declaró que era responsable de este hombre mientras estuviera bajo su custodia. El oficial colombiano lo miró y dijo: "Ya no está en Estados Unidos. Está en Colombia y no tiene autoridad aquí; yo sí. Ahora, quítele las esposas". Tras escuchar eso, el oficial tuvo que someterse y hacer lo que se le ordenó.

La cuestión es que, aunque el oficial de inmigración y el prisionero colombiano se encontraban físicamente en Chicago, Illinois, Estados Unidos, en cuanto cruzaron las puertas de ese consulado, quedaron bajo la autoridad de otro gobierno: Colombia. Como embajadores del Reino de Dios, dondequiera que Dios nos coloque, ese lugar se convierte ahora en territorio del Reino; los valores, las leyes y el poder del Reino están en vigencia gracias a nuestra presencia.

Dondequiera que vayamos, debemos transformar el entorno en una cultura del Reino. Para lograrlo, debemos vernos como termostatos. Un termostato es un instrumento que determina si la atmósfera estará caliente o fría. Es diferente de un termómetro. Un termómetro solo refleja la atmósfera actual. Sea cual sea la temperatura, el termómetro solo alcanza ese nivel. Así que, si hay 18 grados Celsius en una habitación, el termómetro se regula según esa temperatura.

No puede cambiar la temperatura ni tener ningún efecto sobre ella. Solo refleja la temperatura actual.

Un termostato, por otro lado, regula la atmósfera. Si quieres que la habitación esté más caliente, necesitas un termostato que cambie la temperatura. Los termostatos no reflejan; modifican la atmósfera según lo deseado. Así es como se supone que debemos ser. Debemos ir a la tierra y transformar el mundo. Se supone que debemos entrar e imponer el cielo en esta sociedad, calentándola, y luego la sociedad, como el termómetro, debe reflejar ese cambio de temperatura y llegar a la Iglesia, donde pueden incendiarse.

Desafortunadamente, la influencia de la Iglesia ha disminuido. Hemos sido más un termómetro que un termostato. Creo que esto se debe a la falta de integridad que ha permeado la Iglesia. Debido a que no hemos practicado, demostrado ni desarrollado la integridad, hemos perdido nuestra posición de influencia. No hemos sido los agentes de cambio que fuimos llamados a ser. Decreto que la Iglesia está ascendiendo a un nuevo nivel de integridad y que nos convertimos en los transformadores del mundo que Dios nos creó para ser.

La Palabra de Dios es la fuente de la integridad. La única manera de convertirnos en termostatos del Reino que regulan nuestro entorno es a través de la Palabra de Dios. 2 Timoteo 2:13 dice que incluso cuando somos infieles, Dios sigue siendo fiel. No importa a dónde nos envíe, su Palabra obrará, pero debemos ponerla en práctica. Debemos tener la integridad suficiente para que, cuando lleguen las tormentas, nos mantengamos firmes. Cuando lo hacemos, la Palabra de Dios es tan poderosa que cambiará la atmósfera y el entorno que nos rodea, como si subiera la temperatura del termostato.

La clave es que debemos confiar en la Palabra de Dios y estar dispuestos a mantenernos firmes en su integridad hasta que veamos su manifestación. El objetivo del enemigo es hacernos indeciso, porque sabe que una persona indecisa no puede recibir nada de Dios. Por lo tanto, es imperativo que creamos en la Palabra de Dios. Si...

Si no creemos en la Palabra de Dios, no le creemos a Dios. Recuerda que Juan 1:1 dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». No podemos separar la Palabra de Dios de Dios mismo. Por eso, no creer en la Palabra equivale a no creer en Dios.

La Palabra de Dios es verdad, y «su verdad será tu escudo y adarga [o protección]» (Salmo 91:4). Cuando un creyente miente o es deshonesto, debilita su espíritu y compromete su capacidad sobrenatural. Ahora bien, cuando las pruebas que seguramente vendrán llegan, la persona no tiene la fuerza suficiente para resistir.

Conciencia situacional

Llevo años pilotando aviones, y uno de los primeros pasos para volar con seguridad es aprender que tenemos algo llamado "conciencia situacional". Debemos saber dónde estamos en todo momento. Este mismo concepto aplica al camino cristiano. No podemos ignorar nuestra guía espiritual y pensar: "Esto no me aplica". Ese tipo de pensamiento solo nos desviará del camino. Tenemos que dejar que nuestra conciencia situacional se active.

Mira a tu alrededor y pregúntate: "¿Por qué no me va bien todavía? Después de todos estos años, ¿por qué sigo luchando con los mismos problemas? ¿Por qué estas promesas no me funcionan?". La respuesta podría ser que estás desviado del camino. No eres consciente de tu verdadera posición.

No estás prestando atención a tu GPS, el Espíritu de Dios, que te guía hacia toda la verdad. Muchos queremos saltarnos pasos cruciales, como desarrollar la integridad y el carácter. Es nuestra responsabilidad mantenernos sin mancha del mundo (Santiago 1:27). Por eso vemos el colapso de algunos ministerios y empresas. Una de las funciones del sacerdote es enseñar.

Lecciones que ayudarán a mantener una brújula moral entre aquellos en el Cuerpo de Cristo.

El enemigo usa la inconsciencia situacional como arma principal contra el creyente. Cuando no somos conscientes, el diablo puede hacernos tropezar por transgresión, dudar o desobedecer a Dios. Entonces es Dios quien nos retrasa en ese punto, porque no va a comprometer su santidad ni a pasar por alto el pecado ni la falta de integridad. En el mundo, el hombre se promociona principalmente por sus dones, como un cantante talentoso o un jugador de baloncesto talentoso. Pero Dios confía en nuestra integridad y carácter para que, como sus representantes, no impugnemos su nombre. La única manera en que algunas personas sabrán cómo es Dios es mirándonos.

Un ejemplo de esta verdad se encuentra en Daniel, capítulo 3. Fue entonces cuando el rey Nabucodonosor fue manipulado para que hiciera una imagen de oro y decretara que todos debían adorarla bajo amenaza de muerte. El antiguo sistema babilónico era un símbolo y una sombra del sistema mundial actual, una sociedad que intentaba satisfacer sus necesidades sin Dios. Se activó una ley impía, pero los tres hebreos no iban a inclinarse ante ningún otro dios, porque estaban sujetos a una ley superior: la ley de Dios.

Los versículos 16 al 18 dicen:

Sdrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor y le dijeron: «Oh, Nabucodonosor, no nos importa responderte sobre este asunto. Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y nos librárá de tu mano, oh rey. Pero si no, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido».

Se les dijo, con tantas palabras: «Si no se inclinan y obedecen la ley, arderán». Dijeron: «Espere un minuto, rey. No tenemos que pensar en cómo

Respondan a este asunto. El Dios a quien servimos puede librarnos, y nos librar  de sus manos. No serviremos a sus dioses.

Estos hombres eran íntegros. Eran inquebrantables en su honor y reverencia a Dios, en quien tenían absoluta confianza. Su comprensión de la situación no se había visto alterada por las circunstancias, ni siquiera por la amenaza de muerte. Sabían dónde estaban; sabían dónde estaba Dios; y sabían, sin duda alguna, que él los libraría. Confiaban en la Palabra de Dios, que es plena de integridad. No puede fallar, y Dios no puede mentir (Tito 1:2).

Cuando los tres hebreos dijeron: «Si así es», muchos lo interpretaron como: «Si nuestro Dios decide liberarnos, lo hará, y si no, arderemos». Si estudias esa escritura, descubrirás que esa interpretación no concuerda con el pacto. Piénsalo. Si Dios no los libera, no servirán a ningún dios. Quedarían carbonizados en dos minutos. Decían: «Si cambias de opinión, rey, si nos dices que no nos vas a arrojar al horno, queremos que sepas que no serviremos a tu dios». Los hebreos no tenían doble ánimo. Su integridad y su comprensión de la situación estaban al máximo. Simplemente no le temían al horno ni al fuego.

La integridad preserva y protege

Dios sabe que nos envía a lugares con fuertes tentaciones. Pero la integridad nos preservar , no solo una vez, sino siempre (Salmo 25:21). Aferrarnos a la Palabra de Dios es lo único que podemos hacer. Si no tenemos integridad, no nos aferraremos a Su Palabra. Los mentirosos no creen en las palabras de los demás porque no creen en las suyas.

Tito 1:15 dice: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los contaminados,

y la incredulidad no es nada puro; pues hasta su mente y su conciencia están contaminadas. Es imposible mentir todo el día y luego creer en la Palabra de Dios esa noche; ¡no funcionará! La deshonestidad debilita el espíritu de una persona.

Sin integridad, el diablo nos hace actuar según la carne, confiando en la habilidad, competencia y capacidad naturales. Luego, después de haber elevado a una persona, se aprovecha de sus debilidades y todo le explota en la cara. Ese no es el plan de Dios. Él quería que tu nombre no fuera avergonzado. Él quería que tuvieras éxito al entrar y al salir. ¡Y declaro que de hoy en adelante lo tendrás!

La integridad actúa como un límite, y los límites son buenos, porque no quieres permitir que todo entre en tu mente o espíritu. Dios le dio a Adán un límite en el jardín del Edén cuando le dijo: «No comas de ese árbol». Cuando Adán cruzó ese límite por desobediencia, perdió más que el jardín. He establecido límites en mi vida para poder ver las cosas a lo lejos. Tenemos límites en nuestro hogar. No hay discusiones ni conflictos en nuestro hogar. No los permitimos.

Cuando esa determinación está en tu espíritu, puedes hablar cosas y se harán realidad. Te pone al mando de tu vida. No eres un termómetro; eres un termostato. Viniste a la Tierra para cambiar la atmósfera de esta Tierra. ¡Eres un regulador atmosférico!

Cuando somos íntegros, podemos resistir las duras pruebas que nos atormentan. Podemos superar esas llamas con alabanza en nuestros labios. 1 Pedro 1:6-7 nos anima:

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas; para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego,

sea hallado en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

La dura prueba del primer centro comercial

Cuando nuestra iglesia estaba en proceso de comprar nuestro primer centro comercial, sabía que la cosa se iba a poner interesante. Parecía que cuanto más nos acercábamos al cierre, más se ponía la cosa. No teníamos todo el dinero. Los abogados me llamaban y me preguntaban: "Pastor Winston, ¿dónde está el resto del dinero?". Con autoridad, respondí: "Creo que lo he recibido". Dijeron: "¿Creen que lo reciben? ¿Qué es eso? ¡Necesitamos dinero! ¡Muéstranos el dinero!".

Entonces, los promotores inmobiliarios empezaron a hacer fila cuando pensaron que no podríamos cerrar el trato. Decían lo mismo que los abogados: "¿Dónde está el dinero?". Así que acudí al Señor y le pregunté: "Señor, ¿dónde está el dinero?". Él me respondió: "Espera hasta el lunes. Si no tienes el dinero, ve al banco". A esto lo llamé un préstamo divinamente acordado, porque ya había estado en tres de los bancos más grandes de Chicago y ninguno nos había prestado los 2,5 millones de dólares que necesitábamos. Ya teníamos 3 millones ahorrados.

Esperé hasta el lunes, y el dinero aún no había llegado. Habíamos sembrado una semilla financiera importante, y ahora esperábamos nuestro milagro financiero. Hice una llamada, y a las once de la mañana del día siguiente, ya tenía todo el dinero de uno de los bancos más pequeños, propiedad de minorías, de la ciudad. Es mejor no pedir prestado. Sin embargo, debido a nuestra fe, así fue como Dios nos proveyó el dinero que necesitábamos. Fue un milagro. Dios tenía un carnero en el monte constantemente. Desde entonces, como he compartido, miles de almas se han salvado en nuestro centro de adoración en este mismo centro comercial, que también ha generado cientos de empleos a través de sus tiendas.

Proverbios 24:16 dice que «el justo cae siete veces y vuelve a levantarse» (AMP). Si cometes un error en tu camino de fe, levántate, porque la fe está obrando a tu favor para perfeccionar tu integridad y carácter. Si has aceptado a Jesús como Señor de tu vida, Dios te eligió, y todo esto es parte del proceso. Dios sabe lo que hay en ti y sabe la obra que debe hacer a través de ti. Por lo tanto, no seas demasiado duro contigo mismo. Hay una gran diferencia entre las acciones de Judas y las de Pedro. Judas no lo entendió y se ahorcó. Pedro no lo entendió, se arrepintió y se recuperó.

Cuando trabajaba en IBM, recuerdo que mi jefe me dio una lección muy valiosa sobre integridad. Me estaba evaluando y me preguntó sobre un cliente en particular.

“Ese hombre está loco”, dije sarcásticamente.

Mi jefe respondió: “¿Qué?”

—Sí, es un idiota. No sabe de lo que habla —dije.

"Nunca digas eso", respondió mi jefe. "Puede que ese hombre no actúe como quieres, pero si lo llamas así, empezarás a verlo así. Y eso te llevará a faltarle el respeto a nuestros clientes".

Nunca he olvidado esas palabras. En esencia, decía que tu vida privada acabará afectando tu vida pública. Incluso tus pensamientos sobre alguien acabarán manifestándose en cómo lo tratas.

Cuidado con las asociaciones negativas

Una de las mayores tentaciones que enfrenta el pueblo de Dios al alcanzar el éxito son las malas compañías. En Proverbios 22:24-25, se nos advierte: «No te asocies con el iracundo, ni con el furioso te juntes, para que no aprendas sus caminos y caigas en la trampa de tu alma».

En pocas palabras, las personas con las que te relacionas pueden influir en ti. Si observas tu comportamiento actual, probablemente puedas relacionarlo con alguien que conociste. Si te relacionas demasiado con personas enojadas, te enojarás. Si te relacionas con personas que critican demasiado, también desarrollarás un espíritu crítico.

Las malas comunicaciones corrompen las buenas costumbres (1 Corintios 15:33). Por eso debemos tener cuidado con quién se relacionan nuestros hijos y seres queridos, porque los malos hábitos de otros se convertirán en los suyos. Proverbios 14:12 dice: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte». En Proverbios 13, versículo 20, también se nos advierte: «El que anda con sabios será sabio; pero el que se junta con necios será destruido». La Biblia describe al necio como alguien que no acepta instrucciones. No importa cuánto sentido común pretenda tener, si no acepta la instrucción de Dios, es una persona necia, y debemos tener cuidado con su relación con ella.

Las personas enojadas, críticas y que siempre hablan mal de alguien pueden afectar tu visión. Como recomendó un hombre: «Si sabes que la relación es tóxica, podrías considerar dejar ir a algunos amigos. Estar cerca de ellos podría afectar tu capacidad de ver y disminuir la efectividad y el propósito que Dios tiene para tu vida». Para alcanzar tu destino, necesitas tener visión.

El enemigo intenta nublar tu visión. Cuando la visión se nubla, detienes tu avance hacia tu objetivo. Cuando la visión es clara, aceleras tu avance hacia tu objetivo. Las distracciones y las malas asociaciones pueden nublar la visión. La ira, el odio, los celos, la envidia, la contienda y la división son distracciones que, en última instancia, afectarán tu visión (espiritual). La Biblia las llama "obras de la carne" (Gálatas 5:19-20). No hay manera de que podamos restaurar la tierra cediendo a la carne y usando los principios de las tinieblas. Si la carne se manifiesta de maneras que no debería, tienes fuerzas espirituales de amor para someterla.

Mantente en la línea del amor

Hay una razón por la que el apóstol Pablo prioriza el amor en la lista de los frutos del Espíritu (véase Gálatas 5:22). El amor es esencial para alcanzar nuestro destino y cumplir nuestra misión, porque nos impide transigir. Cuando la esposa de Potifar tentó a José para que se acostara con ella, su amor a Dios lo mantuvo en integridad y rectitud moral. José le dijo: «No hay nadie mayor que yo en esta casa; nada me ha ocultado excepto a ti, por ser su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo esta gran maldad y pecaría contra Dios?» (Génesis 39:9). Satanás intenta desviarte de la línea del amor mediante tentaciones y ofensas para impedirte alcanzar la cima.

Jesús dijo que el mayor mandamiento es: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mateo 22:37, 39-40).

El amor encarna la naturaleza del Reino. Cuando vivimos en honestidad, verdad, gozo, paz y santidad, manifestamos fecundidad. Actuamos como termostatos en nuestro entorno y mostramos el Reino de Dios a la vista de todos (Mateo 5:16). 1 Juan 4:8 dice que «Dios es amor», así que cuando vivimos en amor, vivimos en Dios y Él está con nosotros para ayudarnos a vencer la tentación y a ganar cada batalla. El amor es...

fuerza espiritual que nos ayuda a mantener la integridad, porque el amor de Dios nos constriñe.

Carácter e integridad

Reflexión

Todos los líderes lideran con el ejemplo y la influencia. Reflexiona sobre los puntos de discusión sobre el liderazgo a través de un carácter piadoso, revelados por la integridad, en este capítulo y aplícalos a tu propio liderazgo actual. ¿Tu ejemplo e influencia hoy son los que Dios desea? ¿Tu ejemplo e influencia llevan a otros a entrar en el Reino de Dios? ¿Eres un termostato (no un termómetro) para el Reino? ¿Cómo puedes mejorar tu liderazgo para animar a otros en el mundo laboral a buscar al Señor Dios y su Reino?

• CAPÍTULO 12 •

Administración

En tiempos bíblicos, un administrador era un administrador o supervisor a quien el cabeza de familia confiaba la administración de los asuntos domésticos. Estas responsabilidades podían incluir la gestión de negocios, el control de gastos e ingresos financieros, o la supervisión de sirvientes, esclavos e incluso menores de edad.

Hoy en día, un mayordomo se define como alguien que administra los bienes o asuntos financieros de otro y cualquier asunto personal como agente de otro. La idea principal es que un mayordomo cuida las posesiones de otro como si fueran suyas.

Entonces, ¿qué es la mayordomía en el Reino de Dios? Contrariamente a lo que muchos cristianos puedan pensar, la mayordomía no se trata solo del dinero ni de cuánto se puede ahorrar. También se trata de cómo criamos a nuestros hijos, cómo ayudamos a nuestro empleador a alcanzar las metas de la empresa y cómo contribuimos a renovar y revitalizar nuestras comunidades y ciudades. Dios le dijo a Adán: «Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra» (Génesis 1:28), porque tenía responsabilidades de mayordomía sobre la tierra.

En el Reino de Dios, la mayordomía consiste en hacer la obra de Dios, a la manera de Dios. Por ejemplo, en 1 Crónicas 22:14, el rey David había acumulado el equivalente en dinero actual a más de cien mil millones de dólares¹ en oro para contratar a los mejores artesanos y comprar los mejores materiales para la construcción del templo. Él...

No escatimó en gastos. David se comprometió a hacer la obra de Dios, a su manera, porque era un hombre conforme a su corazón. La actitud de David es muy distinta a sacar a licitación un proyecto de construcción y elegir al mejor postor solo por ser el más barato. El mejor postor podría tener la peor mano de obra y los materiales de construcción de peor calidad para la visión que Dios te ha dado. De nuevo, la mayordomía no se trata de cuánto dinero puedes ahorrarle a Dios, sino de hacer la obra de Dios, a su manera.

Otro aspecto de la mayordomía es trabajar para traer crecimiento y soluciones a la tierra. Adán, una vez más, tenía la responsabilidad de mayordomía de repoblar la tierra. Repoblar significa «abastecer con abundancia, completar, recuperar la plenitud anterior y renovar y abastecer perpetuamente».² Este mandato aún existe hoy en día en lo que respecta a la Iglesia. Dios aún espera que la humanidad repoble esta tierra y la devuelva a su gloria edénica.

Los tres sirvientes

En Mateo 25:14-15, comprendemos el tipo de mayordomos que Dios desea que seamos: «El reino de los cielos es como un hombre que partió lejos y llamó a sus siervos... a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad». Este pasaje nos dice que los talentos se distribuyeron entre los siervos según su capacidad. Defino la capacidad como «nivel de inteligencia, competencia, habilidad, capacidad y talento». Con base en estos factores, Dios determina qué confiarte. Inicialmente, no todos reciben el mismo nivel de responsabilidad en cuanto a su mayordomía; sin embargo, Dios es un «empleador que ofrece igualdad de oportunidades». Y solo si somos fieles con lo que Él nos da, nos da más. En esta parábola, un siervo recibió cinco talentos. El segundo recibió dos talentos y el tercero, uno.

Mucha gente interpreta estos “talentos” como habilidades o dones intangibles como

Cantar o tocar un instrumento musical. Y bien podría ser; sin embargo, creo que esta enseñanza de Jesús tiene una doble referencia, y que los talentos mencionados aquí también son talentos de oro. En mi investigación, descubrí que la antigua medida de un solo talento de oro vale tanto como dos millones (moneda estadounidense) en la actualidad.³ Imagina que el Señor te confía dos millones, a otra persona cuatro millones y a otra diez millones.

Los versículos 16-17 dicen: «Entonces el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos». Su amo o señor les dijo entonces a ambos: «Bien hecho, buen siervo y fiel; has sido fiel en lo poco, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (versículo 21).

Los siervos buenos y provechosos

En estos versículos, vemos la imagen de siervos buenos y rentables. Estos siervos obviamente cuidaban bien el dinero de su amo. Lo administraban con habilidad y eran ingeniosos. En el contexto actual, leían el Wall Street Journal, investigaban la empresa para verificar los márgenes de ganancia y las ganancias, y luego tomaron la decisión que los condujo a inversiones acertadas. Como resultado, los dos primeros mayordomos duplicaron el dinero de su amo. El amo, complacido, les dijo: «Bien hecho, buen siervo y fiel».

Bueno significa "beneficioso" en griego. Pocas cosas son más placenteras para un jefe que confiar sus asuntos a un empleado que los gestiona con competencia y aumenta sus ganancias. Por ello, la promoción suele ser consecuencia de una buena administración. Las Escrituras hablan sobre la promoción para el creyente: "Porque la promoción no viene ni del oriente, ni del occidente, ni del sur. Pero Dios es el juez: a uno humilla y a otro enaltece" (Salmo 75:6-7).

Recuerdo cuando era vendedor de computadoras. Empecé con dificultades para cumplir mi cuota de ventas. Había asistido a la capacitación en informática que ofrecía la empresa, pero las cosas no salían bien. Tras algunos cambios importantes en mi vida personal, empecé a ver la luz. Mis habilidades de venta se desarrollaron hasta el punto de poder predecir con meses de antelación cuándo cerraría un nuevo negocio para la empresa. Mi jefe estaba muy satisfecho con mi desempeño y me puso en la siguiente fila para un ascenso. La empresa me enseñó la mecánica de las ventas, pero el libro de éxito número uno del mundo, la Biblia, me dio el conocimiento y la fe que me impulsaron a la cima. Me concedieron el premio al "Mejor Vendedor" en mi oficina del centro de Chicago.

Entonces, lo que digo es que, como creyente, tu ascenso no proviene realmente de tu supervisor; proviene de Dios. Gracias a los dones y talentos que Dios les dio, y sobre todo a su fidelidad, estos siervos duplicaron el dinero de su amo y trajeron ganancias a su casa. En Proverbios, escribe: «Si cuidas tu huerto, disfrutarás de su fruto; si honras a tu jefe, serás honrado» (Proverbios 27:18, Traducción del Mensaje). Es interesante cómo no podemos eludir la ley espiritual que dice: «La cosecha de una persona en la vida dependerá enteramente de lo que siembra» (Gálatas 6:7, Traducción de Phillips). Tu fecundidad, el fruto (producción, creación) que cosechas, refleja las semillas que plantas y cultivas.

El siervo malvado e inútil

Sin embargo, en Mateo 25:24-30 leemos algo muy diferente sobre el tercer siervo a quien se le dio un talento. Observe la actitud de este siervo hacia su amo y su responsabilidad.

Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro... y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra... Respondióle su señor: ¡Siervo malo y negligente!...

Debía, pues, haber entregado mi dinero a los cambistas, y entonces...habría recibido lo que es mío con los intereses.

Este tercer siervo fue llamado "malo" por varias razones, lo que lo hizo "inútil" (versículo 30). Analicemos y, con suerte, aprendamos de algunos de los errores críticos que cometió. Primero, este siervo estaba lleno de excusas, que a menudo son las razones que uno da para justificar su inacción e incompetencia. Curiosamente, quienes no hacen nada suelen tener las razones más elaboradas para no hacerlo, y siempre se trata de ellos.

En segundo lugar, las personas egocéntricas siempre tienen una perspectiva equivocada sobre quienes las lideran, porque ven el mundo a través de su propia lente egoísta (retorcida). El amo lo llama "malvado", lo cual se refiere a alguien o algo malvado, retorcido o que se desvía de la ley divina. La fe no es responsabilizar a Dios ni a nadie más por el resultado. A eso le llamo "religión". La verdadera fe es compartir la responsabilidad con Dios. Observen que este siervo intentó culpar y cargar con toda la responsabilidad de su inacción al temperamento astuto de su amo. No. Cuando nuestra parte está hecha, la parte de Dios está garantizada.

En el lenguaje actual, en realidad estaba diciendo: «Como sé que eres básicamente injusto e impredecible, me daba miedo arriesgarme con tu dinero». El sirviente culpa a su amo de su pereza y falta de confianza. He descubierto que cuando Dios te da algo que hacer o decir, parece que siempre te lleva más allá de tu zona de confort... más allá de tu capacidad natural. Y parece que siempre te deja con dos opciones: la fe y la razón humana, generalmente basada en el miedo.

Recuerde, el objetivo del enemigo es mantenernos dentro de los límites de la razón, como lo hizo con Eva en el jardín del Edén; y por lo tanto, la responsabilidad nos mantiene confinados a nuestra propia capacidad y sin poder acceder a nuestro socio invisible, Dios.

En tercer lugar, este siervo no estaba interesado en aumentar sus ganancias. Sin embargo, los jefes suelen estar siempre interesados en aumentar y mejorar sus ganancias. Lo único que no quieren aumentar es la improductividad o las pérdidas. Aquí hay una revelación: en el Reino de Dios, no existe nada que sea "sin fines de lucro", aunque las iglesias locales en Estados Unidos y en algunas otras naciones se constituyan así debido a las leyes gubernamentales. No existe "sin fines de lucro" en el Reino. Todo lo que se hace relacionado con el Reino es para su beneficio y avance. Un libro define la ganancia como "una medida legítima del valor de (tu) esfuerzo".

Finalmente, el siervo al que se le dio un talento impidió que creciera enterrándolo. No lo usó como semilla para dar fruto en el Reino de Dios. Como resultado, su amo le quitó todo lo que tenía. Dicho claramente, ¡lo despidieron! Y su amo le dio su talento al que más había ganado. Yo lo llamo "poner dinero donde se gana dinero". Creo que esto es lo que está sucediendo en la Iglesia local hoy.

Porque el Señor realmente se preocupa por las personas, las guía de un ministerio a otro donde pueden ser nutridas y fructíferas. Un ministerio donde el enfoque es preparar, enseñar, disciplinar y entregar valor a las personas para que las envíen a un mundo dolido y cumplan su destino. Recuerden, todo se trata del avance del Reino.

Al enterrar el talento, no lo perdió, pero creó una pérdida para el Reino. ¿Lo ven? ¿Por qué? Porque no lo usó para generar crecimiento. Es asombroso cómo a veces el éxito puede percibirse como algo malo. He escuchado a ministros decir: «Oh, se está llevando a todos mis miembros». O: «La gente está dejando nuestra denominación y yendo a esas iglesias no denominacionales». Bueno, tal vez Dios simplemente esté reasignando sus recursos para obtener ganancias. Está «poniendo el dinero donde se puede ganar dinero».

En los negocios o en el mercado, la "religión" nos ha dicho... que se espera que...

Obtener ganancias, pero no esperar sentirse bien por temor a volverse demasiado materialista. Bueno, esta es la manera correcta de verlo: Las ganancias para un empresario deberían ser como ganar para un atleta. Debería ser casi algo natural. Escuché a alguien decir: «Dios diseñó ambos (el sexo y las ganancias) para un propósito honorable... cualquiera de los dos puede ser abusado». Proverbios 28:20 dice: «El hombre fiel abundará en bendiciones; pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune». El hombre fiel en este pasaje es el «buen administrador», y Dios promete que abundará o tendrá abundantes bendiciones. Pero aquellos «...que se apresuran a enriquecerse [a cualquier precio] no quedarán sin castigo» (AMP).

La semilla de la fidelidad

*El Webster's New World College Dictionary define fidelidad o fiel como "mantener una lealtad a alguien o algo: ser constante, leal, tener o mostrar un fuerte sentido del deber o la responsabilidad".*⁶

Fiel es confiable, digno de confianza o creído. La idea es estar libre de inconstancia en afectos o lealtades. Lo opuesto a fiel es no cumplir con un juramento, deber u obligación, ser deshonesto, desleal, poco confiable o poco fiable. En Proverbios 25:19 dice: «Como diente roto y pie descoyuntado es confiar en el infiel en tiempos de angustia». Las personas que no son confiables pueden ser perjudiciales para una organización o equipo que depende de ellas. Sin embargo, siempre se puede confiar en una persona fiel.

En la parábola de los talentos, el señor dijo a cada siervo que atendía diligentemente sus asuntos: «Bien hecho, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré». Los ascendió. Por lo tanto, ascender no solo proviene de ser un buen administrador, sino que también es uno de los beneficios de la fidelidad. Al repasar el libro de Génesis y la vida de José, en cada situación o entorno en el que se encontraba, José seguía ascendiendo y teniendo más influencia. Al igual que José, todos tenemos que...

Cultiva la fidelidad, aprende a cumplir tu Palabra, a soportar las circunstancias difíciles y a dejar que la paciencia haga su obra perfecta. Al hacerlo, estás sembrando una semilla de fe en la fidelidad de Dios. Hebreos dice: «Fiel es el que prometió», lo que significa que cumple su palabra. El ascenso de José llegó a través de los egipcios, pero no de ellos. Dios no pasará por alto nuestra fidelidad ni la falta de ella.

Cuando mi familia llegó a Chicago para comenzar nuestro ministerio, solo teníamos doscientos dólares, pero fuimos obedientes y fieles a lo que el Señor nos había llamado a hacer. Empezamos a tener servicios en nuestra primera ubicación, una pequeña iglesia con una tienda en las calles Lake y Pulaski, en el West Side de Chicago. Una noche, nos robaron el auto. Tuvimos que usar el transporte público, ya que el dinero del seguro apenas alcanzaba para comprar otro. Por fe, invertimos todo el dinero del seguro, confiando en la fidelidad de Dios. Durante casi ocho meses, caminamos y viajamos en el "L", el sistema de trenes elevados de Chicago, porque no queríamos endeudarnos. Era importante para nosotros ser un ejemplo para los miembros de nuestra iglesia. A menudo teníamos que esperar el tren en un andén helado durante el crudo invierno de Chicago. Pero a pesar de todo, nos mantuvimos fieles, firmes en la Palabra de Dios. Verónica llevaba su guitarra en una mano y nuestro hijo David, en la otra (ahora casado y pastor de jóvenes de nuestra iglesia). Cada noche, mientras estábamos allí, estábamos en una posición divina, y con esa posición divina vienen la protección y la provisión divinas. Hoy, tenemos transporte de sobra, incluso para llevar a otros a los servicios religiosos.

Beneficios eternos de la fidelidad

La fidelidad también tiene beneficios eternos. La persona promedio tiende a vivir como si no hubiera otra vida. Sin embargo, la realidad es que todos vivirán eternamente en algún lugar, ya sea en el cielo o en el infierno. Cuando a los siervos fieles de Mateo 25 se les dijo: «Te pondré al mando de muchas cosas; entra en el gozo de tu señor», no se trataba de un gozo inmediato, sino de un gozo eterno. Los siervos fieles serán honrados por su fidelidad.

Por toda la eternidad. Esto urge predicar el evangelio y guiar a la gente a Cristo. Dios pone en nuestros corazones el deseo de salir y persuadir a hombres y mujeres acerca del Reino, y recibiremos recompensas eternas por nuestro testimonio.

Como mayordomos, todos rendiremos cuentas ante el Señor omnisciente y omnisciente, quien nos juzgará según nuestras habilidades, dones, servicio, fidelidad, rectitud, actitudes y motivaciones, en todo, sea bueno o malo. Todo será presentado ante el Señor para juicio, y recibiremos recompensas según nuestro trabajo en el Reino (1 Corintios 3:7, 14). Que estas mismas palabras se pronuncien sobre tu vida al final: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo».

Ser buenos y fieles mayordomos implica dar testimonio al mundo. Por eso es tan importante vivir vidas rectas, ser testigos eficaces y mantener la integridad. Somos embajadores del Reino de la luz, y somos el único "Jesús" que algunos verán hasta su regreso. Hasta entonces, somos todo lo que el mundo tiene para guiarlos hacia Cristo. Debemos ser los faros de luz y la sal de la tierra que el mundo necesita. Dondequiera que estemos asignados, en el campo misionero o en el mundo laboral, «Así alumbre vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Administración y Excelencia

Como mayordomos, queremos ser como Daniel. El rey Darío nombró a 120 protectores del reino sobre el Imperio medopersa y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel fue el primero. La Biblia dice en Daniel 6 que Daniel fue preferido sobre los demás líderes que lo rodeaban porque tenía un espíritu excelente, y «el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino... era fiel, y no se halló en él ningún error ni falta» (versículos 3-4). La Traducción de la Biblia de las Buenas Noticias dice: «Daniel era confiable y no hizo nada malo ni

La Nueva Versión Internacional dice: “No pudieron encontrar corrupción en él, porque era digno de confianza y no corrupto ni negligente”.

El rey Darío estaba tan complacido con Daniel que lo colocó por encima de todos los demás presidentes y príncipes. Esto es algo por lo que todo mayordomo debe esforzarse: ser reconocido por su honestidad, excelencia y una posición de influencia. La excelencia se define como «la atención al detalle que da lugar a un desempeño superior que conduce a un ascenso en la vida». Este Daniel era insuperable en la gestión de los asuntos del rey.

A primera vista, Daniel estaba en desventaja, pues era un judío capturado para servir en el gobierno medopersa. Estaba rodeado de celos, odio y prejuicios que no lo apreciaban; sin embargo, lo ascendían. A eso le llamo «El Señor prepara una mesa ante mí en presencia de mis (sus) enemigos». Como mayordomos, cuando estamos en una posición divina, también estamos protegidos por Dios.

Incluso cuando los enemigos de Daniel tendieron una astuta trampa para destruirlo, su fiel administración lo libró. Persuadieron al rey para que promulgara un decreto que disponía que cualquiera que fuera sorprendido orando a cualquier otro dios u hombre que no fuera el rey durante los siguientes treinta días sería arrojado al foso de los leones. Aunque Daniel fue fiel al rey, se negó a deshonorar o ser infiel a Dios. Siempre que nuestra fidelidad a un rey o gobierno viole nuestra fidelidad al Rey de reyes, debemos seguir el ejemplo de Daniel y permanecer del lado del Señor.

Las leyes celestiales de Dios son superiores a cualquier ley terrenal. ¡El Reino de Dios gobierna sobre todo! Daniel fue arrojado al foso de los leones por una ley injusta. Pero, al igual que Daniel, si nos aferramos a la Palabra de Dios y le permanecemos fieles, Dios será fiel a nosotros. Hará por nosotros lo que hizo por Daniel: protegernos, preservarnos, promovernos y distinguirnos.

Los Marines de los Estados Unidos tienen un dicho en latín: Semper Fidelis (Semper Fi), que significa "siempre fiel". Ante las circunstancias difíciles, recuerda mantenerte fiel. No te rindas. "Soporta las dificultades como buen soldado", porque llegará tu momento. El dividendo sin duda corresponderá a la inversión algún día. Como dice Gálatas 6:9: "No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos".

Administración

Reflexión

Después de leer este capítulo, analiza la exposición de la parábola del talento, reflexiona sobre ella y aplícala a tus propias acciones en el Reino. ¿De qué maneras eres un siervo bueno y útil? ¿Cómo puedes mejorar?

Parte 5

Avanzando el Reino de Dios

• CAPÍTULO 13 •

La transferencia de riqueza

DURANTE CASI UN AÑO, ministré sobre el tema de la "Transferencia de Riqueza Sobrenatural". Compartí que el plan de Dios es entregar periódicamente la riqueza de los malvados a los justos, el pueblo de Dios. Me refiero a activos tangibles. Este es su plan divino. Como otras operaciones en el Reino de Dios, no pueden analizarse científicamente. Dios dijo: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos" (Isaías 55:8).

Él planea que todo buen hombre deje una herencia a los nietos de sus hijos. Dios no duda en expresar su opinión. Proverbios 13:22 dice: «El bueno deja herencia a los nietos, y la riqueza del pecador está guardada para el justo». Él afirma claramente que espera que proveas para tu cónyuge, tus hijos y tus nietos. Obviamente, Dios no espera que su pueblo sea pobre.

Hoy, el Señor permite que quienes la Biblia describe como malvados acumulen grandes cantidades de riqueza para los hijos e hijas de Dios. «Esta es la porción del malvado ante Dios... Aunque amontone plata como polvo y prepare ropa como barro; él la preparará, pero el justo se la pondrá, y el inocente repartirá la plata» (Job 27:13, 16-17). Somos los justos.

En resumen, Dios les ha dado a los malvados un ministerio. Les ha encomendado acumular riquezas. ¿Por qué? Para transferirlas a las manos de los justos. No pienses ni por un momento en la escasez. Hay suficiente riqueza aquí en la Tierra para...

Establecer un Reino mundial que aliviará todas las necesidades físicas conocidas por la humanidad. El problema es que ha estado oculto y en las manos equivocadas.

Todo el dinero de estafadores, usureros, malversadores, estafadores y entidades crediticias que cobran intereses irrazonables —toda la riqueza robada— será entregado a quienes se compadezcan de los pobres. Entiendan que esto es bíblico; no es que Dios odie a la gente. La Escritura dice: «De tal manera amó Dios al mundo», y eso incluye a los malvados. Sin embargo, Él ha declarado: «El que con usura y ganancias injustas aumenta sus bienes, los recogerá para el que se compadece de los pobres» (Proverbios 28:8). Si examinan detenidamente la situación en relación con el evangelio, verán que la falta de evangelización no es un problema de personas, sino principalmente un problema financiero, junto con la oración eficaz. Para que el Reino avance se necesita poder espiritual y abundancia financiera.

Debido al pecado de Adán, la humanidad se perdió y la tierra ya no estaba en manos de quienes Dios les había dado dominio. Sin embargo, gracias a la venida de Jesús y su obra redentora, Dios está obrando su plan de salvación, que incluye la riqueza material. Uno de los acontecimientos más importantes que se avecinan en esta hora, algo que ha ocurrido varias veces en la historia bíblica, es una transferencia sobrenatural de riqueza de los impíos a las manos de los justos, el pueblo de Dios. Alguien me dijo una vez: «La redención no está completa sin la provisión divina».

Mediante plataformas como el favor divino, por ejemplo, más de cuatrocientos años de trabajo se pagaron atrasados en un solo día (Éxodo 3:21). Antes de que los hijos de Israel salieran de Egipto, se enriquecieron enormemente de la noche a la mañana, llevando consigo dinero (oro y plata) en sacos. Uno de los engaños de Satanás es hacer creer a una persona nacida de nuevo que la sanidad y las riquezas no vienen en el mismo paquete. ¡No! La salud y las riquezas están en el mismo paquete de redención. «Los sacó también con plata y oro, y no hubo en sus tribus ni un solo débil» (Salmo 105:37).

Esta transferencia de riqueza fue el resultado de una agenda profética planificada por Dios y

Sucedió a escala nacional o corporativa. Dios profetizó esto a Abraham sobre su descendencia cientos de años antes: «Y también juzgaré a la nación a la que servirán; y después saldrán con gran riqueza» (Génesis 15:14). Y sucedió justo a tiempo, tal como Dios lo había dicho. Les dio favor a los hijos de Israel, y como dice un amigo mío: «Un acto de favor puede valer años de trabajo».

Las transferencias de riqueza también pueden ocurrir en la vida de las personas, o a nivel personal. Cuando una persona obedece los principios del Reino que rigen el crecimiento, el dinero y la riqueza, Dios puede transferirle sobrenaturalmente propiedades, patentes, activos e incluso negocios enteros.

Para que sobresalgas en cualquier área donde Dios te haya puesto, necesitas sabiduría. Mediante la sabiduría de Dios, los problemas se pueden resolver y podemos obtener todo tipo de ideas, conceptos y perspectivas. Las Escrituras nos dicen que en estos últimos días, oleadas de ingenio y creatividad surgirán de la Iglesia (Efesios 3:10). Esta sabiduría revelará mejores maneras de hacer las cosas y un enfoque "diez veces mejor" para resolver problemas. Así como José, mediante la sabiduría divina, alcanzó prominencia y asumió el gobierno de Egipto, Dios está levantando a su pueblo con sabiduría divina, que siempre trae riqueza (Proverbios 3:16).

Mucha gente cree: "¡Si trabajo duro y lo suficiente, me haré rico!". Ciertamente no estoy en contra de un buen día de trabajo, pero ¿cuántos han muerto intentando ganar lo suficiente para jubilarse? No es solo el trabajo lo que nos hace ricos. Es el trabajo creativo el que garantiza la productividad y, a su vez, la riqueza. En la mayoría de los casos, el eslabón perdido en el trabajo es la sabiduría, ya sea que este involucre a una nación o a un individuo. La economía de un país nunca es el problema. Es la mentalidad o la falta de sabiduría divina lo que puede causar que la economía de un país se resienta. Un país, una empresa o un individuo prosperarán y gozarán de salud incluso si su alma (mente, voluntad y emociones) prospera (véase 3 Juan 2).

Como enseña la Biblia, toda la riqueza del universo proviene de la sabiduría (Salmo

104:24). Recuerda, la mayoría de las veces la sabiduría no encuentra un camino, sino que crea uno nuevo. Esta sabiduría es nuestra herencia según Apocalipsis 5:12, y es hora de levantarnos y recibir lo que nos pertenece. Nuestro ministerio logró tomar posesión de nuestro centro comercial de 14 hectáreas gracias a los principios de la sabiduría, el favor divino y la siembra y la cosecha. Aquí tienes otro relato de cómo sucedió.

En los primeros años de nuestro ministerio en Chicago, solíamos celebrar nuestros servicios en un salón de banquetes que alquilábamos los domingos y miércoles. Un domingo, después de nuestro tercer servicio, salí por la puerta principal y vi al otro lado de la calle un gran centro comercial. Estaba casi vacío y llevaba varios años en declive.

Mientras lo miraba, el Señor me habló al corazón y me dijo: «Compra ese centro comercial». En ese momento, no estaba oficialmente a la venta y los dos dueños anteriores no lograron que fuera rentable. El centro comercial era enorme, más grande de lo que yo pudiera imaginar. Iba a tener que renovar por completo mi mente para pensar como Dios. Recuerda, el primer paso para crear abundancia es alinear nuestros pensamientos con los de Dios.

Cuando decidí obedecer a Dios, solo entonces me dio una semilla de palabra para meditar en la Biblia y transformar mi manera de pensar. Dios no hace nada sin una semilla. Lucas 8:11 dice: «La semilla es la palabra de Dios» y es la plataforma para todo crecimiento en el Reino de Dios. Sembrar y cosechar es la ley fundamental que rige todo en el Reino de Dios. Una vez que comencé a meditar en la escritura que me dio, Josué 1:3, la luz de la revelación irrumpió en mi mente. Mi capacidad de recibir se expandió de inmediato, y comprendí cómo podía hacer lo que Dios me pedía. «La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples» (Salmo 119:130).

Como parte de Sus instrucciones, el Señor me dirigió a sembrar una semilla financiera desde

El ministerio, parte de lo que estaba ahorrando para algún día comprar nuestro propio centro de adoración. Y cuando obedecí a Dios, empezaron a suceder milagros. Conseguimos el favor de los vendedores y bajaron el precio a un precio inaudito. Terminamos comprando la propiedad por millones menos de lo que habíamos propuesto inicialmente. Casi me tonta decir: "Lo conseguimos a precio de ganga". Desde que compramos el centro comercial, hemos restaurado toda la propiedad, creado más de cuatrocientos empleos y, mediante la construcción de un centro de adoración, miles de personas han entregado su vida a Cristo. El éxito de nuestro centro comercial ha mejorado significativamente la economía de toda la comunidad local.

Creo que nosotros, los hijos de Dios, nos encontramos en la época de la mayor transferencia de riqueza del "fin de los tiempos" en la historia de este planeta. Millones y miles de millones en dinero, bienes e ideas están llegando al Cuerpo de Cristo. Puedo ver en una visión que, a través del pueblo de Dios, están surgiendo inventos que asombrarán al mundo y harán que la tecnología actual parezca pan comido. Entiendan que el pacto de Dios promete bendecirnos para que seamos una bendición.

Jesús asumió la responsabilidad personal por la oscuridad que azota esta tierra al decir: «Yo soy la luz del mundo», y como sus representantes, tenemos el mandato de hacer lo mismo. Debemos ver el problema de las drogas no como un problema mundial, sino como un problema de la Iglesia. La pobreza y las enfermedades en las naciones, el analfabetismo y cualquier otra forma de enfermedad social deben considerarse como algo que la Iglesia tiene la responsabilidad de erradicar. Debemos continuar en el pacto que Dios hizo con Abraham: «En ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Génesis 12:3). Aquí hay algunas razones bíblicas, basadas en las Escrituras, para la transferencia de riqueza.

Razón No. 1: Para Avanzar el Reino de Dios

La primera razón es financiar y avanzar el Reino y evangelizar rápidamente el mundo, trayendo la cosecha de almas de los últimos tiempos; en resumen, llevar a cabo la Gran Comisión dada al Cuerpo de Cristo por nuestro Señor. "Id a

por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Dios necesita la riqueza que tenemos en nuestras manos para cumplir el llamado que tenemos en esta generación y para reclamar lo que Jesús redimió. Hay miles de millones de almas que necesitan ser alcanzadas con el evangelio hoy.

Razón No. 2: Para construir su templo

Una segunda razón es “prepararle una morada” (Éxodo 25:8). Los hijos de Israel solo podían usar toda esa riqueza en medio del “desierto del Sinaí” para una cosa: construirle un tabernáculo o templo. La Biblia dice: “Somos el templo de Dios” (2 Corintios 6:16). La Iglesia es el verdadero templo (espiritual) del Dios viviente, y la riqueza de los impíos es para que le construyamos un templo. Debemos hacer discípulos de todas las naciones y transformar sus vidas en hijos de Dios productivos y maduros, enseñándoles y guiándolos de vivir y luchar bajo la maldición a vivir bajo LA BENDICIÓN.

Es necesario fundar decenas de miles de iglesias, construir edificios y centros de capacitación, y saldar las deudas de la Iglesia y de las iglesias. Los pastores, misioneros y demás miembros del ministerio quíntuple necesitan el equipo y las instalaciones adecuados para llevar el mensaje salvador de Jesucristo a cientos de almas. David financió la construcción del primer templo en Jerusalén con las riquezas que obtuvieron como botín en sus batallas contra las naciones paganas, que, por cierto, ascendieron a miles de millones. Salomón, quien construyó el primer templo, no tuvo que pedir prestado ni un centavo. Ser rico es tu derecho de nacimiento (Apocalipsis 5:12); la salvación de cada alma es tu responsabilidad. Esto se remonta a las palabras que Dios pronunció sobre Adán y Eva: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla» (Génesis 1:28).

Razón n.º 3: Restaurar comunidades, ciudades y naciones

Una tercera razón es “repoblar y sojuzgar la tierra”. Repito, la palabra repoblar significa “abastecer con abundancia, recuperar la plenitud anterior o renovar y reabastecer perpetuamente”. En el libro de Ezequiel, se describen las ciudades y comunidades donde el pueblo de Dios estará, no empleado, sino desplegado: “Y dirán: Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un huerto de Edén” (Ezequiel 36:35). Se necesitan recursos financieros para sojuzgar y reconstruir, y se supone que tenemos más que suficientes para terminar la obra.

Isaías 61:4 dice: «Reedificarán los lugares desolados de antaño, levantarán los lugares desolados de antaño y restaurarán las ciudades desoladas, los lugares desolados de muchas generaciones». Nuevamente, la riqueza provendrá del pecador (reino de las tinieblas), a quien Dios permite acumular billones y billones de riquezas para los justos. «Porque Dios da al hombre que agrada a sus ojos sabiduría, conocimiento y alegría; pero al pecador le da trabajo recoger y amontonar, para dárselo al que agrada a Dios. Esto también es vanidad y aflicción de espíritu» (Eclesiastés 2:26).

Estas escrituras aclaran el plan de Dios para que la Iglesia se guíe por el dominio financiero, no por la redistribución; ese es un concepto socialista, pero la "transferencia de riqueza" es un concepto del Reino. Al atender las necesidades de los demás, Dios dijo que nos dará más recursos para que podamos dar de nuevo.

Aquí hay algunas escrituras que validan esta afirmación: “El que se apiada del pobre presta al Señor, y él le pagará lo que haya dado” (Proverbios 19:17). “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo” (Lucas 6:38). “Dios puede compensaros dándoos todo lo que necesitáis y más, para que no solo tengáis lo suficiente para vuestras propias necesidades, sino que sobre para dar con alegría a los demás” (2 Corintios 9:8, TLA).

Un llamado fuerte y claro que repito con pasión a lo largo de este libro es que, mediante la divina colaboración de reyes y sacerdotes, somos enviados a levantar la maldición de naciones que, de otro modo, no tendrían esperanza. De la misma manera que algunas naciones del mundo honran y buscan la ayuda y el liderazgo de Estados Unidos, estas naciones honrarán el Reino de Dios cuando se predique y se demuestre adecuadamente.

Su suministro inagotable

Finalmente, como ciudadano del Reino, tienes una cuenta celestial, una "provisión sobrenatural". Al igual que podrías tener una cuenta bancaria terrenal, ahora tienes una "Cuenta Celestial". La principal diferencia es que esta cuenta celestial es inagotable. Este tesoro para todo el pueblo de Dios se conoce en algunas naciones como una mancomunidad (véase la definición de mancomunidad en el capítulo 3, "Reyes y Sacerdotes: El Reino"), excepto que este tesoro es inagotable.

El mundo y todas sus riquezas pertenecen a Dios. Él se las dio a Jesús, y somos coherederos con él. La riqueza que has heredado es ilimitada. Y todo aquel que hace de Dios su fuente, automáticamente se vuelve tan rico como Dios. Él no es un billonario y solo te hace millonario. ¡NO! Dios te hace tan rico como él. «Y todo lo que tengo es tuyo» (Lucas 15:31; Génesis 25:5).

Así funciona un verdadero pacto. Te convierte en uno. Aunque Él quiera cambiar de opinión sobre su pacto... no puede. «No romperé mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios. Una vez juré por mi santidad que no mentiré a David» (Salmo 89:34-35). Así que, si alguna vez hay escasez en la Tierra, hay una enorme provisión en el gran almacén invisible de Dios, al que se puede acceder por fe, materializando mucho más de lo que este mundo podría necesitar o desear.

La transferencia de riqueza

Reflexión

Tu provisión inagotable en tu cuenta celestial está garantizada por un pacto: «Todo lo que tengo es tuyo» (Lucas 15:31; Génesis 25:5). Consulta el capítulo 3, «Reyes y Sacerdotes: El Reino». Reflexiona sobre este pacto y cómo tu mentalidad (pensamiento) ha cambiado y evolucionado desde el capítulo 1, y busca el consejo de Dios. Pídele que te revele su plan para que crezcas como un siervo bueno y útil y para que su Reino avance aquí en la tierra. Escribe una carta u oración a Dios, o escribe sobre las revelaciones que te ha dado.

• CAPÍTULO 14 •

Milagros en el mercado

La alianza divina entre reyes y sacerdotes es crucial para que el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, cumpla su misión principal: extender el Reino de Dios y establecer el gobierno celestial dondequiera que seamos enviados. El Señor Dios está restaurando esta revelación de alianza, que llevará a la Iglesia a un lugar de distinción y dominio incuestionable sobre toda la tierra. Jesús vino predicando: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado: 'Arrepiéntanse'», lo que significa «cambiar de opinión y de sistema de creencias... regresar al estado original». A través de Cristo, Dios estaba restaurando las cosas a como eran en el Edén, el jardín de Dios.

Cuando Dios restaura, nunca simplemente lo devuelve a su estado original. Observe lo que se escribió sobre Job: «Y el Señor volvió la cautividad de Job... el Señor le dio a Job el doble de lo que había tenido antes» (Job 42:10). Así que el Señor bendijo el final de Job más que su principio (Job 42:12). No hemos visto nada comparable a lo que Dios va a hacer ahora. No solo habrá sanidad y liberación, sino también milagros financieros de proporciones fenomenales.

He dicho a menudo que el cristianismo nunca se concibió para ser dictado, sino para ser demostrado. La mayoría de los milagros de Jesús se realizaron en el mercado, no en el templo. Lo mismo ocurrió con sus discípulos. Los milagros se realizaron donde multitudes podían presenciar el amor y el poder de Dios y su Reino que se predicaba.

Los milagros no son solo sanaciones, expulsar demonios o abrir los ojos de los ciegos. También incluyen: Jesús convirtiendo el agua en vino, no para que pudieran beberlo todo, sino para servir como regalo de bodas: 700 litros del mejor vino añejo del mundo, probablemente valorado en millones de dólares actuales; o Jesús convirtiendo unos pocos peces en comida para alimentar a la multitud; o la pesca milagrosa de Pedro (que hoy sería como la propina de un corredor de bolsa que en un día generó millones de maravillas). Operas por encima de lo que sucede en el mundo. Tienes el control absoluto de las situaciones de la vida.

Los milagros también se manifiestan en inventos ingeniosos; soluciones a problemas sociales aparentemente irresolubles, como la violencia de pandillas y los asesinatos de adolescentes; así como avances económicos sobrenaturales que brindan nuevos empleos y oportunidades a los pobres y marginados de nuestras ciudades y naciones de todo el mundo. Somos partícipes de la sabiduría y el poder de Dios.

Los milagros en el mundo laboral son una estrategia del Reino para guiar a la gente al único Dios verdadero. Si recuerdan, el faraón no preguntó por la familia ni por el padre de José hasta que José resolvió sus problemas. Hoy, dondequiera que se envíe a los creyentes, lo sobrenatural ya no es una opción, sino un requisito. Estamos diseñados para operar por encima de lo mejor que el mundo ofrece. Cuando empecemos a demostrar nuestro cristianismo y el poder del gobierno que representamos, crearemos una plataforma que impulsará a la gente a preguntar por nuestro Padre y su familia.

En lugar de quejarse de los problemas y de lo que está mal en nuestra sociedad, este divino "equipo de ensueño" ofrecerá soluciones, alternativas y, sobre todo, un liderazgo piadoso en estos tiempos difíciles y excepcionales, como lo hizo José al colaborar con el faraón en Egipto. En lugar de quejarse de lo que sale de Hollywood, la Iglesia levantará guionistas, productores, directores y actores. Ninguna esfera de influencia quedará al margen de los ministros del mercado, que invaden cada lugar alto o montaña de influencia en nuestra sociedad.

Nos acercamos a una época en la que las decisiones de quienes tienen una gran influencia son más cruciales que nunca. Cuando se ponen firmes, se produce un efecto dominó en toda su industria debido a su enorme influencia. Sin la sabiduría de Dios, muchas personas podrían verse en peligro debido al peso de las ideas y decisiones de estos influyentes. En definitiva, la sociedad debería reflejar la influencia de la Iglesia. «Y dirán: Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un huerto de Edén» (Ezequiel 36:35).

Con el paso de las décadas, la influencia de la Iglesia ha disminuido, especialmente en las culturas occidentales, principalmente porque no hemos enseñado ni demostrado el poder de la "Palabra del Reino". Nos hemos vuelto más como el mundo, en lugar de que el mundo se parezca más a nosotros, lo que ha resultado en un oscurecimiento de la visión o el propósito y una disipación del poder y la influencia. Reemplazamos la revelación solo con información, el poder con entretenimiento, la fe con lógica y el amor con la ley, todo lo cual ha resultado en una disminución de la unción o el poder para obrar milagros. Esto es lo mismo que le ocurrió a Sansón, quien era más fuerte que cualquier otro hombre gracias a la unción de Dios, cuando fue llevado cautivo por los filisteos. Perdió su fuerza y la vista, lo que le impidió ejercer como juez sobre las naciones. En consecuencia, la Iglesia no ha podido transformar nuestras comunidades y las naciones en las que vivimos.

¡Pero aquí están las buenas noticias! Dios ha reservado lo mejor para el final. Como reyes, sacerdotes y embajadores designados por nuestro Rey mediante la revelación de nuestros llamamientos y esta relación del fin del mundo, reclamaremos y recuperaremos todo lo que Jesús redimió. ¡Estamos en marcha! «En lugar de ser abandonada y odiada... te haré una excelencia eterna, un gozo para muchas generaciones» (Isaías 60:15). La Traducción de las Buenas Noticias dice: «Te haré grande y hermosa, un lugar de gozo para siempre». Todo lo que se oponga a la regla, la justicia y las leyes del cielo será sometido.

Un llamado a lo milagroso

La gente anhela lo sobrenatural, y creo que el amor por lo milagroso reside en cada hombre y mujer. El corazón anhela lo sobrenatural, ya sea joven o viejo, rico o pobre, intelectual o no académico; la vocación por lo milagroso está profundamente arraigada en la humanidad. La negación de lo sobrenatural convierte al cristianismo simplemente en una religión ética. Y, por cierto, lo sobrenatural no siempre tiene que ser espectacular ni el Big Bang.

Un ejemplo de lo sobrenatural se demuestra cuando nuestra iglesia compró su primer centro comercial en el área de Chicago, una historia que comparto a lo largo del libro. Encontramos una fuerte oposición del gobierno local y otros "observadores" que simplemente no creían que una iglesia pudiera hacer eso, al menos no algo tan grande.

Creo que la objeción del gobierno local surgió de la mentalidad tradicional de sus líderes respecto a la religión (es decir, la separación de la Iglesia y el Estado), junto con la idea de que un pastor negro, con una congregación mayoritariamente afroamericana, probablemente integraría a los pobres y a las personas de bajos ingresos en una comunidad predominantemente blanca. También creo que un problema mayor fue la reputación de la "Iglesia" como una organización "sin fines de lucro" que retiraría una gran cantidad de propiedades sujetas a impuestos de las listas de impuestos del pueblo. En general, creo que nos veían como si no aportáramos soluciones, sino como parte del problema.

El resultado fue que, mediante una serie de milagros (véase el capítulo 19, "Tomando Posesión"), tomamos posesión del centro comercial, lo que proporcionó al gobierno municipal tiendas y restaurantes, además de millones de dólares en ingresos por impuestos sobre las ventas. Además, el centro comercial alberga nuestra Escuela de Negocios Joseph y nuestro centro de culto. En resumen, el centro comercial se ha convertido en un milagro en el mercado.

Un alcalde posterior del pueblo donde se ubica el centro comercial compartió más tarde que el pueblo no tuvo que despedir a un solo empleado durante la crisis económica de 2008, a diferencia de los pueblos de los alrededores.

Me gustaría pensar que nuestra iglesia y los comercios del centro comercial tuvieron algo que ver en esto, que esta historia forma parte del gran testimonio de la Iglesia. Es importante que aportemos valor a la Iglesia, algo valioso para la comunidad y el mundo. El salmista David escribe sobre lo que nosotros, como creyentes, debemos esperar con respecto a nuestros negocios y nuestra vida personal: «No sufrirán en tiempos difíciles; en tiempos de hambre tendrán suficiente» (Salmo 37:19, Biblia de las Buenas Nuevas).

Lo profundo llama a lo profundo

Todo ser humano viene a la tierra con un propósito. Dios decidió nuestro propósito antes de nacer. Él predestinó el porqué de nuestro nacimiento y el propósito de nuestro nacimiento.

Alguien podría nacer para ser agricultor, médico, trabajador de la construcción, cuidador de niños o maestro de escuela; otra persona quizás nazca para ser higienista dental, juez, policía o fontanero. Uno podría preguntarse: "¿Por qué querría alguien ser fontanero?". Bueno, si tu fregadero está atascado, seguro que tu pregunta se respondería fácilmente. Todos nacemos con un propósito y con el don de servir a la humanidad.

El propósito de cada individuo pesa sobre él o ella, ya sea que tenga doce o noventa y dos años. Eclesiastés 3 dice: "He visto la carga que Dios ha puesto sobre la raza humana" (versículo 10, NVI). La palabra carga en hebreo se traduce como "empleo, ocupación o responsabilidad".¹ Hay un anhelo o sentimiento (carga) que proviene de Dios. Es algo que sientes la responsabilidad de hacer. ¿Por qué? Por Su propósito en ti. "Lo profundo llama a lo profundo" (Salmo 42:7), lo que significa que lo que Dios puso en tu propio corazón está en Su corazón.

La Biblia dice que Él nos conoció antes de que nuestros miembros se formaran en el vientre materno. El orden de Dios prioriza el propósito. Luego, crea algo o a alguien con el don o el talento para cumplir ese propósito. Todo ser humano fue creado para lograr algo que nadie más puede lograr. Luego, Él estimula tu imaginación basándose en tus dones y en su plan para que lo logres.

Eclesiastés 3:1 nos dice: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere bajo el cielo tiene su hora». Así que tú y yo estábamos destinados a nacer en este momento de la historia. Si hubiéramos nacido hace siglos, seríamos muy infelices porque habríamos vivido en un tiempo equivocado. Estábamos destinados a nacer «para un tiempo como este».

Lo que hay en tu interior —tu potencial, tu propósito y tus dones— es para hoy... para este tiempo, no para siglos atrás. No importa cómo llegaste al mundo ni dónde te encuentras hoy. Con éxito o en la condición más deplorable, tienes un propósito para estar aquí y tu momento es ahora.

Una vez leí una historia sobre un artista que había instalado su lienzo en el parque con la intención de pintar un cuadro de los árboles y el paisaje en un hermoso día de primavera. De repente, vio a un hombre sin hogar, sin afeitarse y con ganas de bañarse, recostado contra la pared, con la ropa rasgada, comiendo lo que, obviamente, alguien había tirado.

El artista decidió pintar un retrato del hombre. Después de un tiempo, el hombre sin hogar preguntó: "¿Qué estás pintando?". El artista respondió: "Estoy pintando un retrato tuyo". El hombre sin hogar añadió: "¿Puedo verlo?". El artista respondió: "Claro, lo acabo de terminar".

Cuando el hombre miró su fotografía, para su asombro lo que vio fue un hombre de negocios, elegantemente vestido, bien arreglado, obviamente exitoso y

Próspero en la vida. Dijo: "¿Soy yo?". El artista respondió: "Ese es el 'tú' que veo". El hombre sin hogar respondió entonces con valentía y determinación: "¡Entonces ese es el hombre que seré!".

En la historia bíblica, Dios tenía un propósito o plan, y creó a un joven llamado José para cumplirlo. Ester, una joven hebrea, llegó al lugar y momento oportunos, como reina en un reino pagano. Su estratégica posición divina salvó a los hijos de Israel de la destrucción total a manos de un enemigo de los judíos llamado Amán.

Así que, no hacer lo que se supone que debemos hacer, o no ir adonde se supone que debemos ir, podría tener un profundo efecto dominó. De hecho, creo que esta es una de las cosas que aqueja a la humanidad. Tenemos a un montón de gente haciendo algo distinto a lo que se les ha encomendado.

Recuerdo cuando fui llamado al ministerio quíntuple. Trabajaba en IBM, en el mercado, ganando más dinero que nunca. Cada mañana, al despertar, oía un llamado que venía de fuera. Era: «Un abismo llama a otro abismo».

Un día, por fin, abrí mi Biblia y leí Isaías 6:8: «Entonces dije: «Heme aquí; envíame a mí». Al repetir estas palabras en voz alta, sentí que me quitaban el peso de encima. Había dicho sí a lo que ahora estaba llamado a hacer desde la fundación del mundo. Piensen en quienes están encarcelados por vender drogas en su comunidad. Uno solo puede reflexionar sobre cuánto mejor serían sus comunidades si estas personas, con talento emprendedor, hubieran recibido capacitación y orientación hacia los negocios y profesiones legales adecuados, impulsando la economía y mejorando la calidad de vida de sus vecindarios.

Tu llamado es de Dios

Ya seas rey o sacerdote, debes saber que tienes un llamado de Dios para hacer algo grande. La Biblia dice que Dios te escogió: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Juan 15:16). Piénsalo así: antes de comenzar, Dios tenía un plan terminado para tu vida. En otras palabras, Dios predeterminó que tuvieras éxito.

La frase "ser llamado" se usa a menudo cuando alguien decide asumir el púlpito como apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro, o ir al campo misionero. Curiosamente, la frase se usa con menos frecuencia cuando alguien decide ser empresario, ejecutivo de medios, diplomático o dedicarse a una profesión. ¿Por qué? Muchas personas, incluyendo algunos clérigos y líderes religiosos, aún rechazan el aspecto espiritual de la empresa y consideran a quienes en el mercado laboral poseen grandes sumas de dinero como "avaros, inmorales y (a veces) mundanos".²

Las personas cuyas profesiones implican la creación de riqueza suelen ser juzgadas con mayor dureza, especialmente cuando se producen fallas morales o fallos en el juicio ético (Sirico 2010).

Esta actitud crítica y prejuicio contra los empresarios a menudo ha causado tensión perjudicial y desconfianza entre reyes y sacerdotes. Cuando los pastores no reconocen la naturaleza divina de la «capacidad creativa de los empresarios para imaginar nuevas posibilidades y cultivar la tierra para aprovechar su potencial»,³ sus dones y contribuciones no se celebran y, peor aún, no se emplean para los fines del Reino.

Toda vocación, incluyendo el emprendimiento, es un llamado. El Espíritu Santo llama a los reyes a ciertas obras, así como llama a los sacerdotes. Romanos 11:29 aplica tanto a los ministros en el ámbito laboral como a los ministros en el púlpito: «Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables».

Milagros en el mercado

Reflexión

Mientras Dios restaura su Iglesia por toda la tierra, reflexiona sobre tu propia experiencia y pensamientos sobre lo sobrenatural. Como cristiano, ¿crees en lo sobrenatural? Y, de ser así, ¿cómo ha fortalecido esto tu relación con Dios?

• CAPÍTULO 15 •

Llamando a todos los reyes

La invasión de Normandía, Francia, durante la Segunda Guerra Mundial, el 6 de junio de 1944, cambió el curso de la historia mundial. Las fuerzas aliadas tomaron heroicamente por asalto la estratégica playa designada como Playa de Omaha. Aunque el coste en bajas fue muy alto, el éxito final de las fuerzas aliadas se puede atribuir en parte al equipo y la maquinaria de vanguardia utilizados por los valientes soldados.

Gran parte del equipo fue construido por RG LeTourneau, de quien hablamos en un capítulo anterior. LeTourneau, a veces llamado el "Empresario de Dios", fue criado por padres cristianos devotos que oraron fervientemente por su salvación.¹ Tras dejar su hogar a los catorce años, LeTourneau desempeñó diversos trabajos, adquiriendo un conocimiento considerable de los oficios manuales.

A los treinta años, LeTourneau era socio de un taller mecánico en crisis, que lo dejó sin trabajo y con una deuda de cinco mil dólares. Tras este fracaso, LeTourneau consiguió trabajo en un concesionario de maquinaria agrícola y se dedicó al negocio de movimiento de tierras. Aunque tuvo mucho éxito en su nueva carrera, seguía sin sentirse realizado espiritualmente.

Todo cambió para él una noche después de asistir a una semana de reuniones de avivamiento. Sintiendo que Dios tenía un llamado en su vida, se arrodilló en oración y le preguntó a Dios si estaba siendo llamado a ser predicador o misionero. Aún inseguro de su propósito y destino, se reunió con su pastor al día siguiente. Durante su reunión

El pastor Devol pronunció estas inspiradoras palabras: «Dios necesita empresarios, así como predicadores y misioneros». Sobre estas palabras transformadoras, LeTourneau escribiría más tarde: «Esas fueron las palabras que han guiado mi vida desde entonces... He descubierto que muchos hombres tienen la misma idea errónea que yo tenía de lo que significa servir al Señor... No me había dado cuenta de que un laico pudiera servir al Señor tan bien como un predicador».

En las poderosas palabras proféticas que el pastor Devol infundió en la vida de LeTourneau se encontraban las semillas de inspiración y fe que lo impulsaron a perseguir su destino. Diseñó y construyó maquinaria excavadora innovadora, adelantada a su tiempo, construyó su propia fábrica y fue pionero en técnicas de ahorro de tiempo en la construcción.³

Caminando bajo la unción de rey y el favor de Dios, LeTourneau superó la Gran Depresión y las crisis crediticias. Se mantuvo firme cuando lo cuestionaron por su regla de "No trabajar en domingo", que provenía de su compromiso con Dios y de honrar el Sabbath.⁴ Por la fe en Cristo, los obstáculos empresariales de LeTourneau se convirtieron en peldaños hacia su éxito. Un rey que conoce su propósito o llamado es una fuerza a tener en cuenta y es una de las personas más poderosas del mercado. Si un creyente tiene la mentalidad del Reino y está decidido a trabajar diligentemente en su área de dones para el avance del Reino de Dios, tendrá éxito sin importar las barreras u obstáculos que pueda enfrentar.

Al compartir las claves de su éxito, LeTourneau solía decir: «Si no sirves al Señor, demuestras que no lo amas; si no lo amas, demuestras que no lo conoces. Porque conocerlo es amarlo, y amarlo es servirlo».⁵

En la historia de LeTourneau, podemos ver algunos principios muy importantes de reyes y sacerdotes. Primero, tuvo un pastor que le inculcó palabras de fe en lugar de condenación. Así es como debe ser. El evangelio es bueno.

¡Noticias! El único propósito de la condenación es abrumar a la gente con culpa y vergüenza. Dios desea que su pueblo ande en justicia y en las cosas que Él ha preparado de antemano para ellos.

Es difícil para las personas llamadas al mundo laboral, creativas e innovadoras, prosperar en un ambiente de condenación y de inferioridad. Quienes tienen conflictos o se mantienen en el llamado equivocado pierden la oportunidad de ser una bendición para su iglesia local o de convertirse en líderes exitosos en el mundo laboral, usados por Dios para el avance de su Reino, como fue el caso de LeTourneau. LeTourneau era reconocido por sus esfuerzos filantrópicos para el avance del Reino, que incluyeron la fundación de la Universidad LeTourneau en Longview, Texas, y el apoyo a numerosas causas cristianas.

6

En segundo lugar, el pastor Devol, mediante un consejo piadoso, empoderó a LeTourneau para perseguir su destino como empresario exitoso y creador de historia. Los reyes, como LeTourneau, son líderes que deben ser empoderados por la fe para liberar y desarrollar su don y alcanzar el máximo rendimiento en el mundo laboral. A menudo, los pastores quieren que la gente se someta a ellos con una sumisión incondicional, lo que puede llevar a la esclavitud. Es como padres que manipulan a sus hijos para que se sometan a su control y nunca los suelten. Cuando esto sucede, puede arruinar la creatividad, perjudicar la capacidad de pensar críticamente y disminuir el deseo de alcanzar el máximo potencial en Cristo. Una iglesia que promueve un ambiente de libertad estará llena de personas ingeniosas, enérgicas y exitosas, como LeTourneau.

En tercer lugar, el pastor Devol no estaba preocupado por convencer a LeTourneau de servir en el campo misionero ni de convertirse en ministro del púlpito. Si LeTourneau se hubiera convertido en predicador en lugar de ministro del mercado, la invasión de Normandía podría haber resultado diferente.

Por último, las máquinas de movimiento de tierras de LeTourneau no habrían estado allí para hacer posibles proyectos como la presa Hoover y la autopista Boulder, ni tampoco sus

Se han hecho realidad casi trescientas patentes que revolucionaron la industria de la construcción.⁷ Todo esto giró en torno a un momento decisivo en la vida de LeTourneau, cuando su pastor dijo: «Dios necesita empresarios, así como predicadores y misioneros».

Es mi deseo que este libro ayude a los líderes religiosos y a la Iglesia a comenzar a valorar todos los ministerios del mercado, especialmente “la profesión empresarial... y las contribuciones tangibles que los empresarios hacen a la sociedad”.⁸ Como escribe un perspicaz autor religioso: “Ha llegado el momento de que las instituciones y los líderes religiosos traten el emprendimiento como una vocación digna, de hecho, un llamado sagrado”.

9

Continúa diciendo: «Los líderes religiosos generalmente muestran muy poca comprensión de la vocación empresarial, de lo que requiere y de lo que aporta a la sociedad. Desafortunadamente, el desconocimiento de los hechos no les ha impedido moralizar sobre asuntos económicos y causar un gran daño al desarrollo espiritual de los empresarios».¹ 0

El flujo de mil millones

En 1 Crónicas 22:14, el rey David le dice a su hijo Salomón, quien lo sucederá: «He dedicado mucho esfuerzo a preparar para la casa del Señor cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro en abundancia, pues es muy abundante. También he preparado madera y piedra, y puedes añadir más» (RVR1960).

El rey David dice que pasó por muchos obstáculos para conseguir la riqueza necesaria para la construcción del templo. Esto incluyó el botín de guerra, los impuestos, las inversiones y otras inversiones para obtener ganancias de capital. El rey se aseguró de que hubiera suficiente dinero, materiales, arquitectos y todos los trabajadores, tanto cualificados como no cualificados, disponibles para garantizar que Salomón tuviera todo lo necesario para construir un glorioso templo.

templo para el Señor.

Según una estimación conservadora, basada en la Tabla de Monedas y Pesos de Strong,¹¹ David acumuló, solo en oro, el equivalente en moneda actual a más de cien mil millones de dólares. El rey David operaba en lo que yo llamo «el flujo de los mil millones». Ni siquiera contamos el millón de talentos de plata y otros metales que acumuló sin medida.

El rey David fue lo suficientemente sabio como para acumular miles de millones y no gastarlos en cosas que Dios no le había encomendado, aunque pareciera una necesidad legítima. Un hijo indisciplinado podría haber gastado este dinero de otra manera. El rey David dijo: «Mi hijo Salomón es joven e inexperto» (1 Crónicas 22:5). O, si el sacerdote encargado de la misericordia lo controlaba, podría haberlo donado a los pobres.

Como mencioné en un capítulo anterior, reyes y sacerdotes son miembros diferentes del mismo cuerpo y aportan diferentes fortalezas y dones para cumplir la misión de promover el Reino de Dios. Por eso, reyes y sacerdotes deben estar de acuerdo. Los reyes no siempre son tan benévolos como los sacerdotes. Los sacerdotes no son tan hábiles financieramente como algunos reyes al administrar grandes cantidades de riqueza. El ojo tiene la visión, la mano provee. El apóstol Pablo escribe: «Ni el ojo puede decir a la mano: 'No te necesito'» (1 Corintios 12:21).

Una palabra sobre el capitalismo

En un capítulo que aborda específicamente a aquellos llamados al mercado (reyes), conviene analizar el capitalismo. El capitalismo se define como «un sistema económico o político que fomenta la inversión privada, la propiedad (tanto de activos como de riqueza) y la motivación por el lucro».¹² El capitalismo, como el dinero,

Es amoral (no inmoral); no es ni bueno ni malo en sí mismo, ni tiene conciencia propia. Creo que el capitalismo proporciona la estructura y los medios para que el emprendimiento creativo genere riqueza y prospere. Su valor o prioridad fundamental no es sanar los males sociales ni mejorar la situación de los oprimidos (Silvoso, 2007). La Iglesia (el Cuerpo de Cristo) debe proporcionar eso.

Es importante comprender que el capitalismo no es un principio antijudeocristiano. En el Nuevo Testamento, vemos una ilustración del capitalismo en Lucas 19:11-27. El amo dio diferentes cantidades de dinero a sus siervos, y estos debían aumentarlas principalmente mediante el comercio, lo cual analicé en el capítulo sobre la administración. Como vemos aquí, así como en otros pasajes de las Escrituras, esto se ajusta a nuestra definición de capitalismo. Por lo tanto, el capitalismo es un sistema justo y con fundamento bíblico. El problema surge cuando las personas pervierten el propósito del lucro, que a menudo se manifiesta en la avaricia, especialmente en la cultura occidental, y genera resentimiento hacia el capitalismo y hacia las empresas que son honestamente rentables (Silvoso 2007).

El crecimiento del capitalismo, carente de conciencia social, nos coloca en un rumbo peligroso. Si nos desligamos de nuestra fe o de la cultura judeocristiana, de la que [el capitalismo inicialmente] se inspiró en la ética, terminaremos renunciando a la responsabilidad social... y haciendo lo legal sin alcanzar el estándar moral más elevado.¹³

En el mundo actual, el capitalismo, más que cualquier otro sistema económico, fomenta la inversión privada, la propiedad y las ganancias. En este sistema, los emprendedores y demás actores del mercado pueden crecer y prosperar libremente, beneficiándose a sí mismos y a las personas de las comunidades y naciones a las que están llamados a servir.

En este capítulo, puedes ver cómo funciona el "equipo de ensueño": Los sacerdotes, guiados por el Espíritu Santo, pueden pronunciar una palabra en la vida de los reyes que resulta en abundantes bendiciones, no solo para ellos, sino para innumerables personas. Esto se ilustró en la vida de RG LeTourneau, cuando su pastor le dijo que "Dios

Necesita empresarios, así como predicadores y misioneros. La obediencia de LeTourneau a su vocación de mercado influyó en el curso de la historia mundial. Los bienes y servicios de su empresa fueron necesarios y estaban disponibles para las Fuerzas Aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente se utilizaron en tiempos de paz para importantes proyectos de construcción.

Una reflexión final

Créeme; tu vida es mucho más fabulosa de lo que puedes imaginar ahora mismo. Sin embargo, decreto que antes de que termines de leer este libro, tendrás una mayor capacidad para concebir lo que Dios podría lograr en tu vida y a través de ella. Si Dios te llama al mundo laboral, ruego que seas obediente a su llamado y, como LeTourneau, te posiciones para tener una vida que quizás nunca imaginaste posible, no solo impactando al mundo, sino que, mediante tu don, alivies la carga de la maldición de la humanidad.

Llamando a todos los reyes

Reflexión

Como líder del mercado, considera mi decreto al final de este capítulo: Decreto que antes de que termines de leer este libro, tendrás una mayor capacidad para concebir lo que Dios podría lograr en tu vida y a través de ella. Ahora, tómate un tiempo para orar y reflexionar sobre tu llamado al mercado. Pídele a Dios que te revele su voluntad, si aún no lo ha hecho, y escribe ahora sobre tu llamado y cómo puedes obedecerle. Tu obediencia al llamado de Dios puede ayudar a la humanidad. Mantenerse obediente requiere una vida de oración sana. Asegúrate de seguir adelante, conectado con Dios y en su voluntad para tu vida.

Parte 6

Una nueva generación de líderes del Reino

• CAPÍTULO 16 •

El liderazgo comienza con la visión

Cada ser humano fue creado para liderar en el área de su don y para cumplir un propósito y una tarea específicos en su vida. Su tarea está directamente relacionada con su área de liderazgo, y todo líder debe desarrollarse. El liderazgo no es exclusivo ni está reservado para un grupo específico.

El espíritu de liderazgo es un deseo natural de toda la humanidad, y cada persona posee el instinto y el potencial para liderar. El problema es que la mayoría no ha estado en el llamado o el área para la que está diseñada, o no ha cultivado su liderazgo ni ha desarrollado su capacidad de liderazgo. Como resultado, se han conformado con el rol de seguidores de por vida.

Este libro sobre la fe y el mundo laboral no estaría completo sin una discusión sobre el liderazgo. El liderazgo en cualquier ámbito de influencia comienza con una visión. La visión es una instantánea de tu futuro o una imagen de circunstancias que no existen actualmente. Es una imagen mental intensa de algo que va más allá de lo que puedes ver ahora mismo.

El diccionario Merriam-Webster define visión como "algo visto en un sueño... especialmente una apariencia sobrenatural que transmite una revelación; un pensamiento, concepto u objeto formado por la imaginación; el acto o poder de la imaginación, modo de ver o concebir; discernimiento o previsión inusual (una persona con visión)".¹ El diccionario Webster de 1828 da la siguiente definición de visión: "En las Escrituras, una revelación de Dios; una apariencia o exhibición de

algo presentado sobrenaturalmente a la mente de los profetas, mediante el cual se les informaba de acontecimientos futuros. Tales fueron las visiones de Isaías, Amós y Ezequiel.²

La visión es vital para el liderazgo porque genera una imagen mental precisa del futuro. Determina destinos e influye en las actitudes, atrae oportunidades y promueve la perseverancia, y, por último, pero no menos importante, distingue a los visionarios del resto.

Tener una visión crea una sensación de valor que afecta la autoestima. Muchas veces, la actitud de una persona se ve afectada por quién se cree ser y el valor que tiene entre las masas. El verdadero liderazgo es más que una posición; es una mentalidad. Los líderes piensan de forma diferente sobre sí mismos. Deben hacerlo para inspirar y motivar a los demás. Esta mentalidad los distancia y los distingue de los seguidores. Como seguidor, lo que piensas sobre tu propósito en el mundo influye en tus actitudes y acciones que, con el tiempo, te llevarán al liderazgo, a veces sin ser promovido físicamente.

Ya sea en el aula, en un equipo de fútbol, al frente de una nación o de un equipo de saneamiento, hay algo que un líder puede ver que crea creencias sólidas, positivas y seguras que lo distinguen y hacen que otros quieran seguirlo. De nuevo, todos fuimos creados para ser líderes y lo seremos en algún momento de nuestras vidas.

Proverbios 29:18 dice: «Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley, bienaventurado es». La Biblia Amplificada dice: «Donde no hay... [revelación redentora de Dios], el pueblo perece». La visión es algo que todo líder necesita para tener éxito. Para liderar, el líder debe ver o tener una imagen mental de condiciones que actualmente no existen, principalmente debido a su responsabilidad por el bienestar de quienes lo siguen.

Jesús comentó sobre los líderes religiosos de su época: «Dejadlos; son ciegos guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo» (Mateo 15:14). Se refería a líderes que tenían vista natural, pero carecían de visión espiritual. No podían ver lo que Dios había planeado ni a quién había puesto en medio de ellos, es decir, al Mesías, el Hijo del Dios viviente. Las Escrituras nos dicen: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron». Como resultado, no pudieron avanzar en el plan y el propósito que Dios tenía para sus vidas. Eran «ciegos guiando a ciegos».

Imaginen a dos ciegos, y uno de ellos, guiado por el otro, cree que quien lo dirige puede ver, porque ocupa la posición de líder. El hecho de que una persona ocupe una posición de liderazgo no garantiza la visión. De nuevo, el verdadero liderazgo es más que una posición. Requiere perspicacia y valentía, ya sea al frente de una familia, una empresa o una nación. Para superar con éxito las crisis o los desafíos, especialmente los actuales, el liderazgo visionario no es una opción, es un requisito.

Albert Einstein dijo una vez: «No podemos resolver nuestros problemas con el mismo nivel de pensamiento con el que los crearon». En otras palabras, los problemas de «Nivel Uno» requerirán soluciones de «Nivel Dos», principalmente porque hay un componente espiritual llamado «la maldición» que está detrás de gran parte de ellos. Lo que solía ser simple en nuestras vidas y sociedad ahora es mucho más complejo e incluso caótico. Cada vez que una persona puede usar una simple computadora portátil para piratear la base de datos confidencial de un país o la base de datos de una importante cadena minorista y robar la información personal y de las tarjetas de crédito de los clientes, estamos realmente en lo que la Biblia llama «tiempos peligrosos». Esto exige una nueva generación de líderes, que Dios previó y preparó para un nuevo día de desafíos. A veces se necesita una crisis para que alguien dé un paso al frente y revele su propio potencial de liderazgo.

Dios está capacitando a la Iglesia con lo que Él llama "la multiforme sabiduría de Dios", para ser los ungidos solucionadores de problemas en cada pilar de influencia en estos últimos días. Estos son líderes visionarios que tienen la gracia de ver más allá de las circunstancias actuales, previendo los acontecimientos antes de que ocurran y capaces de...

Guiar a la sociedad de forma segura a través de estos tiempos desafiantes y difíciles.

En Estados Unidos, hace cincuenta años, Detroit, Michigan, era un importante centro económico. Era una ciudad cultural con una gran cantidad de empleos en el sector manufacturero. Albergaba algunas de las empresas más grandes del mundo, abasteciendo productos a nivel mundial. Y Detroit, en aquel entonces, era la cuarta ciudad más grande del país con la mayor renta per cápita.³ Hoy en día, existen focos de decadencia y desesperación, con una tasa de desempleo cercana al 18%.⁴ La cultura ha cambiado y esos empleos bien remunerados han desaparecido, la mayoría de ellos reemplazados por la tecnología, lo que ha provocado el colapso de su economía. Un hombre dijo: «Detroit quebró mucho antes de quebrar».

Esta es la importancia del liderazgo visionario, o de líderes que puedan ver más allá de las circunstancias actuales y guiar a la sociedad con seguridad hacia su destino. Ahora que las economías nacionales y el bienestar o la seguridad de la ciudadanía se están convirtiendo en un gran desafío, se necesita un liderazgo visionario para guiar a la sociedad hacia la solución. Algunos podrían pensar que estos problemas son insolubles. Probablemente no con el hombre, «¡pero con Dios todo es posible!». Tú y yo nacimos para este momento y estamos diseñados de manera única para guiar a esta generación a superar cualquier situación imposible. Dios nos dará respuestas a problemas que nunca hemos tenido y nos dará estrategias para ganar batallas para las que nunca hemos sido entrenados... pregúntale al rey David.

José fue un visionario

José fue un ejemplo de un verdadero líder visionario, un hombre usado por Dios para guiar al mundo durante la mayor crisis de su tiempo. Fue una gran hambruna que normalmente habría aniquilado a la mayor parte de la humanidad. Esta es una de las razones por las que creo que el Señor me dio el nombre de Joseph Business School para la escuela de negocios de nuestro ministerio. Como se mencionó anteriormente en el libro, la misión de esta escuela es formar emprendedores y líderes empresariales, utilizando principios empresariales bíblicos y prácticos, para liderar empresas exitosas que generen riqueza para erradicar...

la pobreza a nivel mundial, para reconstruir y transformar comunidades, y para financiar la difusión del evangelio a una generación perdida, que establecerá Su Reino, trayendo el cielo a la Tierra.

Las dos áreas principales de influencia de José eran las áreas o montañas de la economía y el gobierno; es decir, donde se crean tanto el dinero como las leyes. José tuvo un sueño y les contó a sus hermanos cómo estaban atando gavillas en el campo y su gavilla se alzó, se irguió y las gavillas de los demás se inclinaron ante la suya. Sus hermanos sintieron envidia y se indignaron.

Entonces José tuvo otro sueño. Básicamente dijo: «Las once estrellas y la luna se inclinaron ante mí, y luego ustedes también se inclinaron ante mí» (Génesis 37:9, parafraseado). Ahora bien, José debería haber aprendido algo de las reacciones de sus hermanos ante su primer sueño. Sin embargo, cuando un sueño o una visión son lo suficientemente grandes en el interior, a menudo se desbordan al exterior. Una lección aquí es que a veces es mejor no contarle a todo el mundo su sueño porque podría provocar envidia o incluso ira. Un espíritu maligno y envidioso podría surgir para disuadirlo del sueño o, como en el caso del Dr. Martin Luther King, Jr., destruir al soñador. Entienda, el agente detrás de toda esta persecución es Satanás. Él sabe que su sueño o visión tiene el potencial de llevarlo a un lugar de liderazgo que puede impactar la vida de millones.

El sueño de José fue profético, lo que significa que cuando lo mencionó por primera vez, se refería a un futuro lejano. Unos años después se cumplió. Dios le había dado una visión del futuro —su futuro y el futuro del mundo—: una gran escasez se avecinaba. Mientras trabajaba las tierras de Potifar, gracias a la bendición del Señor sobre él, prosperó la casa de su amo egipcio. Al desarrollarse en liderazgo y administración, pronto alcanzó una posición destacada: el cargo de toda la propiedad, desarrollando su potencial de liderazgo.

Tu capacidad de liderazgo dentro de ti está esperando ser descubierta. Recuerda, la

El secreto de la grandeza en el Reino reside en servir, no en mandar a los demás. Cada uno de nosotros fue creado para distinguirse en un don específico. No necesitamos envidiar ni envidiar el don ajeno, solo necesitamos servir en el área de nuestros talentos únicos. Por una falsa acusación, José fue encarcelado, pero incluso allí se convirtió en un líder. Después de un tiempo, Dios le dio a Faraón un sueño y José fue buscado para interpretarlo. Este don le abrió camino, llevándolo del anonimato al primer ministro de Egipto. Fue ascendido del peor lugar de su vida al mejor. Se convirtió en el segundo al mando del Faraón, rey de Egipto.

He observado que la mayoría de las personas en la tierra viven sin una visión ni un sueño, y se han conformado con la esterilidad y la derrota, en contra del plan de Dios para ellas. En esa visión ausente se encuentran su propósito, potencial y poder (unción). Por lo tanto, si las personas no funcionan con una visión, viven una vida sin propósito y, por ello, nunca alcanzarán el destino que Dios les ha trazado. Escuchen lo que revelan las Escrituras sobre el plan de Dios para nuestras vidas:

Porque somos hechura suya, recreados en Cristo Jesús para que anduviésemos en buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:10, NVI

Dios nunca quiso que viviéramos sin un propósito y sin descubrir nuestro potencial de liderazgo. Las personas buscan un propósito, la razón de su existencia en este planeta. Por eso, Una Vida con Propósito se convirtió en el segundo libro de tapa dura más vendido en la historia de Estados Unidos.⁵ Las personas anhelan significado y propósito. Dios nos diseñó así.

Nuevamente, Dios te ha diseñado y elegido de manera única para cumplir una tarea específica en tu vida, y esta tarea se centra en tu área de dones, liderazgo e influencia. El propósito supremo de todo liderazgo piadoso en estos últimos días es guiar a las personas, o señalarles el camino, hacia Cristo. Sea cual sea la esfera de influencia que Dios te coloque, recuerda que tu liderazgo allí está predeterminado, y no según tus preferencias, sino según su plan soberano. Los dones y el llamado de Dios son para que sirvas a la humanidad. Como Dios hizo con Moisés o Ester, también lo hará contigo. Él te mostrará que tu deseo de liderar es natural y que has sido equipado y dotado con dones únicos para hacer una contribución vital al mundo.

Jesús sabía exactamente por qué vino a la tierra. 1 Juan 3:8 dice: «Para esto apareció el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo». Esta fue la misión de Jesús en el Reino. Mi esperanza y oración es que este libro te ayude a descubrir el propósito que Dios tiene para tu vida y a alcanzar un nivel de influencia y liderazgo que jamás imaginaste.

El liderazgo comienza con la visión

Reflexión

Reflexiona sobre tu propio liderazgo visionario. Escribe ahora, si lo deseas, el camino o la visión que Dios te ha dado para tu vida, que sin duda ayudará a quienes lideras ahora y en el futuro.

• CAPÍTULO 17 •

Los justos se están levantando

Él levanta del polvo al pobre, y del muladar alza al menesteroso, para sentarle con los príncipes, Con los príncipes de su tierra le será hecho rey. gente.

Salmo 113:7-8

Como ya he dicho, Dios siembra deliberadamente a los justos entre los impíos, principalmente con el propósito de transformar la cultura y dismantelar un sistema que conduce a la autodestrucción. Recuerden, la misión original de Adán era crear una cultura como la del Edén, pero Adán pecó e introdujo otra cultura, una que se desarrollaría fuera de Dios. Nuestra labor, como justos, es hacer que el gobierno de Dios se aplique a la tierra dondequiera que seamos enviados (Lucas 22:29), liberando a la creación de la maldición. Jesús dijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella [la Iglesia]» (Mateo 16:18).

Por ejemplo, un cristiano podría ser colocado en una empresa como subgerente, mostrando talento y aportando soluciones para el crecimiento de la empresa. Sin embargo, debido a que no se ajusta a un requisito corporativo que va en contra de la conciencia y los valores cristianos, no asciende más allá de cierto nivel corporativo. Durante siglos, Satanás ha dado acceso a "lugares altos" a quien le place (Lucas 4:6). Él es muy consciente de que el creyente que se niega a ceder o transigir mientras asciende en una organización o industria es el único capaz de cambiar el clima o la cultura en la cima de esa montaña (es decir,

empresa o industria). Y quien esté en la cima de esa montaña controla lo que hay en la montaña.

Verán, el sistema de Babilonia se asegura de que los justos no ocupen puestos estratégicos de autoridad, especialmente en instituciones estratégicas. Quiere que los cristianos ocupen los puestos más bajos, sin poder de decisión, en la jerarquía corporativa para que tengan una influencia limitada. Por ejemplo, es una gran bendición que el secretario del presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos sea un cristiano dedicado, pero que el propio presidente sea un cristiano inquebrantable y comprometido que capte la atención de todo el infierno.

De la oscuridad a la prominencia, de la prisión al primer ministro

Dios posicionó estratégicamente a José y a Ester para el liderazgo y creó las condiciones para que ascendieran. De igual manera, tú y yo hemos sido divinamente posicionados para el liderazgo.

Ester, cuyo padre o madre había fallecido, fue adoptada y mentora por su tío, Mardoqueo. Debido a ciertos sucesos ocurridos en el palacio entre el rey y la reina Vasti, este buscó otra reina. Por circunstancias divinas, una judía terminó convirtiéndose en la nueva reina y, como dijo Mardoqueo, ella había «llegado al reino para un tiempo como este» para salvar a todos los judíos. La Biblia afirma claramente que «alcanzó bondad», lo que significa que Dios le concedió el favor del rey Asuero, quien terminó ofreciéndole la mitad de su reino.

José fue vendido como esclavo por sus hermanos y finalmente comprado por Potifar, un capitán egipcio, para servir en la casa de Potifar y en el campo. Gracias a la bendición de Dios sobre José y a su inquebrantable integridad, José llegó a ser supervisor de todo lo que Potifar poseía. Más tarde, José fue acusado falsamente de delitos sexuales.

La mala conducta de la esposa de Potifar terminó con cadena perpetua. Sin embargo, Dios seguía con José y todos los prisioneros pronto quedaron bajo su liderazgo. Pronto vemos que Dios lo estaba posicionando para ser ascendido de la prisión a primer ministro del gobierno egipcio del faraón, segundo al mando.

Entiende que, si el Espíritu Santo te ha posicionado divinamente, estás en camino a la cima. Cada uno de nosotros enfrenta situaciones únicas que intentan convertirnos en víctimas, pero en el Reino de Dios, «un revés siempre es una trampa». Estás en camino a la cima, así que mantén la fe. Tu persecución puede ser racial o de género, política o religiosa, o simplemente envidia y odio. Mantén una buena actitud. La Biblia habla de Jesús mientras estaba en la cruz: «quien por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios» (Hebreos 12:2). Pasó de lo más profundo del infierno a lo más alto del cielo.

Pero recuerda, nadie puede alcanzar su máximo potencial de liderazgo con una mentalidad de víctima, al menos no en el Reino. La victimización y la rectitud no van de la mano. Están en extremos opuestos del espectro. Una se basa en la impotencia y la crítica, mientras que la otra se basa en la valentía y el dominio. Una se basa en el miedo y la otra en la fe.

He descubierto que nunca se debe apelar a Dios basándose en la justicia, porque Dios no es justo. Él es justo. Como mencioné en un capítulo anterior, el difunto Dr. Martin Luther King, Jr., citó un pasaje de las Escrituras en uno de sus discursos: el movimiento de no violencia por los derechos civiles continuaría hasta que «el juicio [justicia] fluya como las aguas, y la justicia como un impetuoso torrente» (Amós 5:24). Dios responde basándose en la justicia, no en lo que alguien podría considerar justo.

Ni José, ni Ester, ni Jesús, ni siquiera el Dr. King, cayeron en la tentación de culpar a otros y convertirse en víctimas. De hecho, Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). Si José se hubiera dejado llevar por la autocompasión,

Le garantizo que se habría quedado en esa prisión y habría cumplido su condena completa. Daniel también mantuvo una actitud justa cuando fue arrojado al foso de los leones por una ley impía que sus detractores convencieron al rey de firmar. A la mañana siguiente, el rey sacó a Daniel sin que los leones lo tocaran. Daniel, de muy buen humor, exclamó: «¡Viva el Rey!».

Siempre hay una salida a cada dilema, pero necesitamos fe para encontrarla. Todo líder piadoso debe protegerse de las tentaciones de una mentalidad de víctima. Recuerda, estás en un mundo hostil y se requiere fe, amor y, simplemente, fortaleza mental. Jesús mismo dijo: «Me odiaron sin causa».

El apóstol Pablo escribe: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportarla» (1 Corintios 10:13). Mi traducción sencilla de ese versículo es: «Nunca enfrentarás nada que no puedas superar». Sea lo que sea que estés atravesando ahora, el cielo ya te ha declarado vencedor, no víctima.

Recuerdo una ocasión en que una querida hermana se me acercó para orar por ella después de uno de nuestros servicios dominicales. Me explicó que había solicitado un puesto en su empresa que le supondría un ascenso importante. Explicó que le había orado a Dios y que, por fe, creía haberlo recibido.

Me pidió que orara por ella. Antes de hacerlo, le pregunté si tenía las habilidades para este nuevo puesto y respondió rápidamente: "¡Sí!". Así que hice la oración de acuerdo con ella y se dio la vuelta y se fue. Unas dos semanas después, volvió a acercarse a mí después de uno de nuestros servicios dominicales con una mirada triste. Le pregunté: "¿Qué pasa?". Me dijo que alguien más había conseguido ese trabajo. Sin dejar que se explicara, respondí rápidamente: "¿No dejaste ese trabajo, verdad?".

Parecía que enseguida captó lo que quería decir y dijo: «Bueno, no... ¡no lo he hecho!». Le dije: «Dejemos de lado cualquier palabra negativa que hayas dicho y decláremos que seguimos de acuerdo para ese puesto».

Regresó como una semana después, pero esta vez con una sonrisa. Le pregunté: «Hermana, ¿qué pasa?». Me respondió: «La persona a la que le dieron el trabajo renunció, me ofrecieron el ascenso y un nuevo puesto, y ahora lo tengo». Verá, ese se suponía que era su puesto, pero, como mencioné, las fuerzas espirituales del sistema mundial trabajan para asegurar que los justos no ocupen posiciones estratégicas de influencia.

Aquí hay algunas escrituras que me han ayudado a mantener la perspectiva correcta acerca del liderazgo en el mundo y a continuar creciendo en mi viaje ascendente.

Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; pero cuando los impíos gobiernan, el pueblo gime.

Proverbios 29:2

Aunque tu comienzo fue pequeño, tu fin debería aumentar grandemente.

Trabajo 8:7

Porque el ascenso no viene ni del este ni del oeste ni del sur. Pero Dios es el juez: a uno lo humilla y a otro lo enaltece.

Salmo 75:6-7

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:33

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Génesis 12:2

La Palabra de Dios nunca falla. Cree, habla y actúa según la Palabra de Dios, y te garantizo que superarás cualquier fuerza espiritual que se oponga a tu ascenso a un liderazgo superior.

Los justos se están levantando

Reflexión

Escribe aquí algunos pasajes bíblicos que te ayuden a mantener la perspectiva correcta sobre el liderazgo piadoso. Si lo deseas, usa algunos de los que se incluyen al final de este capítulo. Reflexiona sobre tu propio liderazgo y tu posición para llevar el gobierno de Dios adonde Él te ha colocado actualmente. Escribe aquí el cambio que crees que Dios te está ayudando a crear.

• CAPÍTULO 18 •

El milagro está en tu personal

EN ÉXODO, CAPÍTULO 4, Moisés, profeta y líder visionario, mantiene una conversación seria con Dios. Moisés está a punto de confrontar al que probablemente sea el gobernante mundial más poderoso de su época, y le da excusas a Dios sobre por qué no es el hombre indicado. «Y Moisés respondió y dijo: Pero he aquí, no me creerán ni escucharán mi voz; porque dirán: El Señor no se te ha aparecido» (versículo 1).

Pero el Señor le pregunta a Moisés: "¿Qué tienes en la mano?". Y él responde: "Una vara [o bastón]". Si has leído la historia o has visto la película Los Diez Mandamientos sobre el éxodo de los hijos de Israel de Egipto, sabes lo que sucede después. Dios le dice a Moisés que deje caer la vara al suelo y se convierte en una serpiente. Entonces Moisés la recoge por la cola y la serpiente vuelve a convertirse en un bastón.

¿Qué le muestra Dios a Moisés? Le muestra que cuando elige a alguien como líder, también es quien divinamente equipa, confirma y autentica su liderazgo. Dios le mostró a Moisés que lo representaba. Moisés era el representante de Dios, así como todo creyente es un "embajador de Cristo".

Dios continúa diciendo: «Y tomarás este [vara] en tu mano, con el cual harás señales» (versículo 17). Si reemplazamos la palabra señales por milagros, Dios básicamente está diciendo: «Con esta vara harás milagros». Nuevamente, Dios está plantando deliberadamente a los justos entre los impíos y aquellos

Los logros en el mercado que parecen humanamente imposibles de lograr a través de su negocio o ministerio, en su mayoría se lograrán a través de su personal.

Tu personal es clave para ayudarte a cumplir la misión que Dios te ha encomendado; por lo tanto, debes seleccionar a las personas adecuadas. Jesús sabía lo importante que era seleccionar al equipo adecuado. Antes de elegir a los doce discípulos, oró toda la noche. «Aconteció en aquellos días que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles» (Lucas 6:12-13).

Mi punto es: Él no eligió a cualquiera que entrara por la puerta. Ya sea un rey o un sacerdote, debemos dedicar tiempo a orar por la selección y contratación de nuestro personal. E incluso cuando Dios te envía ayuda, hay algunos que aún necesitas desarrollar. A veces, las personas capacitadas llegan en forma de semilla, sobre todo en los primeros años de un negocio o ministerio. Por eso necesitamos identificar a las personas adecuadas y estar preparados, si es necesario, para desarrollar su potencial.

Se necesita un equipo

Booker T. Washington fundó la Universidad de Tuskegee sin nada. Sin edificios, sin libros, sin estudiantes ni profesores. Solo empezó con una visión. Empezó a impartir clases en una pequeña iglesia de madera con estudiantes que tenía que encontrar yendo de casa en casa en una carreta tirada por caballos. En cada casa, preguntaba a los padres si podía enseñar a sus jóvenes a leer y escribir.

Tengan en cuenta que la mayoría de estos padres y jóvenes eran exesclavos. La esclavitud acababa de terminar en 1865, dieciséis años antes del inicio de la escuela (Tuskegee Normal) en 1881. Booker T. Washington, un cristiano devoto, utilizó su fe en el ámbito educativo y alcanzó un éxito fenomenal.

Washington llevó a sus estudiantes a esta iglesia de una sola sala y comenzó a enseñarles. Como no tenían dinero, también les daba trabajo para compensar los gastos de su educación (programa de estudio y trabajo). Cultivaban y luego estudiaban. Talaban árboles y luego estudiaban. Construían los edificios y luego estudiaban.

Un libro cita que en 1905, Booker T. Washington produjo más millonarios “hechos a sí mismos” que Harvard, Yale y Princeton juntos, ¡de entre ex esclavos!¹

En 1915, Washington había construido 107 edificios, en su mayoría de ladrillos fabricados por ellos mismos, incluidos dormitorios con cafeterías.

Booker T. Washington tenía una misión y atrajo a personas muy talentosas y talentosas para que formaran parte de su equipo, como el Dr. George Washington Carver. Mi punto es este: ninguna visión se implementa por una sola persona. Se necesita un equipo.

Construyendo un equipo A

La "A" significa "ungido". Este equipo, empoderado por Dios mismo, no debe ser ordinario, sino extraordinario. Un hombre dijo esto sobre un equipo que trabajaba unido: "Trabajo en equipo: Si pudieras lograr que todas las personas de una organización fluyeran en la misma dirección, podrías dominar cualquier industria, en cualquier mercado, contra cualquier competencia, en cualquier momento". Veamos cuáles son, según la Biblia, las características de un buen líder y cómo seleccionarlo.

“Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios,

Hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre ellos como jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez” (Éxodo 18:21, cursiva mía). En este versículo, Jetro, suegro de Moisés y sacerdote madianita, le dijo a Moisés que buscara ciertas cualidades al seleccionar a los líderes que lo ayudarían a dirigir y gobernar a los hijos de Israel. ¿Cuáles eran estas cualidades? Cuatro atributos simples pero vitales que deberían ser el estándar para cada generación de nuevos líderes:

1. Hombres (y mujeres) capaces

2. Que temen a Dios

3. Hombres de verdad

4. Que odian la codicia

1. Hombres capaces

“Hombres capaces” se refiere a hombres y mujeres hábiles y competentes. Sorprendentemente, la competencia a veces puede ser un problema para el equipo. ¿Por qué? Porque algunas personas sienten que no tienen que seguir mejorando sus habilidades para lograr mayores competencias en su trabajo o vida profesional. Muchos esperan que el Señor bendiga todo lo que hagan, independientemente de su calidad. O peor aún, sienten que la excelencia en su vida terrenal no es importante porque solo esperan morir e ir al cielo. No tienen idea de que el desempeño es muy importante para Dios y que la excelencia en cualquier campo de trabajo los promoverá. La actitud de “solo sobrevivir” es inaceptable para Dios y para cualquier líder real en el entorno actual. Quienes piensan así están desestimando la escritura: “Todo lo que

Si lo hacen, trabajen con todo su corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibirán una herencia del Señor como recompensa. Es a Cristo el Señor a quien sirven” (Colosenses 3:23-24, NVI).

El Señor espera que desarrollemos nuestros dones. Los líderes deben motivar a su gente a desarrollarse para que puedan cultivar sus dones, elevar su nivel de competencia y descubrir su valor personal para el mundo. También incita al mundo a querer conocer a su Dios al ver su excelencia y desempeño superior.

2. Quien teme a Dios

“Además, escoge de entre todo el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia” (Éxodo 18:21, cursiva mía). Otra forma de decir esto es “el temor del SEÑOR”. El “temor del Señor es aborrecer el mal” (Proverbios 8:13). Este temor del Señor es sinónimo de andar en los caminos de Dios. Significa obedecer a Dios.

Cuando los líderes temen al Señor, odian lo que Dios odia. Dios no odia a las personas, odia el pecado. Dios ama a las personas: «Porque de tal manera amó Dios al mundo» (Juan 3:16). El rey Saúl fue elegido, pero no fue la elección de Dios para rey. La Biblia dice que se destacaba por encima de todos los demás. Era un hombre alto y bien parecido, lo que yo llamo «la elección del pueblo». Clamaban por un rey que los juzgara como a todas las demás naciones y saliera delante de ellos y peleara sus batallas. Dios les dio al pueblo la opción, y Saúl resultó no ser un buen rey. De hecho, desobedeció a Dios y finalmente perdió la razón. «Y Saúl dijo a Samuel: He pecado, porque he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí su voz» (1 Samuel 15:24).

Saúl desobedeció a Dios porque temía más al pueblo que a Dios. Temer al pueblo puede llevar a una persona a la desobediencia. Proverbios 29:25 dice: «El temor al hombre tiende una trampa» (AMP). Temer a Dios no significa dejarse aterrorizar por Él, sino tener un respeto reverente por Él y su Palabra. Ese es el temor del Señor, y trae sabiduría y conocimiento.

Dios puede confiar en ti cuando lo veneras y respetas a Él y a Su Palabra. ¿Por qué algunos de nuestros líderes políticos ponen la mano sobre la Biblia durante la ceremonia de juramentación y luego votan "sí" en temas que contradicen los mandamientos del mismo Libro por el que juraron al tomar posesión del cargo? Creo que la razón es la falta de conocimiento del Libro o la ausencia del temor del Señor. Cada vez que temes a Dios, Él te da un lugar de distinción en la tierra y un lugar con Él.

3. Hombres de verdad

“Hombres de verdad” se refiere a personas íntegras. La Biblia dice en Proverbios 25:19: “Confiar en un hombre infiel en tiempos difíciles es como un diente roto y un pie descoyuntado”. Dios busca a una persona fiel, y cuando elige a un líder, se fija en el corazón (carácter) del hombre y no en su apariencia, su estatura ni su forma de vestir (véase 1 Samuel 16:7). Creo que la principal razón por la que muchos cristianos no han tenido éxito financiero en el Reino es la falta de integridad con sus diezmos y ofrendas.

El verdadero liderazgo a menudo no se ve hasta que surge una crisis o en momentos de extrema prueba. Podría ser un padre o una madre que se mantienen firmes en las buenas y en las malas para mantener unida a la familia en tiempos difíciles, o un presidente que mantiene viva la esperanza durante una crisis nacional, como un ataque terrorista como el 11-S.

Harriet Tubman, conocida como la "Moisés Negra de su época", fue una líder intrépida. Los dueños de esclavos habían ofrecido una recompensa de doce mil dólares por su cabeza (una cantidad considerable en aquella época) como recompensa por su captura. Transportaba a cientos de esclavos hacia la libertad en los puertos seguros del Norte.²

Tubman sabía que los esclavos fugitivos capturados o devueltos serían golpeados y torturados hasta que revelaran información sobre quienes los habían ayudado. Nunca permitió que ninguno de los que lideraba se rindiera. Les ponía una pistola cargada en la cabeza diciendo: «Los muertos no cuentan historias. Sigue adelante o muere».

Ella regresaba con calma una y otra vez diciendo, como se cita en el periódico de William Lloyd Garrison, *The Liberator*: «Que no haya duda, porque esto no me equivocaré. No excusaré ni retrocederé ni un centímetro hasta que el último esclavo respire libre».⁴ No era una mujer de aspecto muy imponente: apenas medía un metro y medio, rondando los cuarenta. No sabía leer ni escribir. Cuando sonreía, la gente podía ver que le faltaban dos dientes delanteros. Sin embargo, unos trescientos esclavos la siguieron hacia la libertad desde el Sur. Respetaban y reconocían su «verdadero liderazgo».

En el capítulo 11, abordé el tema del carácter y la integridad. Aquí solo abordaré algunos puntos adicionales. Primero, Dios no promueve solo por habilidades ni por dones. Dios también desarrolla el carácter, la integridad y la competencia. Él esperará a que la integridad de una persona se desarrolle antes de promoverla. Agradezcan a Dios por las habilidades y los dones, ya que, por lo general, eso es todo lo que el sistema mundial requiere, pero no así en el Reino. Recuerden, Él nos está moldeando, haciéndonos a su imagen.

Muchas personas tienen problemas de corazón, lo que significa que sus corazones no están bien desde un punto de vista espiritual. Antes de poder delegar una gran responsabilidad a alguien, debes asegurarte de que sea un hombre de verdad. Este fue el consejo de Jetro a Moisés. Dios tiene que estar involucrado al elegir a tus líderes porque una persona puede parecer buena por fuera y decir todo lo correcto, pero una vez que la presión aumenta...

sobre ellos, "Un diente roto cederá." "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9).

El verdadero liderazgo se ve claramente durante una crisis según cómo una persona responde a los problemas. ¿Se derrumba la persona o sigue andando por fe, confiando en la integridad de la Palabra de Dios? Pedro creía haber madurado su corazón cuando le dijo a Jesús: «Señor, toda esta gente te dejará, pero yo nunca te dejaré». Jesús le respondió: «Pedro, antes de que cante el gallo, me negarás no una, ni dos, sino tres veces». Pedro era un líder inmaduro en los Evangelios, pero para el libro de los Hechos, se había fortalecido, lleno de integridad.

En Hechos, capítulo 5, Pedro y los demás apóstoles fueron encarcelados porque su predicación producía milagros en el mercado. Los líderes religiosos, indignados por estos milagros, les exigieron que dejaran de enseñar y predicar en el nombre de Jesús. Entonces Pedro, quien ya había negado a Jesús tres veces, se animó como un león. «Entonces Pedro y los demás apóstoles respondieron y dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (versículo 29).

Pedro demuestra que el liderazgo y la integridad se pueden desarrollar. Nunca pienses que porque perdiste la oportunidad de defender lo correcto en un momento dado, Dios te ha abandonado. Simplemente permanece con Dios y Él permanecerá contigo. Arrepiéntete como Pedro y empieza de nuevo. Recuerda, Dios está comprometido con nuestro desarrollo. Repito: Dios está comprometido con nuestro desarrollo y continuará desarrollando esas cualidades de liderazgo, carácter e integridad. La esposa de Job le preguntó en el peor momento de su vida: "¿Aún conservas tu integridad?" (Job 2:9). Todo se trata de lo que hay en el corazón. Job mantuvo su integridad, y todo lo que Satanás le robó, lo recuperó con creces.

4. Que odian la codicia

La codicia se relaciona con un afán intenso o excesivo por obtener y poseer algo o a alguien, generalmente con fines egoístas o egoístas. Por lo tanto, «odiar la codicia» se relaciona con ser incorruptible ante la riqueza, el poder o las ganancias.

Durante un viaje a un país africano, el pastor de una iglesia muy grande me contó una historia interesante. Tuvo que luchar durante varios años por su hijo, quien había consumido drogas. El diablo intentaba destruir su descendencia. Pero tras años de oración, su hijo se entregó al Señor, fue liberado por completo y ahora pastorea una segunda iglesia que fundaron en la misma ciudad.

Le pregunté: "¿Cómo decidió poner a su hijo al frente de esa iglesia?". "Sabe, Dr. Winston, tuve otros dos pastores allí antes de que mi hijo fuera", respondió. "¿Y usted?", dije. "Sí, formé a ambos ministros y los puse al frente de la iglesia en diferentes momentos. Pero después de que asumieron esos puestos de liderazgo, ambos se fugaron con toda la gente, en ocasiones separadas", dijo.

Continuó: «Pensé que quizás solo había pasado con el primer líder, así que cuando llegó el segundo, lo tomé bajo mi guía, lo elevé como líder y reconstruí la iglesia. Poco después, él también huyó con toda la gente».

Como lamentablemente experimentó este pastor, hay personas que no deberían ser promovidas al liderazgo porque solo buscan su propio beneficio. Incluso llegan al extremo de asociarse con ministerios reconocidos para aumentar su popularidad. Por cierto, la codicia no se limita al ministerio. Afecta a personas de todos los ámbitos, desde los negocios y la política hasta los deportes y el entretenimiento.

Para cambiar o mejorar el mundo, debemos actuar según los principios superiores del Reino de Dios: amor, paz, justicia, honestidad, santidad, unidad, fidelidad y compasión. Estos principios son muy poderosos y eficaces cuando se emplean contra los principios de la oscuridad, como la avaricia, el egoísmo, las amenazas, la envidia, los sobornos, la manipulación, etc. El Reino de Dios gobierna sobre todo.

El arte de delegar

Una vez que un líder ha seleccionado el equipo adecuado para ayudar a llevar a cabo la visión, necesita capacitarlos, confiar y delegarles autoridad y responsabilidad.

Jetro ayudó a Moisés a desarrollar el arte de delegar. Jetro vio que Moisés estaba a punto de morir prematuramente: «Entonces el suegro de Moisés le dijo: 'Lo que haces no está bien. Tanto tú como este pueblo que está contigo se cansarán. Porque esto es demasiado para ti; no puedes hacerlo tú solo'» (Éxodo 18:17-18).

Jetro continúa: «Escucha ahora mi voz; te daré consejo, y Dios estará contigo: Preséntate ante Dios por el pueblo, para que puedas presentarle las dificultades. Y les enseñarás los estatutos y las leyes, y les mostrarás el camino por el que deben andar y la obra que deben realizar» (versículos 19-20).

Jetro conectó con la sabiduría de Dios. Le dijo a Moisés que si seguía haciendo lo que hacía, se agotaría. Cuando mi esposa y yo comenzamos nuestro ministerio en Chicago, yo aconsejaba a todos porque solo éramos diez personas. También barría el piso, predicaba el sermón y recogía la ofrenda. Lo hacía casi todo... mi esposa también ayudaba. A medida que la iglesia crecía, tuve que empezar a pensar.

De otra manera. Tuve que delegar para seguir siendo un líder eficaz y asegurar que la iglesia siguiera creciendo.

De hecho, desarrollé mis habilidades de delegación y trabajo en equipo mientras aún trabajaba en IBM. Al hacer visitas de ventas, aprovechaba el talento y las habilidades especiales de otros miembros de la organización, porque sabía que no podía hacerlo todo yo solo. Invitaba a mi gerente a ciertas visitas de campo para que me ayudara a promocionar el producto y a darle credibilidad a la visita. A veces le pedía al ingeniero de sistemas (responsable del software) que me acompañara para asegurarme de que el cliente comprara el producto correcto y le vendiera los servicios adecuados. En otras ocasiones, invitaba a mi ingeniero de clientes porque él se enfocaba en el hardware adecuado. La cuestión es que confié en todos los recursos que la empresa ofrecía para impulsar la venta y, al mismo tiempo, garantizar el máximo valor para el cliente.

Delegar es un principio de liderazgo que todo líder, ya sea en el ámbito laboral o en el ministerio, debe aprender para tener éxito. Delegar es un arte, no una ciencia, y se adquiere con la práctica, la experiencia y la guía del Espíritu Santo.

Hechos, capítulo 6, ofrece orientación sobre las cualidades que se deben buscar al delegar. La Iglesia primitiva estaba creciendo y los discípulos no podían satisfacer las crecientes demandas tanto del servicio como de la predicación. Entonces, «se levantó una queja contra los hebreos... porque sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de la comida» (versículo 1, NVI). Los doce discípulos convocaron a los demás discípulos y les dijeron: «No es conveniente que dejemos la palabra de Dios para servir mesas. Por tanto, hermanos, busquen entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar de este trabajo; y nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la palabra» (versículos 2-4, NVI, énfasis mío).

Los discípulos sabían que ahora tenían que delegar en otros si querían...

Mantuvieron su eficacia como líderes espirituales sobre los nuevos conversos. Sabiamente, delegaron en líderes honestos, de buena reputación y llenos del Espíritu de Dios y sabiduría.

A medida que te desarrollas como líder, evita que otros intenten hacerte sentir culpable por delegar tareas. En la famosa historia de David y Goliat, sus hermanos intentaron hacerlo sentir culpable cuando dejó sus ovejas para ir al frente, como le había ordenado su padre. «David se levantó muy de mañana, dejó las ovejas al cuidado de un pastor, tomó sus cosas y se fue, como le había ordenado Jesé. Y llegó al campamento cuando el ejército salía a la batalla y gritaba para la batalla» (1 Samuel 17:20, NVI).

Fíjense, David dejó las ovejas con un pastor. Él delegó, pero esto enfureció a su hermano mayor.

Eliab se enfureció contra David y le dijo: "¿Por qué has bajado aquí? ¿Y con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la insolencia de tu corazón, pues has bajado para presenciar la batalla".

Versículo 28

El hermano de David intentó hacerle sentir culpable y avergonzado por delegar sus responsabilidades. Y hay personas que intentarán hacerte lo mismo. Te animo a desarrollar confianza y habilidad para delegar trabajo o tareas a otros para que no caigas víctima del cansancio y el agotamiento, y tu negocio o ministerio siga prosperando.

Toda visión requiere un equipo para hacerla realidad, y elegir y formar el equipo de liderazgo adecuado es fundamental para su éxito. Con la guía del Espíritu Santo y los principios compartidos en este capítulo, puede tener la confianza de seleccionar a los líderes adecuados en todo momento.

El milagro está en tu personal

Reflexión

Ahora considera el llamado que Dios ha puesto en ti y tus necesidades de personal para lograrlo. Dedica tiempo a meditar en Éxodo 18:21 y pídele a Dios que te revele sobre las personas, el equipo adecuado, que Él ha elegido para ayudarte a cumplir su voluntad y así evitar que te canses. Escribe sobre ello ahora, si lo deseas.

• CAPÍTULO 19 •

Toma de posesión

El Salmo 115:16 dice: «Los cielos, los cielos, son del Señor; pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres». Tener una mentalidad de dueño es un requisito para gobernar adecuadamente este planeta. Dios no gobierna el mundo. Sé que esta afirmación podría impactar a mucha gente, especialmente a los cristianos, pero Dios gobierna la Iglesia y la Iglesia debería gobernar el mundo. Esta es una revelación vital que tanto reyes como sacerdotes deben comprender si van a poseer y controlar sus altos puestos (esferas de influencia) en la Tierra y llevar a cabo la Gran Comisión al nivel que Dios dispuso.

La Biblia apoya firmemente esta verdad en Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (énfasis mío).

Como dije antes, Dios, desde el principio, dio esta Tierra y la autoridad para administrarla a la humanidad: Adán y Eva. Poco después, Adán perdió el control de la tierra ante el diablo, pero Jesús, el Hijo del Hombre y el "Último Adán", lo recuperó. Ahora la Iglesia debe continuar donde el primer hombre (Adán) lo dejó antes de pecar. De nuevo, "Que dominen".

En el Diccionario Webster de 1828, la palabra dominio significa “autoridad soberana o suprema; el poder de gobernar y controlar; el poder de dirigir, controlar, usar y disponer a placer”.¹ Palabras que describen con más detalle el dominio

incluyen gobierno, señorío, supervisión, cuidado (mayordomía) y propiedad.² Dios le dio a Adán la propiedad de la tierra y lo hizo responsable de gobernarla y generar crecimiento (hombre y Adán son en realidad la misma palabra hebrea).³

Génesis 1:28 dice:

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Desde el principio, parte del plan de Dios para la humanidad era vivir siempre en la atmósfera celestial, el Edén. Adán debía usar el poder de LA BENDICIÓN para hacer que toda la Tierra fuera como el jardín del Edén (Génesis 1:28). Adán y Eva debían crear o "cultivar" un jardín dondequiera que fueran, lo que significa "mejorar mediante el trabajo". Debían establecer la cultura del Reino en toda la Tierra.

Dios le había dado a Adán el dominio sobre esta Tierra, pero en algún momento no lo tomó. Digámoslo así: nunca se apropió de ella. Al no hacerlo, perdió su señorío, su derecho a cuidarla o administrarla, y su posición como gobernante de este planeta. Veo que eso mismo sucede hoy. Las Escrituras nos dicen: «Los cielos, los cielos, son del Señor, pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres» (Salmo 115:16). Esto significa la propiedad de toda la Tierra.

Debido a que la Iglesia no se ha considerado responsable de todo este planeta (mayordomía), Satanás, mediante mentiras y engaños, se ha apoderado de él y ha establecido su cultura babilónica en casi todos los ámbitos de nuestra sociedad. Por ejemplo, mediante la sugestión, el pueblo de Dios pensó que la única manera de...

Si podían servir a Dios era ser pastor, o si realmente amaban a Dios, entonces deberían estar en el campo misionero, construyendo y fundando iglesias. ¡Incorrecto! Si lo hicieran, podrían perder su vocación en el mundo laboral, en los negocios, la educación, las artes y el entretenimiento, los medios de comunicación, etc.

Estamos equipados y capacitados para dominar toda esfera de influencia. Dios ya ha planeado nuestro propósito en este planeta. Y mediante la práctica bíblica, debemos mostrar el poder de la Biblia y fomentar la cultura del Reino dondequiera que estemos.

Recuerden, todo el poder y la autoridad que se puede ejercer en la tierra debe ejercerse a través de la Iglesia o de un instrumento ungido. En resumen, los problemas existen porque los permitimos. La Iglesia no se ha considerado la heredera y dueña legítima de la tierra, ni por lo tanto responsable de todo lo que sucede aquí, desde las leyes hasta la educación, desde el empleo hasta el malestar social. Hemos estado esperando que alguien más o el gobierno lo arregle o lo gestione.

Permítanme ilustrar esto aún más usando la historia inicial en Marcos, capítulo 5 (AMP), cuando Jesús y sus discípulos desembarcaron en la costa de los gadarenos y fueron recibidos por un aparente loco que había estado aterrorizando la región.

Y tan pronto como bajó de la barca, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído por un espíritu inmundo. Este hombre vivía continuamente entre los sepulcros, y ya nadie podía dominarlo, ni siquiera con cadenas. Pues muchas veces lo habían atado con grilletes para los pies y esposas, pero él destrozaba las esposas de las cadenas [ligeras], y las frotaba, las trituraba y las hacía pedazos; y nadie tenía fuerza suficiente para sujetarlo ni domarlo. Noche y día, entre los sepulcros y en los montes, gritaba, se golpeaba, se magullaba y se cortaba con piedras.

Los demonios controlaban a este hombre desde dentro; eso es posesión. A través de este hombre, controlaban toda la economía y la comunidad. Es decir, tenían una soberanía sobre una esfera o montaña. Creo que se trataba de una comunidad marítima dedicada al comercio, pero como «nadie tenía la fuerza suficiente para contenerlo o domarlo», la gente sufría y estaba a merced de este hombre. Marcos 3:27 dice: «Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata; y entonces saqueará su casa». Jesús «entró» y conquistó a los demonios que había en este hombre, unos dos mil, y le devolvió el juicio.

Esta historia en Marcos 5 ilustra algunos puntos: Primero, para tomar “la tierra”, que puede simbolizar una industria, un negocio o una esfera de influencia, primero hay que entrar en ella y conquistarla. Por eso, la Iglesia nunca estuvo destinada a quedarse tras las cuatro paredes de un edificio ni, como dije antes en este libro, a limitarse al ministerio quíntuple (p. ej., apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros). Cuando lo hacemos, “hacemos que el 95 % de la Iglesia sea irrelevante”. Por ejemplo, la mejor manera de cambiar las películas para adultos y para adultos que salen de Hollywood es reclutar y enviar guionistas y productores cristianos a Hollywood, ungidos para escribir, dirigir, financiar y producir películas entretenidas y comercialmente rentables. Y esto está empezando a suceder.

En segundo lugar, una vez que entres y conquistes la tierra, la poseerás, lo que significa ser dueño y controlar la tierra desde dentro. Hasta que no dejes a Satanás indefenso, no podrás poseer tus posesiones. «Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra que vas a poseer» (Deuteronomio 7:1, NVI).

En tercer lugar, Satanás usa a un hombre o una mujer para hacer su voluntad; sus demonios entraron en el hombre de Marcos 5 y lo controlaron desde dentro. ¡Este hombre estaba poseído! El Reino de Dios opera de manera similar, desde dentro, pero al ceder voluntariamente a...

El amor de Dios, no por control ni coerción. Por eso Jesús dijo, hablando del Reino: «Ni dirán: 'Miradlo aquí', ni 'miradlo allí', porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros» (Lucas 17:21). Cuando nacemos de nuevo, el Reino se planta en nuestros corazones (espíritus). Cuando cedemos voluntariamente a sus valores, leyes, autoridad y poder, entonces el Reino comienza a gobernar sobre todos dondequiera que seamos enviados o asignados. Satanás sabe que si un creyente llega a la cima de la montaña, que podría ser diversas industrias o esferas de influencia que él controla, millones de vidas se verán afectadas. Sí, dije millones, como las vidas de José, Moisés, Ester, Pedro, Pablo y María. O como nuestro Señor Jesucristo. Él llegó a la cima de su montaña sin concesiones y miles de millones de vidas fueron, y siguen siendo, afectadas.

Decreto que todo Goliat que te acosa será derribado. Y llegarás a la cima de tu montaña.

Propiedad falsificada

Satanás estableció su sistema y sociedad falsos (Babilonia) principalmente mediante el miedo, el engaño y convenciendo a la gente de que intentara satisfacer sus propias necesidades sin la ayuda de Dios. Como resultado, ha estado dirigiendo los recursos y los ingresos de la tierra. Este sistema babilónico actual garantiza la desigualdad económica para todo el mundo porque se basa en un modelo económico carente de LA BENDICIÓN y de cualquier intención genuina de mejorar la vida de quienes viven bajo su control, tanto ricos como pobres.

No es sorprendente que el sistema inferior y falso de Satanás promueva la propiedad falsa. Durante una visita a dos países distintos, los pastores anfitriones me contaron sobre la creciente incidencia de títulos de propiedad falsos. Debido a la corrupción del sistema y a las debilidades de las instituciones gubernamentales, personas sin escrúpulos sobornan a funcionarios gubernamentales para que creen y les vendan títulos falsos de propiedad, como tierras y propiedades, a cambio de dinero. Lamentablemente, saben que la propiedad...

No les pertenecía. Uno de los pastores, víctima de este fraude, compartió que le tomó casi tres años y una gran cantidad de dinero recuperar su propiedad, que legalmente le pertenecía. Finalmente, le fue devuelta. Tomó el control sobre lo que legítimamente le pertenecía. Finalmente, Dios, quien es el juez, ejecutará venganza o justicia sobre quienes abusan y defraudan a su pueblo (véase Isaías 33:22).

Herederos de Dios y coherederos con Cristo

Ahora, por medio de Cristo, nosotros, la Iglesia, estamos aquí en la Tierra para reclamar y recuperar todo lo que Jesús redimió, desde las personas hasta las propiedades, desde el ministerio hasta el mercado. Las Escrituras nos dicen:

Así que no debemos ser como esclavos cobardes y temerosos, sino comportarnos como hijos de Dios, nacidos en su familia, y clamarle: «Padre, Padre». Porque el Espíritu Santo habla a lo profundo de nuestro corazón y nos dice que realmente somos hijos de Dios. Y como somos sus hijos, compartiremos sus tesoros.

Romanos 8:15–17, TLA

Pregúntate: "¿Cuánto tiene Dios?". La respuesta es... ¡todo! Como sus herederos, heredamos lo que Dios tiene y, por lo tanto, somos copropietarios. Cuando el padre le dijo a su hijo mayor, descontento, que fuera a celebrar con ellos el regreso de su hijo pródigo, le dijo: "Todo lo que tengo es tuyo" (Lucas 15:31). No somos solo mayordomos. ¡No! Digo que somos dueños con la responsabilidad de administrar. Hay una diferencia.

El diccionario Webster de 1828 afirma que «propietario» o «poseer» significa «tener el título legal o legítimo de». ⁴ Los propietarios tienen un interés «controlador». Los mayordomos, como expliqué en un capítulo anterior, se limitan a administrar los bienes o asuntos de otra persona. Son como agentes, la mayoría de las veces con un poder de decisión limitado. Como propietarios, Dios ha dado a la Iglesia la autoridad para decidir lo que sucede en la tierra. Como mayordomos, entendemos que somos responsables ante Dios de nuestras decisiones y acciones, y que Él nos responsabiliza de traer crecimiento dondequiera que nos envíe al servicio del Reino (Mateo 25:14-29).

En 2008, muchas personas en Estados Unidos creían ser dueñas de su propia vivienda hasta que la crisis hipotecaria provocó el colapso económico. Terminaron perdiendo sus casas por ejecución hipotecaria, y las propiedades regresaron a sus legítimos dueños: quienes tenían la escritura de propiedad. Lo mismo ocurrió con quienes tenían préstamos para edificios y negocios. No pudieron realizar sus pagos y, finalmente, el bien fue embargado, regresando al banco, la financiera o quien tuviera el préstamo. No confunda las hipotecas y los pagos del auto con la propiedad. Podría costarle caro. Como ciudadano del Reino, todas sus pertenencias están compradas y pagadas, y usted las recibe o adquiere y accede a ellas por fe.

Todas las cosas son tuyas

Jesús murió y resucitó para restaurar a la humanidad lo que un hombre llama "dominio incuestionable". Él fue nuestro "Jubileo". Lo hizo para que la tierra y todo lo que hay en ella pudiera ser devuelto a las manos de sus legítimos dueños, el pueblo de Dios. Dios le dijo a Abraham, lo cual también es para nosotros hoy: "Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre" (Génesis 13:15). Así que, hasta que podamos verla, no tenemos derecho a poseerla. Él no se refiere a "ver" con los ojos naturales, sino a ver con los ojos del espíritu: verlo por fe. La fe ve lo invisible y lo hace realidad: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Hebreos 11:3). La creación no estaba a la vista cuando Dios la vio. Entonces la fe habla y llama a las cosas que no son como si fueran...

eran.

La Biblia define la fe como «la certeza (la confirmación, el título de propiedad) de lo que esperamos, siendo la prueba de lo que no vemos y la convicción de su realidad» (Hebreos 11:1, NVI). Fíjate que la fe es el «título de propiedad» o la «prueba» de que estas cosas existen y te pertenecen. Una vez que muestras «prueba» de que las cosas te pertenecen —desde la sanidad hasta las casas o cualquier otra cosa en Cristo—, Dios interviene para transferir lo que te pertenece por derecho.

El Señor le dijo a Josué antes de rodear la ciudad de Jericó: «Mira, he entregado a Jericó en tu mano» (Josué 6:2). Como Josué podía verla, Dios intervino para transferirla. El mismo concepto se aplica al ciego Bartimeo, quien, en el evangelio de Marcos, era físicamente ciego. Pero por fe, vio la promesa de sanidad que le había sido prometida en el pacto y clamó por ella. Dios realizó la transferencia a través de Jesús a su cuerpo. Y milagrosamente recuperó la vista. Entiende que no estamos esperando en Dios... Dios espera en nosotros; tu milagro ya está ahí desde la fundación del mundo.

Dios le mostró a Abraham una tierra que alguien más ocupaba. Pero ahora es el momento de que todo lo que le fue robado al primer hombre de Dios, Adán, sea devuelto a las manos del "último Adán" de Dios, Jesucristo. Debido a su obediencia y al precio que Jesús pagó por la humanidad, la Biblia nos dice que "ha sido designado heredero de todo" (Hebreos 1:2, NVI). La traducción de Charles B. Williams dice: "Jesús es el legítimo dueño de todo".

¿Cómo se aplica esto a nosotros como coherederos con Cristo? Pues bien, recibimos lo mismo que Jesús. Sí, Él es preeminente y Señor. Pero Él es Señor de señores y nosotros somos coherederos con Él, su cuerpo y su esposa. Todo es propiedad conjunta e igualitaria. Jesús recibe el 100% y nosotros el 100% de todo lo comprado y pagado con su preciosa sangre. (¿Recuerdan mi historia al final del capítulo 8 que ilustra con humor el significado de ser coheredero?)

Escuché a un hombre de Dios decir esto, hablando de Adán y Eva en el jardín del Edén: «Si Adán no lo poseía, no tenía semilla que sembrar». ¡Me encanta! El diablo sabía, después de que Adán pecó en el jardín, que la autoridad de la tierra ahora le había sido entregada. Por eso le dijo a Jesús en la tentación: «Te daré todo este poder y toda esta riqueza... Me ha sido entregada, y puedo dársela a quien quiera» (Lucas 4:6, NVI). Gracias a Dios, Jesús vino y lo recuperó todo.

Ser propietario tiene sus recompensas y responsabilidades

Dios planea que vivamos y disfrutemos de una calidad de vida mucho mayor que la que podrían experimentar quienes viven sin el Señor. Como me gusta decir, lo que viene con "lo tuyo" es "lo bueno, lo malo y lo feo". Las ciudades cuya moral y economía están desmoronadas son, en última instancia, problema de la Iglesia, no del mundo. ¿Por qué? Porque somos responsables de este planeta y somos dueños de su administración. La Iglesia es la única entidad lo suficientemente fuerte y sabia como para arreglar lo que está roto. Además, tenemos LA BENDICIÓN, que, de nuevo, es el nombre bíblico del poder que Dios usó para crear toda la materia. Cuando vamos a un lugar que necesita transformación, mediante la fe debemos superponer la realidad del cielo sobre las condiciones actuales. Esto es parte del funcionamiento de la fe en LA BENDICIÓN. Lo que tú crees y decretas, Dios puede crearlo. Lee lo que el profeta declara sobre el poder de esta bendición:

La tierra desolada será cultivada, tal como estaba desolada a la vista de todo el que pasaba. Dirán: «Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un jardín del Edén; y las ciudades desoladas y arruinadas están fortificadas y habitadas».

Ezequiel 36:34-35

La Iglesia debe convertir los lugares desolados en una especie de paraíso aquí en la Tierra. Esta es una de las recompensas de ser coheredero. Nuestra responsabilidad como administradores es levantar la maldición dondequiera que seamos enviados o desplegados. La bendición que está en nuestras vidas, junto con el Reino de Dios en nosotros, puede literalmente transformar los peores lugares de la Tierra.

Una última cosa sobre la propiedad. Una mentalidad de propiedad conlleva una actitud de poca o ninguna tolerancia hacia lo indeseable. Lo digo así: "Sin propiedad, no hay indignación". Cuando uno es dueño de un edificio de apartamentos, hay poca o ninguna tolerancia a la destrucción de su propiedad por parte de los inquilinos que pagan el alquiler. Un buen ejemplo de esto fue cuando Rosa Parks, una mujer negra que se negó a mudarse a la parte trasera del autobús en el Sur segregado, asumió la propiedad y defendió sus derechos como ciudadana estadounidense. Cuando el conductor del autobús le pidió que se moviera a la parte trasera, se negó, lo que precipitó el movimiento por los Derechos Civiles encabezado por un "soñador" y un "cambiador mundial" llamado Dr. Martin Luther King, Jr.

Mi punto es que todo esto comenzó con una mentalidad de "propiedad". Cuando los hijos de Dios asuman sus derechos sobre esta Tierra, nos volveremos intolerantes a la injusticia, el terrorismo, el analfabetismo, la pobreza, la corrupción política, el desempleo, las poblaciones carcelarias, la inmoralidad mediática o cualquier otra cosa que el diablo haya perpetrado. Tú y yo fuimos creados para ser importantes para nuestra generación, trayendo transformación y rompiendo la maldición sobre comunidades, ciudades y naciones. Dondequiera y cuando la Iglesia tome posesión, el diablo será expulsado y la cultura del Reino se establecerá, cumpliendo la agenda profética de Dios que dice: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

Es hora de cambiar nuestra manera de pensar. No estamos de paso por esta Tierra "solo intentando hacer del cielo nuestro hogar". ¡No! El "Manual del Propietario" dice: "Somos embajadores de Cristo", enviados por Dios a este mundo para hacer de cada lugar que pisen nuestros pies un "cielo en la tierra".

Aprovechar la sabiduría de Dios

Dios está preparando una nueva generación de líderes, tanto reyes como sacerdotes, para un nuevo día de desafíos. Como mencioné, Él está llevando a sus hijos a posiciones de liderazgo en los negocios, el ministerio, el entretenimiento, el gobierno, la educación y todas las esferas de influencia, porque hemos sido elegidos para controlar las montañas desde dentro. Esta nueva generación de líderes no solo necesitará ser fuerte, inflexible y muy valiente, sino que también necesitará acceder a la sabiduría superior de Dios, como lo hizo José para el gobierno de Egipto y Daniel bajo el reinado de Nabucodonosor. Su sabiduría superaba con creces cualquier enseñanza en universidades y colegios seculares. Las Escrituras dicen, hablando de Daniel y los tres hebreos: «Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y sabiduría» (Daniel 1:17). Era «sabiduría divina», que vino de Dios a través de su Espíritu Santo, y es su herencia.

Como se explica en este libro, existe también otro tipo de sabiduría, a la que llamo sabiduría "natural" o "humana", que proviene del intelecto y se enseña en nuestras universidades seculares. Es producto de los sentidos y la deducción mental. Recuerden, sin el Señor, solo nos queda información "oscura". La oscuridad significa ignorancia o falta de una percepción plena de la realidad, lo que suele resultar en la experimentación o en el proceso llamado "ensayo y error". Como miembros del Cuerpo de Cristo, estamos diseñados para operar a un nivel mucho más elevado, sobresaliendo en nuestro trabajo, incluso diez veces mejor. El apóstol Pablo escribe en Efesios 3:10 que debemos operar en "la multiforme sabiduría de Dios", o en una frecuencia mental que supera con creces la sabiduría humana. Operar en esta dimensión superior de la que habla Pablo nos coloca en una posición de prominencia en el mundo.

Como dueños y herederos de Dios, debemos ser quienes solucionamos los problemas, afrontándolos, no huyendo de ellos. Esta era la mentalidad de David cuando se enfrentó al gigante Goliat. David sabía que, si bien no podía igualarlo en tamaño, podía superarlo en estrategia.

que fluía de la sabiduría de Dios. Ya conocen la historia. Tomó una honda y una piedra pequeña para matar a un gigante que había sido un gran problema durante cuarenta días para todo el ejército de Israel.

Una de las razones por las que nacimos en esta generación es que hay problemas que fuimos creados específicamente para resolver. ¿Cómo? Mediante la sabiduría de Dios. El libro de Proverbios dice: «La sabiduría es lo principal; adquiere sabiduría» (Proverbios 4:7). Esto significa que la sabiduría tiene la solución a todos los desafíos que enfrenta nuestra sociedad actual. Al ejercer la sabiduría divina, todos esos desafíos pueden superarse.

Anteriormente, mencioné cómo Dios le dio a José la capacidad de interpretar el sueño del faraón, lo cual salvó a Egipto y a las naciones vecinas de la hambruna durante siete años. Después, el faraón invitó a toda la familia de José a mudarse a Egipto. Una vez más, el faraón no mostró interés en la familia de José hasta que este resolvió el problema del rey. De repente, José se había ganado el favor del faraón; ¡su nombre se había engrandecido! Y su familia se benefició en parte de ese favor.

Al ser enviados a levantar la maldición de la humanidad en las ciudades y naciones de este mundo, Dios hará por nosotros lo mismo que hizo por José. Nos concederá su favor y su sabiduría para iluminar el camino y, finalmente, guiar al mundo hacia Él.

Jesús enseña: «Pero la sabiduría es justificada por sus hijos» (Mateo 11:19). En otras palabras, la prueba de la sabiduría son los resultados. Jesús cambió el mundo porque usó la sabiduría divina y obtuvo resultados. Cuando la sabiduría de Dios habla, nadie puede «contradecir ni resistir» (Lucas 21:15). Un sacerdote puede hablar con sabiduría al aconsejar a un rey. Un abogado puede hablar con sabiduría al defender su caso.

Como herederos de Dios, el acceso a la sabiduría por pacto es nuestro derecho de nacimiento. Faraón dijo, hablando de la sabiduría de Dios expresada a través de José: "Por cuanto Dios

“Te ha hecho saber todo esto: que no hay entendido ni sabio como tú” (Génesis 41:39).

Te lo aseguro, hay un problema con tu nombre. Es hora de que disfrutes de esta herencia tan importante y también obtengas resultados. Un hombre dijo: «Solo serás recordado por los problemas que resuelvas o los que crees».⁵

Si sabes cómo acceder a la sabiduría de Dios, podrás encontrar respuestas a cualquier desafío o problema que encuentres, ya sea en la gestión de tu negocio o ministerio; en la administración del gobierno local, estatal o federal; o en la gestión de tu vida personal. No importa cuán grave sea la situación, la sabiduría la cambiará. Solo recuerda darle la gloria a Dios. Te ayuda a mantenerte conectado con más sabiduría (Proverbios 4:7; Daniel 2). Es importante saber que la mayoría de las recompensas en la vida estarán directamente relacionadas con los problemas que resuelvas para los demás.

Uno de mis ejemplos favoritos de alguien que usó la sabiduría de Dios para transformar una cultura y una economía es el Dr. George Washington Carver, de quien hablé en capítulos anteriores. El Dr. Carver revolucionó la economía de la región sur de Estados Unidos al introducir cientos de usos para el cacahuete, la soja, la nuez pecana y el boniato en lugar del algodón. Estos cultivos reabastecieron el suelo y generaron ingresos para el Sur que alcanzaron cientos de millones de dólares.

6

El Dr. Carver recibió la visita en Tuskegee del presidente Franklin D. Roosevelt y del vicepresidente Calvin Coolidge, y se convirtió en confidente y asesor de líderes y científicos de todo el mundo, incluidos Henry Ford y Thomas Edison.⁷

En 1921, el Dr. Carver fue invitado a dirigirse al Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, y se le dieron diez minutos para analizar los posibles usos del cacahuete y otros cultivos. Sin embargo, al escuchar solo una parte de lo que Carver tenía que decir,

El presidente del comité tomó la palabra y dijo: «Adelante, hermano. ¡Su tiempo es ilimitado!». Carver se dirigió al comité durante una hora y cuarenta y cinco minutos.⁸ Al concluir su intervención, se produjo el siguiente diálogo entre Carver y el presidente del comité:

Dr. Carver, ¿cómo aprendió todo esto?

—De un libro viejo —respondió Carver.

“¿Qué libro?” preguntó el presidente.

“La Biblia.”

“¿Nos habla la Biblia del maní?”

—No, señor. Pero nos habla del Dios que creó el cacahuete. Le pedí que me mostrara qué hacer con el cacahuete, y lo hizo. ⁹

Dondequiera que Dios te haya puesto, es tu responsabilidad como mayordomo romper la maldición de ese lugar. No importa la tarea que te haya encomendado ni lo difícil que parezca, la bendición y la sabiduría de Dios son suficientes para que sigas adelante.

Toma de posesión

Reflexión

La historia de la humanidad actual es una lucha entre dos reinos: el reino falso (Babilonia), el de Satanás, y el de Dios, el Reino de los Cielos. Tenemos autoridad sobre el mal por medio de Jesucristo y somos coherederos con Cristo, por lo que todo es suyo y, por lo tanto, nuestro. La tierra y todo lo que hay en ella es nuestro, y no podemos retractarnos de promover el Reino de Dios, el gobierno de los cielos, dondequiera que seamos enviados.

Ahora que hemos llegado al final de Fe y el Mercado: Cómo Convertirse en la Persona de Influencia que Dios Dispuso que Seas, considera cómo ha cambiado tu mentalidad y qué ha estado Dios instruyendo a tu espíritu durante este proceso. ¿Adónde crees que Dios te está guiando para seguir este mandato, este mandato de ser fructífero (crear, producir, para el avance del Reino)? Escribe sobre esto ahora. Eres coheredero con Cristo. ¡Domina... toma posesión!

Conclusión

¡Estás aquí para “rehacer”!

TÚ Y YO estamos aquí, viviendo probablemente los tiempos más difíciles de este siglo. Las naciones experimentan cada vez más peligros políticos, económicos y sociales. Al mismo tiempo, Dios está levantando la verdadera Iglesia, hombres y mujeres llamados y empoderados por Dios, que caminan con auténtica autoridad espiritual, quienes crearán belleza de las cenizas (el caos) y convertirán cada derrota y fracaso en victoria.

Sí, la gloria del Señor será vista antes de que los "colaboradores" de Dios, sus hijos manifestados, abandonen este planeta. Fuimos creados para resolver los problemas del mundo. Al igual que José y Ester, fuimos creados para un tiempo como este. Nacimos ahora porque estamos dotados de lo necesario para vencer la oscuridad que reina hoy. ¿Cómo? Accediendo a un nivel superior de sabiduría, desentrañando misterios incalculables, creando nuevos productos y servicios para resolver problemas humanamente inalcanzables y alineando cada lugar al que se nos envíe con el Gobierno Celestial: el Reino de Dios.

Es cierto que el malvado sistema babilónico está destinado a ser destruido. Sin embargo, antes de que Dios destruyera las ciudades de Sodoma y Gomorra, expulsó sobrenaturalmente a los justos. Pero mientras estemos aquí, nosotros (la Iglesia), quienes fuimos llamados a salir de las tinieblas, debemos participar en la restauración de esta tierra y hacer que luzca y funcione como Dios, el Creador, la había planeado.

Creo que una de las mayores tragedias dentro de la Iglesia podría ser no aplicar nuestros talentos, dones y fe para lograr el éxito material cuando puede hacer tanto para ayudar a levantar la maldición de la pobreza y la desesperación de la humanidad.

El fomento del emprendimiento cobra cada vez mayor importancia en todo el mundo, especialmente en las zonas más vulnerables a la pobreza sistémica y generacional. Creo firmemente que el crecimiento del emprendimiento es una respuesta a la erosión económica y las dificultades que sufren muchas ciudades y comunidades estadounidenses densamente pobladas por minorías. Las investigaciones demuestran que existe una correlación directa entre la cantidad de emprendedores en un país y su nivel de vida.¹

Por lo tanto, los empresarios tienen la obligación moral de aceptar su llamado y responsabilidad de administración para afrontar la incertidumbre económica y revertir el deterioro económico de una comunidad o nación. ¡Dios busca proveedores del Reino! Se subió a la barca de Pedro y usó su colaboración para acabar con la sequía económica de toda la costa de Capernaúm. (Véase Lucas, capítulo 5).

Así como los dones y el ingenio de los emprendedores impulsan una economía, el ingenio que Dios ha otorgado a todos los líderes del mercado es para el bien de los demás. Sin importar la vocación —científico, maestro, productor de cine, actor, deportista o ama de casa—, Dios nos llama a cada uno a influir y moldear nuestra cultura con los principios superiores y el poder del Reino de Dios. El objetivo final es que, cuando el mundo vea la bondad de Dios a través de nuestro servicio al Reino, se sienta atraído a convertirse en ciudadano de ese Reino (nacer de nuevo) para producir los mismos resultados. Fuiste llamado para un tiempo como este.

Los pastores (sacerdotes) o líderes espirituales, por otro lado, necesitan saber que el emprendimiento y todos los llamados en el mundo laboral tienen sus raíces en el ámbito espiritual y que tienen la responsabilidad espiritual de animar a todos a responder a sus llamados y a usar sus dones más allá de las cuatro paredes de la iglesia. Tal como me enseñaron mientras trabajaba en ventas de computadoras en IBM, los pastores necesitan...

Enseñar a sus congregaciones a aplicar su fe en el mercado. Jesús realizó la mayoría de sus milagros no en el templo, sino donde la gente se reunía y vivía la vida cotidiana.

Dios está enviando cristianos a todas las esferas de influencia del mundo laboral para someterlas al control y la cultura del Reino. «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15).

Dios trata a una nación como a un individuo. Acude en su ayuda cuando está en apuros. La bendice (Salmo 33:12). Da a sus líderes (políticos, económicos y educativos) visión y provisión, ya sea obvia u oculta, para manifestar su bondad. El corazón de Dios está con las naciones, y también lo está tu don.

Como dije en el capítulo 2, una de las principales causas de la pobreza es la ausencia de autoproducción. Dios no hace acepción de personas. Nos da visiones (pensamientos, sueños e ideas) a todos. Como escuché decir a un hombre: «Dios no tiene nada de caprichoso. No da una visión sin proveer».² La provisión, por cierto, incluye el conocimiento intelectual, junto con habilidades, materias primas, herramientas y estrategias.

Mi oración es que asumas tu parte como sacerdote o rey (líder ungido del mercado) y ayudes a salvar al mundo de una mayor decadencia y destrucción. Decreto que tu misión no quede incumplida y que te conviertas en la persona de influencia que Dios te ha predestinado a ser.

Apéndice

La profecía empresarial

ESTA ES UNA PALABRA que le fue dada al Dr. Bill Winston durante su oración matutina el 8 de agosto de 1986, y que lo impulsó a establecer la Joseph Business School, un nuevo tipo de escuela de negocios.

El Espíritu del Señor me habló sobre los empresarios y los negocios en esta última hora. Está levantando ministerios, que en esta última hora se llamarán empresas. Anteriormente, distinguíamos el ministerio de la empresa, y pensábamos en un ministerio como una iglesia, una organización evangelística o algún tipo de organización "religiosa" tradicional. Dios dijo: "Quítate las correas". Él nos está llevando a una verdad más elevada, una que nos permitirá ver un ministerio como cualquier empresa donde Jesús es el Señor. La gente entonces reconocerá un ministerio como una empresa manufacturera, una editorial o una "Distribuidora ABC". Habrá hombres piadosos con gran integridad al frente de estas empresas. Serán ministros de Dios. Operarán estos negocios utilizando los principios de la fe junto con sus habilidades empresariales básicas. "Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña para que tengas éxito" (Isaías 48:17). Grandes sumas de dinero serán invertidas por estos negocios en las iglesias locales y otras obras relacionadas con el evangelio.

Estos negocios no surgirán del intelecto ni de la tradición, sino del ESPÍRITU. Algunos incluso operan hoy. Sus operaciones no podrán verse obstaculizadas por las fuerzas del mundo, como la economía, porque funcionarán por la fe en la Palabra de Dios. A medida que estos ministros administren estos negocios mediante los principios divinos y el Espíritu, permitirán...

Señor para trabajar a través de ellos para edificar Su Casa, "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda" (Salmo 127:1); recibiendo así crédito por la eternidad, recordando que el Señor solo puede dar crédito a lo que Él ha hecho.

Notas finales

Prefacio

1. Artículo de prensa, "La decisión de la Corte Suprema de 1963 sobre la oración escolar no prohibió la oración escolar", First Amendment Center, 8 de junio de 2003,

<http://www.firstamendmentcenter.org/supreme-court%E2%80%99s-1963-school-prayer-decision-didn%E2%80%99t-ban-school-prayer>.

2. Banco Mundial, "El Banco Mundial pronostica que la pobreza mundial caerá por debajo del 10% por primera vez; persisten importantes obstáculos en el objetivo de erradicar la pobreza para 2030", comunicado de prensa, 4 de octubre de 2015, <http://www.worldbank.org/en/news/pressrelease/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>.

3. Os Hillman y Lance Wallnau para la definición del término "siete pilares de la sociedad", o las siete esferas o montañas de la sociedad que constituyen los pilares de cualquier sociedad. Estas siete montañas son los negocios, el gobierno, los medios de comunicación, las artes y el entretenimiento, la educación, la familia y la religión.

<http://www.7culturalmountains.org/>.

Introducción

1. Charles Nieman, CD de audio Reyes y sacerdotes: socios para el reino de

Presentando el término “asociación divina”, (El Paso, Texas: Charles Nieman Ministries, 2007), <http://www.charlesnieman.com>.

2. Sunday Adelaja, Church Shift: Revolucionando su fe, su iglesia y su vida para el siglo XXI (Lake Mary, FL: Charisma House, 2008), página 33 (en adelante citado como Adelaja, Church Shift).

Capítulo 1: La manera de Dios de cambiar el mundo

1. James Strong y WE Vine, The New Strong's Concise Concordance And Vine's Concise Dictionary of the Bible (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 1997, 1999) en Strong's Concise Concordance, ref. 6680, “fructífero”, página 59.

2. “Biografía de George Washington Carver”, consultado el 20 de enero de 2020, <https://www.biography.com/scientist/george-washington-carver>.

3. Comentario de Ellicott, Juan 15:4, consultado el 14 de febrero de 2020, <https://biblehub.com/commentaries/ellicott/john/15.htm>.

Capítulo 2: Multiplicaos, llenad la Tierra, sojuzgadla y dominadla: Más leyes de la creación

1. AppleInsider, “La historia del iPhone original que nadie pensó que fuera posible”, por Stephen Silver, 17 de agosto de 2020, <https://appleinsider.com/articles/18/06/29/la-historia-del-iphone-original-que->

Nadie pensó que fuera posible.

2. John Hope Bryant, *Cómo los pobres pueden salvar el capitalismo* (San Francisco, CA: Berrett Koehler Publishers, 2014).

Capítulo 3 – Reyes y sacerdotes: El reino

1. Myles Munroe, *Redescubriendo el Reino: Una antigua esperanza para nuestro mundo del siglo XXI* (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, 2004), página 70.

2. Nikhila Henry, artículo “Stargazers on Cloud Nine” en Times of India, India Times.com, TNN, 21 de noviembre de 2008, <http://articles.timesofindia.indiatimes.com/keyword/Vedic-astrology/featured/3> (en adelante citado como Henry, “Stargazers”).

3. Mike TeSelle, “Nuevo jefe desplegará equipos policiales y clérigos pioneros”, KCRA.com, Noticias, 13 de febrero de 2013, <http://www.kcra.com/news/New-chief-to-deploy-first-of-its-kind-cops-and-clergy-teams/-/11797728/18536338/-/ir1ukp/-/index.html>; y Kim Minugh, “Sam Somers Jr., el nuevo jefe de policía de Sacramento, se centra en la construcción de la comunidad”, The Sacramento Bee, sacbee.com, Crimen, Sacto911, 4 de abril de 2013, <http://www.sacbee.com/2013/04/03/v-print/5315039/sam-somers-jrsacramentos-new.html>.

4. Hansi Lo Wang, “¿Un nuevo modelo para Baltimore? 'Oficial de patrulla... Pastor en la esquina'”, NPR.org, Noticias, 8 de mayo de 2015, http://www.npr.org/2015/05/08/405222336/un-nuevo-oficial-modelo-de-baltimore-en-el-ritmo-pastor-en-la-esquina?utm_medium=RSS&utm_campaign=news.

5. Ibíd.

Capítulo 4 – Reyes y sacerdotes: una revelación

1. Janet Chismar, "Billy Graham: Pastor de presidentes: cuentos y una colección de fotografías", sitio web de la Asociación Evangelística Billy Graham, BGEA Features, 19 de febrero de 2012, <http://www.billygraham.org/articlepage.asp?articleid=8495> (en adelante citado como Chismar, "Billy Graham").

2. Ibíd.

3. Adelle Banks, "'Billy Graham & Me': Recuerdos, grandes y pequeños", USA Today, Religion News Service, 13 de febrero de 2013, <http://www.delawareonline.com/usatoday/article/1916297> (en adelante citado como Banks, "Billy Graham").

4. Artículo general, "La Guerra del Golfo Pérsico", artículo especial de la película George H. W. Bush, WGBH, American Experience. Fundación Educativa WGBH, 2008. PBS, <http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/generalarticle/bush-gulf-war/?flavour=mobile> (en adelante, artículo general, "La Guerra del Golfo Pérsico").

5. Ibíd.

Capítulo 5 – Reyes y sacerdotes: una alianza divina

1. Rev. RA Sirico, "La vocación emprendedora". *Emprendimiento: Valores y responsabilidad, Praxiología: Anuario internacional de filosofía práctica y metodología*, vol. 17. Eds. W. W. Gasparski, L. V. Ryan y S. Kwiatkowski (Nuevo Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2010), págs. 154-155, (en adelante citado como RA Sirico, "La vocación emprendedora").

2. *Ibíd.*, página 165, citado de Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism* (Nueva York, NY: Simon & Shuster, 1982), página 98.

3. *Ibíd.*, pág. 156.

4. *Ibíd.*, pág. 155.

5. Henry, "Observadores de estrellas".

6. James H. O'Neill, "La verdadera historia de la oración de Patton", *Review of the News*, 6 de octubre de 1971, reimpresso en el sitio web de la Sociedad Patton, <http://pattonhq.com/prayer.html> (en adelante citado como O'Neill, "Patton").

7. *Ibíd.*

8. *Ibíd.*

9. *Ibíd.*

10. Banks, "Billy Graham".

11. Artículo general, "La Guerra del Golfo Pérsico".

12. Chismar, "Billy Graham".

13. *Ibíd.*

14. *Ibíd.*

15. Larry Gordon, *Después de la debida orden* (Sergeant Bluff, IA: The Name Ministries, 1990), página 31.

16. *Ibíd.*, pág. 31.

17. *Ibíd.*, pág. 16.

18. *Ibíd.*, pág. 16.

19. *Ibíd.*, pág. 31.

20. *Ibíd.*, pág. 33.

Capítulo 6 – Reversión mental

1. James Lee Beall, *Sentando las bases: Alcanzando la madurez cristiana*, edición "Lee como quieras". Contiene el texto completo y sin abreviar de la edición original de la editorial. (Alachua, FL: Accessible Publishing Systems PTY, Ltd., 2010; Bridge-Logos, 1976; reimpresso en 1999, 2002, 2004, 2006, 2009), página 19. Las citas se refieren a la edición "Lee como quieras".

2. Joseph Thayer y James Strong, *Léxico griego-inglés de Thayer del Nuevo Testamento: codificado con los números de la concordancia de Strong* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1995), "metamorphoo", G3339.

3. James Strong, *Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong "Diccionario griego del Nuevo Testamento"* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1990), ref. 3339.

4. *Ibíd.*

5. Merriam-Webster.com. Merriam-Webster, sv "paradigma", consultado el 22 de julio de 2012, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/paradigm>.

Capítulo 7 - No más trabajo

1. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv "toil", consultado el 16 de agosto de 2013.
<http://1828.mshaffer.com/d/search/word,toil>.

2. Obispo David Oyedepo, *El poder ilimitado de la fe* (Lagos, Nigeria: Dominion Publishing House, 2011), página 109 (en adelante citado como Oyedepo, *El poder ilimitado de la fe*).

3. James Strong y WE Vine, *The New Strong's Concise Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1997, 1999), en *Strong's Concise Concordance*, ref. 4983, "soma", traducción griega de "cuerpo", página 36.

4. J. Gunnar Olson, *Business Unlimited: Memories of the Coming Kingdom* (Orebro, Suecia: ICCO, Cámara de Comercio Cristiana Internacional, Hjalmarbergets Foretagscenter, 2002), páginas 71-73.

5. William J. Federer, *George Washington Carver: Su vida y fe en sus propias palabras* (St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2008), pág. 61, citado de Carver, George Washington. 19 de noviembre de 1924, en un discurso ante 500 personas de la Junta de Mujeres de Misiones Domésticas en la Iglesia Colegiada Marble de la ciudad de Nueva York. Ethel Edwards, *Carver de Tuskegee* (Cincinnati, OH: Ethel Edwards y James T. Hardwick, obra de edición limitada compilada en parte a partir de más de 300 cartas personales escritas por el Dr. Carver a James T. Hardwick entre 1922 y 1937, del Memorial Carver, Locust Grove, Diamond, MO, 1971), págs. 141-142.

6. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv "grope", consultado el 4 de febrero de 2016, <http://1828.mshaffer.com/d/search/word,grope>.
7. "Ergon". Traducción griega de "trabajo", consultado el 5 de diciembre de 2012, Strong's Exhaustive Concordance of the Bible, "Greek Dictionary of the New Testament", ref. 2041, www.biblos.com.
8. Dr. Myles Munroe, *Liberando su potencial* (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, 1992, revisado en 2002), página 188.
9. Merriam-Webster.com. Merriam-Webster, sv "potencial", consultado en febrero 4, 2016, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/potential>.
10. William J. Federer, *America's God and Country: Encyclopedia of Quotations* rev. ed. (Coppell, TX: FAME Publishing Inc., 1994; St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2000), página 94. Las citas se refieren a la edición de Amerisearch.
11. *Ibíd.*
12. *Ibíd.*, pág. 96, citado de Carver, George Washington. 19 de noviembre de 1924, en un discurso ante 500 personas de la Junta de Mujeres de Misiones Domésticas en la Iglesia Colegiada Marble de la ciudad de Nueva York. Ethel Edwards, *Carver de Tuskegee* (Cincinnati, OH: Ethel Edwards y James T. Hardwick, obra de edición limitada compilada en parte a partir de más de 300 cartas personales escritas por la Dra. Carver a James T. Hardwick entre 1922 y 1937, del Carver Memorial, Locust Grove, Diamond, MO, 1971), págs. 141-142.

13. Shawn Bolz, Claves para la economía del cielo (North Sutton, NH: Streams Publishing House, 1992), página 59.

Capítulo 8 – Vivir en el Reino

1. David O. Oyedepo, Understanding Financial Prosperity (Lagos, Nigeria: Dominion Publishing House, 2005), páginas 152-153 (en adelante citado como Oyedepo, Understanding Financial Prosperity).

2. *Ibíd.*, páginas 187, 189.

3. Oral Roberts, Seed-Faith 2000 (Tulsa, OK: Oral Roberts Ministries, 1999), página 50.

4. *Ibíd.*, páginas 50–51.

5. *Ibíd.*, páginas 53–54.

6. *Ibíd.*, pág. 55.

7. "Respondiendo al llamado de Dios: Cada lugar de trabajo, cada nación. Universidad LeTourneau", La visión de la Universidad LeTourneau, consultado el 28 de diciembre de 2014.

http://www.letu.edu/_OtherResources/presidents_office/vision/.

8. Ronald C. Jordan, "Una palabra para construir", Believer's Voice of Victory, Kenneth Copeland Ministries, Inc., 12 de diciembre de 2012. Consultado el 20 de octubre de 2015. <http://www.kcm.org/read/magazine>.

9. Joseph Thayer y James Strong, Léxico griego-inglés de Thayer del Nuevo Testamento: codificado con los números de la concordancia de Strong, (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1995), ref. 3670.

Capítulo 9 – Sistemas de conmutación

1. "Edén". Traducción hebrea de "vivir voluptuosamente, un lugar de placer o lugar de deleite", consultado el 5 de febrero de 2016, Strong's Exhaustive Concordance of the Bible, "Hebrew Chaldee Dictionary". <http://biblehub.com/hebreo/5730.htm>.

2. Kenneth Copeland, "Todo lo que Él te diga...", Believer's Voice of Victory, Kenneth Copeland Ministries, Inc., 4 de abril de 2015. Consultado el 21 de octubre de 2015. <http://www.kcm.org/read/magazine>.

3. Oyedepo, Entendiendo la prosperidad financiera, página 24.

4. Oyedepo, El poder ilimitado de la fe, página 196.

5. James Strong y WE Vine, *The New Strong's Concise Concordance & Vine's Concise Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 1997, 1999) en *Strong's Concise Concordance*, ref. 6680, "tsawah", traducción hebrea de "mandamiento", página 59.

Capítulo 10 – Pasos para manifestar la abundancia del Reino

1. William J. Federer, *George Washington Carver: Su vida y fe en sus propias palabras* (St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2008),

2. Edición de 1828 del *Diccionario americano del idioma inglés* de Noah Webster en línea, sv "rich", consultado el 8 de febrero de 2016.
<http://1828.mshaffer.com/d/search.word,rich>.

3. William J. Federer, *George Washington Carver: Su vida y fe en sus propias palabras* (St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2008), página 44.

4. *Ibíd.*, citado de Carver, George Washington. 21 de enero de 1921, discurso ante el Comité de Recursos y Arbitrios de la Cámara de Representantes. Charles E. Jones, *The Books You Read* (Harrisburg, PA: Executive Books, 1985), pág. 132.

5. *Ibíd.*, pág. 44.

6. Jesse Duplantis, orador invitado, "Conferencia Internacional de Fe" (IFC 2015), Living Word Christian Center, Forest Park, IL, septiembre de 2015.

7. Debra Glanton Horn, invitada al panel de discusión celebrado durante la reunión de la Asociación de Exalumnos de Joseph Business School en Joseph Business School, Forest Park, IL, el 12 de diciembre de 2013.

Capítulo 11 – Carácter e integridad

1. “El carácter es poder”. Cita de Booker T. Washington, consultado en febrero. 10, 2016, http://www.goodreads.com/author/quotes/84278.Booker_T_Washington.

2. Merriam-Webster.com. Merriam-Webster, sv “estrés”, consultado el 9 de octubre de 2015, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/stress>.

3. Merriam-Webster.com. Merriam-Webster, sv “integridad”, consultado el 22 de julio de 2012, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/integrity>.

4. Barón Thomas Babington Macauley, historiador y estadista británico (1800–1859).

5. “Carácter”. Random House Dictionary of the English Language College Edition (Nueva York, NY: Random House Publishers, 1960).

6. Dr. Myles Munroe, Los principios del poder y la visión: claves para alcanzar el destino personal y corporativo (New Kensington, PA: Whitaker House)

Editores, 2003, Reimpresión 2006).

Capítulo 12 – Mayordomía

1. James Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible "Tables of Monies and Weights"*, (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1990) (en adelante citado como James Strong, "Tables of Monies and Weights").

2. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv "replenish", consultado el 22 de octubre de 2012, <http://1828.mshaffer.com/d/search/word,replenish>.

3. Un talento estándar equivale a 75 libras esterlinas. El precio del oro el 23 de enero de 2015 era de 1294,10 dólares la onza. Hay 14,583 onzas troy en una libra esterlina. Esto significa que un talento de oro valdría 1.415.422 dólares (un millón cuatrocientos quince mil cuatrocientos veintidós dólares estadounidenses). Consultado el 13 de julio de 2015, <http://www.biblestudy.org/beginner/bible-weights-and-measures.html>; <http://www.kitco.com/scripts/histcharts/dailygraphs.cgi>.

4. C. William Pollard, *El alma de la empresa* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), página 20.

5. Ed Silvoso, *Ungido para los negocios: Cómo usar su influencia en el mercado para cambiar el mundo* (Ventura, CA: Regal Books, 2002 y 2006), página 57.

6. "Fiel". Diccionario Webster's New World College, cuarta edición, Eds. Michael Agnes, David B. Guralnik, (Foster City, CA: IDG Books Worldwide, Inc., 2001, 2000, 1999).

Capítulo 14 – Milagros en el mercado

1. James Strong, Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong "Diccionario hebreo caldeo" (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1990), ref. 6045.

2. RA Sirico, "El emprendedor", página 153.

3. Ibíd.

Capítulo 15 – Llamando a todos los reyes

1. Wikipedia, sv "Orador nombrado para evento de los Leones" (Mindenm LA: Minden Press, 17 de diciembre de 1962), página 1, https://en.wikipedia.org/wiki/R._G._LeTourneau.

2. Rick Williams con Jared Crooks, Christian Business Legends (Ashland, OH: Business Reform y The Business Reform Foundation, 2004), página 50 (en adelante citado como Williams con Crooks, Christian Business Legends).

3. Ibíd.

4. Ibíd.

5. Ibíd., pág. 51.

6. Ibíd.

7. Dr. John H. Niemelä, Celebrating the RG LeTourneau "Mountain Mover", folleto que documenta la designación del transportador de montañas como hito histórico por la Sociedad Estadounidense de Ingenieros Mecánicos, 29 de noviembre de 2004, <https://www.asme.org/about-asme/who-we-are/engineeringhistory/landmarks/231-letourneau-mountain-mover-scrapers>.

8. RA Sirico, "El emprendedor", página 154.

9. Ibíd., pág. 155.

10. Ibíd., pág. 156.

11. James Strong, "Tablas de monedas y pesos".

12. "Capitalismo". Diccionario Oxford de Finanzas y Banca. Eds. Jonathan Law, John Smullen, (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2008).

13. Ed Silvoso, *Transformación: Cambia el mercado y cambiarás el mundo* (Ventura, CA: Regal Books, 2007), páginas 137-138.

Capítulo 16 – El liderazgo comienza con la visión

1. Merriam-Webster.com. Merriam-Webster, sv “visión”, consultado el 17 de junio de 2013, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/vision>.

2. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv “visión”, consultado el 17 de junio de 2013. <http://1828.mshaffer.com/d/search/word,vision>.

3. John Hope Bryant, *Cómo los pobres pueden salvar el capitalismo: Reconstruyendo el camino hacia la clase media* (San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, Inc., 2014), página 17.

4. *Ibíd.*

5. Rick Warren, “¿Para qué estoy aquí?”, *Ministry Today*, enero/febrero de 2013, pág. 16.

Capítulo 18 – El milagro está en tu bastón

1. Williams con Crooks, *Christian Business Legends*, página 37, citado de George Grant, Conferencia sobre Booker T. Washington (Moscú, ID: Canon Press, 2000) Cinta de casete.

2. John C. Maxwell, *Las 21 leyes irrefutables del liderazgo: Síguelas y la gente te seguirá* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1998 y 2007), página 75.

3. *Ibíd.*

4. Dennis P. Kimbro, *What Makes the Great Great* (Lo que hace grande a lo grande) (Nueva York, NY: Doubleday, 1998), página 93.

Capítulo 19 – Toma de posesión

1. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv “dominion”, consultado el 26 de julio de 2013, <http://1828.mshaffer.com/d/search/word,dominion>.

2. Dr. Frederick KC Price, *Nómbalo y reclámalo: El poder de la confesión positiva* (Los Ángeles, CA: Faith One Publishing, 1992), 139.

3. James Strong y WE Vine, *The New Strong's Concise Concordance & Vine's Concise Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 1997, 1997, 1999) en *Vine's Dictionary*, ref. 120, “adam”, páginas 230–231.

4. Edición de 1828 del Diccionario americano del idioma inglés de Noah Webster en línea, sv "own", consultado el 26 de julio de 2013.
<http://1828.mshaffer.com/d/search/word,own>.

5. Mike Murdock, *La ley del reconocimiento* (Ft. Worth, TX: The Wisdom Center y Wisdom International, 2007), capítulo 29, "Reconocimiento del problema que actualmente se le ha asignado resolver".

6. William J. Federer, *George Washington Carver: Su vida y fe en sus propias palabras* (St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2008), página 9.

7. William J. Federer, *America's God and Country: Encyclopedia of Quotations* rev. ed. (Coppell, TX: FAME Publishing Inc., 1994; St. Louis, MO: Amerisearch, Inc., 2000), página 94. Las citas se refieren a la edición de Amerisearch.

8. *Ibíd.*, pág. 95.

9. *Ibíd.*, pág. 96, Carver, George Washington. 21 de enero de 1921, en un discurso ante el Comité de Recursos y Arbitrios de la Cámara de Representantes. Charles E. Jones, *The Books You Read* (Harrisburg, PA: Executive Books, 1985), pág. 132.

Conclusión

1. Sangram Keshari Mohanty, *Fundamentos del emprendimiento* (Connaught

Circus, Nueva Delhi, India: Prentice Hall of India Private Limited, 2005), página 160.

2. Peter J. Daniels, orador invitado, "Conferencia de Negocios y Liderazgo" (BLC), Living Word Christian Center, Forest Park, IL, noviembre de 1995.

Referencias

Adelaja, domingo de 2008. ChurchShift: Revolucionando tu fe, tu iglesia y tu vida para el siglo XXI. Lake Mary, Florida: Charisma House.

Gordon, Larry. 1990. Después de la orden debida. Sargento Bluff, IA: Ministerios del Nombre.

Kachaje, Henry. 29 de mayo de 2014. "Cuando las personas buenas cometen delitos graves al guardar silencio". Afriem (blog). Consultado el 17 de febrero de 2016. <http://www.afriem.org/2014/05/good-people-commit-gross-crimes-remainingsilent/>.

Keesee, Gary O. 2011. Solucionando el problema del dinero. Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, Inc.

Oyedepo, David O. 2005. Entendiendo la prosperidad financiera. Lagos, Nigeria: Dominion Publishing House.

Shepherd, Jeremy. 2004. En un documento de trabajo titulado «Enemigo Cristiano #1: Dualismo Expuesto y Destruído». Páginas 2-3. Simposio de los Viernes en la Universidad Bautista de Dallas. Consultado el 17 de febrero de 2016. http://www3.dbu.edu/naugle/pdf/FridaySymposiumFa04/Enemigo_cristiano_1.pdf

Silvoso, Ed. 2007. Transformación: Cambia el mercado y podrás cambiar el mundo. Ventura, CA: Regal Books.

Sirico, Rev. RA 2010. "La vocación emprendedora". En Emprendimiento: Valores y Responsabilidad, Praxeología: Anuario Internacional de Filosofía Práctica y Metodología. Vol. 17, eds. Wojciech W. Gasparski, Leo V. Ryan y Stefan Kwiatkowski, págs. 153-175. Nuevo Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Oración de Salvación

Padre Celestial, vengo a Ti en el nombre de tu Hijo, Jesucristo. Dijiste en tu Palabra que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Romanos 10:13). Padre, invoco a Jesús ahora mismo. Creo que murió en la cruz por mis pecados, resucitó al tercer día y vive ahora mismo. Señor Jesús, te pido que entres en mi corazón. Vive tu vida en mí y a través de mí. Me arrepiento de mis pecados y me entrego total y completamente a Ti. Padre Celestial, por fe, confieso a Jesucristo como mi nuevo Señor y Salvador. De hoy en adelante, dedico mi vida a servirle. Amén.

Oración por el éxito empresarial

Padre, en el nombre de Jesús, te agradezco tu sabiduría, guía y paz en mi negocio y en cada área de mi vida. Tú eres la Fuente y el Proveedor de todo lo que emprendo, y todo lo que hago en los negocios prosperará y alcanzará la madurez. Soy diligente en los negocios y un fiel administrador de todo lo que Dios me ha confiado.

Padre, dijiste que la sabiduría es lo principal; por lo tanto, obtengo sabiduría, y con todo lo que obtengo, obtengo entendimiento, discernimiento, comprensión e interpretación. Mi negocio va más allá de los sistemas de este mundo. En el tiempo malo, no seré avergonzado y en los días de hambre, seré saciado.

Gracias por el tremendo éxito que mis socios y yo experimentamos en nuestro(s) negocio(s) y por el aumento de ganancias y productividad que disfrutaremos. Toda gracia, todo favor y bendición terrenal nos llega en abundancia, para que siempre, en cualquier circunstancia, sea cual sea la necesidad, seamos autosuficientes, sin necesidad de ayuda ni apoyo. Nuestro equipo está provisto en abundancia para toda buena obra y donación caritativa (2 Corintios 9:8, NVI).

El favor de Dios está sobre mí y mi equipo, y nos precede, produciendo crecimiento sobrenatural, ascensos, cancelación de deudas, restauración, honor, aumento de activos, mayores victorias, reconocimiento, prominencia, peticiones concedidas, políticas y reglas cambiadas, y batallas ganadas que no tuvimos que librar, ¡porque Dios las libra por nosotros! Has confirmado y establecido la obra de mis manos, y te doy toda la gloria, el honor y la alabanza por ello, en el nombre de Jesús. Amén.

Acerca del autor

BILL WINSTON ES EL fundador visionario y pastor principal de Living Word Christian Center en Forest Park, Illinois.

También es fundador y presidente de Bill Winston Ministries, un ministerio de alcance global basado en asociaciones que comparte el evangelio a través de la televisión, la radio e Internet; la Joseph Business School, acreditada a nivel nacional, que tiene sedes asociadas en cinco continentes y un programa en línea; la Living Word School of Ministry and Missions; y Faith Ministries Alliance (FMA), una organización de más de 800 iglesias y ministerios bajo su cobertura espiritual en los Estados Unidos y otros países.

El ministerio posee y opera dos centros comerciales, Forest Park Plaza en Forest Park y Washington Plaza en Tuskegee, Alabama.

Bill está casado con Verónica y es padre de tres hijos, Melody, Allegra y David, y abuelo de ocho.

Libros de Bill Winston

Sé mi testigo

Nacido de nuevo y lleno del Espíritu

Escalada sin concesiones

Favor Divino – Un Don de Dios, Edición Ampliada

La fe y el mercado

La fe y el mercado: Cómo convertirse en la persona de influencia que Dios quiso que fuera

Fe en la bendición

Imita a Dios y obtendrás resultados

Poseyendo tu montaña

El poder de la lengua

Sembrando para el flujo de mil millones

Transferencia de riqueza sobrenatural: Devolviendo la Tierra a sus legítimos dueños

Aprovechando la sabiduría de Dios

La fe según Dios, edición ampliada

El Reino de Dios en Ti: Descubre la Grandeza del Poder de Dios en Ti

La Ley de la Confesión: Revoluciona tu vida y reescribe tu futuro con el poder de las palabras

El eslabón perdido de la meditación

El poder de la gracia

El poder del diezmo

El espíritu de liderazgo: Lecciones de liderazgo aprendidas de la vida de José

Entrenamiento para reinar: Liberando el poder de tu potencial

Transforma tu forma de pensar, transforma tu vida: cambia radicalmente tus pensamientos, tu mundo y tu destino.

La venganza del Señor: El sistema de justicia de Dios



BILL WINSTON MINISTRIES

¡Nos gustaría saber de usted! Envíenos su solicitud de oración o informe de alabanza. Para más información sobre el Ministerio Bill Winston y un catálogo gratuito de productos, Por favor escríbanos o visítenos en:

Ministerios Bill Winston

Apartado postal 947

Oak Park, Illinois 60303-0947

(708) 697-5100

(800) 711-9327

www.billwinston.org

Ministerios Bill Winston África

22 Salisbury Road

Morningside, Durban, KWA Zulú Natal 4001

+ 27(0)313032541 orders@billwinston.org.za

www.billwinston.org.za

Ministerios Bill Winston Canadá

Apartado postal 2900 Vancouver BC V6B 0L4

(844) 298-2900

www.billwinston.ca

Centro de llamadas de oración

(877) 543-9443

¡Conéctate con nosotros!

www.iTunes.com/billwinston

www.facebook.com/billwinstonministries

www.twitter.com/drbillwinston

www.youtube.com/drbillwinston

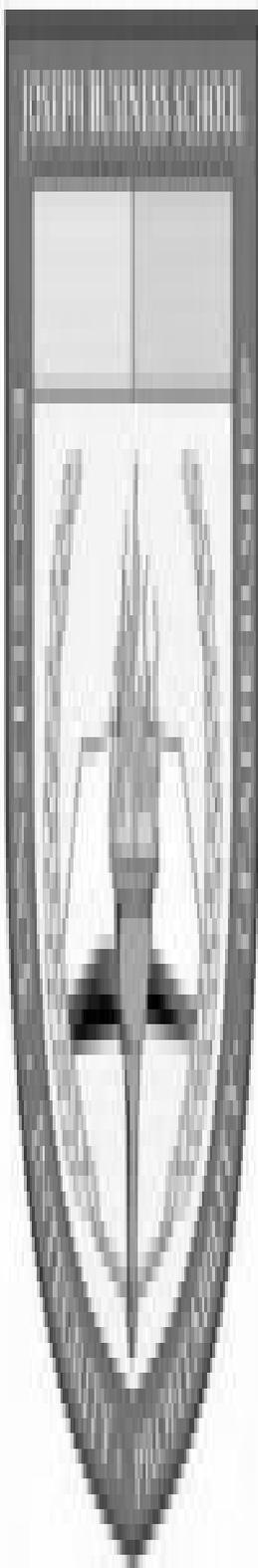
pinterest.com/drbillwinston

instagram.com/drbillwinston

www.facebook.com/josephbusinessschool

www.twitter.com/JBSedu

www.jbs.edu



JOSEPH

BUSINESS SCHOOL

Nuestra visión

Erradicar la pobreza generacional.

Formación en emprendimiento

Formación en Emprendimiento de 9 meses (Presencial, Online, Español)

Programa de socios globales

Programa de Aceleración Ejecutiva

Programas

Educación continua y desarrollo profesional

Centro de Creación de Riqueza

Centro Joseph

Centro de Desarrollo de Pequeñas Empresas de Illinois

Centro de Asistencia Técnica de Adquisiciones

Centro de Comercio Internacional

Fundación Centro Joseph

Centro de Innovación Carver

Directorio global/Red mundial de oración

Crecimiento empresarial y herramientas de recursos

Soluciones de oficina de incubación

Buzones de correo

Salas de conferencias

Laboratorio de Computación/Biblioteca

Ministerio de Prisiones RISE

www.jbs.edu

www.josephcenterfoundation.org